Fernando Royuela

El prado de los monstruos

COLECCIÓN NUEVA BIBLIOTECA

Fig. 64. — Prueba vestibular galvánica de Babinski. A la colocación en el trago de los polos positivo y negativo de una corriente galvánica de [illegible] miliamperios, el sujeto *normal* reacciona con un nistagmo que va dirigido hacia el polo [illegible] (el nistagmo huye del polo positivo) y la [illegible] es inclinada hacia el positivo. El sujeto con lesiones laberínticas irritativas responde [illegible] con mayor nistagmo, caídas y hasta vómitos, en tanto que los hipoestésicos o con abolición funcional laberíntica no responden.



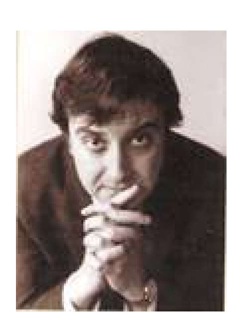
EDICIONES LENGUA DE TRAPO

EL PRADO DE LOS MONSTRUOS

FERNANDO ROYUELA



EDICIONES LENGUA DE TRAPO



Fernando Royuela Ibañez nació en la primavera de 1963 en Madrid, ciudad en la que completo su licenciatura en derecho. Es autor, entre otros, de los libros de poesía *Las metamorfosis del suspiro, La Lidia es solo sangre, corazón*, y El libro de los nombres de la carne, que permanecen inéditos. El prado de los monstruos es su primera novela.

Diseño de colección: J. Gonzalez y J. Huerta

Marques de Monteagudo, 29. 28028 MADRID

ISBN: 84-89618-06-2
Deposito Legal M-15363-1996
Imprime: Graficas Rama, S.A. Madrid

A Regina

El sueño de la razón
produce monstruos

Goya

I. POR EL METRO

HAY ÚLTIMAMENTE MAÑANAS en las que amanezco hecho polvo del estómago y vomito nada mas levantarme. El jefe me ha vuelto a llamar para decirme que están a punto de echarme por el asunto del par de hostias que le di al chulito que se me encendió el cigarro. Yo me he mordido la lengua y no le he dicho ni mu, pero en el fondo me he alegrado porque de esta manera mi plan cobra sentido. Losorujos prefiere escribir urdimbre en vez de plan. Urdimbre suena más a mala leche y queda más culto. Yo no confío en ti, Losorujos, pero te dejo que te explayes. Yo ya no confío en nadie. El desgraciado del jefe se va a enterar de con quién se ha estado jugando los cuartos cuando no le quede más remedio que salir a dar la cara de carajo, como responsable que es de la seguridad del museo. Sus días laborales también están contados y, sin embargo, aún no lo sabe.

Nunca esperes nada de nadie, Losorujos. No seas un esclavo y no sirvas jamás ni a los poderosos ni a los amos. No dejes que te expriman la fuerza, ni que te chupen la inteligencia igual que se chupa la cabeza repleta de una gamba antes de escupirla. No te dejes ni comprar la ilusión de la juventud ni vender la carnaza perversa del bienestar. No permitas que te engañen con las promesas que cada día te enganchan en el cebo que te enseñan mientras te usan, o acabarás sin esperanza. Cuídate, porque no valen ni los esfuerzos ni las fidelidades guardadas, ni cuentan los agobios pasados ni las noches en vela pensando en el deber. Al final te apartarán de su lado cuando ya no les valgas y así ya no serás más que pasto de la misericordia, mendigo de la vida, cifra estadística y después te morirás a lo lento.

Las mañanas, o están casi siempre oscuras, o huelen a primavera. A veces huelen también a verano, pero a mí me es lo mismo. Yo me limito a levantarme, siempre de mala gana y despertado en última instancia por un reloj despertador de plástico fino que me trajeron de las Canarias, y que no hace más que pitar hasta que me despierta y lo paro de un manotazo, y me levanto con el estómago revuelto y con ganas de vomitar y voy al váter a terminar de mear lo que aún me queda de por la noche, y me afeito, primero el contorno de las patillas, luego las mejillas, la perilla y la sotabarba, por ese orden, y por último

el bigote durísimo que me sale, y me quito el pijama, que unas veces es verde con rayas negras y otras azul celeste igual que el amanecer de los maricas, y cuando ya estoy desnudo me visto el uniforme de la empresa de seguridad en la que trabajo.

Salgo de casa. Me voy de casa. Casa es como llamo al sitio en donde vivo, al lugar en donde más a gusto meo, no sólo al levantarme, sino también cuando regreso meándome del curro. Camino hacia la boca del metro, que es la boca que me lame a diario y que a veces, si me descuido, también me muerde. Paso por delante de un kiosco de periódicos y de una churrería. Llego tarde a trabajar. Veo cómo la gente llega tarde a trabajar, por costumbre, por necesidad, por vicio, por pereza. La gente toda junta es peligrosa y si la catas a las horas tempranas de por la mañana te sabe a café con leche. Yo antes de salir de casa no desayuno, vomitaría. En los periódicos escriben los hechos y las frases que otros hicieron y dijeron el día anterior. Antes envolvían con ellos los churros. A veces los periódicos nacen ya muertos. Yo, ni un duro me gasto en un periódico. Tampoco es que lo tenga. Puede que algún día oiga la radio mientras me afeito, esa radio machacona de por las mañanas que entre mensaje y mensaje te va contando los minutos: *Las siete dos minutos, hora exacta, puertas Palomo, puertas todas clases, en sapeli, oregón, roble o mansonia, puertas Palomo, somos fabricantes.*

«Nada» vale también para “nadar” pero amvas palabras difieren en el sentido. Losorujos amvas lo escribe con «be» de «botijo» en vez de con uve de «yo tuve una vez un amigo que se metió a cura y se fue a Venezuela para salvar las almas de los indios salvajes que viven en la selva medio en pelotas, revolcándose los unos contra los otros sin criterio moral que valga y sin ponerse condones para protegerse de las enfermedades venéreas que se cogen en el follaje». Tú sabrás, Losorujos, como se escribe «ambas», para eso eres el que escribe. Ya sabes el trato, yo digo y tú escribes. No hace falta que escribas lo que digo. Bueno, miento, lo que no hace falta es que lo escribas exactamente tal y como lo digo. De eso ya hemos hablado tú y yo. Pon que me meto en el metro cuando todavía es de noche. Maripili Pérez Puerto dice que coge el autobús cuando todavía está de noche. El ser y el estar a veces coinciden pero no tienen por qué. El metro lo construyeron para que los obreros pudieran llegar antes al trabajo. Me refiero a los obreros que iban en metro a trabajar. Yo, a la gente la respeto lo justo. Nada más que lo justo. Madrugar jode, pero es síntoma de tener trabajo; peor es no tenerlo. Tener trabajo a veces no es más que un síntoma de estar malamente subsistiendo. Malamente no sé si está bien dicho, tú verás, Losorujos. Las taquilleras, aunque acuden a trabajar al metro, no suelen montar en los vagones. Algunas taquilleras van en su coche y a otras las llevan sus maridos. Muchos

días amanece y yo ni me entero de que ha amanecido. Tampoco me entero de que está amaneciendo. Alguna vez tendría que esforzarme por ver amanecer, aunque, bien visto, levantarse pronto para ver amanecer me parece un desperdicio de madrugón. Los chaperos, el amanecer lo deben ver divinamente. ¿Tú y yo nos conocimos de noche, verdad Losorujos? Por la noche todos los gatos son pardos y el metro te lo cierran, salvo que haya ola de frío y seas mendigo, entonces te dejan que te acuestes en la boca de Tirso de Molina. José Luis Pérez Martínez dice que Tirso de Molina era un fraile, pero a mi me suena más a navegante. Hoy en día no te puedes fiar ni de tu padre. Dormir en la boca de Tirso de Molina es mejor que dormir bajo el amparo de la luna. Amparo también es nombre de tía aunque en nombres de tía a mí me gusta más Vanessa. Luna también puede ser apellido, primero o segundo, da lo mismo. Yo no conozco a nadie que se llame Mari Sol Luna Luna, pero alguien habrá. En este mundo tiene que haber de todo, es ley de vida.

Yo me llamo Jimmy Cruz, Jimmy por Santiago, Cruz por la cruz de Cristo y una vez comí angulas. Yo me llamo Jimmy Cruz y no sé si seré un cabrón, pero tampoco me importa saberlo. A mí lo único que me importa es que vivo. Por las mañanas vivo en el metro y me meto sin desayunar y me voy haciendo un hueco a codazos y a empujones, entre el cuerpo oprimido de la gente; a leche limpia hasta que al fin me siento, aunque tenga que ser en un sitio de los de caridad para inválidos.

Juan Manuel Gutiérrez Olmedilla dice que los periódicos los hacen con papel de váter y que por eso huelen a mierda. Mi vida es un pozo de mierda y nunca sale en los periódicos. Con las cosas del destino no nos está permitido a los hombres jugar. Si después de todo, el destino existiera, yo sé de muchos que habrían estado haciendo el canelo inútilmente. Juan Martín Pérez dice que el hombre es dueño de su propio destino, pero viéndole a él no parece que esto sea cierto. Juan Martín Pérez lo que debe querer decir es que hay hombres que son los dueños del destino de otros hombres.

Yo, de las mujeres hablo poco, lo cual no quita para que no me vaya fijando en sus culos. Los culos de las tías traquetean igual que el metro, ¿a que sí, Losorujos?

Me levanto muy temprano, podría decir que con el canto del gallo, pero no sería más que una memez porque en las ciudades no hay gallos que canten. Yo hace muchos años vi a un gallo en un pueblo y le tiré una piedra para que cantase, pero no lo hizo y se desangró.

Me levanto temprano porque tengo que entrar a trabajar rayando el alba. Lo de rayar el alba lo has escrito tú, Lososrujos, que quede claro que no es cosa mía. Raya el alba y me afeito con maquinillas desechables Gillete Blue Dos que vienen en paquetes de a diez más

tres de regalo. A mí me da igual que vengan de regalo porque yo las mango en los hipermercados. La gente se cree que los productos pitan cuando se los cuelas a las cajeras, pero no es así. La gente está muy confundida y es con esa confusión con la que los del comercio se sacan su margen de beneficio. Con la confusión y también con el miedo.

Julio Mondéjar Tudela dice que la gente tiene miedo a tres cosas: a morirse, a no correrse y a que les pillen mangando en unos grandes almacenes. A los grandes almacenes y a los hipermercados habría que prenderles fuego con los clientes dentro. Otro gallo nos cantaría. Yo una vez vi un gallo en un pueblo, pero no cantaba y le tiré una piedra. El gallo agachó la cabeza, pero no evitó la pedrada y se murió desangrado y sin haber cantado.

A mí, lo que más me pone del metro es que va bajo tierra. Angel Heredia Rodríguez dice que las personas sólo deberían estar bajo tierra una vez fallecidas. Las personas, una vez fallecidas, dejan de ser personas y pasan a ser cadáveres. El metro, lo que sí que es, es rápido, mucho más rápido que el coche y que el autobús juntos. Las grandes ciudades están hasta el culo de coches y de autobuses, sin embargo canódromos no suelen tener. En los canódromos, lo mismo que se pueden hacer carreras de perros se podrían hacer carreras de parados. Se apuesta por uno y a lo mejor se gana. El coche lo peor que tiene es la rapidez de la muerte. Con el coche uno se puede matar sin darse cuenta. A los muertos de tráfico la vida les abandona por el parabrisas tan deprisa como el intenso palpitar de una quinceañera encelada. Esto de la quinceañera encelada lo escribe también Losorujos, que se sepa; a mí nunca se me hubiera ocurrido, pero a lo mejor vende, las horteradas venden muy a menudo y eso es lo único que a mí me interesa de este asunto.

En el metro las personas van muy cercanas las unas de las otras y se ignoran a no ser que se huelan. Las estaciones hacen oler distinto a las personas. Pon, Losorujos, que me refiero a las cuatro estaciones, porque si no va a haber algún imbécil que se piense que estoy hablando de las del metro. A mí me gustaría entender de olores, pero cada uno es como es, qué le vamos a hacer.

Montar en metro es pesado. Es pesado tener que caminar entre la mugre de los pasillos y subir andando por las escaleras mecánicas averiadas. Es pesado el estar de pie, con las manos en los bolsillos, acariciándose por aburrimiento el forro de los cojones. Es pesado que te aplaste la gente las membranas del cuerpo. Es pesado oír mendigar a los portugueses y es pesado estar condenado a la rutina de pisar las mismas mierdas cada día. Juan Pérez Pacheco dice que los portugueses lo son porque les da la gana.

En el metro no hay misericordia con los portugueses, ni la hay, ni nunca la ha habido, ni nunca la habrá. En el metro hay carteles

pegados en los cristales de los vagones que dicen que no se contribuya con la mendicidad organizada, porque una caridad mal entendida redunda en el perjuicio de todos.

Cuando entra un portugués en el vagón y se pone a chapurrear la mentira de sus miserias y toca en el acordeón un fado con el ritmo destartalado, le echo unas monedas haciendo ostentación de la limosna para que la gente se me quede mirando con malestar de conciencia. No les echo más que unas pocas monedas de una pela de las desechables que ha sacado el gobierno, pero la gente no lo sabe y sufre al oír su caída en la taza de plástico de la misericordia. La gente es muy dada a confundirse y más a que la confundan.

A mí los portugueses no me engañan y mucho menos los portugueses pobres. La gente es blanda de corazón y por lo general se alivian la conciencia no aguantándose las ganas de dar limosna. Yo, Losorujos, yo que aún tengo dignidad, sí que podría ser un pobre de los de antes, y eso que todavía no me he echado a pedir. La gente a la caridad le dice solidaridad y se queda tan ancha. Yo también soy solidario con los negros, por eso les piso con descuido nada más que los bordes de las corbatas que venden por los pasillos a cuarenta duros dos. Con los eslavos ya no, son demasiado blancos, demasiado rubitos y además gozan de buena prensa entre la gente, y a mí la buena prensa me fastidia. Hay mendigos que en vez de tocar el acordeón se tocan la flauta. Algunos saben tocar hasta villancicos con la flauta, a Belén pastorés, a Belén chiquitos, que ha nacido el rey de los angelitos. Soplan la flauta y piden para un bocadillo de salchichón. Cada cual pide para lo que buenamente puede, qué le vamos a hacer, es ley de vida. Arturo Evangelista Romero dice que los pobres que piden para comer no sacan ni para tabaco. Hay pobres que pierden la razón del cerebro y acaban internados en los manicomios de la Seguridad Social. Otros mueren quemados a lo bonzo sobre un colchón abandonado. Sabe dios qué será mejor. Yo soy medio pobre pero no pido, no se puede ir pidiendo por la vida; por la vida hay que pasar deprisa, acelerando, a doscientos ochenta y seis por hora, hasta que te estrelles. «Estrelles», Losorujos, quiere decir lo mismo que «hosties», pero suena de distinta manera. Yo cuando digo «hosties» quiero dar a entender que es que te hostias y punto, es algo rápido y violento, te hostias y se acabó. María Azpeitia Lemóniz dice que a muchos pobres lo que les pasa es que les ha comido el vicio. A otros en cambio se les ha bebido, y serían capaces de degollar a una niña de pecho por una botella de aguardiente de garrafón. A los que sobreviven les coge la pasma y les entrulla. En el trullo pierden la libertad, pero eso da lo mismo, porque ganan un techo bajo el que caerse muertos.

A los pobres que tocan la flauta les doy quince pelas y una cajetilla

de Marlboro a medio gastar, siempre y cuando no me sean negros. Fumar produce cáncer y nunca se sabe. Una boca menos que alimentar. Si son negros les doy Ducados. Piedad Potro Portolés dice que después de que tiren la tercera bomba mundial sólo van a quedar los negros y las ratas sobre el planeta. Son rasgos comunes a los pobres lo mucho que fuman y las jaurías de perros que siempre les acompañan igual que si fuesen enjambres de moscas. Lo malo de los perros es que se cagan por las calles. Jauría es sólo para perros, ¿verdad, Losorujos? A los perros de los pobres no los dejan entrar en el metro. A los de los ciegos sí, salvo que sean pobres. Decir jaurías de pobres está mal dicho, quedaría mucho mejor decir enjambres de pobres.

Adrián López Calzada es un chaval al que le gusta escupir en el metro. Hay muchas personas a las que les gusta escupir en el metro y se lo callan. El chaval cuando sube por las escaleras mecánicas escupe lapos adolescentes que chorrean lo menos medio metro con la baba gorda, todavía sin abrirse. Adriancito también pinta grafitos. Aquí me ha salido rimado sin darme cuenta. Quítalo, Losorujos, que las rimas son de maricones. Adriancito López Calzada es aficionado a pintar en las paredes del metro. Pinta dibujos raros y frases antisociales del estilo de «Mata por la Kara», «Ke te den por Kulo» o «Kómeme la mierda kacho Kabrón». Adriancito es el hijo mayor del vecino del piso tercero, letra B, de la casa en la que vivo de alquilado. Mi vecino, su padre, es taxista de profesión; miento, de profesión era policía municipal pero le echaron del cuerpo por dejarse untar por putas. Ahora trabaja el taxi, de asalariado. Una noche paró a unos tipos que le quitaron la caja, y como quiso rechistar le hicieron dos agujeros de pendiente, uno en cada lóbulo de cada oreja. Dicen que le dijeron que como fuese chivándose a la pasma le iban a hacer otro más en los cojones. Al padre del niño le dicen en el barrio «la Maricarmen». Ramón Ortiz Mendieta, cada vez que dice «los cojones», dice «con perdón». Si me vuelvo a encontrar al chaval haciendo guarrerías por los pasillos del metro le tiro de las orejas con el cortaúñas. «Las orejas» suena como «Losorujos». Si le perforo con saña las orejas tendrá más motivos para cagarse en el mundo y acabar trinchado a balazos. La justicia no es de ley, Losorujos, la justicia empieza en la razón de la fuerza y acaba en los cojones del que la administra. Si esto que acabo de decir lo dijera Ramón Ortiz Mendieta, diría que «en los cojones, con perdón».

Ya van tres semanas que llaman por el teléfono para decirle guarradas a la Nati. La Nati es mi mujer, lo digo para el que no lo sepa. También te digo otra cosa, Losorujos, o es el chaval, que me la debe tener jurada, o es el pollero. Mi jefe no creo que se atreva a tanto porque me conoce y sabe que soy capaz de escalfarme un huevo en su

sangre.

Los que van en coche al trabajo protestan por los tapones. «Tapones» suena como «tampones». Tengo hecho ya el olfato a pozo ciego. Eso exactamente es lo que te estaba intentando decir, muy bien, Losorujos. El metro es un pozo ciego con fluorescentes. Un pozo ciego de neón. Llevo casi diez años oliendo a metro, y eso curte sin duda los tabiques nasales. «Nasales» suena como «no sales», y yo sí que quiero salir, por eso estamos aquí tú y yo, los dos mano a mano, buscando la salida. Antes no montaba en metro. Andaba por las calles arañando la malvivencia y no me quejaba. El matrimonio una de las cosas que trae consigo es el ir en metro. El matrimonio y el tener que madrugar para ganarse el sustento.

Yo empujo y no me corto, empujo con los puños y le clavo a la gente los nudillos en las caderas. La gente va hecha masa y a veces ni se entera. La gente toda junta suda espeso y el sudor se va cociendo bajo la ropa y yo sigo empujando y empujo y empujo y no me canso de empujar. En el metro, como en todos lados, te debes saber mover y hacerte un hueco. Si no, fijo que acabas estrujado bajo el tufo de algún sobaco. En el verano, las tías cuando se acaloran huelen distinto. El verano es otra cosa. Algunas van sin sostén y se les filtran los pezones por la blusa y les asoman los costados de las tetas por los huecos de las mangas cortas cuando se agarran a las barras para no caerse. Por razón de la estación, los asideros van pringados de sudor de manos múltiples. Las mujeres deberían por propia voluntad abstenerse de montar en metro en el verano, pero algunas también tienen la desgracia de trabajar. Mariano Alas Montalbán dice que a las tías, por regla general, les suele gustar el trabajo. Las tías son todas tontas y da pena ver cómo se les licúa en la cara el maquillaje cuando pega el bochorno del mes de Julio. A las mujeres lo que les pasa es que se sofocan echando leches. Cuando no llevan sostén se les cata enseguida, porque no se les marcan las costuras en las blusas. Los tíos babean con las tías que no llevan sosten. Esto también se podría decir de otra forma menos sexista: «Las personas babean con las personas que no llevan sostén.» No queda igual, pero lo que es decir, dice más o menos lo mismo. Las faldas dan menos juego que los sostenes. A veces, cuando cruzan las piernas, hay una infracción de segundo, un soplo, un instante en el que salta la liebre y a lo mejor se les ve el chumino. Losorujos corrige y pone «fracción» en lugar de infracción y «conejo» en vez de chumino. Yo siempre he dicho infracción de segundo, qué le vamos a hacer, cada uno es como es. Esto sucede, digo, en contadas ocasiones, porque casi siempre llevan bragas, me refiero a cuando van en metro. Yo, si te digo la verdad, prefiero que se pongan pantalones de gasa ajustados, de esos que se pegan bien al cuerpo y rezuman la transpiración. Carne, lo que se dice carne, no se

ve, pero se va tirando con la intuición.

Julia Cañavera Vargas me llama repúgnate machista sin conciencia y yo la llamo puta. No quiero discutir. Yo me fijo mucho y a los hombres les veo no perderse ni un vaivén de nalga ni un botar de teta. Esa es la naturaleza humana. Julián Martínez Ballester decía cuando era joven que más mueven dos tetas que un par de carretas, y ese dicho sigue teniendo aún vigencia. Juan Hurtado Mataelpino dice, sin embargo, que más tira pelo de coño que maroma de barco. Cada uno en su estilo lleva la misma razón.

Yo no podría soportar meterme en el metro recién desayunado. Una vez lo hice y vomité sobre las escaleras mecánicas. El devuelto estuvo varios días allí estampado hasta que lo limpiaron. No recuerdo bien si fueron dos o tres los días. A veces me falla la memoria, pero no creo que sea nada grave. Lo malo de vomitar en el metro es que luego la boca te sabe a nata cortada y no puedes hacer gárgaras en ningún lado. Maripili González Mercadal casi todos los días coge el metro en el mismo andén y a la misma hora que yo. A veces no llega a tiempo a trabajar porque se demora en el cuarto de baño. Maripili González Mercadal vive en el piso de abajo y yo la oigo tirar de la cadena. Oigo también más cosas, pero me las callo. Ella lo sabe y por eso se avergüenza cada vez que nos cruzamos en el andén. Maripili González Mercadal coge el metro para cinco estaciones. Yo lo cojo para seis, una más. Luis Gómez de Tudela dice que Maripili González Mercadal trabaja en un banco de la Plaza de la Independencia, un banco de los de pasta, no de los de madera. Maripili ya no es muy joven y a veces vive sola. Es reservada y un poco puta, como les pasa a muchas mujeres. Yo todas las mañanas de a diario la oigo primero cepillarse los dientes y luego meterse en la ducha. Si quisiera podría adivinar la parte del cuerpo que se está frotando por la textura de los sonidos; los hay duros, blandos, exteriores, interiores, cóncavos y convexos. Cóncavo es para fuera y convexo para dentro, o al revés, ahora mismo no lo sé. A mí me produce una gran gozada pensar que me estoy duchando encima de ella. Es la ilusión de mis despertares.

Por la mañana temprano yo suelo estar inflado de sueño, tengo tanto que lo podría escupir. El metro es la pesadilla de mis poros, porque por los poros se me cuela el olor de la mugre y el de la colonia del aftersheif de los que van de limpios. Hay días, sin embargo, en los que me levanto como si hubiera dormido la eternidad de las almohadas, fresco, entero. Esos días son ahora escasos, pero pronto abundarán. Luis Brotons Rodríguez dice que el sueño a veces cura. También dice que el soñar depende de lo que se ha cenado; por ejemplo, si se cena pollo al ajillo se sueña que se va a Eurodisney a cortarle el rabo al ratón Micky, pero que si se cena una tortilla a la francesa de dos huevos se sueña que se va uno a morir igual de pobre

que le parieron. Esto que dice Luis Brotons Rodríguez a simple vista parece una estupidez, pero yo a mis hijos se lo cuento porque les gusta oírlo y porque a lo mejor les sirve de provecho cuando sean mayores.

A Raimundo Peña Antúnez su mujer le sirve el desayuno en la cama, una taza de Colacao y unas galletas María Fontaneda. Los domingos le sirve dos huevos fritos con chorizo para ver si así coge fuerzas para la semana y encuentra algo de trabajo. La mujer de Raimundo Peña Antúnez al chorizo cular le dice chorizo ocular. Resulta más agradable meterse en el metro en invierno que en verano. Lo más gozoso sería no meterse nunca, pero esto no es más que una utopía. La mujer de Raimundo Peña Antúnez monta en metro por necesidad. Va de casa en casa y de barrio en barrio vendiendo calendarios. Son unos calendarios muy bonitos que están pintados con los pies por gente que no tiene manos o con las manos por gente que no tiene pies. Algunos hasta los pintan con la boca. Pintar con la boca debe ser complicado, pero hay gente que no tiene más remedio si lo que quiere es pintar. Raimundo Peña Antúnez se queda en la cama mientras su mujer sale a buscarse la vida. Se queda dormido con la boca torcida y con el color de los tontos sonrosándole las mejillas.

Voy en metro y me abstraigo y no pienso. No pensar a veces relaja el vientre. Me suelo fijar en lo disímil de las caras de las personas. Dice Losorujos que disímil significa lo mismo que desemejante. Hay desemejanzas en las bocas, en las narices, en las orejas, en los culos, y qué sé yo en qué más. Hay personas que no tienen ojos en la cara. A éstos vulgarmente se les llama ciegos aunque tampoco tienen por qué serlo. Los ciegos suelen llevar gafas de sol para ocultar sus cuévanos vacíos a las miradas escrupulosas de los videntes. A los ciegos también se les conoce como invidentes y no tienen más remedio que meterse en el metro palpando las puertas churretosas de los vagones. Palpan con las manos o con palos blancos que les cuelgan de las muñecas. Con las manos se pueden hacer muchas cosas, parece mentira. Los ciegos se quedan quietos esperando su estación, con la mirada, si la tuvieran, perdida en algún lugar del techo del vagón y con la cara inclinada sobre el cuello. Los ciegos listos se saben las paradas de memoria y casi nunca se equivocan. Juanito Zúñiga Zarraluqui se ríe de los ciegos y les engaña diciéndoles estaciones que no son. Los ciegos le dan las gracias y se bajan y luego andan desconcertados por los andenes durante un cuarto de hora hasta que alguien hace con ellos una caridad y les dice el nombre de la estación en la que están. A los ciegos, el que les engañen les debe resultar muy duro y a lo mejor también algo amargo. Quizá no tan amargo como la gente se cree. Yo antes de ser ciego salto a la vía para que me pase el metro por encima de los riñones. Juanito Zúñiga Zarraluqui dice que los ciegos no tienen cabida en este mundo, pero él lo dice porque ve, si no ya veríamos lo

que diría.

Me levanto temprano, como tengo dicho, y lo que más me revienta es tener encima que oír lo que la gente habla en el metro. Lidia Laín Lobero dice que el pichatensa de su jefe la ha dejado preñada y que quiere que se vayan a vivir a un pueblo de Badajoz, y que se dediquen a la crianza del cerdo. Lidia Laín Lobero se lo dice a una compañera de curre que va con ella en metro a trabajar. A mí no me gusta el silencio. Me gusta que se hable de fútbol, que es lo que más nos gusta a los españoles de ley que no mariconeamos. Yo pocas veces me gasto un duro en comprar periódicos, ni aunque sean deportivos, ya me contarás para qué lo voy a hacer si al día siguiente ya no valen ni para limpiarte el culo. Antes la gente sí que se limpiaba la mierda con el papel de los periódicos, pero hoy está mal visto. Las modas cambian, Losorujos, es ley de vida. Los resultados de la quiniela los oigo por la radio mientras me afeito, y luego en el metro me fijo si acaso en lo que dicen los titulares. Hay personas que son expertas en leerles por la cara los titulares a los demás. Bertoldo Potro Marín dice que ha leído en una estadística que el 83 por ciento de los lectores de prensa deportiva son también fumadores activos. Manolo Andreu Gutiérrez dice que igual que hay fumadores activos hay también folladores pasivos. Yo debo ser uno de ellos, porque a la Nati hace tiempo que ni la cato.

El gobierno dice que fumar perjudica seriamente a la salud y que da cáncer. Arístides Menéndez Hidalgo dice que el gobierno se cree que tiene la palabrita del niño Jesús. Yo, si no fumo más es porque no me da la gana, así que lo que yo no fumo, que se lo fumen los demás, a ver si así se mueren. Alfonso Aparicio Quintero va por los bares diciendo que él es europeo, pero yo cada día le veo más muerto de hambre y con menos tabaco. Yo siempre llevo encima una cajetilla, y si me sale le doy tabaco a quien me lo pide para ver si es verdad lo que dice el gobierno. Jerónimo Guzmán Carretón murió con cuarenta y siete años de cáncer de pulmón porque se fumaba siete paquetes diarios. Eso fue lo que los médicos dijeron. Jesucristo murió crucificado y no se fumó en su vida un solo cigarro. En el metro está prohibido fumar en toda la red. Toda la red quiere decir en todo el metro. Esto no son más que modas. Hay mañanas en las que ponen a funcionar los altavoces de los vagones y una voz metálica que parece la de un chatarrero va y te dice que el metro de Madrid informa que está prohibido fumar en toda la red o llevar el cigarro encendido. Antes lo que hacían en el metro era poner carteles que decían que estaba prohibido fumar bajo multa de cinco pesetas y la gente se dedicaba a borrar la .9 y añadir una u de tururú para apañar la palabra, y al final ponía que la multa era de cinco putas. Jerónimo Guzmán Carretón no fumaba en los vagones, pero sí en los pasillos.

Yo, si me apetece, fumo en los vagones o llevo el cigarro encendido, lo que pasa es que no me suele apetecer muy a menudo. Si alguien me llama la atención, tiro el cigarro al suelo y le echo un lapo para apagarlo. A la gente que llama la atención en el metro lo que más le gustaría sería que les pidiesen excusas. Jerónimo Guzmán Carretón no pedía excusas porque no sabía cómo hacerlo, nadie le enseñó nunca y se murió sin aprender. Tampoco es que tuviera en vida muchos motivos para ir pidiéndolas. Murió solo, encima de una camilla, aparcado en un pasillo del hospital, con un tubo de goma metido por las narices y un cartel a los pies en el que ponía lo que le pasaba para espantar a los que lo leyesen.

Yo me llamo Jimmy Cruz, Jimmy Cruz Expósito, pero las monjas del Orfanato me pusieron Santiago. Tengo cuarenta años, dos hijos, una mujer, y una vez comí angulas. Fue cuando a mi cuñado Meló le tocaron varios millones en la lotería del niño y se puso una pollería. Yo me llamo Jimmy Cruz, pero me tenía que haber llamado Juan Dalton, porque me pega más. Mi cuñado además de ponerse la pollería se hizo un viaje a América del Norte para subirse al edificio más alto del mundo. Eran los dos sueños de su vida. A la vuelta se gastó un pico que le sobraba en invitar a angulas a la familia. Mi cuñado es el marido de la hermana de la Nati, que es mi mujer. También convidó a ostras y a percebes, pero a mí lo que más me gustó fueron las angulas. Las angulas saben principalmente a guindilla, y cuando las masticas crujen al aplastárseles los esqueletos. De toda la gente que monta en metro, seguro que ni diez han comido nunca angulas. Perico Martínez Suárez dice que «a un cojón el kilo, señora, ¿cuántas le pongo?, son frescas y de Aguinaga, muy buenas, oiga». Un día de éstos, por mis huevos, llevo angulas a casa y sorprendo a la Nati. Un par de kilitos a ver si revienta.

Julián Martínez Olmedilla dice que las angulas gustan tanto por lo caras que valen y que los huevos, si valieran tan caros, gustarían mucho más. Julián Martínez Olmedilla dice que las angulas salen de los huevos de los esturiones, pero él no tiene la culpa de ser obrero del metal. Yo lo que nunca he probado es el caviar. Perico Martínez Suárez dice que «a otro cojón el kilo, señora, ¿cuanto le pongo?, es fresco y del Irán, muy bueno, oiga».

Un día de éstos, por mis huevos, llevo caviar a casa y sorprendo a la Nati. Un par de kilitos a ver si revienta.

Maripili González Mercadal se tira lindos pedos. Yo los oigo mientras me afeito. Ramón Ruiz Calvo dice que en Chile, en vez de la lotería del niño, lo que se estila es la lotería del presidente de la república. También dice que en Chile a la lotería la llaman «polla» y al sorteo, «corrida». Ramón Ruiz Calvo dice que en Chile al gran sorteo de la lotería del presidente de la república le dicen «la gran corrida de

la polla del presidente de la república», pero de mi familia ya hablaré más adelante.

A mí me gusta todo lo bueno porque no soy tontoelhigo, lo que pasa es que siempre me quedo con las ganas porque nunca tengo un duro para comprarlo. Una vez fui a un banco a pedir dinero y me encontré con Maripili González Mercadal. Los anuncios de bancos da gusto verlos por la tele, pero resultan todos mentira. Algunos te emocionan y hasta lloras, como con Blancanieves. Enrique Reina Ostiz dice que a los anuncios les ponen una música pegadiza que se llama yinguel, como «yinguel bels, yinguel bels, dulce navidad», para que causen el efecto deseado. Los enanos de Blancanieves salen cantando una canción que dice «haybó haybó a casa a descansar». Juan Otaegui López dice que Blancanieves está mal dicho y que debería decirse Blancanieve o Blancasnieves. Nieves suena mucho más a prima hermana. En el banco me negaron el dinero que les pedí. Les dije que estaba harto de tener que ir en metro a trabajar y que quería pagar la entrada de un coche, pero si no tienes una casa en propiedad o una nómina arreglada los bancos no sueltan la pasta. Como regla general hay que tener cuidado con los anuncios de la tele y con los bancos. Hay que tener cuidado sobre todo con los bancos que se anuncian en la televisión; ésta, Losorujos, es una buena regla general si te acuerdas de tenerla siempre presente.

Emilio Gutiérrez Medina dice que una tía le ha rebanado a su marido la méntula de un tajo. Lo de méntula te ha quedado puta madre, Losorujos; sigue por ahí que vas bien. Se la ha cortado con un cuchillo de charcutero. Han echado el juicio por la tele.

La Nati y yo tenemos en común que nos encanta la carroña que airean por la tele. Salir en la tele es garantía de fama a corto plazo. Yo, de habérmelo propuesto, hubiera sido un juez como Dios manda, lo que pasa es que nunca he valido para estudiar ni leyes ni catecismos. Yo en vez de estudiar me iba a los descampados a darle patadas a una lata con la ilusión de ser delantero centro del Real Madrid. De joven uno no sabe muy bien por dónde se anda. Esto lo dicen los viejos. De joven lo que pasa es que se es más ágil y más imbécil. En esta vida se puede ser imbécil de diversas maneras, cada cual sabe la suya y algunos se la callan y dan el pego.

En el metro puede pasarse el tiempo de tres maneras, pensando en las musarañas, mirando los culos de las tías o haciendo crucigramas. A lo mejor hay más maneras, pero yo no las conozco. Hacer crucigramas a mí me resulta un coñazo y además no se me da bien. Cuando me vayan a juzgar, encárgate, Losorujos, de que me saquen el careto por la televisión para que todos se enteren de quién soy y luego me puedan reconocer si me ven. La televisión da la fama. Me encantaría que me viesen en Estados Unidos y en Miami beach. En el resto de

América tampoco me importa que se me vea, pero ya no es lo mismo. A mí lo que me haría ilusión sería salir en las revistas vestido de chaqué y fumándome un puro como si me acabase de tocar la bonoloto. Una vez que alcanzas la fama puedes sacarle partido a cualquier cosa que hagas, todo depende del precio que estés dispuesto a pedir por anunciar compresas o aceitunas rellenas. También depende del morbo que le eches a la vida. Cuanto más morbo le eches más rendimiento sacas. El morbo es como el talento, aunque nazcas con él hay que seguir cultivándolo mientras vives si no se te gasta o se te queda viejo e inservible. Se me acaba de ocurrir otra forma de pasar el tiempo en el metro, ponía, Losorujos: estudiando el carné de conducir. Estudiar en el metro el carné de conducir motiva más que hacerlo en otra parte. En otra parte a lo mejor no se está tan incomodo, ni se huele a la gente tan directamente, ni le pisan ni le molestan a uno. La gente que se estudia en el metro el carné lo hace porque tiene afán de superación y el metro se lo aumenta. Yo cuando veo a alguien dándole al carné de conducir procuro molestarle lo más que puedo. Me les arrimo, les piso un poco, les despliego el sobaco cerca del rostro y hago como que les fisgo los test para ponerles nerviosos y joderles la paciencia. Lo hago en su provecho. Algunas personas tardan muchos años en sacarse el carné de conducir y no tienen más remedio que seguir mientras tanto yendo en metro a los sitios, a cada cual su cruz. Hay personas que en vez del carné de conducir coches se sacan el de conducir metros y así además se labran un futuro. Yo opino que cuanta más gente se saque el carné de conducir más vacío irá el metro y tú, Losorujos, sin embargo dices que una cosa nada tiene que ver con la otra, pero yo de ti no me fío.

A mí siempre me ha costado estudiar y en vez de ir a la escuela me iba a los descampados a jugar al fútbol. Yo de habérmelo propuesto hubiera sido banquero porque para ser banquero tampoco necesitas ser muy estudiado. Luis Benítez Casado dice que hay banqueros que empiezan de botones y al cabo de los años acaban siendo los dueños del banco, pero eso no se lo cree ni él; lo que pasa es que le pagarán por decirlo. Que un botones llegue a dueño de banco es una circunstancia que se debe dar entre un millón. Si lo que digo fuera cierto, entre cuarenta millones de españoles debería estar habiendo cuarenta banqueros que habrían empezado de botones, pero esto no es así, luego algo falla. Quizá sean las matemáticas. A mí las matemáticas siempre se me han atragantado. Losorujos, ¿tú crees que para ser banquero hace falta saber matemáticas? Losorujos, tú eres un tío espabilado y siempre acabas poniendo lo que a ti te da la gana. Algo que caracteriza a los banqueros es que nunca van en metro, ya me contarás tú para qué van a ir en metro teniendo coche con chófer como tienen. Miguel Santos Ramal dice que una vez vio a un

banquero subido en un bemeúve gigante con teléfono celular incorporado. En el metro ni dios lleva teléfonos celulares porque no cuajarían las ondas por los túneles. En el metro tan sólo cuajan los bostezos de los que madrugamos y la lágrimas que a veces se nos saltan.

El metro arrastra su envergadura de metal por la espina dorsal de Madrid. Tose, gruñe, come y caga su mercancía de pasajeros por los andenes. Goyo López Benítez tiene el labio superior partido por la mitad de una patada en la boca que le dio su padre cuando niño. Con la edad se ha ido dejando barba, una barba espesa y pelirroja que apenas le cunde por el belfo debido a la cicatriz. La gente mira a Goyo López Benítez como si estuviese en el circo pero él ni se inmuta, está muy acostumbrado. A su padre le mató años después un quitamiedos en un accidente de tráfico. Le seccionó el cuello con el canto. Yo a Goyo López Benítez le saludo si me le cruzo porque le conozco del barrio. A las personas se las cata enseguida por la pinta que llevan y por la ropa que gastan. Julián Ruiz Castillo dice que la clase es muy difícil de falsificar a pesar del pretaporté. El pretaporté, dice, lo inventaron para la clase media cuatro señoritos de mierda que se forraron abundantemente. A las personas lo que les delata la falta de clase son los zapatos comidos por las suelas. Julián Ruiz Castillo lo primero que hace es mirarte a los zapatos y luego darte la mano. Julián Ruiz Castillo es un hijo de puta, pero en este perro mundo tanto tienes tanto vales y el que no se haya enterado todavía no sé a qué espera. Goyo López Benítez usa zapatillas en vez de zapatos y en verano se pone unas sandalias de cuero por las que le asoman los dedos gordos igual que si fuesen cabezas de gusanos. En tiempos de Cristo, bemeúves no había. Cristo murió joven y con la cabeza inclinada para un lado. Losorujos, en esta vida el que quiera ángeles de la guarda que se los busque entre las ingles, y si no se los encuentra que acuda a un ginecólogo.

A veces, si me apetece, paro las escaleras mecánicas. Es muy fácil, sólo hay que apretar un botón rojo que está escondido en la base del pasamanos. La gente se queda parada de repente en una posición ridicula, los unos frente al culo de los otros, y no se atreven ni a mirarse de reojo. Yo mientras tanto aprovecho para subir andando tranquilamente entre ellos, apartándoles hacia un lado con suaves empujones de poderío. Las cámaras de vídeo que vigilan los pasillos del metro no sirven absolutamente para nada y la mayoría están rotas o vandalizadas. Petrita Lozano Borreguero saluda coqueta a las cámaras, les dice adiós agitando la mano de un lado a otro; iba para locutora de telediario y se quedó en dependienta de mercería: ¿tienen bragas de las que entallan hasta el ombligo?, ¿tienen bragas negras?, ¿tienen bragas de las que se meten por la raja del culo? La gente de

por el metro pega chicles en los ojos sin párpado de las cámaras del circuito cerrado de tv. A mí, mascar chicles me produce gases. Una cámara con un chicle pegado seguiría siendo igual de efectiva si no fuese porque se le reduce el ámbito de la visión, pero esto, está claro, también depende de lo bien o lo mal que uno lo pegue.

Agustín Ugarte Rubio es mayor de edad, padre de seis hijos, tiene el pelo cano y el lapo verde. En el metro no se puede escupir, está prohibido. Las prohibiciones, está comprobado, excitan la curiosidad de las personas. En el metro también esta prohibido obstruir las puertas e introducir el pie entre el coche y el andén, aunque bien es verdad que esto último lo hace mucha menos gente de la que se piensa. La prohibición de obstruir las puertas se representa hoy en día con un icono. Maruja Gutiérrez Aroca dice que un icono es la idealización pintada de un objeto o de una parte del cuerpo masculino o del femenino. En el metro también está prohibido entrar o salir de los vagones después del toque de silbato. Agustín ligarte Rubio, cuando el metro se le escapa por los pelos, escupe lapos pantanosos y los estampa de refilón en los cristales de las puertas de los vagones. Los lapos se van escurriendo y dejan en su descenso un reguero de moco.

Yo ya estoy harto de montar en el metro. A lo mejor de lo que estoy harto es de madrugar y de tener que trabajar para ganarme la vida. Hay gente sin embargo que de lo que está harta es de no poder trabajar en absoluto, son los tiempos que corren, tiempos del fin del mundo. Yo, lo que peor llevo es el tener que trabajar los domingos, los sábados también me jode ir, pero menos. Alejandra Heras Navarro dice que antes los domingos sólo podían servir para ser santificados y para irse al campo a hacer paellas de pollo. Antes en el metro no había iconos, las prohibiciones las ponían con palabras rojas pegadas a los cristales como si fuesen chicles de fresa. La gente las arañaba con los cortauñas hasta obtener frases guarras. Con los iconos, al no haber palabras, resulta más difícil obtenerlas. A los iconos se les pueden borrar, por ejemplo, las rayas rojas que definen las prohibiciones, pero la verdad es que así se consigue muy poco efecto. «Paellas de Pollo» suena muy bien, ¿verdad, Losorujos? Una paella sería muy fácil de representar con un icono, lo que pasa es que no tiene mucho sentido andar poniendo por el metro iconos de paellas.

Los domingos el metro va más vacío y se apea uno mejor, aunque bien es verdad que tarda más en llegar y que encima viene con menos vagones enganchados para no descuidar el hacinamiento de las personas. A mí me joden los metros de un solo vagón e incluso los de un par de ellos. Diego Turpin Peláez dice que lo que pasa es que los domingos hay menos personal y parte de él ni acude porque se pone enfermo sin avisar. Agustín Manrique Botijero dice que el personal del

metro está corroído por el cáncer de los sindicatos, está parapléjico de cáncer de sindicato y a punto de recibir la extrema unción si alguien con dos dedos de frente no lo remedia poniéndoles a todos a vender castañas pilongas en el crudo invierno de la puta calle. Los domingos el metro va más vacío, pero la gente va más comprimida y el resultado es prácticamente el mismo que entre semana. No exactamente el mismo, pero sí parecido, porque la gente se endominga más y desenfunda sin pudor la panfilez.

Yo me apeo en Banco de España. En la estación de Banco se apean normalmente militares de paisano, soldados con el uniforme de remplazo, funcionarios estreñidos, carteros de oposición y oficinistas varios vestidos de romanos. En Banco también baja mucho empleado de banca. Se les reconoce por las caras de cera y por las ojeras blandas. «Las ojeras» suena un poco parecido a «Losorujos». Los empleados de banca obedecen todo lo que se les manda porque tienen familias que mantener. Razones para protestar sí que tendrían, pero ya digo que no les conviene rechistar porque se juegan el pan de sus hijos. Hay personas que nacen para trabajar sumisos y por poca pasta, y lo único que aprenden en toda su vida es el ir agachando las orejas. «Las orejas» suena como «Losorujos», pero nada tiene que ver contigo, son casualidades de la fonética, que es la ciencia que por lo visto estudia los sonidos de las cosas y de las personas. Luis Riaño Martínez dice que un compañero suyo que se llamaba Perico Mendivil Carrascal trabajó en la banca desde los doce años hasta los sesenta y seis y llegó a ser oficial contable de segunda sin apenas saberse la tabla del nueve. Nada más jubilarse le arreó una angina de pecho y la palmó a las dos semanas. Se conoce que tenía el corazón muy gastado. Su viuda no se pudo apañar con la pensión que le quedó y, como sus hijos se habían muerto ahogados en un pantano de la provincia de Guadalajara, tuvo que pedirle un préstamo, para poder ir tirando, al banco en el que trabajaba su marido. El banco le hizo una caridad y se lo concedió a condición de que le hipotecase la casa, pero la viuda no pudo devolver un par de plazos y el banco la ejecutó. El piso se subastó y se lo acabó quedando un pescadero de MercaMadrid. La señora murió ya muy mayor en un asilo de la Seguridad Social. Lo malo de vivir muchos años es que termina uno por morirse.

La gente es traicionera y por lo general no sabe mas que balar y berrear. Balar y berrear, Losorujos, me las pones las dos con be de «a Belén pastorés». Tú, Losorujos, tienes pinta de saber mucho de ortografía; alegra esa cara, tío, que conmigo te vas a hacer famoso y te vas a forrar.

Marta Aragón Senabre dice que hay mucho depravado suelto, mucho depravado y mucho pervertido también. A veces lo que sucede es que la gente pervierte y deprava sólo de pensamiento. De

pensamiento se pueden hacer y decir muchas cosas sin que pase nada, prueba Losorujos, prueba, ¿a quién te gustaría sacarle un ojo con unos alicates? Losorujos transcribe cuanto yo voy diciendo. A veces lo escribe tal y como yo lo digo, pero otras se deja llevar por su vena cutre de periodista carroñero y pone de su cosecha. Los juicios que echan por la tele resultan muy bonitos de ver sobre todo si van sobre mutilaciones corporales. Los juicios que se hacen en América los pasan doblados al sudaca para que los podamos entender los que no sabemos hablar el inglés. Algunas palabras, de todas formas, las seguimos sin entender. Lucía Gómez Santos dice que hablar en inglés es de peredastas. Ella dice «peredastas» aunque Losorujos dice que se dice pederastas, pero tampoco me atrevería a jurarlo. A jurarlo sí que me atrevería, es sólo una forma de decir las cosas, una frase hecha como «al perro flaco todo se le vuelven pulgas»; la verdad es que esto más que una frase hecha es una verdad como un templo; bueno, Losorujos, tú ya me entiendes el concepto. El problema de doblar los juicios al sudaca es que el movimiento de los labios, al no coincidir exactamente con las palabras que se pronuncian, queda poco creíble. Los actores de doblaje se esmeran a tope, sobre todo en la articulación de los gemidos de las películas pornográficas, pero el resultado nunca es perfecto. También choca en los juicios que los jueces que salen sean casi todos negros. Yo no tengo nada en contra de los negros, aunque en contra de los jueces negros sí que podría decir alguna que otra cosa, pero no lo hago porque, que yo sepa, aún no se ha dado el caso en este país. Cortar penes debería estar expresamente prohibido por la Constitución española. En el juicio dijeron que cuando el marido de la taladora se había quedado dormido tras intentar cubrirla sin éxito, ella, presa de un ataque de histeria, se fue a la cocina, cogió un cuchillo, le estiró con una mano el pene flácido igual que el que estira un estropajo, y con la otra se lo rebanó limpiamente. Que le rebanen a uno el pene debe doler lo suyo, pero más debe doler el no verlo puesto en su sitio. La víctima se despertó y comenzó a gritar: «¡Ay, Ay!», pero en inglés. El marido tenía cara tonto y decía que en un primer momento no se había enterado muy bien de lo que había pasado, hasta que se echó las manos a las ingles y se las vio empapadas de sangre. La mujer salió corriendo de la casa y tiro el pene a un descampado. Al cabo de unas horas lo encontró junto a una mierda una patrulla de la policía que ya había sido alertada, y lo metió en una bolsa de hielo después de hacerle varias fotografías. Parecía una breva tierna, un pingajo consumido, y daba cosa verlo tan sucio. A todo esto, a la víctima ya la habían llevado al quirófano y el cirujano le había advertido que no iba a tener más remedio que coserle un muñón. No habría ningún problema en ello salvo el que no podría mojarla nunca más y que en lo sucesivo debería orinar siempre sentado, como le pasa

por naturaleza a la mitad de la humanidad. ¿A ti, Losorujos, se te había ocurrido alguna vez pensar que la mitad de la humanidad mea sentada? Juana Salas Puertas dice que ella mea sentada pero al revés, es decir, mirando cara a la pared y con el culo apoyado en la punta de la taza. La víctima al final tuvo suerte porque la policía llegó al hospital a tiempo con el pene y se lo pudieron coser. Parece mentira lo que es capaz de hacer la ciencia hoy en día con las extremidades. Lo que no deben tener todavía muy logrado es el enganchar a los troncos las cabezas de los decapitados, ni siquiera la suya a cada cual. Segismundo Cuesta Cuesta dice que en la antigüedad clásica los franceses se cortaban las cabezas en las guillotinas. Yo esto lo he visto en una película que se titulaba El regreso de la Pimpinela escarlata. La Pimpinela se disfrazaba de marica y así salvaba a los aristócratas al borde mismo del cadalso. Luis Jiménez Juárez dice que la Pimpinela existió de verdad y que era un reaccionario al que habría que haber emasculado. ¿Tú sabes, Losorujos, lo que quiere decir emascular? A las mujeres no se les pueden cortar los cojones, y a algunos hombres tampoco.

Por el metro alguno habrá que vaya con el pene rebanado y se lo calle. Esto tiene que ser así aunque sea tan sólo estadísticamente hablando. La estadística sirve para saber quién va a ganar unas elecciones antes de que se celebren o para averiguar qué detergente va a venderse más. Los resultados de la bonoloto no pueden saberse por estadística, porque si se supieran, no habría pobres en España, o si los hubiera sería sólo para mantener la tradición. A mí me han llegado a hablar incluso de personas a las que les tocaron los ciegos y sin embargo murieron sin haber probado nunca las angulas. En el metro los travestís que van vestidos de dama de honor pasan desapercibidos. La gente no se fija y el miembro no se les ve porque lo llevan oculto debajo de las bragas, pegado con esparadrapo. Yo se de una Panadería que está regentada por dos travestís que despachan en bata y sin afeitar. A los travestís se les pone muy mala la pinta cuando no se afeitan. Los hombres que degeneran en travestís deben padecer alguna enfermedad incurable. Yo si fuese el jefe de España confinaría a los travestís en Fuentes de Oñoro, en la raya con Portugal, y a la mínima que protestasen les expulsaba, como por lo visto se hizo en su momento con los jesuítas, con los judíos y con los moros. Jesuítas o judíos hoy en día hay muy pocos, pero moros cada vez hay más. Algunos duermen en el metro y lo dejan todo después pringado de porquería. Los moros tienen la cara oscura y el cipote morado y andan por este país como Pedro por su casa, pese a que no hacen más que ponerles trabas a la hora de entrar. Algunos se ahogan en las pateras que naufragan al cruzar el estrecho de Gibraltar, pero son los menos. Eso es lo que dicen en la tele. Los moros se trabajan por el metro la

venta en ambulancia de fulares, chilabas y tabaco americano de contrabando. De vez en cuando a la policía le da por hacer redadas y les confiscan la mercancía que les encuentran. Los moros también son muy dados a venderles a los tontos condones caducados de la marca Juan Abdul.

Los pasillos del metro están sucios de razas y son imprevisibles a la fuerza porque los mercaderes cambian constantemente de ubicación y mercancía. El profeta Rubén Menéndez Espeso dice: *Cómpreme dos revistas de crucigramas por el precio de una y la luz le iluminará los cuatro caminos, el de la verdad, el de la justicia, el de la salvación y el del amor eterno; ya lo dijo Jesucristo, «lo que hagáis por uno de éstos lo estáis haciendo por mí». Dos por el precio de una, seis por el precio de tres; la clave de los tiempos está cerca, yo la aprendí en Rota, cerca de la base americana. Fui ahducido una tarde de agosto y allí me instruyeron junto a otros seis humanos acerca del cataclismo que ha de venir y del que sólo los mejores y los puros serán salvados. Nueve al precio de tres. Yo, que nunca había creído, fui entre muchos elegido para salvar al hombre del pasado que le oprime y conducirle hasta el valle de Josafat que le espera. Los altos dignatarios mundiales lo saben pero se lo callan, y el Papa también lo sabe pero también se lo calla. Aguardo en estos días a la primera señal que vendrá de los cielos; espera tú junto a mí, que yo te contaré la buena nueva mientras. Yo trabajaba de camarero de temporada en un hotel de San Fernando antes de tener la revelación; después lo dejé todo y me vine para Madrid. Mi mujer, perra mujer, me abandonó y se llevó el dinero de la cartilla. Aquí subsisto ahora, cobijado en una pensión de Fuencarral y vendiendo revistas por el metro mientras llega la hora de la señal, dos al precio de una, treinta al precio de quince. Veo bolas de fuego que nos miran, veo llamas saladas que nos lamen y oigo carcajadas de arcángeles caníbales que se ríen sin parar del fin del mundo. A ti se te ve en la cara que quieres también salvarte; cómprame una revista a la mitad de su precio, yo te ayudaré, sígueme; muchos me seguirán y los que no lo hagan acabarán sus días entre espasmos y sangrando lagartijas por la boca; ¿cuántas te llevas hermano*?

Domingo Oliván López dice que cada año que pase habrá más falsos profetas y más putas, signos inequívocos del fin del mundo. A mí los iluminados me la sudan, que es lo mismo que decir que me la traen floja. A mí una vez, de crío, un cura me dio una hostia por comer pipas en misa. En las religiones hay mucho engaño y la gente acaba confundida. Los moros matan a los que se cagan en su creencia mientras que los cristianos los perdonan. Los testigos de Jehova no pueden hacerse transfusiones de sangre ni comer morcilla, y los budistas se pasan la vida contemplándose la mierda del ombligo. En el telediario echan muchas guerras de religiones, cráneos abiertos a los que les vuelan las moscas por encima, niños desmembrados, viejos con

los ojos reventados por el estallido de los obuses, hombres partidos por la mitad que agonizan mirando a las cámaras de tv., mujeres violadas, niñas sin cabeza y diversidad de miembros esparcidos en macedonias de sangre.

Yo, por mi trabajo, llevo pistola al cinto, a un lado del uniforme, al izquierdo, y a veces estoy tentado de desenfundarla. Me la visto por la mañana después de los calzoncillos y antes de la chupa. Es una Colt Pitón con las cachas de cuerno de toro de Jandilla. En la Costa del Sol hay mucho moro viviendo que se ha hecho rico con el tráfico de armas, eso lo sabe todo cristo. A los moros se les ve bien en la costa, pero tierra adentro, con un subftisil apoyado en el sobaco, son peligrosísimos, y en nombre de sus creencias pueden cometer cualquier desaguisado. No le pierdas nunca el ojo a un moro, Losorujos, no se lo pierdas ni aunque te brinde la grupa.

Las ratas también viven en el metro, viven en los túneles, oscuras, ladeadas, muy combatidas y acostumbradas a los chirridos de las locomotoras y a los destellos de las chispas de los cables pelados, que son destellos altovoltados y subterráneos. Durante la guerra civil de España la gente se refugiaba de los bombardeos metiéndose en el metro y durmiendo en los andenes, todos muy pegados unos a otros, lejos de las ratas que aún quedaban sin comer, tapados con mantas de lana, sucias de miedo y orines. Juan Marcelo Verastegui dice que la rata sabría igual que el gato si no fuese porque tiene la carne un poco menos babosa.

La gente monta en metro sin percatarse de la vida cotidiana de las ratas. Escucha, Losorujos: cuando me pongo el uniforme por las mañanas pienso en la cantidad de ratas que debe alojar el metro pese al empeño en contra de los raticidas. Algunas personas en vez de en metro van en tren a trabajar porque viven en las afueras. El tren de cercanías es igual de incómodo que el metro en las horas-punta y la gente se hacina de la misma forma, unos sobre otros, sobre las ventanas, tapando los resquicios de la ventilación con los cuerpos y compartiendo el hedor del aire; la masa será siempre la masa. Comulgar aliento es compartir el alma; ¿qué coños escribes, Losorujos?, yo no he dicho la chorrada que acabas de poner, yo he dicho que me jode tener que olerle la boca a la gente cuando caigo en una mala postura que no puedo corregir hasta que alguien se baja y desaloja el hueco que ocupaba. La gente que vive de adosado en las afueras se cree que lleva una vida placentera, pero están tan condenados a muerte como todos, se les nota en las ojeras que les cuelgan y en la cara de carroña que se les pone cuando empiezan a pasar de los cuarenta.

Yo cojo el metro todas las mañanas en la boca del Barrio del Pilar. Con lo que gano jamás tendré dinero para comprarme un adosado en

las afueras. A mí lo que de verdad me gustaría sería tener el dinero necesario para poder no vivir en el campo. El campo, para los pastores, para las ovejas y para los lobos. A mí, apenas me llega el dinero a fin de mes, lo justo para comer cuatro basuras y para comprarles a los niños ropa interior. La gente que se va a vivir al campo dice que es feliz. A lo mejor lo dice porque puede permitirse el lujo de ir en coche a un hipermercado los sábados por la mañana a comprar pollos asados y galletas para perros. Juan Antonio Lamarca Cañete dice que los pollos asados son sanísimos y saludables, pero que lo más sano que tiene el campo es el poder oler a jara y a vaca. El cuerpo se robustece oliendo la mierda asilvestrada. Vivir de adosado no es igual que vivir en pleno campo, pero también sirve para empeñarse en ser feliz. Yo si tuviera dinero me construiría una mansión en una urbanización selecta en la que hubiese profusión de tías buenas, cocoteros y lanchas fuera borda. Las urbanizaciones de ricos se distinguen de las de pobres en la vigilancia jurada, es ley de vida.

A Jesús Ramírez Armadillo le dieron una hipoteca para comprarse un pareado en el puto campo, y ahora paga al mes lo que yo gano al año. Agustín Duero Marín dice que la gente malgasta el dinero pagando todos los meses un alquiler en vez de estar devolviendo una hipoteca por la misma cuantía. A Agustín Duero Marín lo que le pasa es que va de listo por la vida y se debe creer que a la gente que va al banco de su parte a pedir un crédito se lo dan por la cara; yo ya te he dicho, Losorujos, que una vez fui a una sucursal a ver si les sacaba pasta para un coche y me dieron los buenos días camino de la puerta. De todas formas yo te digo que a mí una hipoteca no me saca de pobre. A mí de pobre me saca algo grande, algo sonado que me dé la fama y me haga salir por la tele en horas de audiencia en punta. Las hipotecas son para los que no tienen más remedio que pagarlas.

Es duro empezar los martes de nuevo la rutina del trabajo. Yo los lunes los libro casi todos porque el museo se cierra al público. Benito Pérez Valdecasas padece artrosis muscular y reumatismo en los dedos. Tiene las manos esparragadas de los contables y el dinero lo toca como si lo acariciara sin convencimiento. Tú, Losorujos, me tienes que prestar mucha atención a todo lo que digo, que no se te escape nada, haz como si fueras un magnetofón y reprodúceme hasta el timbre de la voz. Si ves que algo no queda bien del todo, te dejo que lo cambies por tus palabras, pero no te pases de hortera porque luego el muerto me lo van a echar a mí. Vamos a hacer una prueba, «atención, atención, probando, probando, eres tontoelhaba, eres tontoelhaba, eres tontoelhaba», muy bien, muy bien, así me gusta, todo calentito, recién salido de la boca.

Julito Aranguren Garcinuño dice que colarse en el metro es una

estafa porque con ánimo de lucro se utiliza bastante engaño para producir error en la empresa municipal de transportes e inducirla a realizar un acto de disposición en su perjuicio. También dice que colarse en el metro está castigado con pena de cárcel. Yo, como tengo billete de abono, pago aunque me cuele y si me pillan no pasa nada.

Me levanto temprano, me afeito, oigo los lindos pedos de Maripili González Mercadal, me visto el uniforme, me ciño a la cintura la cartuchera con la Colt Pitón cachicuerna y me voy al metro. Yo cojo el metro en el Barrio del Pilar, ya lo he dicho. El Barrio del Pilar yo no sé porque se llama Barrio del Pilar. Pilar puede significar más de una cosa. Mucha gente coge el metro en el Barrio del Pilar, muchísima, pero casi ninguno lleva una pistola tan reluciente y tan bien cuidada como la mía. Caminar por los pasillos del metro con una pipa colgando da confianza. Al cañón se lo siente duro y frío sobre el muslo y entran ganas de acariciarlo. Yo nunca he matado a nadie porque no he tenido ocasión para hacerlo, pero tampoco me importaría. Julián Revenga Pérez dice que las vidas de las personas sólo valen para salir en las noticias cuando se pierden, lo cual no quiere decir que todas las vidas perdidas salgan en las noticias; al final pasa como con todo, sólo aparecen las que mejor venden. Yo no voy por ahí matando a las personas. Otros sí lo hacen. Tampoco voy por ahí pisando cucarachas o pescando truchas, no es mi estilo. La vida es cara, un cacho de ternera vale un pico y una merluza terciada no digamos. Moscas sí que aplasto, pero sólo para entrenarme. Una persona vale lo que estén dispuestos a pagar por ella. Hay personas por las que nadie da un duro y acaban muriendo asomadas a la vena. Morir sin enterarse de que uno es un desecho de la sociedad debe de ser muy duro, pero más duro debe de ser morir sabiéndolo. Hay gente que se preocupa por la vida de los animales y se agrupa en peñas protectoras. Dejar un perro abandonado también resulta que está castigado, cada vez ponen más multas por más chorradas. Julia Martínez Paz tenía un canario al que amaba y alimentaba. Cuando murió de sed quedó tan desconsolada como cuando se le murió el marido, pero enseguida fue a la pajarería a comprarse otro. Hay gente que se preocupa por el sabor de los animales y se agrupa en peñas gastronómicas.

La hora punta es lo peor. Lo peor es meterse en el vagón en la hora punta. A lo mejor le dicen punta por que los codos se clavan afilados en los estómagos. A la hora punta debería decírsele hora puta. Yo doy patadas en los talones de Aquiles y ni aún así se mueven las personas. Las patadas las doy con las botas del uniforme, que son negras y recias; otros soban, sin embargo, y se ponen ciegos de tanto sobe que se trajinan. Sobar quiere decir tocar los culos con ánimo sexual. Animo sexual quiere decir ganas de mojarla. Ganas de mojarla quiere decir ganas de echar un polvo, o pon mejor «de vaciarla», Losorujos,

no sea que alguien se dé por aludido y se ofenda. Hay personas a las que se les tiene que explicar absolutamente casi todo, pero también es verdad que hay personas muy enrevesadas a las que les huele mal hasta la buena fe. Yo una vez note que me palpaban la pistola; fueron a penas unos segundos porque la mano enseguida se retiró a otros valles más templados.

Si tomo algo por las mañanas para desayunar antes de montar en el metro, no sé, una galleta, un cacho de choped pork, toso fuerte y casi vomito o vomito incluso, depende de los días. Vomitar no es sano, pero te deja fregado el estómago. A los que nunca han montado en metro se les reconoce porque no saben apretar el botón. Algunos metros anuncian por el altavoz la estación a la que se llega; esto resulta muy práctico para los ciegos, lo que pasa es que casi no se entiende lo que dice la cinta, y a veces, lo que dice lo dice antes de tiempo, lo cual debe desconcertar si uno no ve por donde va. Los ciegos no ven por donde van pero esto también les pasa a muchos videntes, y no me estoy refiriendo a los videntes que salen en la tele a predecir la pasta que van a ganar, sino a personas de a pie de calle, a pueblo llano y cotidiano. Pili Juárez Bolaños dice que es en los pequeños detalles donde se reconoce el esfuerzo que hacen las mujeres por integrarse sin traumas en la sociedad igualitaria moderna. En el metro se oyen voces femeninas que ofrecen sus cuerpos a cambio de pasta. A los que nunca han montado en metro no les sorprende no oír las voces. A los que nunca han montado en metro se les conoce en que no saben que para abrir las puertas hay que apretar un botón. Antes las puertas las abría un empleado que viajaba en una especie de burladero que había al principio del convoy. El empleado las abría y las cerraba todas a la vez, hoy sin embargo es a la carta. Julián Pérez Posesa dice que el metro debería repartir el salario que se ahorra no teniendo al tío de las puertas entre todos los pasajeros que ahora las abrimos por el procedimiento del botón. Yo creo que el metro no lo hace porque entre todos no tocaríamos a casi nada. Se lo repartirán, si acaso, entre unos pocos. Luis Martínez Revenga dice que los motores de los metros los hacen en Alemania. Alemania es un gran país y allí no discuten las tías con las sobrinas. Luis Martínez Revenga dice que ha visto en la tele discutir a una tía con su sobrina. La sobrina le había dejado a la tía el perro el fin de semana para que se lo cuidara mientras ella se iba a Soria a coger níscalos, y a la vuelta se los encontró ensamblados en el sofá. La sobrina no hacía más que insultar a la tía y llamarla «Bestia parda» y «animala». Cuando yo digo «perro» cada uno se imagina el que le viene en gana. La tía gritaba y lloraba y decía que quería morirse de vergüenza. Yo cuando digo «un perro» cada uno se imagina el primero que le viene a la cabeza, pero si digo la marca, galgo o scotish terrier, ya no. Yo en mi vida he visto un

scotish terrier. Luis Martínez Revenga dice que son blancos y que no levantan un palmo del suelo. La sobrina le dijo a la tía que si se había quedado preñada ni soñase con quedarse con la camada, y la tía se derrumbó, pero esto les pasaría también a muchas mujeres si se vieran en tesituras similares.

Yo odio a los animales; me los como, sólo los que se comen. Los perros lo ponen todo perdido de mierda. Pisar mierdas dicen que da buena suerte. En el metro no hay muchas mierdas de perro. Los perros deberían estar prohibidos en las ciudades y en algunos pueblos también. Yo, de haber estudiado, hubiera valido para alcalde, lo que pasa es que a los alcaldes los elige la gente y a mí la gente jamás me habría elegido. Silvia Champán Gómez, con cuatro ahitos recién cumplidos, metió un canario en el microondas y lo encendió a tope durante diez minutos. A los siete el pájaro reventó y lo puso todo perdido de visceras. Las visceras reventadas por el calor del microondas apestan a lacón con grelos. Hacérselo con un perro era antiguamente considerado una clara muestra de adoración a Satanás, y si te pillaban te quemaban en la hoguera. A Juana de Arco, que era francesa, también la quemaron en la hoguera. Digo yo que un scotish terrier en nada se puede parecer a Satanás porque Satanás no existe, ¿verdad, Losorujos, que Satanás no existe? Lucas Quintero del Río dice que el diablo sí que existe, pero Julia Satrústegui Pereda le contesta: «¡Y tú qué sabes!, ¿acaso le has visto alguna vez, acaso le has besado el culo, acaso has hecho con él un pacto de sangre, acaso se te ha parecido en forma de cabrón, acaso le has entregado el alma a cambio de la inmortalidad del cuerpo, acaso le rezas por las noches, acaso matas recién nacidos para hacer con ellos potajes?» Lucas Quintero del Río enmudece y tarda tiempo en reaccionar, pero siempre acaba diciendo que la más perfecta artimaña del diablo es el hacernos dudar de su existencia.

Me han hecho una encuesta en el metro y yo he respondido que a mi padre. Hay sudacas a los que les da por dárselas de machos y cambiarse de vagón con el metro en marcha cruzando por las puertas interiores. La primera pregunta de la encuesta ha sido que a quién aplicaría antes la eutanasia, a mi padre o a mi madre, y mi respuesta ha sido que a mi padre. A los sudacas no les hacen encuestas porque ni son público significativo ni pronuncian correctamente los nombres de las estaciones del metro; dicen por ejemplo «sho mea peo en la plasa cahjtisha» o «me baho en prinsesa». Los sudacas andan por el metro apeados de su continente y luciendo cóncavos bigotazos que les salen de muy adentro de las narices. La eutanasia significa que te puedan matar cuando quieras morirte. María Roca Sánchez se pasó media vida gruñendo por no morirse y luego al final no le hizo falta la eutanasia. Hacer encuestas en el metro a las siete de la mañana

también es un trabajo. También es un trabajo hacerlas a partir de las doce del medio día, pero no es lo mismo, ¿verdad, Losorujos? Madrugar jode. A lo mejor no tenía que haber respondido nada. A lo mejor me tenía que haber callado. La verdad es que el encuestador me ha pillado desprevenido conforme iba bajando las escaleras y no me ha dado tiempo a reaccionar. A mí las encuestas me parecen impresentables porque sólo generan mentiras que los que las manipulan se encargan de transformar en palabritas del niño Jesús. Yo no es que piense mucho, pensando no se llega a ningún sitio; lo que pasa es que me doy cuenta de las cosas con estos dos ojos que llevo puestos en la cara. A los sitios, como se llega es obrando. Uno no se puede quedar parado de brazos cruzados mientras los demás le apisonan. Siempre hay algo que hacer, yo tengo dicho que cojo el metro a las siete todas las mañanas para ir al trabajo. Cojo el metro y me sumerjo en un pozo hondo de sobacos que huelen a tocino y a comida china que se está descomponiendo. Los cuerpos cuando se descomponen se llaman cadáveres. Cada ser humano tiene ya predestinado su propio cadáver. La vida es una tómbola, tom, tom, tómbola y unos palman antes y otros después; no es más que eso, Losorujos. El metro a veces también tarda en llegar y yo me pongo de mala leche y se me espesa la sangre en los cojones y me salgo de mis casillas, joder con el puto metro, todos los días lo mismo. Losorujos me hace ver que por razones editoriales convendría quitar lo de cojones lo de joder y lo de puto, y yo le digo que lo quite, y él me lee «que se me espesa la sangre en los y me salgo de mis casillas con el metro, todos los días lo mismo». Joder, Losorujos, eso que acabas de leer no tiene sentido, di por lo menos que se me espesa la sangre en los huevos y me salgo de mis casillas, hay que joderse con el jodido metro. Sonia Bocanegra Yugurta les cuenta a unas compañeras que Martita Lopetegui Sancho se ha arreglado los muslos en el quirófano. Se lo cuenta mientras esperan el metro sentadas en un banco del andén. Me arrimo sigilosamente y saco la antena. Dicen de ella que es una engreída y que seguirá siendo una foca por mucho que se arregle el culo y se liposuccione la barriga, y continúan poniéndola a parir hasta que llega el metro.

Las adolescentes son seres perversos y equívocos que turban con frecuencia a los viajeros debido a que a casi ninguna se le ha transformado todavía el cuerpo y no han dejado por tanto escapar al monstruo de celulitis y deformidad que llevan dentro. Ernesto Lalinde Vijande dice que las adolescentes vestidas de uniforme parecen inocentes, pero puestas en situación, no dudan en emascular a quien sea con unas tijeritas de costura, si las tienen a mano, y si no con los dientes, con tal de conseguir el corazón del ser amado para poder devorarlo a gusto bajo la sombra matriarcal de su egoísmo, igual que

las leonas en Africa, y yo estoy con él. Emascular es una palabra que suena muy bien al oído, pero en cuanto se sabe lo que quiere decir, da miedo escucharla.

En Río de Janeiro las adolescentes de quince años son casi todas putas, y muchas de ellas amanecen junto a la playa con el rostro hundido por dos o más golpes fríos de llave inglesa y los ojos vueltos sobre sus cuencas repletas de agüilla rosácea que supura y resbala por las mejillas hasta caer y hacer huequecitos en la arena. Huelen también un poco mal a causa del calor tropical de por la noche, que todo lo corrompe. En Río de Janeiro las adolescentes se dejan hacer con tal de poder regresar vivas a sus favelas. En el metro de Madrid no resulta corriente ver adolescentes violadas, pero lo que sí que abunda son las colegialas a las que les ha empezado ya a bajar la regla y a salirles vello en el belfo. «Vello en el belfo» quiere decir pelos en el bigote. Ponlo para el que no lo sepa. Huelen todavía a Colacao y magdalena empapada en leche, pero ya se les intuye lo malevo. Yo, Losorujos, cuando tenga dinero me voy a ir a los carnavales de Brasil para verles mover el culo a las mulatas.

Si el metro frena brusco, los que no van agarrados se te abalanzan a la cara y les puedes adivinar hasta la marca del café con leche que se han desayunado en sus domicilios. El regüeldo de café con leche es uno de los olores claves del vagón por la mañana temprano. Margarita Santalón Lozano dice que ella siempre ha relacionado el café con leche con la taza del váter. En Río de Janeiro, las putas de quince años que amanecen asesinadas en la bahía no regüeldan café con leche, pero huelen a descompuesto, a fruta muy pasada y a compresa manchada. Balbina Juárez López se tiñe el pelo de color caoba. También se tiñe de color caoba los pelos de las ingles y el del sobaco. El tinte se le nota en el sobaco cuando suda. Parece que va tocada del ala. Balbina Juárez López dice que en Brasil la peña se apunta a sectas que organizan misas en las que te pasas bailando toda la noche metido en un gran colocón hasta acabar copulando de madrugada con quien te viene en gana. Balbina Juárez López nunca ha estado en Brasil, pero todo esto se lo ha contado una conocida suya que es azafata de Iberia, líneas aéreas de España. Las azafatas son lo mismo que las camareras de los garitos sólo que en más fino y de uniforme. Las azafatas lo bueno que tienen es que en vez de a café con leche huelen a Granmanier y casi nunca cogen el metro. A mí me parece que el metro es más seguro que el avión. Si un metro descarrilase podría haber varios muertos, pero cuando un avión se estrella no queda vida ni para el piloto. En Méjico a las azafatas las dicen "aeromozas". Méjico no es Río de Janeiro pero allí también andan a tiros por la comida. Decir «la comida» es lo mismo que decir «el pan nuestro de cada día dánosle hoy». Luz Divina Providencia dice que ahora se dice «danos

hoy nuestro pan de cada día», a mí lo que me pasa es que hace muchos años que no voy a misa y hoy en día todo son cambios. A muchas de las adolescentes que cogen el metro para ir a clase les gustaría ser aeromozas pero se malogran enseguida en cuanto les empieza a bajar la regla y se les ponen los culos desproporcionados y las tetas colgantes. Es ley de vida.

Por los vagones hay corrientes de aire que se desplazan sobre los cráneos que tienen los pelos todavía húmedos de la ducha, y que cortan como si fuesen cefaleas postraumáticas de pronóstico leve. Me jode tener que explicarlo. Una cefalea es un dolor de cabeza. Yo lo que intento decir es que si vas con la cabeza mojada tienes que tener cuidado con las corrientes de aire fétido que fluyen por el metro. A Rosa María Calafel Puig le duele a menudo la cabeza y se tiene que poner compresas frías de vinagre de Jerez para que se le pase el cebollón. Yo pienso que la molestia se le pasaría antes si se tomase una aspirina, pero a ella no le gusta tomar pastillas que no casen con el alcohol. Lo de «cefalea» los que lo dicen mucho son los médicos para que nadie les entienda. Los médicos no suelen coger el metro ni para ir a ver a sus pacientes ni para casi nada. Una vez le preguntaron a un ministro que si sabía cuánto valía el metro y contesto que varios miles de millones. Si a mí me preguntasen que cuánto vale El Prado diría que un pico la entrada, pero que yo no lo pago porque trabajo allí y sólo me faltaba tener encima que pagar para currar.

Los ministros, para lo que sí que valen, es para babear con las ministras. Antes a las mujeres no las dejaban ser ministras, pero está visto que en estos tiempos la gente hace lo que sea para salir en las fotos. Yo creo que si algún ministro tuviera la gran ocurrencia de ir en metro, le invitarían a la entrada, es lo menos que se podría hacer con él; lo más me lo callo. Luis Ramírez Heredia dice que una vez vio a un ministro en la Casa de Campo, iba fumándose un puro, se conoce que acababa de salir de algún restaurante. Yo, puestos a elegir, prefiero un churrasco a una lubina a la gallega antes de fumarme un puro. Rosa Nicolás Rodríguez se pone aposta debajo del chorro de aire pútrido para secarse el pelo largo y dulce que le cuelga como si fuese cabello de ángel. Luego le está oliendo a túnel todo el día. El pelo se le va ondulando con el chorro y ella cierra los ojos y mira hacia la nada y aspira hondo con cara de cinemascope que habrá copiado de alguna película. Rosa Nicolás Rodríguez suele ir muy pintada y es tonta del culo y no sólo por creerse Marilín. Julián Zorrera Carrascal dice que Marilín se llamaba realmente Norma, como Norma Duval. A Marilín, al contrario que a Rosa Nicolás Rodríguez, el aire del metro le venía de abajo arriba y le pajareaba un rato las faldas antes de escapársele para la atmósfera bien repleto de coño. Evidentemente el morbo estaba en que Marilín no usaba bragas en la escena. Rosa Nicolás

Rodríguez sí que las usa, son blancas de doble ancho, 30 por ciento algodón, 70 por ciento poliéster, y en vez de poner el culo al aire lo que pone es la cara, y el aire se le enfanga por las mejillas y le acaba fraguando el maquillaje y le agita también el pelo a ráfagas que huelen al podrido de los túneles, y así todos los días una y otra vez; siempre que coge el metro lo mismo, y digo yo que esta chica va a acabar con una cefalea postraumática aunque sólo sea a causa del olor que se le queda pegado. ¿Tú crees, Losorujos, que existe algún ministro en el mundo que no haya nunca visto una película de Marilín?

Profundo y funerario, así es el metro. Profundo por lo hondo y funerario por la parte de ataúd que a cada vagón le toca. Juana Virreina González estornuda sin escrúpulos sobre las nucas de los viajeros y casi nunca se disculpa. Yo me apeo en Cibeles. Podría también apearme en Retiro pero no lo hago. Decir «me apeo» suena fatal. Yo me bajo en Cibeles. Cibeles creo que era una santa antigua que ardió en una hoguera con una teta fuera. La martirizaron los moros. Los moros, de toda la vida, han estado idos de olla y sueltos de polla. Voy andando paseo del Prado abajo y cuando paso por la fuente de Apolo le hecho un lapo de refilón y siempre se queda flotando entre la porquería de la superficie. Yo empecé dedicándome al guardaespaldismo nada más terminar la mili en el Ferrol del Caudillo. Necesitaba pelas y me valí de lo cachas que me había puesto el ejército. Te estoy hablando de los principios de la vigilancia jurada, cuando sólo cogían a los más bestias, no como ahora, que te hacen mil y pico tests de personalidad y luego acaban quedándose con el ramo de los más blandos. A mí me reclutaron echando leches en una de las primeras empresas que apareció en España. Había un directivo que les decía a los clientes que sus chicos eran dobermanes que no pensaban, que no tenían por qué hacerlo, que sólo actuaban para impedir la comisión de los delitos. Se llamaba Wilhelm Gimeno Sabatini y llevaba en las pupilas el mirar marmóreo de los desahuciados. Alguien me contó que se lo pupearon las hienas en el Camerún, pero vete tú a saber si es verdad lo que va por ahí diciendo la peña. Yo en la mili jamás, te lo juro, Losorujos, pensé que me fuese a pasar la vida cogiendo el metro. Allí conducía camiones de tropa y llevaba a los soldados de maniobras a las cuatro de la madrugada. Me tomaba un carajillo y a tomar por culo el sueño. A mí el llevar uniforme siempre me ha parecido algo muy elegante. El uniforme expresa hacia fuera lo que uno lleva por dentro, la hombría, la jerarquía y el mando. En esta vida hay que mandar. El que no manda no mama. Es el que no llora, pero yo digo el que no manda y me quedo tan ancho. Yo digo lo que me da la gana, que conste, Losorujos, y tú vas y lo escribes. La gente de paisano envidia en secreto a los que gastamos uniformes, y se nos

quedan mirando de reojo. Los cocineros también usan uniforme y sin embargo casi nadie les mira, quizá sea porque ellos se pasan la vida en los fogones, a espaldas del público, lavándose las manos en las sopas que otros comen, igual que hacía Pilatos.

Me está empezando a despuntar la barriga, y el cansancio de los años ya me cuelga de los músculos como si me colgase de las orejas; deformante. Cada día que pasa el futuro está más cerca y yo me voy dando cuenta de que tengo que hacer algo para dar un salto higiénico por encima de la mierda que me envuelve. Mis cuarenta años son cuarenta estaciones, cuarenta paradas de metro mal limpiadas que configuran la envergadura de mi existencia. A mí es mejor que no me pregunten por una calle, porque enseguida miento. La gente tarde o temprano aprende a no confiar en nadie y a mentir sin escrúpulos. Llevar lazos de colores en la solapa sólo es un truco de los tiempos, una forma que tienen de llamar la atención las masas de los débiles, una manera más de querer y no poder. Los lazos que por ahora se conocen son: los rojos para el sida, los amarillos para los terroristas, los azules para las víctimas del terrorismo y los negros para los entierros y funerales. Hay lazos de más colores, pero no significan nada todavía, igual que tampoco significan nada otras varias causas de vida y muerte que no salen por la tele. Raimundo Peña Romo dice que las folclóricas recentales y con pocas espectativas de seguir siendo contratadas podrían proponer el usar lazos con lunares para compartir el final trágico que se les echa encima.

Yo engaño a la gente para confundirla y por que me da la gana. A la gente confundida da pena verla. Las personas confundidas se parecen a las hormigas buscando la pista borrada de la entrada de su hormiguero. La gente confundida también se mete por la boca del lobo, que es el camino más rápido para llegar al infierno. Al infierno también se entra por la boca del metro. El metro es el infierno de los cuerpos bañados en el sudor de las estaciones: primavera, verano. Plaza de Castilla, Duque de Pastrana e Invierno.

Con el uniforme me afianzo, ¿sabes?; es mi otra piel, la que me protege del exterior. Lo malo es que cuando me lo quito se me olvida quién soy y me puedo llegar a confundir, y yo confundido me vuelvo bestia herida y arremeto contra lo primero que pillo y a veces me hago daño. A mí el paseo del Prado me atormenta, y cuando ando por él me da la sensación de que me insulta y de que me llama tontolhigo y pringao de mierda desde las bocas de las fuentes. Al paseo del Prado se le nota que fue hecho para otra época, se le nota en las mataduras de las nalgas duras que tiene por aceras y en la picha cana de viejo por apagarse, de los pitorros de las fuentes.

Temprano por la mañana los mendigos continúan durmiendo en los bancos, tapados con un edredón de humo de coche. Me entran

ganas de acercarme a ellos y ponerles un mechero en el aliento para ver si arde como el de los comefuegos. Los mendigos del paseo del Prado huelen a vino pero saben a coñá de lo macerados que se encuentran. Te oyen pasar a su lado, pero no levantan una ceja de puro acojone. Hay personas a las que la visión de la mugre les provoca ganas de dar de hostias. Un mendigo sin un ojo no vale ni para tomar por culo y se acaba muriendo a la intemperie sin más compañía que las cucarachas rubias que le aniden en el cuévano rebañado.

Juan Pérez Sánchez se echó a la calle un mes de enero huyendo de sus padres. Se fue con dos mil duros en el bolsillo que casi de inmediato malgastó en un par de pajilleras caras, y desde entonces, lo más que ha tenido fue una vez doscientas treinta pesetas que se tuvo que gastar en un bocata de beicon con chistorra. Juan Pérez Gómez, a veces, cuando el tiempo está duro, acude a refugiarse al subterráneo de Banco de España. Se envuelve con unos cartones orinados, se toma de tres tragos un brick de vino y se queda frito con la amenaza del frío rondándole las orejas. Pedro Ros Peralejos a los mendigos les llama méndigos, poniendo mucho énfasis en el acento en la e. Los mendigos a veces acuden a calentarse a la llama votiva del monumento al soldado desconocido que está entre La Bolsa y el Hotel Ritz. Un mendigo debería estar pidiendo durante diecisiete años seguidos para poderse pagar una noche en el Hotel Ritz, aunque no le valdría de nada la pasta, porque jamás le dejarían entrar. Luis López Duende dice que todos somos iguales, pero esto ya casi nadie se lo cree. Amadeo Pereda Moriles dice que la Constitución de España también dice lo mismo. Julia Suárez Navalcarnero dice que la mujer del soldado desconocido friega los urinarios de la estación de Atocha para poder comer y que más vale ser sacaleches que viuda de militar. Si lo dice, será porque es verdad; si no no lo diría. Los mendigos se reúnen en torno a la llama para hacer sus juntas generales y para calentarse. Si los mendigos cotizasen en bolsa otro gallo les cantaría. Con un mendigo, igual que con un ser humano, se pueden hacer muchas cosas, lo que pasa es que la ley no las permite, lo cual tampoco quiere decir que no se acaben haciendo. Las cosas que les suceden a los pobres muy pocas veces aparecen en los titulares de los periódicos. Yo, los titulares de los periódicos, se los leo en el metro a la gente; les arranco las letras con los ojos y me entero por el morro de lo que dicen. Algunas personas doblan las páginas para evitar que se las lean, y la información te llega sólo a cachos. A determinadas personas les molesta que les anden leyendo los periódicos. Hay gente muy egoísta en este mundo y muy poco solidaria con sus congéneres. No les costaría nada dejárselos leer. Allá ellos, ya se morirán de cáncer tarde o temprano. No a todo el mundo le viene bien gastarse el dinero en comprar periódicos, esto debería saberse, a mí por ejemplo me

descabala el presupuesto familiar porque yo llego muy ajustado a fin de mes y apenas sí me queda para tabaco. El tabaco que se compra de contrabando sale barato y es mentira que no esté fresco, lo que pasa es que al gobierno no le conviene que se sepa.

Los mendigos de la plaza de la Lealtad hacen sus parlamentos pegados a la llama votiva y comparten los cartones de vino. Al brick cuando se lo chupa se le queda la punta igual de blanda que si fuese papilla. Margarita Liaño Capdevila dice que una de las pocas cosas buenas que le quedan a España es que los pobres puedan beber vino. Margarita Liaño Capdevila dice también que los romanos decían que el buen vino alegraba el corazón. Los romanos no se referirían al vino de brick, digo yo. A los pobres les da igual que el vino sea bueno o malo, a los pobres lo único que les importa es la alegría de la trompa. Los pobres están ya demasiado acostumbrados a sufrir el estado del bienestar como para encima andar por la vida de catavinos. A los pobres el medio ambiente les da de palos y la solidaridad de las instituciones se les queda pegada en los pelos del culo.

Yo, Losorujos, una vez vi a un tío echarle a un pobre una limosna que parecía el sueldo del papa, te lo juro. Hay personas que no saben muy bien lo que hacen y luego acaban mal y muertas. Dar limosna calma la conciencia o, mejor dicho, la limosna es el precio de la conciencia calmada, un precio de saldo al alcance de cualquier bolsillo; esto lo dice Juan Ramírez del Amo, que es Concejal. Los concejales nunca velan por los necesitados; es ley de vida y cada cual que se la busque. A mí ya no me queda ni para dar limosna. Bastante desgracia tengo con tener una mujer como la Nati para encima ir por ahí apiadándome de los pobres. Yo a los mendigos de la Lealtad les veo con la fresca cuando por la mañana temprano voy al museo. Me echo mano a la cartuchera y me la toco, y ellos ni se fijan, porque están mirando al cielo con la lengua bien metida en el agujero del brick. En el museo hay un cuadro que se llama Los borrachos de Velázquez. Borrachos siempre los ha habido, igual que ricos y que pobres.

Losorujos me escribe lo que hablo conforme lo voy diciendo. Vicente Beleña Hurtado dice que «palos lobos» y se queda tan ancho. Estas van a ser mis memorias de unos cuantos días antes de la catástrofe. La intención es sacarlas a la luz en cuanto me saquen a mí por la tele y venderlas como churros y forrarnos bien forrados, ¿verdad, Losorujos?; no hagas como que no me escuchas y escribe lo que voy a decirte: «Nos vamos a forrar tu y yo»; venga, Losorujos, escribe: «Tú que me lees, que sepas que Losorujos y yo estamos en el mismo ajo.» Yo arriesgo más que tú, tío, yo pongo los huevos y después el culo, y tú sólo me sirves de lapicero. Losorujos me dice que siga hablando y yo ya no sé qué decir. Yo digo lo que se me ocurre, lo

que se me pasa por la mollera; ¿qué quieres que te cuente, Losorujos?, te puedo hablar por ejemplo de la gente que va leyendo en el metro libros forrados. Yo no sé para qué coño forran los libros, supongo que será para no desgastar las letras de la portada con el sudor de las manos o para ocultar el título a los demás, imagínate por ejemplo que un libro se llame «Coño caliente en el oriente», pues vas y lo forras y ni dios se entera de lo que lees. Losorujos hace lo que puede para seguirme en lo que digo. A veces se vale de un casete pero a mí me gusta más que me copie al dictado. ¿Tú crees, Losorujos, que algún día nos irán leyendo en el metro las memorias? Acuérdate de que hay que poner en la portada instrucciones para que la gente no lo forre; por ejemplo, poner «No forrar» en letras con los colores de la bandera de España o poner «Chapero el que lo forre» o algo así que llame la atención. El billete de metro se ha puesto ya en un pico, hay que joderse con que siempre seamos los más pringados los que tengamos que pagar los patos. Yo no tengo ni idea de cuánto puede costar mandar una ballena en avión desde Barcelona a los Estados Unidos. En los Estados Unidos no hay niños negros famélicos chupados hasta el tuétano por el hambre. A los raquíticos el cuerpo ya no les admite comida y hay que darles suero hasta que mueran. No darles nada también sirve. Luis López Arregui dice que es mucho más vistoso salvar a una ballena que a un negro caquéctico. Tampoco haría falta que lo dijera, bastaría con ver las noticias. A los zoológicos antes se les decía «casas de fieras». Nacho Encabo García a los Estados Unidos les dice Estadios Unidos y después se pone a dar patadas a una pelota. Antiguamente, en la casa de fieras del Retiro había leones amodorrados y monos salidos con el culo colorao. Yo sé de buena tinta que Lupe Lesmes Laín entraba por las noches a hurtadillas y degollaba a los gansos del estanque con una cuchilla Gillete de las de callista. Una noche la vio de lejos un guarda y le pegó un tiro de postas que le reventó la nalga derecha. A estas cosas antes no se les daba publicidad y casi nadie se enteraba. A Lupe Lesmes Laín le gustaba limpiarse la sangre con las plumas. La nalga se la rellenaron en el Francisco Franco de virutas y luego se la taparon con un trozo de piel que le arrancaron de la espalda. A los gansos los degollaba por placer y por el morbo de sentir desinflárseles en las manos sus cuellos largos y duros.

Llevar una ballena en avión desde Barcelona hasta los Estados Unidos debe costar una fortuna y no deja de ser una chorrada. Hay animales que nacen con suerte y otros con vocación de guiso, pero esto a las personas también les pasa.

El metro de Madrid va y viene compaginado con el color grisáceo del cemento de la construcción que llevan los albañiles prendido en las uñas. El metro de Madrid chorrea funcionario bajo tierra y burócrata prematuro que huele a papel impreso y a margarita de

impresora. El metro de Madrid tizna de negro su discurrir soterrado imitando así el color de los duros que se saca de fontanero Pepe Domínguez Olmedilla con las chapuzas que hace en los desagües de las viviendas, en las bajantes de los líquidos íntimos, en las cloacas de las familias que es donde se argamasa el mal olor que luego se acaba respirando en el metro.

Me duele el brazo derecho a la altura del hombro; será que me irá a dar un infarto. Llevo la vida que puedo y las consecuencias saltarán en su momento a la vista. Lo peor de todo es no poder evitarlo; lo peor de todo es tener que aguantarse. El infarto sólo es un adorno de la muerte, una guinda que estalla. Hay gente que lucha por cambiar su vida y se desespera y termina llamando por teléfono a los programas de carnaza que echan por la televisión. La telemierda sería el opio del pueblo si no existiera ya el salario. A los turistas les gusta coger el metro para desplazarse por las ciudades que visitan. Los turistas ven los nombres de las estaciones por las que pasan e inmediatamente las colocan en sus planos con una marca de bolígrafo y se hacen una composición de lugar. Para los turistas las estaciones del metro no tienen ninguna connotación; por ejemplo, si pasan por Antón Martín no saben quién es Antón Martín ni tampoco les importa. ¿Tú sabes, Losorujos, quién es Antón Martín? Yo me sé una canción que dice Antón, Antón, Antón Pirulero, cada cual, cada cual, que atienda a su juego y el que no lo atienda, pagará una prenda. La Gran Vía antes se llamaba José Antonio. Los turistas cogen el metro principalmente por tres razones: porque es lo más barato, porque es lo más rápido y porque así no tienen que dirigirse a nadie en una lengua que no es la suya. Román Revenga Rovira dice que él es bífido del inglés y del alemán y te desafía a que le entiendas lo que habla: «duyu escal bin das la for quin pas?»; eso significa que si echamos un polvo en la bañera, y lo mismo, pero en la ducha, en alemán se dice «under bierden flache duchen». A los que tenemos el don de la lengua no nos hace falta estar yendo a academias para saber decir las cosas.

Román Revenga Rovira cree de corazón que hablar en otro idioma consiste en decir palabras raras. Román Revenga Rovira cuando hace que habla en alemán se le pone pinta de emigrante, de uno de esos emigrantes que viajaban con lo puesto más un bocadillo de chorizo hasta Munich y acababan de obreros del metal en un alto horno, y con los ahorros de cinco años se compraban un Mercedes de segunda mano para lucirlo en su pueblo cuando volvían en verano a ver los cuerpos presentes de padre y de madre. «Jeg biel undgal diesten Juan Vaine.» Román Revenga Rovira dice que «jeg biel undgal diesten Juan Vaine» significa «esta noche ponen una película de Yon Güein». En España nunca ha habido costumbre de hablar otros idiomas, y los que los saben los han tenido que ir aprendiendo a base de esfuerzos y

sacrificios. Eusebio Retruécano Aizpurúa dice que el futuro será saber hablar espanglish y catalán. ¿Losorujos es un nombre español?; suena un poco como «los orujos» pero no tiene nada que ver, ¿no? Margarita Ursúbil Laredo, que es colombiana de parto, dice que yo en espanglish sería un guachiman. A mí de más joven me gustaba el orujo, pero ahora me da acidez y me paso la noche eructando en cuanto lo pruebo. En los tiempos que corren los niños aprenden el inglés desde pequeños. Noelia y Richard, mis hijos, no tienen ni pajolera idea de inglés; esas cosas hay que mamarlas, y ni su madre ni yo nos dejamos chupar.

A mí me da lo mismo vigilar un banco que un museo. En un banco te pueden entrar a robar y tienes que estar en mejor forma física, más atento a los movimientos extraños y con los cinco sentidos puestos en la culata de la pipa por si tienes que tirar de bala. Aurora Pereira Romeu dice que si le pegas a alguien un tiro en cada ojo le dejas ciego en el acto, pero esto no es exactamente cierto. En los tiempos que corren uno ya no puede fiarse de nadie, viejas y monjas incluidas. Vigilar museos es una tarea más monótona que vigilar bancos o joyerías de lujo. Vigilando joyerías, por lo menos aprendes a distinguir las piedras buenas de las falsas por la gente que las compra. En las zapaterías suele oler a pies. La gente tiene inseguridad ciudadana y paga por protegerse. No saben que tarde o temprano acabarán esquilmados sino desvalidos o cadáveres. Sentirse protegido es un asunto estrictamente cerebral. Luis López Hernández se cree que el área de medio ambiente es el Retiro. Los camiones de la basura hoy por hoy pertenecen al área de medio ambiente. Tú, si te da la gana, Losorujos, puedes decir que la basura de tu casa es un área de medio ambiente. El cubo de la basura de mi casa es de plástico rojo y mi mujer no lo lava jamás y huele a mierda que apesta. La gente casi nunca se pregunta dónde va a parar tanta mierda que tiramos a la basura. A los organismos públicos los vigilan compañías de seguridad privadas del tenor de la que yo trabajo. ¿Qué coño es eso del tenor, Losorujos?, no sé a cuento de qué lo pones aquí. La Guardia Civil se ha quedado para vigilar el medio ambiente, que es lo que pretendía su fundador; limpiar de chorizos los caminos y de chuloputas los despoblados. La mierda la reciclan y te vuelve otra vez a la nevera sin que tú lo notes. Arístides Santiesteban Pérez dice que Plácido Domingo es un tenor cojonudo y que con las cagadas de los perros se hace el helado de chocolate. ¿Tú tienes perro, Losorujos? Luciano Vila Marín dice que él no come ni salchichas, ni hamburguesas, ni albóndigas, ni nada congelado, ni magdalenas siquiera. A Luciano Vila Marín el agua del grifo le sabe a lejía Conejo. Yo he visto en una película que en Misuri las casas tienen fregaderos con trituradores de basura y toda la porquería la cuelan por el agujero. Estos inventos no

tardarán en llegarnos a nosotros y las ratas de los vertederos se instalarán definitivamente en las alcantarillas de las ciudades. La población de ratas aumentará a lo bestia y los del área del medio ambiente tendrán que crear cuerpos de elite, con fracotiradores expertos que intercambien vida por bala con la mayor precisión del mercado. El paro disminuirá y aumentará la demanda de mirillas telescópicas por infrarrojos y la de teléfonos celulares y hasta cabe la posibilidad de que privaticen trozos de alcantarillado y se creen cotos privados de caza con cuotas de entrada desorbitadas. Sólo los profesionales, los mejores tiradores aficionados y los que estén en el pico de la pirámide social tendrán acceso a las batidas subterráneas.

Maribel Martínez Ruiz contempla con envidia a dos adolescentes que se acarician las nucas en medio del vagón. El lleva perilla y bigotín y ella cartera y uniforme de colegiala con falda tableada por encima de las rodillas y con calcetines blancos subidos hasta media pantorrilla. Maribel Martínez Ruiz ronda ya los cuarenta y sólo una vez en su vida echó un polvo; uno guarro, además. Maribel Martínez Ruiz trabaja en la librería del museo y cuando nos cruzamos en el metro nos saludamos por compromiso. A veces, si me da a mí la gana, me voy con ella caminando desde La Cibeles hasta el curro. Juana Pérez Zapardiel, al oso y el madroño les dice el oso y el Logroño. Pedro Muñoz Sanjuán dice que Maribel Martínez Ruiz se deshace de las ganas que tiene de acostarse conmigo, pero a mí, como si se le humedece el conocimiento. Cuando salgo del metro los viernes por la mañana le compro el cupón a un ciego que se apoya en la barandilla de los urinarios del paseo del Prado. Yo el cupón lo compro para que me toque la pasta. Hay gente que dice que no sabría qué hacer si le tocasen cien o doscientos millones de pesetas en la bonoloto o en los ciegos. Hay gente que no sabe qué hacer ni con un plátano y que además es de naturaleza acojonada. Este tipo de personas está destinada a la muerte por anorexia o por asfixia. La gente por lo general es muy de renglón seguido y basta que le cambies su rutina, sus horas de desayunar, su momento de ir al retrete, para que la vida le parezca insoportable y se suiciden dejando abierta la llave del gas. A la gente le tira más la fuerza de la costumbre que el temblor de tener quinientos kilos de pasta en el bolsillo. Maribel Martínez Ruiz tiene un culo que le oscila de un lado a otro cuando anda. El ciego del cupón lleva ya cincuenta años vendiéndolo apoyado en la barandilla de los urinarios del paseo. El dice que lleva cincuenta años duros como cojones de toro bravo. Antes los ciegos decían «dos iguales para hoy, sale hoy, llevo la suerte, comprénme dos iguales para hoy, sale hoy, llevo la suerte», y así durante toda la vida hasta que se les gastaba la voz. Maribel Martínez Ruiz dice que ella lo que sí que se compraría, si le tocasen los ciegos, sería un cuadro caro para colgarlo

en el salón-comedor de su casa. A Maribel Martínez Ruiz le gustan mucho los cuadros del Prado, tanto que hasta los robaría si pudiera, pero se consuela pensando que no le caben en las paredes.

El ciego de los urinarios del paseo lleva cincuenta años vendiendo el cupón y en su puta vida ha dado un solo premio. Ni un miserable reintegro, Lososrujos, como te lo cuento. El se lo calla para que no se enteren sus clientes y no le dejen de comprar su subsistencia. Si me diese la gana podría escribir un cartel que pusiese: «Este puto ciego no ha repartido un puto premio en su puta vida», y lo podría poner a su lado sin que él se diese cuenta. La gente por lo general es muy susceptible con las cosas del azar y no tiene ningún escrúpulo en dejar sin pan a un ciego. Debe ser frustrante pensar que te has pasado la vida voceando fracasos con los ojos cerrados y vendiendo ilusiones de paja a los miserables. Yo a los ciegos les engaño. Al de Cibeles le doy una moneda mora y le digo que es una de las nuevas de cuarenta duros y traga. Además de ciego, debe ser tonto. Juan Pérez Cardona dice que vivimos en un caos monetario, y si te dejas te suelta la retahila que se sabe de monedas en circulación; fíjate, Losorujos:

(*El que vaya leyendo por aquí se puede saltar lo que viene ahora porque va a ser un poco coñazo y no le va a servir para nada en la vida.*)

Peseta rubia del rey, Juan Carlos I, rey de España, con la cara borbónica mirando a la izquierda, de 1975, en el anverso, y el águila del escudo nacional en el reverso. Peseta rubia del rey, mundial de fútbol, Juan Carlos I, rey de España, con la cara borbónica mirando a la izquierda, de 1982, en el anverso, y un uno mayúsculo acompañado de un águila minúscula del escudo nacional en el reverso. Peseta minúscula y desechable del rey, más conocida como «la lenteja», Juan Carlos I, España, sin «rey», con la cara borbónica partida por la mitad y mirando a la izquierda, de 1989, en el anverso y el escudo de España coronado en el centro de un punto de mira ladeado, en el reverso. Las lentejas hace años venían con bichos y había que escogerlas antes de meterlas en el puchero. Julián Gutiérrez Corripio dice que las moras con las lentejas hacen una pomada que se untan en los muslos para saberles mejor a los moros. Moneda de dos pesetas, plateada, del rey, Juan Carlos I, rey de España, con la cara borbónica mirando a la izquierda, de 1982 en el anverso, y un mapa de España con sus posesiones africanas e insulares, remarcado por un gran «2 Ptas.» en su centro, en el reverso. Duro plateado del rey, Juan Carlos I, rey de España, con la cara borbónica mirando a la izquierda, de 1980, en el anverso, y con el planeta y una pelota del mundial de fútbol en el reverso. Duro raro y dorado de 1989, con las iniciales del rey que no hay dios que las entienda, en el anverso, y con un cinco moderno rubricado por tres cosas que dicen que son velas de barco, en el reverso. Duro dorado y compostelano de 1993, con Santiago el

matamoros en el anverso y con un botafumeiro en el reverso. Fernando Balín Valente dice que antes en las iglesias, como no tenían ambipures, ponían botafumeiros para que no oliese a mierda. Esto yo sé que es verdad porque lo he visto por la tele. Duro dorado de 1994, con la puerta del Carmen, que no sé en dónde coños está, en el anverso, y con una tía bailando, en el reverso; también pone «Aragón». Moneda plateada de diez pelas del rey, Juan Carlos I, rey de España, con la cara borbónica mirando a la izquierda, de 1983, en el anverso, y con el escudo de España coronado, nonplusultrizado y con el valor en letra para que no se enteren los guiris, en el reverso. Moneda de diez pelas como la anterior, de 1991, pero con el numero «10» en el reverso, para que se enteren los guiris. Moneda plateada de diez pelas con el careto de Miró, que era un pintor que no tiene nada colgado en El Prado, de 1993, en el anverso, y con «10 Ptas., España» grabado raramente, en el reverso. Moneda plateada de diez pelas, de 1994, con la cara de un tío con bigotazos que se llama Sarasate, en el anverso, y con un violín en el reverso; este tío debe ser o un músico o un constructor de violines. Armando Cecilio Pérez Blázquez dice que los constructores de violines se llaman lelutiers, pero yo de esto no doy fe. Moneda plateada de cinco pavos de Franco, caudillo de España por la gracia de Dios, con la cara gorda mirando a la derecha de 1957, en el anverso, y con el águila del escudo nacional a punto de despegar, en el reverso. Moneda plateada de cinco pavos del rey, Juan Carlos I, rey de España, con la cara borbónica mirando a la izquierda, de 1975, en el anverso, y con un cacho corona que levita sobre el valor en número, en el reverso. Moneda plateada de cinco pavos del rey, Juan Carlos I, rey de España, con la cara borbónica mirando a la izquierda, de 1980, en el anverso, y con un balón del mundial de fútbol sobre la red de una portería en el reverso.

Me canso, Losorujos. Hay también profusión de monedas de veinte pavos y de doscientas pelas, pero me canso de enumerarlas. Búscate una buena esquina, ponte a pedir y así, con suerte, las ves todas. La última que dicen que han sacado es una de dos mil. Puede ser, aunque yo jamás la he visto, ni creo que anden echándola de dádiva a la puertas de las iglesias, pero nunca se sabe. En total son más de cincuenta monedas, una pasada, y resulta un coñazo tener que oír a Juan Pérez Cardona recitarlas todas de corrido, bien salpicadas de baba, así que tienes que poner al principio, Losorujos, una nota para que el que la lea se lo salte si le da la gana; pon por ejemplo: *El que vaya leyendo por aquí se puede saltar lo que viene ahora porque va a ser un poco coñazo y no le va a servir para nada en la vida.*

Antes el papel de plata venía envolviendo al chocolate Nestlé. Los crios lo utilizaban para simular los ríos en los belenes. Ahora el papel de plata lo usan los yonquis para hacerse chinos. Si no fuese porque de

vez en cuando lo limpian, el metro estaría hasta arriba de cachos de papel de plata. En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna, la Virgen y San José y el niño que está en la cuna. La Mari Moreno a los yanquis les dice yonquis. Pepe Pérez Peláez tiene muy buena facha y parece de familia bien, además es muy habilidoso, se lía los canutos de pie en el vagón, guardando milagrosamente el equilibrio mientras el metro va saltando de estación en estación. Habiendo poca gente no tarda más que un par de estaciones en hacérselos. Cuando termina se va, se tira en un rincón de un pasillo y se lo fuma. Pepe Pérez Peláez le pasa costo canino y racaneado al niño Ricardito. El niño Ricardito acabará en un vertedero de basuras con una aguja pinchada en una vena del cuello; para entonces Pepe Pérez Peláez no será seguramente ni un cadáver. Ramiro Velarde Santamaría dice que contra la droga, pistola. Ese es su lema. También dice que al yonqui en la nuca y que contra el camello metralla. Ramiro Velarde Santamaría dice que decir «NO» a la droga es una mariconada que se ha sacado el gobierno para ahorrarse la metadona. Ramiro Velarde Santamaría le va preguntando a la gente que si prefiere clavarle a un yonqui la punta de un cuchillo en la nuez o figurar en una estadística de la policía, y algunos le responden que las dos cosas, y hay quien ni sabe ni contesta.

Arístides Molina Perandones dice que los funcionarios son una maldición de Egipto. Si por él fuera, les pondría a todos a vender melones en la carretera de Valencia. Julita Gómez Pérez le dice a sus vecinos que la gente que no paga impuestos luego no tiene derecho a quejarse. Julita Pérez Gómez tiende sus bragas de colores un par de pisos por debajo del mío. Suelen ser bragas minúsculas y muy gastadas por el uso. Hoy en día a cualquier cosa la llaman braga. A nadie se le ha ocurrido todavía, que yo sepa, poner en las bragas mensajes publicitarios. Lo que sí que sería un gran negocio es poner una farmacia en el metro, una farmacia de guardia con anfetaminas, jeringuillas y aspirinas efervescentes. Hipólito Iturriaga Fernández trabaja de ATS en la maternidad de La Paz y cuando no tiene mucho que hacer se entretiene metiendo un par de aspirinas efervescentes en un vaso largo de los de cubata. Lo llena de agua hasta la mitad y le pone un condón en el borde. El condón se va inflando lentamente con el estallar de las burbujas. Hipólito Iturriaga Fernández le muestra la gracia a las parturientas menores de treinta y cinco años a la vez que les afeita el pubis para la intervención. Lo hace con mucho salero y las- parturientas se van para el paritorio muy animadas. Yo nunca he visto dar a luz en el metro. Ignoro si alguna vez se ha dado el caso de parir alguien en el metro. Sería bonito ponerles a los niños nacidos en el metro los nombres de las estaciones, Atocha, Antón Martín, Tirso de Molina, Sol. Marisol cantaba una canción que decía que la vida era una tómbola, tom, tom, tómbola, de luz y de color, y algo de razón sí

que llevaba. Pepe Urdíales Ortiz dice que a él de pequeño le volvían loco las películas de Marisol y también las de Joselito, el de la voz de oro.

Cuando salgo del metro por las mañanas ya casi estoy despierto. El traqueteo del vagón me agita los gases y se me distribuyen por el estómago. A Nacho Pérez Ruiz en el metro le dan lipotimias. Cae redondo al suelo y a veces se da con los dientes en el borde de un asiento o en las rodillas de una señora. Peor sería que le diesen ataques de epilepsia. Si le pegas un par de tortas reacciona enseguida y dice que no ha sido nada. El peligro es que le dé un mareo al borde del andén y le confundan con un yonqui o con un suicida. Marisol en verdad se llamaba Pepa Flores, pero no te podría decir su segundo apellido. Yo nunca me he desmayado en el metro. Ni en el metro ni en ninguna otra parte. Una vez se me cortó la digestión, pero eso no tiene nada que ver. A la gente le suelen dar mareos de no comer. Cuanto menos se come menos hambre se tiene. Al contrario también ocurre. Los alcohólicos apenas comen. A lo mejor un quesito «La Vaca que Ríe», cada dos o tres días. Si se les pone almendras con el güisqui también se las comen. A los alcohólicos lo que más les motiva es el beber alcohol. En mi trabajo nos obligan a pasar un reconocimiento médico cada seis meses. Primero te sacan la sangre y luego te la analizan para saber si llevas alcohol por las venas. A Juan Romero Cano le detectaron costo culero en la sangre y él alegó una despedida de soltero. Tardaron más de 27 horas y menos de 28 en echarle y además no le dieron ninguna indemnización. Martín Buendía Osorio dice que vivimos tiempos de clara ofensiva capitalista. A Juan Romero Cano le ha dado ahora por beber ginebra. Dice que la ginebra le relaja y le quita las ganas de liarse a tiros con las instituciones. Yo le digo que deje de beber ginebra, que beba mejor Rute Machaquito. A los conductores del metro deberían hacerles análisis de sangre todas las semanas. Las catástrofes ocurren cuando menos te lo esperas. ¿Tú sabrías decirme, Losorujos, cuántos accidentes hay al año en el metro? Hay días en los que no se debería salir de casa y menos para ir a trabajar. Serapio Alvarez Puente se mete en el vagón, pone cara de miserable y empieza a decir a la gente que muy triste es pedir pero más triste es robar. Serapio Alvarez Puente le echa mucha jeta a la vida y se saca unos duros para ir tirando. Lo bueno que tienen los pasillos del metro es la acústica, y por eso se oyen muy bien los instrumentos que tocan los músicos mendicantes. Losorujos, toma nota de que yo tengo que acudir a la ópera a codearme con las señoronas enjoyadas y con la gente bien nacida, toma nota para ir reservando las entradas y vete encargándome un esmoquin. Los ricos siempre han sabido cómo vivir de puta madre. Juan Ramírez Renduelles dice que en el metro de Londres pone «No esmoquin». A veces en la estación de

Cibeles se colocan unos chavales y se ponen a tocar unos instrumentos parecidos a los violines pero mucho más grandes. La gente pasa por delante sin prestar demasiada atención. A mí a veces me gusta oírles, pero nunca les echo un puto duro, que se jodan. Si tocan en el metro será porque no valen para tocar en otro lado. Los vigilantes del metro despiertan a los mendigos antes del amanecer y les sacan a patadas de sus cartones para que cuando la gente empiece a entrar parezca que los pasillos están limpios, pero la verdad es que sigue oliendo a meados, a devueltos y a mierda en general. Durante el invierno los mendigos se mean encima mientras duermen para no tener que pasar frío sacándosela. En el verano, como hace calor, los mendigos mean donde se les antoja, por eso no es de extrañar que el metro huela un poco a repollo. Algún día, sé que conseguiré salir del metro. Esta es la paranoia que tengo metida dentro desde la primera vez que lo cogí para ir a trabajar, pero los años pasan y nada sucede. El metro cada día está más puerco y yo cada día noto más el madrugar en la flacidez de la carne y en el cavilar de la cabeza. Madrugar no es bueno pero los médicos se lo callan. El transporte de ganado es un negocio rentable si se sabe gestionar adecuadamente. A los dueños del metro, por ejemplo, les sale más rentable dejar que se cuele una parte de la gente antes que tener que contratar vigilantes para impedirlo, y eso que nuestros sueldos valen una porquería. Así no puede haber futuro y sin futuro la capa de ozono se va a ir a tomar por culo y fin de las noticias del mundo. De la vigilancia se malvive y el día menos pensado te encuentras con tres dedos de cuchillo metidos en el esternón por la mano de un moraco. Selaví. Losorujos, ¿a que «selaví» significa «nos jodemos» en francés? Esto me lo dijo Juan Ruiz Ruiz y a él se lo enseñó una marsellesa que se dejó meter mano de tetas en la Manga del Mar Menor.

La calle está muy jodida para andarse cambiando de trabajo, y por eso te tienen cogido por los huevos. Yo, Losorujos, que quede muy claro que lo que estoy tramando lo hago para salir de miserable y para que mis hijos puedan tener algún día lo que a mí nadie me dio. Coraje no me falta y tú lo sabes. Tienes que evitar, Losorujos, que luego anden por ahí llamándome degenerado o que digan de mí que soy un enfermo mental. Yo pagaré por lo que haga, pero, por favor, encárgate de que no me echen más muertos de los que yo me busque. A Pedro Juárez Suárez le encarcelaron por violar tres veces seguidas a una mocosa que le andaba provocando y luego en los periódicos anduvieron diciendo, que si la tenía del tamaño de un niño de tres años, que si estaba sexualmente traumado porque de pequeño mantuvo relaciones con su padre, que si patatín, que si patatán. El se limitó a cepillarse a la chavala y punto y aparte. Lo demás son inventos y maquinaciones. Yo, lo que es pagar, sé que tarde o

temprano voy a tener que pagar, pero esto forma parte de mi estrategia, y en todo caso el metro no lo voy a pisar más en la vida. En este mundo que nos ha caído en desgracia, las ideas hay que tenerlas muy claras y los cojones muy bien dimensionados. Yo, los escrúpulos me los unto con sobrasada. Fíjate en ti, Losorujos, tú hubieras sido un letrista de tangos estupendo, pero sin embargo el destino te ha unido a un gañán como yo que no vale más que las letras que debe. Tú sí que te vas a hacer famoso a mi costa, so mamón, ¿qué te crees, que no lo sé, que no sé que a esta historia tú le vas a sacar tu tajada? Mejor para ti. Tú y yo nos necesitamos el uno al otro para salir de pobres. ¿Quieres otra cerveza de estas negras? Las cervezas que son negras hay que beberías calientes. La vida surgió de lo caliente del planeta y del ardor del sol, y así terminará, envuelta en llamas.

II. PALOS, LOBOS

NATACHA ASTURI SEBÚLCOR dice que El Prado es sin duda la mejor pinacoteca del mundo. Pinacoteca quiere decir lugar con cuadros que son enseñados, bajo precio, a los turistas. Yo trabajo en El Prado. También como allí. Soy una pieza de sus sistemas de seguridad, un componente barato. Vigilo los accesos de entrada y salida, los corredores, los sótanos, las salas, los salones, los retretes y los entresijos que le hacen abrir las puertas y perdurar. El Estado se interesa en la adecuada protección de la pinacoteca y encima está dispuesto a pagar por ello, así que de eso vivimos.

Los cuadros que encierra el museo costarían verdaderas fortunas si pudieran comprarse en el mercado de los hombres. El Prado es tan valioso como un banco japonés en el que se colgasen los billetes de las paredes. Los billetes holandeses están llenos de pájaros de colores y resultan agradables a la vista. Los cuadros son mucho menos manejables que los billetes de banco y algunos de ellos pueden llegar a tener un valor facial muy superior. Yo camino, alma en pena de mí, por los pasillos y me fijo en las caras que ponen los turistas al ver los cuadros. Los turistas van siempre a tiro hecho. Los japoneses son los que más a tiro hecho van porque conocen la cotización del tiempo. Miran los cuadros más afamados y luego se marchan a Toledo. Los japoneses tienen las caras anchas y lisas y la piel de un color enfermizo que recuerda a la cera quemada. Alicia Cantalejo Martínez dice que es un vestigio de lo de Nagasaki. En Japón, medio país debe estar siempre dando vueltas por el mundo para que el otro medio quepa en el territorio nacional o por lo menos eso es lo que dice Alicia Cantalejo Martínez. Los japoneses son igual de gregarios que las ovejas y siempre acuden a mear en rebaños. A veces, si no tengo otra cosa mejor que hacer me pongo en la puerta de los urinarios y me entretengo contando japonesas. El récord lo llevo en 879 seguidas. Cuando salen de mear te sonríen con una expresión en la que intuyes bienestar y paz interior. Los japoneses tiene una cultura milenaria de honda raigambre tradicional, ¿qué te ha parecido la frase, Losorujos?; la he aprendido en un concurso de La Dos. A mí lo de «gran raigambre» a lo que más me suena es a pasta. Los japoneses siempre se alojan en los hoteles más caros y se gastan el dinero en las tiendas

para ricos. Pedrito Pérez Puig dice que a los japoneses habría que cobrarles primero una pasta por dejarles entrar en España y después deberían pagar una tasa a cada ciudad por la que pasasen y un canon por cada foto que dispararan, doble para El Escorial, el Valle de los Caídos, la Mezquita, la Alhambra y el barrio chino de Barcelona.

Mi trabajo resulta pesado, sobre todo por la cantidad de horas que me tiro de pie. A Begoña Baeza Santilupe le salen varices de tanto estar de pie y por eso lleva pantalón en vez de la falda reglamentaria del uniforme. Son varices granuladas como moras de morera. Ella dice que el pantalón se lo pone para que no se le vean las bragas en el caso de que deba placar a alguien, pero todos sabemos que eso es mentira aunque nos lo callemos. Yo todavía no entiendo por qué contratan a mujeres en este negocio, habiendo el paro que hay. Los japoneses, cuando vienen a Madrid de turismo, lo primero que hacen es gastarse la calderilla en El Corte Inglés. Diez japoneses se gastan en un abanico lo que yo gano bruto al mes. Lo de «bruto al mes» no es que lo diga yo, es que se dice así aunque suene bestia. Los japoneses son enanos y se ponen de puntillas para ver los cuadros del Prado. Tampoco les importa demasiado ver bien o no los cuadros, siempre y cuando puedan sacarles buenas fotografías ampliables; ya tendrán el resto de sus vidas para admirarlas en sus casas, sentaditos en el santo suelo.

Yo estoy empleado por una compañía de seguridad que vigila el museo con una contrata del Estado. Al principio trabajaba en las obras cuidando que los gitanos no se llevaran de noche los materiales. Para poder cogerme me tuvieron que hacer primero un huevo de pruebas de resistencia abdominal. En este negocio lo que más aburre es vigilar los bancos; el único entretenimiento que tienes es mirarles la cara a los clientes y evitar que de vez en cuando alguno se te desmande. Ramón López Lalín bloqueó una vez el acceso a la sucursal a un tipo con pinta de alemanaza y resultó ser el amante del director. Los directores de los bancos creen que a nosotros se nos paga para que en caso de necesidad actuemos con el instinto asesino de los dobermanes, y llevan toda la razón. Esto les tranquiliza y les produce confianza en el sistema. El jefe dice que nosotros no somos más que bestias salvajes a las que les enseñaron un día a hablar y punto. En este trabajo no te puedes permitir el lujo de que te pillen distraído por que enseguida te mandan a vigilar las obras o a la puta calle directamente. Yo uso gafas de sol que me tapan los ojos para que no se me note a dónde miro. ¿Tú qué crees que es más entretenido, Losorujos, vigilar un museo o un hipermercado? En los hipermercados, los chorizos del montón se llevan las latas de anchoas metidas en los calzoncillos. En los museos no es normal que nadie se ponga a llevarse los cuadros. Lo que a veces sí que pasa es que alguien se mete sin pagar o se cuela en una cola, pero con un par de leches que se le den, se le avía y se le pone

enseguida en su sitio. En esta tierra abandonada de Dios hay mucha picaresca con las colas y hay gente que se las sabe todas, antes por pura necesidad que por vicio. En una cola siempre es más efectivo colarse por la cabeza que por el culo, porque por la cabeza los que ya van a entrar se callan con tal de no tener jaleos, mientras que por el culo, como queda más lejana la cabeza, a la gente le da enseguida la vena de la indignación y protesta y monta el cristo. Para bien colarse en El Prado lo que se debe hacer es acercarse por la cara al torniquete de la entrada y conversar con el vigilante, preguntarle, por ejemplo, que hasta qué hora está abierto el museo, y yo respondo que hasta las cinco; preguntarle que cuanto vale la entrada, y yo respondo que cuatrocientas; preguntarle que si abren los domingos por la tarde, y yo respondo que ni pa Dios, luego se remolonea un poco haciendo que se mira a quién sabe donde y cuando el vigilante da la señal para que entre la siguiente tanda, se mete uno arrastrado con ella y ya está colado. A veces la gente que aguarda se enerva y se indigna y da voces y el vigilante entonces debe poner orden, pero esto sucede en los menos de los casos. Yo felicito a los que se cuelan, los felicito de corazón. No les doy ninguna explicación, sólo los felicito. Tenemos instrucciones severas de no intimar con el público y de guardar la distancia de respeto que reafirme el principio de autoridad que nos otorga el uniforme. Por la mañana, cuando llego, lo primero que hago es bajar a la cafetería y zampar de balde un bollo mojado en café con leche. Juan Elgorriaga Santescreus dice que el mínimo poder que se tenga se debe ejercitar abusivamente. A Juan Elgorriaga Santescreus le llaman el hombre del pito. Un pito es un símbolo de poder irrefutable. A veces el desayuno no me sienta bien y me entran retortijones. En Navidades suele haber chocolate con churros para desayunar. La autoridad hay que ejercerla de vez en cuando delante de los compañeros para que aprendan a respetarte y no se pasen ni un pelo. Juan Elgorriaga Santescreus en sus ratos libres, es decir, cuando no está en la taquilla del museo vendiendo las entradas, hace de árbitro de fútbol y señala con el pito los penaltis, las faltas y todas las hostias y empujones que pueden pitarse en un partido. El pluriempleo está muy extendido en los árbitros de fútbol, y lo mismo desatascan un retrete que empaquetan de clavo un penalti al Madrid.

En el trabajo todos los días ocurren incidencias evitables, así es como llaman los jefes a las desgracias imprevisibles. Los jefes arrojan las responsabilidades sobre sus inferiores. Es posible que un día aparezca abierta de par la ventana de la sala de Goya en la que cuelgan las majas. Es también posible que el contador señale la presencia de veinticinco visitantes en el museo, más de dos horas después de haber cerrado las puertas al público. Es también más que posible que se atasque un inodoro y el agua se desborde en catarata

por las escaleras del vestíbulo principal o que las goteras canten su melodía de cochambre ante la niñesca mirada del príncipe Baltasar Carlos. Son cosas que pueden ocurrir y que además pasan. Las tías enseguida lloran cuando se les reprende. Las tías son lloronas por naturaleza y no tienen ni media hostia peleando. ¿Cómo habíamos quedado que se decía, Losorujos?, ¿fracción o infracción de segundo? A Rosa Lerchundi Martínez le montaron un pollo por perder 20.000 pesetas de la recaudación de la librería del museo, y se puso a hacer pucheros primero y luego se echó a llorar desconsoladamente. Parece mentira, Losorujos, con las tablas que tiene esa tía, que de un guantazo te la mete doblada si le da la gana. A las tías cuando lloran mucho se les dice que lloran como una magdalena. Andrés Jiménez Tejadillos dice que lo de magdalena viene de una furcia que había antes de Cristo, pero seguro que se lo inventa. A mí me pega más que el dicho se refiere a los goterones que caen cuando mojas una magdalena en el café con leche. Putas las ha habido desde que el mundo es mundo y la historia no hay quien la cambie.

Los gobiernos nos engañan en el contar los años. Dos mil años, a mí en concreto, me parecen muy pocos para las cosas que han pasado. Yo sé, Losorujos, que había romanos en el mundo antes que moros, y antes que romanos seguro que también había alguien. Dos mil años son muy pocos para llenar la historia de los hombres. Los curas dicen que Cristo era carpintero. Juanita Orejón Mora dice, sin embargo, que era un terrorista que hostigaba a los romanos. Hostigar me parece que significa dar de hostias pero no estoy seguro. En el Museo del Prado hay muchos cuadros en los que se retrata a Cristo en la Cruz. Pintar a Cristo crucificado debía de ser en la antigüedad un trabajo muy rentable. Cada pintor le pintaba como le daba la gana aunque todos solían coincidir en el taparrabos y en la sangría del costado. Yo, a veces, me paro a mirar las crucifixiones y me fijo sobre todo en los rostros de algunas figuras que aparecen en los segundos planos. Algunos tienen caras de cachocabrones, y eso que me estoy refiriendo a gente que fue pintada hace lo menos quinientos o seiscientos años; se conoce que en todas las épocas han cocido habas. Yo, de habérmelo propuesto, habría sido un gran historiador, un gran historiador de los romanos; pero me faltó voluntad para aprender latín de misa.

Me paso el día de arriba para abajo y viceversa, con las esposas colgándome de la rabadilla del culo y con el gualquitalqui encendido, zumbando en el éter de las ondas hertzianas, bzzzzzzz, tango y bravo, tango y bravo, atención tango y bravo, aquí tango y bravo, cambio, tango y bravo, tango y bravo, acuda a la sala de Goya, se ha producido un mil veintiuno. Un milveintiuno es un código que quiere decir que un sobón se ha aproximado a un cuadro y ha hecho saltar la alarma. Señora, por favor, no se acerque tanto para ver los cuadros

porque su mal aliento activa la alarma y puede llegar a verse metida en problemas. El público siempre te mira con desprecio cuando le llamas la atención, y tú te tienes que morder la lengua para aguantarte las ganas de repartir unas tobitas y poner las cosas en su sitio. La pintura está hecha de una sustancia muy delicada y enseguida se echa a perder. ¿Tú sabes, Losorujos, cuántos años puede durar un cuadro sin pudrirse? Además de las esposas, me van colgando la cachiporra y la pipa, una Colt Pitón de 38, 9 milímetros, tan reluciente como las vías del metro puestas de collar bajo en el cuello de un suicida. En total son un par de kilos de armamento, con los que voy cargando todo el santo día de un lado para otro, siempre al loro de lo que pueda pasar, siempre pendiente de las intenciones torticeras de las personas. Lo de «torticero» lo dice mucho el jefe y a mí se me ha pegado.

La entrada en la madurez cincela las cabezas de la gente y las amolda a lo que son. La madurez te pega (pega de pegamento) la realidad con la vida, y ya las llevas juntas hasta que te mueres. La juventud es otra cosa, más flácida, más irreal, y se te escapa echando hostias sin que te apercibas. Yo, como me dice la Nati, ya no tengo más remedio que seguir trabajando hasta la muerte. Para mí la vida ya no es más que lo que piso por las mañanas, no mucho más que el polvo que se te pega a las botas y los cafés con leche del desayuno. Tengo la obligación de mantener a mi familia aunque tan sólo sea con la mierda de sueldo que gano, y ya no hay más verdad en mi horizonte. Las personas entran en la madurez cuando notan que de ellas dependen otras y aceptan el asumir su mantenencia. Un día te das cuenta y ya estás encadenado. No hay más destino. Yo cambio cuerpo y fuerza por dinero, por poco dinero, pero es lo único que puedo ofrecer a esta sociedad tan moderna. Miento, Losorujos, tú lo sabes; tengo también un plan, puede parecer una locura pero es mi plan. Las putas cambian cuerpo por un dinero que luego les chulean, en eso se parecen a un padre de familia. A mí el dinero me lo chulea la Nati para gastárselo en bragas con encajes. Yo no valgo para los negocios, y aunque hubiera estudiado en la Universidad tampoco hubiera valido; lo único que habría pasado es que a estas alturas, con la listeza que yo tengo, sería ya el director financiero de una compañía de seguros francesa. Los negocios se te tienen que ocurrir primero y luego has de sacarlos adelante. Yo lo más que sé hacer es dar saltos y pegar puñetazos y vigilar que nadie se desmande. Parecerá una contradicción, pero la fuerza bruta se paga muy mal en este mundo, pese a ser lo que lo mueve. También es verdad que la plusvalía de la fuerza se la acaban llevando los que saben manejar la pasta, pero también se llevan otras cosas más valiosas y nadie dice esta boca es mía. La pasta siempre está detrás de todo en esta vida, y en la otra, si es que existe, supongo que será igual.

A mí, trabajar en el museo me desgasta y me disgusta. La verdad es que no encajo demasiado bien entre tanto pasillo y tanto cuadro como hay por los pasillos. Casi nunca pasa nada y los músculos se me van a convertir en una naturaleza muerta con uniforme. El cuerpo me está ganando flanilidad. Armando Peralta Santiesteban dice que flanilidad viene de flan y que es una palabra que expresa oportunamente el estado titilante de la carne. Si uno no ejercita el cuerpo, los músculos se le atrofian, la tripa pierde estructura y la carne gana flacidez. A veces me gustaría un destino más movido, pero tampoco es que los haya. Además, los jefes dicen que yo encajo perfectamente en los pasillos de El Prado, dicen que impongo seguridad con mi presencia y que doy una imagen flamenca a los turistas por lo cañí de mi figura. Yo soy una estatua griega vestida de uniforme, un gitano guapo y chulo que castiga con el mirar. Yo le digo a mi jefe que me suba el sueldo, porque casi no me da para salir adelante, y él me pone sonrisa de marrano y me dice que lo propondrá a las alturas, a ver si con el verano, con la mayor afluencia de turistas, me lo ajusta un poco con el precio del pollo. Luego llega el verano, y pasa, y nada de lo hablado. En septiembre hay que comprar libros de texto y material escolar. Septiembre es una ruina previsible para los que somos padres y llevamos a los hijos al colegio.

A poco que uno cavile enseguida se da cuenta de que los cuadros no sirven para nada práctico. Sin embargo a veces se da la circunstancia de que lo que menos sirve es lo que más vale. A mí los cuadros me valen para poder justificar mi trabajo y para que me paguen una mierda a fin de mes. Julián Luengo Guardo dice que muchos de los pintores que pintaron los cuadros que hoy en día cuelgan en el museo no tenían donde caerse muertos y lampaban lo que podían, un poco de aquí, otro poco de allá, y así iban pintando cristos, belenes y vírgenes peteneras para vendérselos a la divina providencia. Yo, Losorujos, no creo ni en los ángeles de la guarda, ni en las subvenciones del Estado; la pasta siempre por delante y la gallina en lo que vale, que ya tendremos tiempo de vender el voto a un buen precio si vuelven a anticipar las elecciones. En los ríos revueltos siempre la ganancia es de los pescadores. Julia Esteruelas Jiménez dice que al pueblo oprimido se le está aborregando a propósito con el veneno psicotrópico de la farsa democrática. Los bobos están condenados a siempre comer de la sopa boba. Antes, en Roma, había pan y circo y las fieras se comían de postre a los cristianos que les echaban, lo he visto en una película de Charton Jeston. Un cristiano solía ser más jugoso que un cacho de mojama. El ser humano siempre se ha devorado a sí mismo y continuará haciéndolo hasta el fin de los tiempos. Esto es elemental y no hay más que ir a El Prado para verlo reflejado en los cuadros. El jefe nos

distribuye por las salas igual que si fuésemos semovientes vestidos de azul con su camisita y su canesú. Cada semana cambiamos de zona, cada quince días de turno y una vez al mes trabajamos un fin de semana completo.

Vigilar El Prado por las noches no es tarea fácil y acojona lo suyo. Jaime Puertas Gimeno dice que en la sala de las pinturas negras de Goya se le aparece una fantasma vestida de malva y con un candil en la mano y le pide dinero para pagar la entrada con una voz triste que le sale muy de adentro. Yo no sé para que querrá ver una fantasma el museo y menos pagando la entrada. Una noche vino gente rara mandada por el Ministerio del Interior. Trajeron consigo gran cantidad de aparatos electrónicos. Querían investigar la apariciones pero no se manifestó ninguna y se fueron sin dar más explicaciones. El hecho no trascendió a la prensa y a nosotros nos compraron el silencio en dos mil duros y un bocadillo de salami. A mí, en el caso de tener alguna aparición, me gustaría que fuese la de la maja desnuda con el culo en pompa. A Jaime Puertas Gimeno le pregunto si la fantasma usa ropa interior y él se me pone lívido, lívido y no quiere ni oír hablar del tema, se conoce que ha debido de haber jarana entre ambos. Tener una tienda de lencería sí que debe de ser un buen negocio. Jaime Puertas Gimeno está pasando una mala racha y tiene los nervios destrozados.

Pilar Ortiz Cebrián es de un natural borde con la gente. No contesta si se le pregunta y mira igual que si te fuese a partir la cara. Pilar Ortiz Cebrián rezuma hielo por los cuatro costados y espermicida hasta por los sobacos. Julián Verastegui Barona dice que Pilar Ortiz Cebrián es bollera. Ser bollera es una cualidad positiva para una vigilante jurado. Yo sólo me pongo borde con la gente cuando se me antoja o cuando me salen mal las cosas o no me tocan los ciegos. Si me da la gana y me apetece, a veces me sitúo de forma que obstruyo el acceso a una sala cuando veo venir a algún par de turistas. Los turistas primero te sonríen y luego insisten en que te apartes. Yo me quedo quieto, inmóvil, mirándoles callado adentro de los ojos, hasta que se acojonan y se dan media vuelta. Resulta maravilloso poder dominar a las personas con la vista, sentir cómo tu voluntad va penetrando poco a poco en sus actos hasta que te obedecen y se marchan humillados, con el rabo entre las piernas como los perros corridos. Yo, de habérmelo propuesto, hubiera sido un buen psicólogo, pero en vez de a la Universidad tuve que irme a la mili y en el ejército sólo te enseñan a dar y a recibir hostias y a aplastar con energía la impotencia de los débiles.

Los vagabundos de veras, andan por el mundo tocándoles a los perros el acordeón. ¿Tú crees, Losorujos, que la gente corriente se pregunta alguna vez para qué coños trabaja? Martín Berlingüer Conde

dice que todo el mundo trabaja para ganar dinero y que ninguno se da cuenta de que el dinero no se gana trabajando. El dinero, cuando más se desea, es cuando no se tiene. La gente que no tiene dinero suele decir para consolarse que el dinero no da la felicidad o que el dinero no lo es todo en esta vida. Estos dichos no son más que majaderías, y además todo cristo debería saber a estas alturas que la felicidad no existe. Violante Pereda Arribas dice que los únicos seres felices bajo la capa de ozono son los subnormales.

Yo trabajo para el alquiler del piso y para la comida de mis hijos. También trabajo para los caprichos de la Nati. A mí, con un bollo mojado en café con leche en la cafetería del museo me basta para desayunar y para ir tirando, siempre he sido un hombre de poco patrimonio y mal matrimonio. El sueldo apenas me da para vivir al día, y la Nati me dice que me pluriemplee. Ningún empresario paga a un trabajador lo que vale en justicia su trabajo. Esa es la clave del mundo moderno, te pagan para que vayas tirando y punto. Una vez creada la adicción por la nómina es difícil embarcarse en revoluciones sangrientas. Malviviendo se puede durar perfectamente casi toda la vida; luego, cuando se es viejo, no hay más que morirse o encontrarse de bruces con la miseria. Esta es la ley de la vida y la ley de la selva. Agustina Zurángano Gutiérrez dice que la biología manda mucho. Alicia Baeza Baonza dice que los empresarios cuando son viejos continúan marimangoneando igual que si fuesen jóvenes, también es verdad que los empresarios suelen llegar a viejos mucho mejor conservados que los currantes de a pie de obra.

El Prado es un lugar irreal; a mí me recuerda a la casa de un torero, toda cargada de cuadros. A los toreros yo sí sé por qué les gusta tener los cortijos llenos de cuadros en los que salgan pintadas sus faenas, pero me lo callo para decirlo por la tele, con más audiencia. En El Prado, cuadros de toros y toreros, muchos, muchos, no hay. Para ser torero hay que tener mezclado el ingrediente de los huevos con el del hambre y cuajarlos con una pizca de suerte. Felipe Romero Peláez dice que hay que ser muy hombre para andar jugándose la vida vestido de luces. A veces el toro, en vez de al torero, al que coge es a un subalterno, y le empitona el esófago hasta atravesarle la carótida y después le da un par de vueltas por el aire como si fuese un pelele de trapo pero con un sonido más crujiente, más tirando a hueso quebrado. El subalterno, cuando por fin cae al albero, ya no se levanta nunca más, y hay que llevarle entre muchos a la enfermería para que termine allí de mal morir y pueda continuar la corrida. Los subalternos que mueren en las plazas suelen dejar viuda y tres o cuatro hijos en la miseria. A mí, los toros me aburren. No tengo nada en contra de que se mate premeditadamente a los animales, pero, qué le vamos a hacer, los toros me aburren. Hay personas a las

que la vista de la sangre les hace marearse o vomitar o las dos cosas a la vez. La sangre es muy escandalosa y a nada que te hagas una herida lo pones todo perdido. Juan López Zúñiga, que es muy aficionado a los toros, dice que a los toreros con miedo se les debería castigar con banderillas de fuego para que espabilasen. En el trabajo hay que tener mucho cuidado con lo que se dice, porque hasta el dar los buenos días puede ser utilizado en tu contra, a tus espaldas, cuando menos te lo esperas. «¿Has visto a esa cacho puta que desde que le han subido el sueldo va dando los buenos días a todo el mundo como si fuese un ministro de los de cultura?» A los compañeros de trabajo no se les deben contar ni las preocupaciones ni las desgracias; si quieren diversión, que les entretenga su puta madre. En el trabajo hay que ir siempre de cabrón y evitando que te la metan al menor descuido. Julia Honrubia Verdera se lo hace con el coordinador de seguridad en los lavabos de señoras de la tercera planta. Aprovechan la hora de la siesta, que es cuando menos gente acude, y él le baja las bragas a trompicones y le echa un polvo visto y no visto. «Julita, me sacas de mis casillas y me pones el punto bruto.» Julia Honrubia Verdera es recién casada y tiene un culo de mesa camilla que casi no le cabe en el uniforme. Arturo Buendía Mateo dice que un jefe que se beneficia a los subordinados a cambio de mejoras laborales no puede tener perdón de Dios y debería morir martirizado, sin manos, sin pies, sin pene y sin gloria. Ignacio Macías Valdivieso, el coordinador de seguridad, es un cabrón de cabrones y siempre tiene un momento para meterse conmigo y tocarme los cojones, «ese uniforme cada día lo llevas más guarro y peor planchado». Yo le digo que eso mismo les pasa a otros con la polla. Contestar de este modo es la única manera de hacerse valer en mi curro, y que se le ocurra joderme más la vida al Valdivieso, que le parto a hachazos. El marido de Julia Honrubia Verdera es frutero y tiene unos cuernos tan enormes que parecen de la abundancia. A mí, que cada cual haga lo que le salga con tal de que no me salpique, y por lo que se refiere a ese cabrón, yo de momento me estoy callando y mientras él no se desmande conmigo ni se me mee fuera del tiesto, no me voy a dar por enterado. Así se lo he hecho ver, y él parece que ha entendido.

Hay personas que clarísimamente no valen para jefes. Hay personas que cuando llegan al mando se les desborda el entendimiento y empiezan a actuar de manera tiránica sin tan siquiera poder ya distinguir a los que eran sus colegas de los que les humillaban. Pronto empieza a ponérseles el pelo cano y las úlceras les afloran, primaveralmente, a las bocas de los estómagos. El aliento les huele a podrido y es tan espeso que si tuviese algo más de sustancia les podría servir de abono. Este tipo de gente se vuelve desquiciada y acude al médico con frecuencia hasta que un mediodía, estas cosas siempre

suceden en los mediodías, les estalla la úlcera y se mueren reventados por dentro. Cuando la palma un elemento de éstos, sus compañeros de trabajo lo celebran sinceramente, aunque de cara a la galería se muestren apesadumbrados y perplejos. A Ignacio Macías Valdivieso ya le empieza a maloler el aliento, y muy pronto las digestiones le empezarán a generar flatulencias insoportables. Yo le daré de corazón el pésame a su familia.

Estar de vigilante en una obra resulta eternamente más coñazo que andar vigilando un museo. En las obras, ya lo he contado, es frecuente que los gitanos por las noches se cuelen para robar los materiales de construcción, sacos de cemento, picos, bidés y un poco lo que pillen. Luego los venden de saldo en los vertederos que ciñen las chabolas. «Vertederos que ciñen las chabolas» suena un poco a título de cuadro con contenido social. Josemari Menéndez Domínguez diría en vez de «cuadro», «obra pictórica», si viviera, pero el pobre murió en Alemania en un accidente de ferrocarril. Le aplastó el cuello una caja de herramientas cuando estaba engrasando el motor de la locomotora. Pedro Lerín Sangüesa dice que Alemania está destinada a ser la locomotora de Europa. Yo nunca he visto entrar a un gitano en un museo. Un compañero mío que estaba destinado en una obra le pego un tiro a un gitano y la bala le penetró por la cara interior del muslo derecho y le salió limpiamente por el abdomen. Al gitano le llevaron corriendo al Francisco Franco. Pon mejor, Losorujos, que al gitano le llevaron en ambulancia, porque si no me parece que la gente lo va a malinterpretar. Los gitanos en las salas de espera de las urgencias de los hospitales están muy en su ambiente y no desentonan en absoluto. Ana Altramuz del Espino dice que habría que exportar gitanos a Houston, Texas. Los gitanos en los hospitales no se enteran de lo que se les dice, pero les da lo mismo, plañen, gritan y le escupen al cielo. Si le pegas un tiro a un gitano los de su clan te la juran de por vida, aunque no te lo hayas llegado a cargar. Pueden llegar a pasar más de quince años, pero de la faca en la entraña no te libra ni dios. Cuando se le pega un tiro a un gitano lo mejor es salir corriendo y no dar señales de vida nunca más. A El Prado, los gitanos no entran ni para robar, ya me contarás qué va a robar un gitano en el museo, aparte de los bidés de los cuartos de baño. A los gitanos se les reconoce en los quirófanos porque se cagan de miedo. De todas formas también se les puede reconocer por el color de la piel, lo mismo que al parricida se le reconoce por la carnosidad de los labios. Lupe Navarro Dávila dice que a la ciencia que estudia el adivinamiento de la delincuencia de las personas antes de que lleven a cabo las conductas criminales a las que están predestinadas se le conoce con el nombre de frenología. Por el tamaño del cráneo, por ejemplo, puede saberse si se es violador o pederasta, o si se es asesino de masas por las órbitas concéntricas de

los ojos. Yo estas cosas, Losorujos, las aprendí en la preparatoria del examen para vigilante jurado, pero no me las acabo de creer del todo, aunque claro está, una cosa es lo que yo me crea y otra muy distinta lo que pueda ser cierto. Si el destino existiese, yo dejaba de trabajar ahora mismo y me dedicaba a aguardar a que la providencia me fuese trayendo lo que me correspondiera. Lo que sí que es verdad es que los gitanos tienen todos la estructura de la cara parecida y una común inclinación al afane y al presidio. Lupe Navarro Dávila dice que los gitanos están predestinados desde el día de su concepción y antes incluso. Vigilancia inteligente es aquélla que sin entrar a discernir el bien del mal actúa en todo momento evitando el crimen. Un profesional debe saber que el delito se va a cometer, minutos antes de que se cometa. La no observancia de esta regla te puede conducir a la muerte, como le pasó a Julián Gorostiza Ramírez una mañana asquerosa del mes de octubre en una sucursal del Banco Exterior de España. El pobre Gorostiza desenfundó segundos después de que un par de encapuchados le vaciasen cuatro cañones recortados en la boca del estómago; no tuvo tiempo ni de apuntar antes de morirse. Las fotos que le hicieron a su cadáver parecían las de una sandía reventada. A la cartuchera hay que echarle mano instintivamente, sin esperar a que te pase el pensamiento por la cabeza. En el museo tenemos instrucciones de no disparar a menos que sea imprescindible. Si se monta un tiroteo, los cuadros pueden llegar a salir malparidos y sería una pena para la Unesco. ¡Imagínate, Losorujos, la mala impresión que daría por ejemplo la familia de Carlos IV acribillada a balazos! Si algún día se le ocurre visitar el museo al presidente del gobierno y le intentan matar junto a Las meninas, puede llegar a crearse una situación complicada de resolver. Habría que actuar con precisión y pulso firme y no dudar en apuntar a la equidistancia de los ojos del asesino, tratando siempre de que la trayectoria de la bala fuera lo más rectilínea posible, para así evitar reventarle el cráneo, con los problemas de salpicaduras que ello traería consigo. El que asesina a un jefe de gobierno deja de ser un asesino para convertirse en un magnicida. Esta palabra vale también para los que matan a los reyes y para los que matan a los papas, pero no sé si servirá para referirse a los que se cargan actores de cine o a concejales. Luis Domínguez Panadero dice que Francisco de Goya y Lucientes era sordo y afrancesado, y que pintaba con un pincel hecho con el pelo del coño de la duquesa de Alba. Si alguien intenta cargarse al presidente del gobierno en el Museo del Prado, yo no pienso intervenir, que trabajen sus guardaespaldas y sus escoltas, que para eso les pagan mensualmente en oro el peso de sus balas. Juan Orduña Núñez dice que a un presidente de los Estados Unidos que se llamaba Abraham Licoln, no sé qué más, le mataron de un disparo en un palco

del teatro. El magnicida, que no tenía compasión, se quitó la vida acto seguido y a bocajarro, pero antes tuvo tiempo para decir «sic semper tiranis» que por lo visto significa «hágase siempre así con los tiranos».

Yo soy el cuerpo de España. Yo soy el vivo retrato de su tronío, de su lampancia, de su flamenquería, la cara con patillas que se le queda grabada en el pudor a la turistada consumista que acude en masa al santuario de El Prado. No te pases con las frases, Losorujos, que no entiendo lo que pones. Los turistas, además de en los cuadros, se fijan en mí y beben del agua clara de la seguridad que brota de mi presencia o que mana de mi prestancia. A mí, la empresa me utiliza rentablemente de mascarón de proa. Les interesa más, de momento, tenerme por los pasillos que mandarme a una sucursal de un banco de barrio o a controlar las cajas registradoras de algún supermercado. Yo, con el uniforme, visto mucho y apenas se me nota la media luna que me está empezando a salir en la barriga. Mi jefe me dice que la cara al público la tengo vendible, y yo le digo que me suba el sueldo. Algunos turistas me quieren hacer fotos, los muy maricones, pero yo nunca me dejo si antes no hay dólares por medio. Arturo Bañón Pallín, cuando ve a una extranjera le dice «yo torero, hey, hey toro, ooolé» y se pone a hacer gestos con las manos igual que si lanceara un capote. «Yo español, macho, torero, mucho rabo, mucho polvo.» Los extranjeros a los toreros en vez de llamarles toreros les llaman toreadores, pero eso es porque no tienen ni puta idea de lo que dicen y enseguida largan lo que más les suena. Pili Lamela Lombardía dice que ya no existen en España folclóricas como las de antes. Julia Sobrino Peláez dice que ya no existe España ni en las folclóricas. Las folclóricas sí que siguen existiendo, lo que pasa es que ahora se arreglan de otra manera y cantan más en inglés. Juan Ramiro Baeza dice que vivimos en un país tan democrático que los extranjeros pueden presentarse a las elecciones para salir de alcaldes de los pueblos. Juan Ramiro Baeza es un ultrademócrata. Pedro Sánchez de León dice que, a los franceses, el único que tuvo cojones de declararles la guerra fue un alcalde que se llamaba alcalde Andrés Torrejón. Los alcaldes, con el paso del tiempo, se suelen convertir en calles, pero eso está mucho mejor que terminar convertido en ceniza del olvido. Hoy en día, cada vez que te hace un boquete en la calle, el Ayuntamiento te pone un cartel en el que te pide disculpas por las molestias y te recuerda que las obras se están haciendo en tu beneficio. Esto antes no pasaba, y nadie te daba explicaciones de lo que se cocía. Romualdo Segura Sainz dice que los carteles que pone el Ayuntamiento no son más que una forma de demagogia municipal, y la prueba de ello es que cuando las obras terminan los carteles no los quitan y continúan en su sitio durante lustros. Yo no sé lo que quiere decir exactamente la palabra «demagogia», pero me suena muy apropiada para imputársela al

Ayuntamiento. «Imputársela» está bien dicho, ¿verdad, Losorujos?; suena mal pero está bien dicho. En el Museo del Prado también se dan explicaciones sobre los cuadros, se dan si las pagas. Tú te puedes alquilar por ejemplo un «hombre andando», que es una casete que te va contando la circunstancia del cuadro que tienes delante en el idioma que prefieras, catalán, inglés, francés, alemán o italiano. Idioma es más que lengua. Lengua es más para pueblos. Fernando Salas Salazar dice que una Semana Santa el Ayuntamiento aprovechó que la gente se había ido de vacaciones y arrancó de cuajo cinco castaños de indias que había en su calle, para hacer un parking de residentes. Fernando Salas Salazar llamó por teléfono al Ayuntamiento para que le dieran explicaciones y le dijeron que si los habían arrancado sería por que tendrían licencia. Seguro que tenían licencia. La clave de este país está en tener licencia. Yo tengo por ejemplo licencia para manejar armas de fuego, pero no te creas que soy el único. Fernando Salas Salazar lo que tendría que haber hecho habría sido denunciar la catástrofe a los medios de comunicación, que es lo único a lo que realmente temen los alcaldes. Fernando Salas Salazar tuvo en sus manos el hacerse famoso y no supo aprovechar la oportunidad. Peor para él, le hubieran reconocido en la carnicería, en el bar, en el tinte, en el supermercado, «hola, buenos días, don Fernando, qué íntegro que es usted y qué razón tiene en no dejarse avasallar; si por el Ayuntamiento fuera nos pasarían a todos un bulldozer por los cojones y nos dejarían la vida en barbecho, tenemos unos yogures riquísimos en oferta, pagas nueve y llevas trece, sabores de piña, plátano y papaya» y seguro que algún que otro beneficio hubiera sacado a poco listo que hubiera sido. Con hacer lo que hizo, los árboles se quedaron para virutas y en su lugar pusieron un cartel pidiendo perdón por las molestias que las obras del parking pudieran causar. A mí, que arranquen los árboles de cuajo me la trae al fresco; casi mejor, así no pían como putas famélicas los pájaros por la mañana temprano y no te despiertan antes de que lo hagan los volquetes de los camiones de la basura.

Por fuera del museo hay mucho árbol crecido. Los barrios de los ricos se distinguen de los de los pobres en lo frondoso de los árboles y en la verdura que hay por todos lados. A Román Silos Madoz su abuela, que en paz descanse, le decía de pequeño que tenía ideas de casquero. Julián Mateo López dice que antiguamente en el paseo del Prado había un prado al que los madrileños acudían a pasear. Si a la palabra «Prado» le añades una a tras la p, te queda paseo del Parado. La gente siempre ha preferido roncar bajo los árboles que trabajar subida en ellos. «Subida en ellos» suena como «su vida en ellos». Losorujos, si pones «su vida en ellos» va a quedar mucho más ecológica la frase. A mí la ecología me la trae igual de al fresco que los

árboles o los pájaros que anidan en las copas. Me refiero a las copas de los árboles no a las que tú te tomas sin parar, Losorujos. Una vez me comí una perdiz escabechada y me supo a gloria bendita. Era de lata, pero me supo a manjar de dioses. Arturo Márquez Rodríguez dice que el Espíritu Santo también es un pájaro. Los pájaros deben ganar bastante aliñados y metidos en latas. Hay gente que moja pan en el escabeche de las perdices después de haberles sacado los perdigones de la carne. Otros lo mojan antes. Hay gente para todo en este mundo. El chándal es el uniforme de los domingos. A veces me toca trabajar los domingos y no me es posible bajar a comprar el pan, y si yo no voy nadie en mi casa lo compra y luego en el huevo frito sólo puedo mojar el dedo. Si encuentra algún mendrugo, la Nati se lo echa a los pájaros empapado en lejía con tal de que yo no lo pille y me lo coma. Los domingos la gente va a los museos más que nada a pasar el rato y un poco a fisgar los comportamientos de los demás. La gente los domingos se endominga y relaja los esfínteres. El Museo del Prado se parece los domingos a un palacio real saqueado por el pueblo en turbamulta, al que le hubieran respetado únicamente los cuadros de las paredes y los desconchones de las goteras. Yo no capto cómo puede gustar tanto tanto cuadro. Perico Blasco Núñez dice que si por él fuera pondría a un pico el precio de la entrada a los museos, sobre todo los domingos. Los domingos se puede entrar gratis al museo del Prado con solo enseñar el deneí. Antes, con los socialistas, se podía entrar gratis todos los días enseñándolo, pero después, también con los socialistas, ya sólo se puede entrar gratis los domingos y los sábados por la tarde, que es cuando la gente suele ir más a El Corte Inglés. «Señora, ¿no ha traído usted el deneí? y ¿no tiene tampoco el pasaporte o el carné de conducir, o el pase del autobús o el recibo del gas?, pues entonces tiene que pagar la entrada, porqué, verá, nosotros tenemos órdenes estrictas de no dejar pasar a nadie sin acreditación y en ello nos jugamos el pan de nuestros hijos y su educación general básicá.» Las señoras te llaman hijo de puta en cuanto te descuidas. También te llaman hijo de una puta y en esto se les nota que tienen más mala leche, y maldices que no lleven encima un revólver para tener una excusa con la que poder liarte a tiros con ellas y desviarles hacia una alcantarilla la circulación de la sangre.

La Osa Mayor sólo sale de noche. Yo a veces la contemplo desde una terraza del museo, apenas brillante y envuelta en esa mierda blanquecina que es el cielo afarolado de Madrid. A mí, ni me asustan los vivos, ni me asustan los muertos. Los vivos lo que hacen es joderme. Si una noche se me apareciera la fantasma le diría que se fuera a las barcas del retiro a darle la coña a los chaperos. Una vez oí ruidos en una de las salas que dan a la parte posterior del museo pero tan sólo se trataba de unos yonquis que se estaban picando en los

tobillos apoyados sobre uno de los ventanales que dan al paseo. Saqué la porra por la ventana y le pegué a uno un golpe en la cabeza y les dije que se fueran a picar a la Moncloa. Lo mismo la fantasma es una yonqui de primero de Bellas Artes que se cuela a pincharse bajo la Lechera de Burdeos. Yo, antes de entrar a trabajar en el museo, me creía que Goya era una tía que se llamaba «la Goya», ¿a ti no te suena a tía, Losorujos? La noche en el museo se acaba haciendo larga, y como no hay gentío apenas te puedes distraer, se corre el riesgo de amuermarse y de quedarse frito en cualquier pasillo, por eso hay que buscarse distracciones; por ejemplo, yo llamo con frecuencia a los telepichas y les digo que manden una familiar con siete ingredientes a una dirección que me invento y al cabo de media hora les vuelvo a llamar para montarles la bronca por el retraso. Lo malo de este juego es que nunca te la acabas comiendo. También suelo llamar a restaurantes de lujo para reservar mesas a nombres falsos. Luego continúo llamando y voy dejando en cada llamada recados chocantes destinados a quien se supone que ha hecho la reserva, y así se puede llegar a pasar ratos muy entretenidos, hasta que los metres se dan cuenta; por ejemplo das el recado de que le digan a don Manuel Gorostiza Bengoechea, cuando llegue, que, de parte de Oswaldito, que le quiere con locura, pero que lamentablemente esa noche no podrá acudir a su cita porque tiene dolor de madre. Una noche de éstas lo que tengo pensado hacer es llamar a un telepaella, encargarles una de loro y medusa e invitar a cenar a la fantasma, y después, ya veremos en qué sábanas nos acostamos. Después de una guardia nocturna acabas con el estómago cambiado y en vez de café con bollo te apetecen lentejas con chorizo para el desayuno. Yo, cuando termino la guardia, me bajo a la cafetería, que todavía no está abierta al público, y me tomo un sangüis de jamón de yor con una copita de Veterano Osborne y luego voy arrastrándome a mi puta casa, con pocas ganas de pensar en nada y con un ánimo flácido de los de pillar la cama a toda costa.

Llevar un reloj en la muñeca es estar encadenado al tiempo. Trabajar ocupa casi todo el tiempo del que se dispone a diario. El tiempo se vende por dinero. A mí, aunque no gano demasiado dinero, apenas me queda tiempo para hacer algo que no sea trabajar. Mi mujer quiere que trabaje más todavía, que haga horas extras, que me vaya al pluriempleo. Mi mujer sólo desea tener más dinero, aun a costa de mi tiempo y del esfuerzo de mi salud. La Nati es un vampiro que poco a poco me va sorbiendo las entrañas y chupando la cartera hasta la mera transparencia. Yo ya no sé cómo explicarle que todo mi tiempo no vale más que unos cuantos duros rebañados y que necesitaría trabajar siglos enteros para poder reunirle el dinero que ella gastaría en media hora. Debo pensar en un sistema que me dé

pasta para poder comprar mi propio tiempo. ¿A ti qué te parece mi urdimbre, Losorujos? Hacen falta muchos huevos para llevar mi plan a cabo. Tú me entiendes, ¿verdad?; ya me estás viendo el filo cutre de la vida y el cómo voy yendo de mal en peor. Ya no aguanto mucho más, Losorujos, esta rutina me fatiga. Yo te digo las cosas conforme me van saliendo de la calavera, aunque sé que tú te esfuerzas por darles forma escrita, una estructura narrativa que pueda seguirse, un desarrollo lineal que resulte comprensible, pero ¿no crees que sería mejor dejar las palabras tal como yo las digo?; dejar, por ejemplo, escrito que estoy hasta la punta del capullo de esta vida pateadora; la gente lo entendería así más directamente y se pondría más en mi lugar, se me empataría.

Tú si que eres dueño de tu tiempo, Losorujos. Cuando todo esto pase, tú y yo nos vamos a ir de juerga a las casas de putas de la carretera de Valencia, y nos vamos a comprar un par de mulatas cada uno y nos vamos a tirar un mes entero metidos los seis en un jacuzzi lleno de champán. ¿Has pensado ya, Losorujos, cómo vas a titular el libro? Debes ponerle un nombre con gancho como Pinocho o Lo que el viento se llevó. A Alfonso Arce Lobero lo que más miedo le da es tener todo el tiempo del mundo por no tener trabajo. Alfonso Arce Lobero se pasa todo el tiempo cantando «El parao». Porque me paro, y por qué me llaman el paraaaao, porque me paro, y por qué melló manél paraaao, porque mepá ro. Y va y se para. Canta alto y hondo como si estuviera haciendo un exorcismo o rezándole a la Virgen del Pilar un avemaria para que le conserve la cotización a la Seguridad Social. Hay gente, sin embargo, que a la Virgen lo que le pide es que les alivie las almorranas o que pierda el Barcelona en su campo.

En el museo seremos unos ciento cincuenta vigilantes contando con los destinados en el Gasón del Buen Retiro. Yo, el Gasón, lo piso poco, no sé; de vez en cuando, a lo mejor para hacer una suplencia en una fiesta de guardar o en vacaciones o por una enfermedad de un compañero. Yo por enfermedad sólo me he ausentado una vez que me dolía el nervio de una muela que tenía en carne viva. Me lo arrancaron de cuajo y se me terminó el dolor de golpe. Moncho Ramírez de las Marismas dice que los dentistas son unos mamporreros que cobran por joder. A veces con la acupuntura se te pasan los dolores, te clavan, por ejemplo, dos agujas en la planta del pie y ya no te duele el tímpano en una semana. Lucas Vestrup Mejía dice que esto es debido al efecto placebo, pero yo no sé muy bien que es eso del placebo aunque me suena un poco a restaurante chino. A la mano derecha la dicén diestra, de ahí viene el dicho de dar hostias a diestra y siniestra. A mí, los dentistas, por lo general, me parecen verdaderamente siniestros con tanta máscara que se ponen en las narices y tanto aparato que te meten por la boca. En el Gasón, antes

estaba el Guernica de Picasso. Lo tenían metido dentro de una urna blindada que parecía una pecera de tiburones, para que no lo ametrallasen los guerrilleros de Cristo Rey. Al principio lo vigilaba la Guardia Civil, pero luego acabaron echándonos a nosotros el muerto hasta que el cuadro fue perdiendo protagonismo y se lo llevaron de allí. César Antúnez Montaner dice que el Guernica cosido a tiros hubiese tenido más glamur y habría ganado en fuerza expresiva y en simbolismo contemporáneo. A mí, lo que más me fascina del Guernica es la pasta que debe valer. Picasso estaba forrado y todo su dinero lo guardaba en Francia, porque era comunista. Julián Peiró Casado dice que Picasso, más que comunista, era un echador de polvos. Los polvos tienen tonos blancos marfíles, igual que los blancos marfiles del caballo del Guernica, que representa la muerte por metralla. La muerte por metralla ya no hace falta que sea representada en blanco y negro, porque, hoy por hoy, es roja sangre, como puede apreciarse en las imágenes a color de la guerra europea que ponen en los telediarios. Ernesto Maturegui Pons dice que el museo del Prado continúa siendo el mejor de toda Europa, porque posee la solera que da el haber pasado ya por dos guerras, una contra los franceses y otra contra los rojos. También dice que seguirá por muchos años en pie, dando la cara a Huertas y el culo a los Jerónimos, pero esto sólo lo puede saber un echador de cartas.

Me paso la mañana mirando hacia los lucernarios, mirando la luz de la mañana que me paso sin ver, mirando un poco los cachos de cielo que se cuelan despistados por el tejado. La luz encerrada del museo me marea. Es una luz que tiene mucho más de gris eléctrico que de brillo. Es una luz que pierde la noción del día porque iguala las horas y las amuerma. Es una luz sin estaciones, que huele a polvo viejo. Los turistas no reparan en la luz porque sólo se fijan en los cuadros. Los turistas en El Prado son domingueros extraviados que pierden soporíferamente el tiempo, moscas de mierda en mierda con la cámara de vídeo lapada al ojo. El Prado tiene luz de cárcel antigua y ambiente fúnebre de negociado. Las caras de los japoneses chisporrotean en la penumbra igual que las cáscaras de limón exprimidas sobre una llama. A los japoneses les sale en el culo el pelo negro y a los escandinavos rubio. Ana Pascual Tarazona dice que el color del pelo es una consecuencia genética, aunque también depende de si uno se lo tiñe o se lo mecha. Yo tengo compañeros que no dan un palo al agua porque no saben cómo hacerlo. Hacen que trabajan como el que hace que orina, y no vigilan más que su hora de salida; sin embargo, viven tan divinamente como los ángeles y nadie se mete con ellos. Para bien vigilar no hay que perder nunca de vista los nimios detalles, las miradas de refilón o los arqueos de las cejas; hay que adivinar siempre la intención por el síntoma y anticiparse al acto

criminal y saberlo resolver de antemano eficazmente y con el mínimo derramamiento de fluidos vitales. Esto nos lo decían así en la escuela y a mí se me ha quedado grabado en la sesera. Hay compañeros que no están atentos, que no calibran los riesgos de los comportamientos, que no atienden la evolución de las aglomeraciones ante los cuadros, que no observan las oclusiones de las salidas de emergencia ni el flujo de las personas por las escaleras, que no interceptan a los niños que corren descontrolados, que no evitan con un ejercicio de autoridad que se descalcen los ingleses o que las alemanazas se acerquen con sus cuerpazos sudorosos a los lienzos, que no evitan la entrada de indigentes y vagabundos, que no disuaden los robos de postales en las tiendas, que no reprenden a los que manosean las nalgas de las estatuas, que no tienen ni puta idea de vigilancia inteligente y no saben ni cómo dar, en definitiva, un par de hostias bien dadas en clave de sol mayor. Hay gente que no vale para trabajar en este oficio, pero que sin embargo da muy bien el pego y así nos luce a los demás. Manola Gómez Arribas, la mujer adolescente de Pedro Mínguez Valero, se pone a pedir con el niño de cinco meses en las escaleras del parking de las Cortes. Al niño lo mete en un capacho y ella pone una cara de desgraciada que le sale sin mucho esfuerzo. Pide para comer pero la verdad es que pide para poder pagar la hipoteca del piso y para que su marido no se entere de lo que le cuesta a ella sacar a la familia adelante con la ridiculez de sueldo que a él le pagan. Se pone un pañuelo medio tapándose la boca para que si la ve algún conocido no la pueda reconocer. Antes, en el mismo recodo de las escaleras, se ponía a pedir un viejo al que se le notaba muy pobre y muy honrado. Se conoce que ya murió. Al marido le dice que acude a la Junta de Distrito, a un curso que da el Ayuntamiento para madres primerizas menores de veintiuno. Como un día se entere, les muele a los dos a palos y luego él se mata de un tiro en el velo del paladar. La vida está muy achuchada, Losorujos, y salir de pobre resulta ya casi imposible. Manola Gómez Arribas apenas se saca pasta pidiendo; la gente ya no se fija en las desgracias ajenas, y menos si se exhiben con un niño. A Manola Gómez Arribas otro trabajo no le va a salir. A lo mejor, uno de estos días, la llaman de la contrata de limpiezas del museo, en la que tiene echada una instancia, pero ya me contarás donde deja a la criatura; además, conociendo al marido, seguro que no le deja ponerse a fregar y mucho menos teniendo encima que dejar al crío en una guardería. Julio Albero Bohígas se estaba tomando un día con unos amigos unas cañas en una terraza de la plaza de Santa Ana y les entró a pedir muy miserablemente un primo de su madre que andaba trabajándose la zona. Julio Albero Bohígas le largó mil duros de limosna, se echó a llorar y se lió a beber finos hasta casi perder el conocimiento. Un taxista de Cuenca tuvo que dar un frenazo para no

llevársele por delante al cruzar la Gran Vía en dirección a la calle de la Ballesta. De todos modos, aprovechó el frenazo para llamarle borrachocabrón. El niño de Manola Gómez Arribas a veces se caga y hay que cambiarle los pañales encima de un peldaño de las escaleras del parking. La gente que pasa por encima se apiada entonces mucho más y suele echar algunas monedas, pero Manola Gómez Arribas, que además de adolescente es un poco corta, todavía no se ha dado cuenta del beneficio que le reporta el espectáculo. Lo malo es que en esa postura alguno que ande despistado le puede llegar a pisar la carita al niño y a lo mejor lo desgracia. El niño se llama Julito Mínguez Gómez, aunque todavía no lo sabe, el pobrecito.

Tú estás aquí, Losorujos, porque al final lo voy a hacer. Hace tiempo que me viene rondando la cabeza pero ahora ya estoy decidido. Si no te lanzas al ruedo nunca matas al toro. Juan Pérez Mendivil, cuando termina el servicio, se quita el uniforme, lo dobla cuidadosamente, lo mete en una bolsa de deportes azul marino y se viste una camiseta en la que pone por delante «Puerto Urraco for ever». Juan Pérez de Mendivil dice que en Puerto Urraco hubo una matanza patrocinada por un par de hermanos que se cargaron a cartuchazos a una familia con la que estaban de antiguo enemistados. A Juan Pérez de Mendivil le tiene el jefe fichada la barbarie, y en cuanto se desmande lo más mínimo le manda al paro obrero. El controla lo que puede, cumple y punto, pero yo sé que anda por ahí buscando curro de guardaespaldas. El día que lo encuentre, se enmascara y al jefe le parte la cara de dos leches, a la salida del fútbol, un domingo por la tarde, para no levantar sospechas. La verdad es que le traen por la calle de la amargura sólo porque se pasa de bruto. A mí me da un poco de pena. El otro día estuve a punto de contarle lo mío para invitarle a participar, pero enseguida me eché para atrás. Juan Pérez de Mendivil no es de los que van largando lo que les cuentas, pero quién sabe, en un momento dado lo mismo me quita el protagonismo y yo me quedo en la cárcel para vestir santos mientras él se queda con el ramo de la fama. Ya es bastante con que lo sepas tú, ¿no te parece, Losorujos? Tú siempre estás callado, nunca dices nada, te pareces un poco a un muerto; ¡joder, tío!, ¿no estarás acojonado? Mira, Losorujos: tú en esto no te pringas; tú escribe lo que yo digo y a lo tuyo, y déjame a mí que poco a poco vaya montándome mi historia. Tú al fin y al cabo eres un periodista, y con los periodistas nunca se mete la justicia, porque en este país los periodistas encarnáis el grito de la conciencia y denunciáis por lo claro a los mangantes. Vigilar por la noche tiene dos ventajas: no ver a la turistada y no dormir con la mujer. Sin embargo, mi plan es mejor llevarlo a cabo durante el día, por la sencilla razón de que necesita del morbo del público para tener un éxito aplastante, y testigos presenciales para que

luego lo puedan contar.

Alfonso Pérez Bravo se mete en los lavabos de la entreplanta con el Hola bajo el brazo, y se la machaca viendo las fotos. Todos sabemos que lo hace, pero nadie le llama la atención; son las rarezas de cada uno. En el Hola sólo salen ricos y famosos o gentuza con enfermedades incurables. Las fotos son muy bonitas y reflejan adecuadamente el lujo de las mansiones y las caras felices de los que viven en la abundancia. Barcos, palacios, caballos, criados, estatuas de porcelana, coches deportivos y campos de golf son los materiales que alimentan los sueños de los que no somos más que una mera aspiración a llegar a fin de mes. Alfonso Pérez Bravo se calienta con las fotos y no lo puede remediar. Rosa Tamayo Villagómez dice que lo que en verdad le pasa es que es un onanista empedernido que necesita tratamiento psicológico. Nadie, ya digo, le dice nada de nada, pero yo de vez en cuando le pregunto por el príncipe de Gales o por Estefanía de Mónaco y él se me queda mirando mosqueado y a la defensiva. A los que nos cuidamos la musculatura y hacemos ejercicios de aparato para desarrollar los pectorales vulgarmente nos llaman maricaplayas.

No se me sube el sueldo. Yo le digo a mi jefe que me lo suba y él me dice a mí que ya veremos, mangas verdes. Yo le digo que lo que gano no me da para el mes, que me han subido el metro, que tengo que llevar a mi hijo Richard al dentista, que la luz está muy cara y que el teléfono lo he arrancado para que no lo use mi mujer, y él me dice que los costes fijos se les han disparado, que les estrangulan los impuestos, que las contratas están disminuyendo, que las primas de los seguros son cada día más elevadas, que las burocracias necesarias para mantener administrativamente vivo el negocio cada vez son más costosas y que tiene instrucciones de arriba de mantener congelados los sueldos hasta que el panorama se defina. Además, dice que les han amenazado del patronato con rescindirles la contrata con el museo si no rebajan las tarifas en un quince por ciento, que es lo que les está ofertando la competencia. A este paso acabo en una obra y por la mitad de paga. Tengo que evitarlo, debo evitarlo. El metro nunca para de subir. El metro nunca para de convocar huelgas. A Alfonso Pérez Bravo sí que le han subido el sueldo, y además le han dado un sobre potente. Juanma Lerín Bonilla es chupaculos y planificador de estrategias de vigilancia. Nos señala las áreas a barrer y nos ubica en función de las necesidades diarias en zonas definidas intercambiables. También forma parte de su trabajo el diseñar los calendarios anuales de seguridad y el redactar los informes de deficiencias carenciales, subsanables y no subsanables. Alfonso Pérez Bravo, pajillero de renombre, vive de la intriga y del pasilleo, y no se le pueden pedir nunca explicaciones. A mí me respeta porque, de vez en cuando, le pregunto por la familia real holandesa. El ser humano puede llegar a

caer muy bajo. A mí lo que realmente me gustaría sería no tener que dar nunca explicaciones. Yo, de habérmelo propuesto, hubiera llegado a ser un buen comunicador, lo que pasa es que nunca he valido para hablar en público. A Benito Pérez Marín le desalojó de perros el piso la policía municipal. Tenía cuarenta y siete, contados grosso modo, y los alimentaba con sobras y desperdicios que recogía de las basuras del supermercado de su barrio. La policía lo primero que hizo fue pedirle explicaciones, y él lo único que explicó fue que sus vecinos eran todos unos hijoputas por haberle denunciado. Yo a los compañeros les digo que Alfonso Pérez Bravo tiene el sida. Lo hago para joderle, pero a lo mejor acierto. El jefe no me sube el sueldo porque es un repugnante mandado de las alturas, y harto estoy ya de tener que darle explicaciones sobre mi miseria. Cuarenta y siete perros, contados grosso modo, metidos en un piso huelen a fosa común. El jefe no es más que la voz de su amo. Benito Pérez Marín le dijo a la policía que no ladraban ni molestaban a nadie, pero la portera lo desmintió. Lo malo de tener cuarenta y siete perros, contados grosso modo, metidos en un piso es que no sabes cómo bautizarle a cada uno. Esto no es exactamente cierto, porque a mí se me pueden ocurrir ahora mismo cuarenta y siete nombres, grosso modo, para ponerles; apunta, Losorujos: 1 Calatravo, 2 Artemio, 3 Goliato, 4 Sargentero, 5 Molinudo, 6 Pandurito, 7 Franfrán, 8 Calendario, 9 Cañete, 10 Golgotado, 11 Azuquítar, 12 Morrillón, 13 Flánagan, 14 Vorrelín, 15 Apurero, 16 Pajillerillo, 17 Juanmartínez, 18 Julepero, 19 Boliche, 20 Artistante, 21 Caradito, 22 Malinolo, 23 Basanto, 24 Martos, 25 Morijero, 26 Juanseñor, 27 Flípez, 28 Astutonte, 29 Limpiado, 30 Sambenito, 31 Marrullero, 32 Gironsuero, 33 Virgencito, 34 Alimaño, 35 Asesinaor, 36 Orduño, 37 Bababero, 38 Silvano, 39 Pinfanillo, 40 Agotado, 41 Juánmata, 42 Natillón, 43 Deslenguador, 44 Arcabuzo, 45 Chirimírez, 46 Gilpuerro y 47 Colacado.

Yo, si alguna vez me compro un perro, le voy a poner como mi jefe, Manolodiazcepa. En el museo tenemos prohibida la entrada a los perros. Sólo pasan los perros de los ciegos. No es habitual que un ciego acuda a El Prado, pero cosas más raras se han visto. Los ciegos tienen que saber que aunque vayan a El Prado no se les va a permitir palpar los cuadros, aunque si se les permitiese tampoco se llevarían ninguna impresión sobre la pintura que tocaran. Por ejemplo, pongamos por caso a Velázquez, Velázquez no sabía pintar caballos y los representaba como si fuesen toneles de vino de Cariñena con cabeza y con patas. Esto un ciego no podría nunca apreciarlo por muchísimo que palpase la pintura. Velázquez le echaba a la vida una cara impresionante y se retrataba él mismo en los cuadros que pintaba; por eso hoy en día podemos saber que tenía un pelo rizado

que le caía en melenita justo por encima del hombro. A los que se cuidan la musculatura y desarrollan los pectorales les dicen maricaplayas, pero si además llevan melenita rizada por encima del hombro se les apunta con el dedo anular enhiesto y se les llama cachomaricones. Velázquez, además de caballos abotargados como barricas de Cariñena, pintaba enanos; se conoce que en aquella época también abundaban.

La calle está muy mal. Hay mucho paro. Entran escalofríos de sólo pensar en lanzarse a la calle en busca de curro. Matilde Verastegui Puértolas dice que antiguamente hubo un bandolero en España que se llamaba Curro Jiménez. Algo más se llamaría, digo yo. Por la tele han dicho que el paro es una lacra social. Lo ha dicho un cura. A «lacra» le añades una «a» al principio y una «n» al final y te sale «alacrán». A los curas, el paro se la debe traer floja, porque como no pueden casarse no tienen familias a las que mantener. A veces, a los curas les da por mantener a los pobres. Tampoco hace falta mucho para mantener a un pobre. Los pobres, con un par de hostias y una tortilla a la francesa, van ya aviados. En esta vida tanto tienes tanto vales, y los curas siempre van de uniforme; en eso nos parecemos. A Laura Antúnez Ruiz le tienen prohibido en la empresa ir con mallas a trabajar y tampoco le dejan ponerse pantalones. La regla a cumplir es llevar siempre un traje de chaqueta que tape el culo y un buen sujetador que evite los bamboleos de tetas. A Laura Atúnez Ruiz también la llevan por la calle de la amargura, pero ya le queda bien poco, porque están a punto de echarla por la puta cara. Hoy en día ni de puta se encuentra casi trabajo. Las bragas negras y las tetas colgantes integran el uniforme de las fulanas. Algunas empresas funcionan igual que si fuesen sectas. Julián Camacho Cárdenas dice que la mayoría de las empresas funcionan igual que si fuesen sectas. A mí me parece muy bien que a las tías las obliguen a llevar falda y tacones y a teñirse los pelos de rubio. A las tías se las tiene que distinguir a la legua que son tías. Yo el uniforme me lo pongo con placer porque me llena de mando, y no es para nada cierto, que quede bien claro, Losorujos, que el uniforme uniforme, como algunos cretinos van diciendo por ahí.

Una buena percha hace que un pingajo de tela le haga a uno transformarse en un brazo armado de mar; no hay mas que ver a Superman para comprobarlo. Yo me quedo con Superman antes que con Batman. Batman es más de pega, más falsa moneda, y además no vuela. Estar en el paro obrero es muy jodido, sobre todo para los viejos mayores de cuarenta y cinco años que todavía tienen una familia que mantener. A mí me cogieron de vigilante nada más acabar la mili; esa suerte que tuve, aunque nunca puedes estar confiado porque las empresas son muy traicioneras, y más tarde o más temprano se dan cuenta de que no les vales y te botan. En la mili se

lleva mucho el uniforme. Las mujeres se churran por un tío desvestido de marinero. Las tías no van a la mili; luego las tías no llevan uniforme. El ministro de la defensa proclama que el trato en un cuartel del ejercito nunca puede ser el de un colegio mayor, sin que nadie sepa muy bien lo que quiere dar a entender. Marina Bianco Ortiz dice que en los colegios mayores se folla mucho. Las tías que van de iguales a los tíos deberían ir a beneficiarse de la mili y luego, si se quedan preñadas, que les cambien el uniforme por otro, dos tallas más grande. A las tías y a los ministros de defensa les pinchas en la yugular con la puntita afilada de la bayoneta y se cagan por la pata abajo.

Gervasio Hervás Juárez a las tías las llama «coños» y a los ministros «gañanes»: «Mira Jimmy, las tías son coños con patas, por delante, y culos con patas, por detrás y no le des más vueltas.» La calle está fatal para encontrar trabajo y las hembras siempre lo van a tener más crudo que los hombres, es ley de vida. A las putas que se ponen a ejercer por libres enseguida las acaban chuleando; les pasa un poco lo mismo que a los negros con los blancos. Las tías deberían ser conscientes de que las empresas en lo primero que se fijan es en que estén buenas, y luego ya les preguntan que si saben leer y escribir y todo lo demás. Las casas no se deben empezar nunca por el tejado, y como les dice Pepe Crudilla Cartagena, «lo primero es lo primero y con un cacho culo y con unos pechos duros tienes ya un buen arado para labrarte el futuro».

El Prado tiene un patronato, un director, un presidente de honor y tres puertas, la de Murillo, la de Coya y la de Velázquez. Por las puertas de El Prado entran anualmente miles de turistas que acuden a vernos sucintamente los cuadros. Sucintamente dice Losorujos que significa de prisa y corriendo. Es misión de El Prado conservar la cultura del pueblo para el pueblo pero sin el pueblo. Nuestra misión es proteger del pueblo la cultura del pueblo, y la misión del pueblo es hacer la cola y pagar la entrada. El pueblo, sin la cola, dejaría de ser pueblo y pasaría a ser puebla. A la gente lo que más le suele gustar del museo son los marcos de los cuadros y Las meninas. Menina suena a nombre de puta. A mí, el tener los cuadros colgados de las paredes y clasificados por épocas o por estilos me parece una irreverencia. Los cuadros los pintaban los pintores para culto de iglesias o adorno de palacios, y allí es donde deberían haberse quedado. También, es verdad que los pintores pintaban los cuadros para venderlos y tener pasta a espuertas para poder gastarla en vino y en carne de mujer y de vaca, pero esto no tiene nada que ver con lo que te estoy contando, así que me callo. Vamos y venimos del polvo, no hay duda al respecto. A mí, la sola presencia de los moros en los pasillos del metro me produce diarrea. Pedro Paradela Soria dice que no es que los moros sean el alter ego odiado de occidente, el otro yo indeleble de Europa,

ese vasto panorama cultural que continúa siendo indomable para el hombre cartesiano; ni es que se les desprecie por su espiritualidad distinta o por la enorme riqueza de su integrismo litúrgico; es que los moros no son más que sarnosos perros salidos, y ni entienden lo que se les dice ni atienden nunca a razones. Yo, lo que dice Pedro Paradela Soria no lo capto del todo, pero lo que sí que es verdad es que a mí los moros me dan diarrea, y te juro por la Santa Greña del Cristo de Medinaceli, Losorujos, que lo último que yo haría sería comprarles condones en el metro. Yo sé, sin embargo, que hay otro tipo de moro; lo sé porque los veo llegar al museo abordo de limusinas, de las que suelen bajar hasta siete u ocho mujeres, todas con velos tapándoles la jeta a modo de bozales, y a éstos se les nota que están hechos de otro material más financiero. No sé como explicártelo, Losorujos; bueno, da igual, tú eres un tío listo y sabes distinguir perfectamente a un gitano de un payo. Con todo esto no es que esté queriendo decir que los moros sean lo mismo que los gitanos; no, ni mucho menos; yo no soy racista, Losorujos; hoy en día ya no se puede ser racista; yo lo único que digo es que donde hay pasta se nota, y donde no la hay, también.

Si los moros hubieran tenido un museo como el de El Prado, hace tiempo que ya lo habrían desguazado y devuelto los cuadros a las mezquitas de donde hubieran procedido, con objeto de dedicarlos de nuevo al culto. Luis Huete Peralejo dice que hay que rezar para que los moros no nos invadan y El Prado pueda seguir perteneciéndole al Estado. El museo empezó siendo, por lo visto, propiedad de un rey de España. Luis Huete Peralejo, de vez en cuando, se pone a gritar «Santiago y cierra España»; dice que eso se decía mucho antiguamente; las modas cambian, es ley de vida. La verdad es que parece ser que sólo desde hace bien poco los reyes comen bombones. Los franceses enseguida se dieron cuenta de que a los reyes se les podía cortar la cabeza y montaron una revolución francesa que degeneró en invasión de España. La historia ha seguido enterrando cadáveres desde entonces y hoy en día El Prado pertenece al Estado en vez de a los moros o a los franceses; líbranos, Señor, de su presencia. Los moros, la poca pasta que tienen, se la gastan en construir mezquitas que parecen hoteles de playa; por lo menos los pobres tienen un lugar al que ir a rezar por la exterminación de los cristianos. En España, a los moros ya los echamos una vez, pero se ve que han vuelto. Antes, en El Prado dejaban todos los días entrar de balde enseñando el deneí y algún pobre siempre se nos colaba. Cuando no había demasiada gente, le cogíamos del cogote, le aplicábamos el cuero fresco de la cachiporra y le apercibíamos de que no volviese a aparecer por allí. Ahora, para entrar hay que pagar y ya no vienen más que turistas, lo cual no deja de ser un coñazo por otro lado. Raimundo Segura Félix dice que Millán Astray decía que cada vez que

oía pronunciar la palabra cultura le entraban ganas de echarse la mano a la cartuchera. Millán Astray, aunque gastaba uniforme, tuvo suerte de no ser guarda jurado del Museo del Prado. La verdad es que tampoco hubiera valido, porque le faltaba un ojo de la cara y un cacho de un brazo y se hubiera tenido que ganar la vida mendigando a la puerta de las iglesias, que es donde mejor mendigan los lisiados.

El jefe me ordena que me «plante de ficus» en la puerta de Coya, para adornar. En la rotonda de la entrada está colocada una escultura del César Carlos que tiene la peculiaridad de poder ser vestida o desvestida de su ropita de bronce, al antojo de la dirección. Al César Carlos, en bolas, le esculpieron de muy buen ver, y cuando se le pone la coraza se da un aire a San Jorge dando muerte al dragón de Satanás, o mejor pon, Losorujos, que se parece a Santiago matamoros con barba alfilerada de judío de Toledo. Nieves Guzmán Figueras dice que los judíos no pueden comer jamón serrano; que se jodan. Juana Maeztu del Corral dice que los moros tampoco; que se jodan también. Si se tienen cuartos, ser cristiano es cojonudo. Yo soy casi tan apolíneo como la estatua del César Carlos, y los dos juntos en la misma sala hacemos una magnífica apología de lo tremendo de la raza española; venga a vernos a los dos por el mismo precio. Julio Laborda Santana dice que el César Carlos era un emperador romano de occidente, pero a mí me pega más conquistando el Perú. Al principio del verano, cuando pían las golondrinas por el cielo azafranado del amanecer, es cuando le suelen quitar la coraza para que le brille la luz en los pectorales y luzca el torso aceituno. Lo del cielo azafranado del amanecer lo dicen en los documentales de animales que echan por la tele. A nosotros, en verano, nos quitan también la chaqueta y nos quedamos en mangas de camisa. Con la manga corta nos abultan más los bíceps y el sudor se volatiliza con facilidad. «Volatiliza» significa que se va volando. En los meses de julio y agosto hay mucho sudor volando por las salas de El Prado, no hay más que olerlo para creerlo. Va de aquí para allá sorteando obstáculos y escaleras, recorriendo escuelas pictóricas hasta acabar metiéndose en la boca de algún japonés o pegándose en la nuca del David vencedor de Goliath de Caravaggio. Caravaggio era gay y pintaba los cuerpos desnudos de los hombres igual de lánguidos que si fuesen de ángeles caídos sobre los contraluces de un lupanar corintio, todos untados de claroscuros y con las carnes gastadas por el roce rijoso del pincel. A los maricones, desde antiguo, les ha gustado pintar cuadros y coser la ropa. Les ha gustado también hacer otras cosas, pero ahora no vienen al caso y además son de todos ya sabidas. Paquito Gómez O'Hara dice que los modistos de fama que desfilan con tías buenas en las pasarelas de París son todos de la cáscara amarga. Una tía buena, top buena, te puede cobrar media fortuna por pasarte un salto de cama con tres

cuartos de pezón al descubierto. La carne de ternera siempre se ha pagado cara. Julia Aranguren Angulo dice que una civilización liderada por maricones hijos de puta está destinada a la abyección y al cataclismo absoluto. Hay parejas de gays que acuden a postrarse ante los cuadros de Caravaggio, Boticelli, Rafael, Correggio, Giorgione, Veronés o Tintoretto; son todos de la misma escuela. Se citan ante ellos, y ante ellos se acarician las yemas de los dedos y se besan en las mejillas o se rozan las nucas con los enveses de la manos. Yo le alerto a mi jefe de esta práctica que vengo observando y que desvirtúa el elevado cometido del museo y lo convierte en casaputos, y él me dice que es criterio de la dirección el no discriminar al maricón. Yo he de insistir, Losorujos, en que, para mí, las salas de la escuela italiana se han convertido en lugar de citas contra natura; haz si no tú la prueba y pásate por allí cualquier día a la hora de la siesta, ya verás qué escenas más dulces ves bajo los óleos. Juan María Lopetegui Iturralde dice que estaba un buen día contemplando absorto uno de los lienzos que narra la historia del Nastaggio degli Onesti, de Boticelli, cuando de repente se le acercó por detrás un señor alto y delgado que vestía todo de negro, y se le puso a contar la simbología que representaba el cuadro. Le dijo que el perro mordía la nalga de la mujer para expresar de esta manera el triunfo de la fuerza de la fidelidad masculina frente a la volubilidad femenina, y que la mordía como castigo por su pérfida coquetería con los tres caballeros que aparecían pintados al fondo del cuadro, los cuales se habían por su culpa enemistado, quebrando los vínculos de amor viril que una vez les unieron; la reconciliación entre ellos había sido, sin embargo, dulce y ahora cabalgaban juntos persiguiendo por el bosque a la mujer causante de su flaqueza hasta que, al fin, le daban la caza que se merecen las zorras. Acabaron por lo visto los dos metidos en los lavabos de la entreplanta diciéndose palabras de amor del estilo de «mi Fizzi Contini desgárrame los muslos», «o haz de mi nalga un cáliz, Benvenuto». Ramiro Buendía Ondara dice que los maricas son muy dados a las palabras de amor grandilocuentes.

Al otro lado de la puerta de Goya, en la rotonda de las estatuas, el Diadumenos muestra sus testículos huérfanos de pene como si fuese una triste alegoría del sin polla de Virginia. Tiene cara de marine y cuerpo tan fresco como el mío en la mili; ¡ah, qué tiempos aquellos en los que me pasaba los permisos de cabo a rabo echando polvos con la Nati sin parar! Vigor y juventud, qué pronto traicionáis. Eres un cursi, Losorujos, y escribes horteramente y malinterpretándome lo que me sale por la boca. Si te escupo en la cara ya me contarás cómo lo traduces luego al español.

A mí me gusta bastante vigilar la rotonda de las estatuas; en cuanto puedo me escaqueo y me voy para allá. Los turistas se las

quedan mirando igual que si no hubiesen palpado carne nunca. El pezón de la Ariadna dormida tiene el radio de un compact disco, es algo sensacional, y si le acaricias la teta entera parece que estás sobando la bola del mundo. Juan Gorostiza Valbuena dice que la fórmula de la circunferencia es «pi dos erre», donde erre es el radio de un compact disco. Del culo de la Venus Púdica, ni te hablo, porque si hubo alguna vez mujer con tamaño culo, seguro que pasó su vida sentada para protegerlo de las alimañas. A mí me entra pena al contemplar el Diadumenos. No es porque no tenga pene, porque si lo tuviese sería desproporcionadamente mínimo, sino porque me recuerda un poco a la mili y al olor a velocidad del polvo guarro. La mili ya no es como antes, Losorujos, y tú, hagas lo que hagas, serás una piltrafa toda tu puta vida, un seboso sin pelo, un Cuasimodo estándar de la calle Carretas. Lupita Velasco Blasco dice que Cuasimodo era un jorobado que vivía en lo alto de Torre Picasso y un día se enamoró de una ejecutiva de una firma de ropa interior y se la llevó secuestrada a lo alto de su madriguera. La chica no hacía más que rezar e intentar controlar sus esfínteres hasta que al final la rescataron los bomberos. Cuasimodo se arrojó al vacío de cabeza y se reventó la vida contra el pavimento. Crepitó blandamente como un coche de choque, plaff. A veces resulta mejor acabar de golpe, antes que a golpes. Yo, que no entiendo de filosofías, fíjate que me doy cuenta de que el paso del tiempo te va cascando los huevos y de que es inútil resistirse. Aunque aún estoy de muy buen ver y en pleno uso de mis facultades físicas, ya me voy notando flácido para determinados asuntos, y echo de menos los polvos salvajes de cuando estaba en la mili. La mili es que te hace un hombre. ¿Pero, dime tú, Losorujos, qué me pasará cuando ya no sirva, cuando la barriga se me arquee del todo y la pinta se me chafe y ya no dé la cara guapa, ni la cara joven, y me titile la grasa de los tríceps y me los tenga que sujetar con fajas ortopédicas para que no se desmoronen? ¿Qué pasará cuando el peso me deforme, me produzcan ílatulencia las comidas, tenga ojeras y me quede dormitando en las guardias? ¿Quién se acordará de mi belleza entonces, cuál será mi destino? Está bien claro; la puta calle, Losorujos, la puta calle, y hasta más nunca verte, que después del malvivir vendrá la muerte. Yo no quiero un futuro como el que me aguarda y por eso estoy en este ajo, abriendo brecha hasta con los dientes. Si me tengo que pudrir que sea por lo menos por una historia que merezca la pena y no porque a la vida se le haya antojado ponerme el ano en las narices y vencerme por asfixia.

Guillermo Vélez Goñi dice que a los viejos se les pone piel de bollo y olor a coliflor y enseguida se mueren. Luis Ramírez Andrade dice que hasta en el morir hay formas y maneras. Guerras, desde siempre las ha habido, no hay más que echar un vistazo a los cuadros de El

Prado, y putas lo mismo. En el museo hay un cuadro que se llama Cortesana que se descubre el pecho y es el vivo retrato de una puta muerta hace ya más de trescientos y pico años. La puta enseña una teta láctea que parece pintada con mantequilla. A mí, no sé por qué, me llena de rabia el mirar esa pintura y la rabia que me entra se me transforma en energía cinética que me sirve para seguir adelante con mi plan. Juana Fernández Villa cose en su casa zapatos para una fábrica de Elche. Le pagan a quince pelas el zapato cosido, pero por mucho que se esfuerce apenas le llega para comprar comida, y por eso putea, putea sólo con conocidos y con clientes fijos del barrio, pero putear, putea, aunque tan sólo sea con esas manitas de remendona que Dios le dio para su desgracia.

Eulalio Retuerto de Castro camina por debajo de los lucernarios del museo luciendo la cara de ausencia que se les pone a los moribundos. Emilio Retuerto de Castro lleva un par de meses con depresiones y apenas prueba más que unas hojas de lechuga a la hora de la comida. Sufre por contagio de tanta desgracia que le circunda, de tanta miseria y tanto paro y de tan poco respeto para el trabajador honrado. Eulalio Retuerto de Castro sufre por vergüenza. Yo para joderle le digo que se anime, que vea un ratito el telediario o que le regale a su madre un frasco de colonia de Lavanda Inglesa de Gal. Las colonias, por regla general, tienen nombres de tía puta. Pilar Gutiérrez Osuna dice que Chanel n- 5 era una jodediza que se hizo rica a fuerza de dejarse intuir los pechos bajo la ropa, lo que en su época causó un enorme impacto entre los adultos. Parece ser que los más pudientes comenzaron a comprarles sus trajes a sus mujeres con la vana esperanza de que aparentasen la misma translucidez de tetas, pero la mayoría de ellos no contó con la fuerza de la gravedad y algunos hasta se suicidaron. Perico Vives Sanz dice que la gente siempre ha ido detrás de tres quimeras, la del placer, la del poder y la de la inmortalidad. Perico Vives Sanz es blasfemo y poliomielítico, y dice que Jesucristo no resucitó, ni al tercer día ni nunca, y que su cuerpo lo robaron del sepulcro sus discípulos, y que lo descuartizaron, y que parte lo desperdigaron, y que parte lo empanaron, y que luego se liaron a ir contando por los caminos el camelo de la resurrección. Si esto fuese cierto, la Iglesia católica no tendría más valor que el de la cartera de clientes de una compañía de seguros. Eulalio Retuerto de Castro se deprime realmente porque le acojona la vida y es incapaz de enfrentarse a ella; ha encontrado la excusa perfecta para regocijarse en la desgracia y aventar a la muerte. Hay psiquiatras que sobreviven a costa de este tipo de personas. A Eulalio Retuerto de Castro le están tramitando ya la «puta calle». La verdad es que un tío así no puede andar paseándose por las salas del museo con una pipa en el costado, porque, como le dé, lo mismo se lía a tiros con un rebaño de japoneses

o, peor todavía, se descerraja un tiro en la sien debajo de Las meninas y las salpica; imagínate, Losorujos, a Nicolasito Pertusato con un cacho de sesera escurriéndole por el traje. Pepe López García tiene la teoría de que como mejor se ven Las meninas es en un vídeo. Dice que los personajes se asfixian dentro del cuadro y que lo más sensato es darles amplitud y perspectiva con la cámara. Es lo mismo que grabar una pista de tenis, o un sembrado de nabos; ganan mucho si los ves por la tele. A mí, comer verduras siempre me ha parecido un asunto de vacas.

Lo que sí que es verdad es que después de Cristo no ha resucitado ni dios, o por lo menos que se sepa públicamente. A lo mejor Perico Vives Sanz tiene en verdad razón en lo que cuenta. Ernesto Miranda López se busca la vida como puede y lampa sin rumbo fijo; hoy duerme en una pensión, mañana en una boca de metro y así sucesivamente, un poco dependiendo de las estaciones y de los duros que tengan la caridad de echarle. Ernesto Miranda López hace a veces de butanero. Sube a hombros las bombonas de butano a las casas sin gas natural y sin ascensor, igual que si fueran la cruz de Cristo. Julia Salazar Insúa dice que en Madrid, aunque parezca que no, hay todavía mogollón de casas sin gas y sin ascensor, y no se refiere a los chaletes. Dice que hay también casas que tienen la taza del váter comunal o, mejor dicho, descomunal. Ver cagar no es para nadie plato de buen gusto, aunque nunca se sabe. En los tiempos de Cristo tampoco había retretes en las casas. Con el paro que hay yo no entiendo cómo no hay más tías que se metan a monjas. Las monjas rezan y hacen dulces, y necesidad por lo menos no pasan. Yo, lo de la resurrección de los muertos, no me lo acabo de creer del todo. La verdad es que si te pones a mirar al Cristo de Velázquez y le ves ahí clavado en la cruz, con pinta de habérsele acabado toda la sangre, parece poco creíble que haya podido regresar a la vida.

Yo soy un voto; también podría haber sido una mujer, pero sin embargo soy un hombre que vende su mucho tiempo a cambio de muy poco dinero. Otros hay que, pese a votar, no pueden vender nada. Votan si les da la gana, por supuesto, pero a todos les da, porque hay mucha conciencia al respecto, mucha teología democrática, como dice Carlos Martín Gutiérrez. A mí, lo que más me hubiese gustado hacer habría sido fabricar camisetas y ponerles lemas llamativos como «Arriba el fin del mundo». Antes, por la televisión, se hablaba mucho de la libertad de expresión, pero éstas conversaciones forman parte ya de la historia pasada. Julián Ramiro Ramos dice que el estado no es más que una máquina de homologar conductas y trasquilar borregos. Juan Ortuño Ramírez ya no cobra paro; chasca la lengua y, aunque malvive, va tirando sin dar golpe. Arturo Minglanilla Borreguero dice que el Estado sólo sirve para chulearte y para que la gente se le mate

en las carreteras que construye. A mí, lo de «estado» me suena a tía preñada. Yo, mi voto se lo voy a vender a quien me lo compre, y así me podré sacar una ayuda para por ejemplo poder abonarme al Canal Plus para ver sin rayas las pelis pomos. Cuando se está en el paro y no se tiene dinero para poder comer, uno vende hasta los flujos que le salen de lo más hondo con tal de poder sobrevivir un día más, es ley de vida. ¿Tú sabes, Losorujos, a cuánto se vende en Madrid la sangre de estraperlo?

Pedro Pérez Pérez dice que si fuera el ministro de trabajo mandaría a todas las mujeres a aprender a freír huevos a las casas de sus madres, para solucionar el paro. Desde siempre, las tías lo único que han hecho ha sido parir crios y encargarse de aviarlos; eso explica por qué antiguamente no había casi paro. Las mujeres de repente salieron en manadas de las cocinas para apuntarse a las listas del desempleo. Los sexos quedaron así igualados y la casa sin barrer. Hoy en día, al paro se apuntan hasta los muertos. Julito Rioseco Riaño dice que la edad penal la bajaría a los ocho años y aplicaría la silla eléctrica a partir de los nueve. La silla eléctrica o la horca, le es lo mismo. Ver electrocutarse a un niño de nueve años recién cumplidos debe ser un espectáculo muy emotivo. Mi hijo Richard tiene cinco años, le quedan cuatro aún. La niña tiene siete. A la niña su madre la puso Noelia. Al paro antes se le llamaba paro obrero pero los tiempos cambian. Luis Villaescusa Jiménez dice que ejecutar a los asesinos ahorra espacio en las cárceles y reduce los costos fijos. A mí, si me garantizasen que el dinero que me roban en concepto de impuestos lo destinaban a comprar sillas eléctricas y a pagar los recibos del alto voltaje de la luz, me jodería lo mismo, pero me quedaría más a gusto. La forma más barata de matar es empujar a alguien por un balcón. El espectáculo no desmerece para nada los pocos segundos que dura. Juan Manuel Gómez Artiles dice que el estado se ha gastado todo lo que poseía y que a partir de ahora tendrá que andar racaneando y recortando de donde pueda. Juan Manuel Gómez Artiles dice que éste es un estado lampante, lampante y muy señor mío. «Lampante y muy señor mío» sería un buen lema para fijar en una camiseta. Los americanos a los lemas los llaman eslóganes y, aunque no lampan tanto como nosotros, continúan usando la silla eléctrica. Yo hubiera valido para forrarme haciendo camisetas con eslóganes brutos y bonitos, lo que pasa es que no se me ocurren a menudo. Forrarse lo es todo en esta vida, y no te fíes nunca del que diga lo contrario. Hay gente que se fía de la gente, pero gente tiene siempre que haber para todos los gustos, igual que helados italianos. Tú, de mí no te fíes, Losorujos, que yo puedo llegar a ser muy desalmado, así que ándate con ojo, no vayas a jugármela. Si me la pegas, el resto de mi vida lo dedico a perseguirte hasta dar contigo, y cuando te encuentre te hago torreznos delante de un

comedor de pobres. La pasta que vaya afluyendo ni la toques hasta que yo salga del trullo, ya lo sabes, de dos a tres años me han dicho, más o menos, depende de quien gobierne.

José Luis Cabrera Gudonof tiene culo de elefanta, habla sin parar y dice que el fin del mundo está previsto para el 3 de marzo del 2037, a las cuatro menos cuarto pasadas. Hay mucho visionario suelto que vive felizmente y pasa sus facturas por fax. Siempre hay un motivo para usar Nivea. Los supersticiosos se santiguan antes de salir a la calle y están continuamente interpretando los signos que les revelan el futuro: un perro que se mea junto a un coche o un autobús que abre las puertas antes de llegar a la parada. Luisa Mariñas Vergara dice que hay gente que escruta hasta el caer de los votos en las urnas. José Luis Cabrera Gudonof dice que tiene el aura rosa del color de los flamencos. Yo creía que se refería a los gitanos y me extrañaba, pero enseguida me aclararon que los flamencos son unos pájaros que duermen sostenidos sobre una sola pata. La gente habla mucho de oídas y eso la pierde. Rosa Ortegosa Coello dice que la culpa de que no nos entendamos los unos con los otros la tuvo el dios judío cuando lo de la maldición de Babel. Hoy por hoy, muchas torres tampoco se acaban; se empiezan pero no se acaban. Mientras hay trabajo hay esperanza. A Esperanza Pérez Martínez la echaron del trabajo por haberse quedado preñada. La verdad es que no daba para más, y además se pasaba los días con el dedo metido en la nariz, sacándose los mocos y untándolos en los papeles. A Juan López Amador, sus compañeros le llaman «El Chordo» porque no oye bien. Él se ríe, pero cuando le surge una oportunidad para putear a alguno de ellos, se esmera lo que puede. Hay mucha gente que cultiva el doblez y mientras por delante te lubrica de halagos, por detrás te la mete sin jabón. Beatriz Ibáñez García va por la vida con dos cojones y no se deja pisar ni la sombra. La han echado ya de cinco o seis trabajos, pero ella sigue tan entera como cuando la parieron. A Beatriz Ibáñez García se le pasan el día acosándola sexualmente, la verdad es que tiene unas tetas para ello, pero ella no se deja ni patrás, por eso le duran tan poco los curres. Yo hablo, Losorujos, y tú escribes lo que digo para que se perpetúe. A ver si así te ganas la gloria de los muertos. Yo me conformo con mucha pasta y con un Rolex de los que anuncian en el Hola. Hay cosas que se ve que están hechas para perpetuarse; otras, como las compresas o las moscas, no duran casi nada. A los cuadros de El Prado se los intenta conservar lo mejor que se puede, que tampoco es nada del otro mundo, y eso que valen pelas, que si no acabarían reciclados, hechos cartones para huevos. «Para huevos» suena parecido a «paragüeros». Los seres humanos tampoco duran toda la vida, sus actos a lo mejor sí. Actos que se hayan perpetuado son, por ejemplo, el entierro del Conde Orgaz, la rendición

de Breda, la Ultima Cena, el rapto de las sabinas, el fusilamiento del general Torrijos en las playas de Cádiz y el martirio de San Felipe. Juan Domingo Lucas Gutiérrez dice que la cadena perpetua no existe en España. Yo, que no existía la pena de muerte, sí que lo sabía, pero de lo de la cadena perpetua no tenía ni pajolera idea. Estas cosas resulta práctico saberlas. Domingo Lucas Gutiérrez dice que Miguel Revuelto Aparicio degolló a una señora en un hipermercado con el filo de una lata de fuagrás y la metió aún caliente en una góndola frigorífica, al lado de los langostinos Pescanova. Dice que le puso la etiqueta del precio pegada a la frente, con su código de barras y su fecha de caducidad bien a la vista. También dice que Miguel Revuelto Aparicio ha salido ya de la cárcel, se ha casado, tiene dos niños monísimos a los que adora y trabaja de camarero en un restaurante para camioneros que hay a las afueras de Guadalajara. Si existiera la cadena perpetua estas cosas, sin embargo, no pasarían. La justicia no existe, Losorujos, para qué nos vamos a engañar. El delito no es un problema del que lo comete sino del que lo padece; siempre ha sido así, es ley de vida, qué le vamos a hacer; no hay más que aprovechar la brecha y tirar palante o acabar hundiéndote en el fango mundo; yo ya he elegido.

A José Luis Aguado del Valle le pasan a firmar en el curro un papelín por el que se asiente haber ya disfrutado de todos los días de vacaciones que le correspondían. José Luis Aguado del Valle le dice a su jefe que ni de coña va a firmar semejante panfleto, porque, además de dignidad, todavía tiene días de vacaciones por gastar; le quedan aún las dos semanas que no le permitieron cogerse en el verano. A José Luis Aguado del Valle le dicen en el curro que les parece muy negativa su actitud y que el resto de sus compañeros han firmado ya el papel sin rechistar, y que con ese espíritu para el trabajo nunca va a progresar en la vida. En el trabajo tienes continuamente que andar con la espalda apoyada en la pared si no quieres verte de Chupa Chups. En mi trabajo no podemos en cambio andar así, porque las paredes están llenas de cuadros y enseguida se ponen a pitar las alarmas; así nos va. Alberto Mejía Sabatini es soltero y vive todavía en casa de sus padres, por eso el sueldo le da para irse unos días a la playa de vacaciones. Alberto Mejía Sabatini le pidió una semana al jefe, y no se la dejo coger. Alberto Mejía Sabatini le dijo al jefe que tenía derecho a ella y el jefe le respondió diciendo que no se iba a coger vacaciones hasta que no le salieran canas en el culo. Al jefe a veces le llamamos «pichafría» pero se le conoce más por Gil. Gil es el apellido que más se parece a un insulto. Los extremeños hablan cansinos y con palabras rezagadas que parecen que nunca van a llegar al final de la frase; luego siempre acaban diciendo las mismas gilipolleces que el resto de los españoles. A la una o así me tomo para

almorzar un plato combinado en el autoservicio del museo. A veces me lo tomo a las cuatro, depende de los turnos. Los platos combinados no son más que combinatorias de cinco o seis elementos; cinta de lomo, huevos, ensaladilla rusa, croquetas, lechuga, pechuga de pollo y calamares. A Lucas Monzón Pérez el comer fuera de casa le produce acidez de estómago, por eso se pasa el día tomando pastillas que le hacen eructar. Yo siempre he dicho «erutar» pero Lucas Monzón Pérez dice que se dice «eructar». A los niños pequeños se les echa carminativo en el biberón para que eruten. A los niños pequeños hay mucha gente que les llama bebés pero también es verdad que hay mucha gente que es gilipollas, ya lo he dicho. «Gilipollas» nunca he sabido muy bien cómo se escribía, si con ge o con jota, ¿tú como la pones, Losorujos?

Los restaurantes de menú no tienen nada que ver con los restaurantes a la carta. Los restaurantes de menú antes se llamaban casas de comida y eran frecuentados por obreros de la construcción. Antes se construía menos que ahora, pero se empleaban mejores materiales. Mariano Caín López fue una vez a ver un piso piloto y se empeñó en decirle al vendedor que la casa tenía los tabiques de papel. El vendedor empezó a discutir con él y Mariano Caín López se cabreó y abrió un boquete en la pared de una patada.

Alejandro Cuevas Fernández dice que butronear es un oficio tan respetable como otro cualquiera. Butronear consiste en ponerse un mono azul y un casco y en meterse por una alcantarilla hasta llegar a los cimientos de la sucursal elegida. Allí se coge la pica y se la trabaja hasta tener abierto el butrón. Luego no hay mas que pasar e ir desvirgando con la lanza térmica una por una las cajas de seguridad y meter todo lo que se encuentre dentro de un saco. Alejandro Cuevas Fernández empezó en lo de los butrones con el hambre de la posguerra. Dice que al principio bajaba a las alcantarillas a por el orillo de los dientes que se colaban por los sumideros de los lavabos de las casas de putas y que poco a poco se fue especializando. Dice que llega un momento en el que en vez de por necesidad lo haces por vicio, por el mero placer de ver abierto el vientre de un banco. Alejandro Cuevas Fernández dice que el que roba a un ladrón tiene mil años de perdón, pero lo dice sin fundamento de ningún tipo. La delincuencia de hoy ya no es como la de antes, no puede serlo; los tiempos cambian y hay que seguir sus rumbos para no obsolescerse. Obsolescerse a mí me suena a Tónica Schweppes. Hoy en día, por ejemplo, no puede fiarse uno de un compinche, porque son precisamente los compinches los primeros que te dejan en la estacada con tal de meterse un par de picos más en el bolsillo de la vena. A mí, la tónica no me gusta para nada. Alejandro Cuevas Fernández dice que ya no hay señorío en la profesión ni admiración social como había en

los tiempos del Lute. Julio Ortega Carrascal dice que si los bancos roban será porque el gobierno les deja. Yo, a veces, en vez de un plato combinado me tomo una ensalada de lechuga y tomate y un filete a la plancha sin pan y sin sal. El pan engorda a lo bestia, pero no tanto como los kikos o los panchitos o las almendras garrapiñadas. Comer en los museos es un asunto de sota caballo y rey. A mí desde siempre me han gustado los bocatas de calamares que venden en los baretos de la Plaza Mayor. Yo, aunque me los comía, nunca me había planteado cómo podía ser el bicho en realidad, pero cuando fui al Ferrol a hacer la mili y vi por primera vez una caja de calamares muertos, enseguida me percaté de que lo que hacen en los bares es rebanarles el cuerpo para darles la forma de aro que tienen. Hacer la mili es bueno para el hombre. Si no sabes leer te enseñan y si no sabes dar hostias enseguida aprendes. Además ves mundo, el Ferrol del Caudillo, Cerro Muriano; te pueden mandar incluso a África. Losorujos, ¿Las Canarias qué son, Africa o Europa? Alejandro Cuevas Fernández se hubiese podido labrar un buen futuro en la mili como zapador; ahora, con los años que tiene ya podría haber llegado a sargento o a teniente. La vida es la gran gitana y nunca sabes por cuál agujero del alma te la está pensando meter.

Resulta asqueroso tener que malgastar la poca salud que llevamos dentro en madrugones y en disgustos y en angustias y en agobios y en temores y en obsesiones y en miedos y en miserias y en envidias y en sospechas y en fobias y en rencillas y en murmuraciones y en palpitaciones y en desasosiegos y en asentimientos y en soledades y en silencios y en obediencias y en desconfianzas y en engaños y en dobleces y en desprecios y en insultos y en ansiedades y en desesperanzas y en desesperaciones y en dolores y en sudores. Juan Romero Iniesta gasta en lotería las pagas extras que recibe, porque dice que la nómina no le saca de pobre, pero que si un día le toca una extra hecha décimos su vida cambiará y no será nunca mas asalariado por cuenta ajena, y se montará una churrería industrial que es lo que siempre ha deseado regentar. Juan Romero Iniesta dice que en este puto país se debería promocionar el estar friendo churros todo el santo día, con subvenciones o con lo que fuese; churros de masa blanda que flotasen en aceite hirviendo y que perfumasen con el humazo de su aroma el aire helado de los inviernos. Julita Retuerto Maldonado dice que todo en casa sabe mejor. A mí, el hacer la mili me supuso la ventaja de conseguir la mierda de trabajo que tengo, y que conste que no me estoy quejando. Yo la mili la hice por tres razones: por servir a la patria, por hacerme un hombre y por quitármela de encima. Juan Allés Valduero dice que a él la patria se la trae floja, pero también es verdad que no le dejaron hacer la mili por tener un huevo más grande que el otro y andar descompensado. No sé a quién he oído decir hace

bien poco que los jóvenes tienen que hacer la mili por solidaridad con la sociedad, para devolverle todo lo que ésta les ha dado en educación, sanidad y seguridad. Hoy en día el cucharón te lo meten por donde les va dando la gana a los que mandan y nadie protesta. Le ponen un lazito para adornártelo, y venga padentro; ésta es una tierra de borregos adormilados a los que se les engaña y luego se les esquilma. Rafael Puertos Linares dice, con razón, que la mili o se hace para servir a la patria o no se hace; siempre ha sido así y el que quiera solidarizarse que lo haga con la madre que le parió. Pedro Riaño Llano dice que quien no quiera hacer la mili que no la haga, pero que entonces le peguen un par de tiros. Yo estoy de acuerdo: un par de tiros largos y duraderos; Losorujos dice que queda mejor poner que el cañón de la pistola apunte a la altura de los dientes para que puedan contemplar con los ojos bien abiertos la única gran verdad de esta vida unos instantes antes de que el chorro plomizo de la muerte les penetre deprisa por la boca como si fuera el refresco que sube helado por la paja. A mí, el Estado jamás me ha dado otra cosa que un petate, y la sociedad no ha hecho más que darme por el culo desde el mismo día en que me parieron, pero la mili sí que me ha hecho un tío recio y con las pelotas bien puestas; un tío capaz de poder emprender sin vacilar esa clase de acciones valerosas que luego acaban marcando el curso de la historia. A Santa Juana de Arco la quemaron en la hoguera después de haberla vilipendiado y llamado puta. A algunas mujeres a veces les brota lo bravio de la milicia y andan destacadas en las batallas matando y destruyendo monstruosamente. Estos casos son sólo aberraciones de la naturaleza causadas por desarreglos hormonales. Esto lo he leído en la revista Ser Hoy Comando. Mujeres del estilo, además de Santa Juana, ha habido algunas otras: Agustina de Aragón, La Matahari y ya no se me ocurre ninguna más. Guillermo Huélamo Boeza dice que Agustina de Aragón acabó sus días regentando un burdel en los arrabales de Melilla. Los franceses se tienen ganado a pulso el que les den cuchillo allá donde vayan. Arturo Lalín Bembibre dice que Goya tomó apuntes de los fusilamientos escondido en un desmonte de la Moncloa. Goya se llamaba Francisco de Goya y Lucientes y retrató a los franceses como si fueran máquinas de matar patriotas, sin cabezas, sin caras, todos apelotonados tras los fusiles y con las bayonetas empalmadas. Se ve mucho patetismo en ese cuadro; no hay más que fijarse un poco. Julián Biota Perdiguera dice que el hombre que aparece en el medio del cuadro con la camisa blanca abierta y las manos arriba desparramadas, a punto de que le coman las balas, se llamaba Paco García Zarazate y era natural de Jesús Pobre en la provincia de Alicante. Yo no sé de dónde se sacará Julián Biota Perdiguera las cosas que cuenta, pero si las dice serán verdad. Paco García Zarazate era, cuando le mataron, mancebo de las

cuadras del marqués del Carambolo; hoy hubiera sido por lo menos conductor de la EMT si no sindicalista.

A mí, el color rojo es el que más me gusta. Las «verdades» de nuestro tiempo nos las meten a cucharón, y la gente venga a tragar y tragar sin fijarse tan siquiera en el color amarillo cadáver de la leche que les han dado. Los políticos son todos una tribu de ladillas que lo único que hacen es aguantar el mayor tiempo posible agarrados a los funcionarios que dependen de ellos. Julio Castronuevo Nebreda dice que los funcionarios por la mañana no trabajan y por la tarde no van a trabajar. Hay personas que jamás podrían trabajar con su propia fuerza por carecer de ella. Para desenfundar deprisa un arma y apuntarle entre los ojos a alguien sin que te tiemble el pulso hay que estar muy preparado. Apretar el gatillo es menos importante, porque se hace sin pensar. Apretar el gatillo es igual de instintivo que ponerse a mear, pero de todo en esta vida hay que saber. Antonia Caballeros Ibieca dice que el saber no ocupa lugar. Domingo Oliana Peramola dice que va a montar un negocio que tenga por objeto la relajación del ejecutivo estresado, y que consistirá en soltar en un cuarto cuarenta o cincuenta gallinas para luego írselas cargando con hachas o con cuchillos, lo que cada uno prefiera. ¿Te haces cargo Losorujos? ¿Serías tú capaz de clavarle un cuchillo a una gallina y notar en la mano el escurrir de la carne bajo el filo y sentir de repente el borbotón relleno del calor helado de la sangre?

Andrés Renedo Encinas dice que él, sin trabajar, no sabe vivir. Andrés Renedo Encinas es imbécil y por eso dice que él sin trabajar no sabe vivir en vez de decir que él no sabe vivir sin trabajar. Saber decir las cosas de una u otra forma, o de uno u otro modo, o de una u otra manera, es muy importante, ¿a que sí, Losorujos?; sobre todo cuando lo que pretendes es sacarle algo a alguien. No es lo mismo decir «al que madruga Dios le ayuda» que decir «no por mucho madrugar amanece más temprano». Pepsi es lo de hoy, Losorujos, y a la mujer y al papel hasta el culo le has de ver.

Hay días en los que me levanto con ganas de hablarles a los turistas. Ya me contarás de qué les voy a hablar yo a los turistas, pero el caso es que me levanto con las ganas y eso nadie me lo puede quitar. Hay dos cosas que nunca nadie te puede quitar, el pensamiento y la pobreza. Miguel Beceite Albesa dice que el pensamiento sí que te lo pueden quitar de muchas maneras si les da la gana a los que te lo quitan; por ejemplo, lavándote el cerebro. Hay por lo visto muchas maneras de lavar los cerebros, igual que hay muchas maneras de decir las cosas. Tú puedes decir «que te den por culo», o «por el culo que te den». El efecto sin embargo no es el mismo. La verdad es que la pobreza es la única virtud que nunca nadie estará tentado de quitarte.

Lavar el cerebro es mucho más fácil de lo que tú te imaginas, Losorujos. La verdad es que la pobreza, de virtud, tiene bien poco. Manuel Castronuevo Venialbo decía que todas las verdades que sustentan nuestra civilización han sido trajinadas con el lavado de cerebro de la gente. Manuel Castronuevo Venialbo era un compañero mío del campamento que una mañana despejada del mes de junio se metió el Cetme por la boca y apretó el gatillo con el dedo gordo del pie. La cabeza le quedó desparramada como un devuelto. A sus padres no les enseñaron el cadáver; les dijeron que había muerto en acto de servicio y punto. Rafael Atauta Palacios dice que la única democracia posible es la que se construye sobre la urna de la televisión y sobre la elección personal de los canales con la inexcusable ayuda del mando a distancia. Hacer cola para votar es propio de países en vías de extinción, de países que no deberían tener la carga de gobernarse a sí mismos. Votar por teléfono es mejor que votar por correo, pero lo mejor, sin duda, sería poder votar con el mando a distancia. A mí, las urnas me gustan llenas de santos disecados. La gente que se quita la vida de un tiro o de más no debe de estar bien de la cabeza. Yo antes de pegarme un tiro me llevo por delante a unos cuantos hijoputas que tengo ya fichados y así por lo menos me muero satisfecho. Uno tiene que estar muy desolado para quitarse la vida por la boca, muy hecho polvo. Lo malo de dispararse uno mismo en una sala del museo sería el salpicón de visceras que quedaría en el ambiente. A algunos desgraciados, un poco de sangre y sesos no les vendrían mal. Yo ya he dicho que el color que más me gusta de todos los que hay es el rojo, aunque yo no tengo que ir por ahí dando explicaciones a nadie; ¿a santo de qué tengo yo que dar explicaciones, Losorujos? Hay gente que se pasa la vida justificándose; se conoce que con esa actitud se les calma la conciencia y así encaran mansamente la inseguridad que les produce el ir viviendo. Personas hay que son meramente excusas, haces de disculpas por lo hecho y por lo no hecho, por lo dicho y por lo no dicho, por lo pasado y por lo pensado, por lo presente y por lo porvenir. Yo no tengo por qué dar cuentas a nadie, y si tú, Losorujos, estás escribiendo ahora este libro, es por que a mí me da la gana decirte lo que te digo y porque a ti te ha parecido una cojonuda idea plasmarme la voz y contar lo que voy a hacer. Tú dices que nos vamos a forrar y yo te digo que más nos vale, colega. La gente, por lo general, disfruta con el morbo aunque lo niegue. A la gente le fascinan los listos que acaban saliéndose con la suya por la cara y se quedan con el botín. Los cadáveres nunca cuentan, sólo son importantes los kilos de pasta que se hayan sacado. La carnaza explotada con astucia puede llegar a ser inmensamente rentable. Tú de lo único que te tienes que preocupar, Losorujos, es de ir poniendo las frases conforme yo las digo; bueno, tú las mueves y las sustituyes cuando te parezca que no

quedan bien del todo, pero siempre respetando el espíritu con el que las dice el que las dice, que soy yo. Antes, a los bandoleros, si les cogían los guardias, les ajusticiaban y les quitaban la vida con la horca o con el garrote vil o con unos cuantos tiros de carabina bien dados, pero hoy en día esto ya no sucede, y enseguida estás fuera del trullo aunque te condenen a ciento y pico años. Julia Bugarra Pinarejos dice que todos los ahorcados mueren empalmados y que las gotas de semen que eyaculan con el estrangulamiento engendran las mandrágoras, que son unas raíces afrodisiacas que utilizan los chinos para hacer sopas.

En el Museo del Prado hay muchos cuadros de Cristos crucificados, de vírgenes, de santos, de cacharros de cocina, de animales, de reyes y de príncipes, pero de delincuentes, no hay ni uno que yo sepa. El museo huele a cera los martes por la mañana, cuando vuelve a abrir sus puertas a los japoneses. Huele a espuma de óleo ya muy vieja y muy agarrada al lienzo, muy impregnada de los hálitos variopintos de generaciones de turistas. Juana Nocito Belver bosteza debajo de la anunciación de El Greco y estira los brazos por encima de la nuca, y retuerce el torso con la parsimonia del que escurre una bayeta, y espatarra las piernas a la manera de las yeguas cuando orinan, y gruñe lento y profundo y sordo e íntimo, y el uniforme cualquiera diría que se le empapa en la carne. A las mujeres les queda fatal llevar pistola. Ramiro Sahún Esparteros dice que la pistola no es más que otro apéndice y que las tías nunca podrán tener más apéndices que los támpax. Mi jefe se pasa el día maldiciendo a Hacienda y a la Seguridad Social, y los médicos le han detectado una hernia de hiato; que se joda. Mi jefe tiene halitosis y después de tomar café huele a colector principal. Losorujos, haz el favor de quitar lo de colector principal y pon lo que yo he dicho. Yo he dicho que a mi jefe le apesta el aliento y que cuando toma café le huele a diarrea. A ti te llevaron a un colegio de curas, ¿verdad, Losorujos? Se te nota en el beber. ¿Tú qué crees, que los curas se la menean, sí o no? Perico Cid Soleras dice que todo el mundo se la menea; unos más y otros menos, unos se arrepienten y otros no, eso es todo. Perico Cid Soleras cuenta, en cuanto le brindan ocasión para ello, el caso de Matías Villaviciosa y Corral, que se la estuvo meneando sin parar hasta cumplir los noventa y tres años de edad. Después, las fuerzas no le sostenían ya el brazo y les suplicaba a las enfermeras que le atendían en el asilo que tuvieran la caridad de meneársela, pero ninguna le prestó mucha atención y por eso no figura en el libro Guiness de los récords. Matías Villaviciosa y Corral murió de pena tres días antes de cumplir los noventa y cuatro; iba con el siglo y no lo pudo acabar. La edad púber empieza a los diez o a los once años, pero nunca se sabe cuando acaba. Los antiguos griegos tenían madera de escultores y manejaban

divinamente los cinceles, pero de esculpir pichas no tenían la más remota idea, esto lo digo yo como colofón a mis observaciones de la colección de esculturas del museo. Vicente Beleña Hurtado dice «palos lobos» y nadie sabe muy bien a que se refiere. «Palos lobos» suena un poco como «pa los lobos», ¿verdad, Losorujos?, pa los lobos la carne cruda que nos vamos a papear tú y yo cuando entremos en materia.

Juan Valpalmas Nebreda acude al tanatorio al salir de trabajar para aprender un poco de la vida. Dice que en donde más se aprende de la vida es en el borde de la muerte. Juan Valpalmas Nebreda se mete en el bar del tanatorio y se pide una copita de pacharán. Lo prueba, chasca la lengua y observa y aprende. Juan Valpalmas Nebreda dice que una vez vio cómo los amigos y conocidos felicitaban de todo corazón a un padre por el fallecimiento de su hijo. Juan Valpalmas Nebreda tiene un lunar encima del labio y es un poco fullero. A mí me ha dicho que entre lo más peculiar que se ha podido nunca contemplar en el tanatorio se encuentra el caso de una señora, ya mayor, que se puso en bragas en la sala mortuoria para echarle un polvo al cadáver de su tío carnal, pero yo no me lo creo; todo esto me lo cuenta para liarme, para que le acompañe al tanatorio a tomar una copa después de trabajar; se conoce que él solo no se lo debe pasar tan bien como pregona. Juan Valpalmas Nebreda a los cadáveres les dice «fiambres» y a los ataúdes «fiambreras». A mí, el jamón de York, si no está muy muy recién cortado, me da arcadas. La Nati me dice que cada día estoy más pocho, más blando, más acabado. A la Nati, cuando se pone en ese plan, no hay dios que la soporte. Además se histeriza enseguida y empieza a rezumar un sudor que huele muy parecido al cordero pascual. ¿Tú sabes, Losorujos, en qué se diferencia un cordero lechal de uno pascual? En el comedor del museo, cuando nos echan cordero, siempre es pascual, que es el que tiene la carne más de animal. Arturo Gómez Cordoñera dice que el cochinillo de Arévalo sabe a recién nacido; se conoce que lo ha probado. En este mundo no te puedes fiar ni del ciego que te vende los cupones aunque sea tu padre. Detrás de un niño de guardería se puede esconder el venado que te va a abrir el estómago con una minipímer. ¿Que no? MAnolo Rico CAdiz el que lo lea. Los HImenes son JOvenes y o están PUlidos o están TAlados, el que lo entienda. ¿Tú sabes lo que es un acrónimo, Losorujos? A Jaime Rodríguez Piñero se le cae el alma a los pies cuando le mandan a la puerta. Quiero decir cuando le mandan a vigilar la puerta del museo, cualquiera de ellas, da lo mismo. Jaime Rodríguez Piñero (pon, Losorujos, JRP en adelante) considera humillante que le exhiban cara al público, que le pongan en el escaparate de la entrada, quietecito y bien plantado. La gente viene al museo a ver los cuadros y se encuentra de repente con JRP, que es un poema pastoril con orejas de soplillo. JRP tiene cara de pájara, de

cigüeña o de garza, no lo sé, de pájara pinta, y el jefe, para joderle, le coloca en las puertas para que se le vea bien la naturaleza. Si yo me pongo cerca de él la gente enseguida compara y el daño es aún mayor. Yo es que todavía estoy de buena facha, aunque la Nati diga que soy un cachomierda. Yo le sigo el juego al jefe y a JRP le rondo por lo corto, y él no me quita los ojos de encima y un día se sale de madre y seguro que me intenta hostiar, pero ojito con lo que hace, porque él sabe que si se pasa un pelo su única esperanza para ganarse la vida será el circo. Felipa Pérez Cabezuela dice que el Circo de los Muchachos es un circo de huérfanos que se meten a payasos para no meterse a yonquis. La gente poco a poco se va dando cuenta de que el circo no es más que un palo en vena, un espectáculo triste que se sostiene sobre la carcajada oscura de los ignorantes. Hoy en día la gente apenas tiene ya capacidad para sorprenderse. A Pablo Mestanza Alcubillas le sacó un ojo la policía cuando defendía su puesto de trabajo. También puede decirse que a Pablo Mestanza Alcubillas le estalló de un golpe la policía el globo ocular cuando luchaba para que no le quitasen el pan de sus hijos, pero de esta manera suena más tendencioso. No fue nada más que un accidente, lo que pasa es que los periodistas lo sacan todo de madre. Estas cosas suceden cuando se encuentra la policía de por medio. Las balas a veces siguen trayectorias rectas, pero a veces también rebotan y acaban alojándose en el vientre de una embarazada o en el tímpano de un crío. Yo con mis cosas soy muy mío. Gustavo Talayuela Martínez dice que al capitalismo internacional le trae al pairo cerrar una fábrica en Andalucía, dejar a doscientos obreros en la puta calle y trasladarse al noroeste de Escocia, donde el suelo empresarial es más barato y encima hay subvenciones del gobierno. La gente yo no sé de qué se extraña. Ignacio Suárez Peralejos dice que a los mercados comunes les pasa lo que a los coños de las putas; una vez abiertos pueden pegarte cualquier cosa. A la policía se le paga para dar palos y no para hacer preguntas o para reflexionar. Luis Contreras Sangilera dice que, antes, los que reflexionaban eran los filósofos, pero que de esto hace ya muchos lustros. Jesucristo de Nazaret dicen que dijo “cría cuervos y te sacarán los ojos”, pero vete tú a saber en qué estaría pensando. Losorujos, ¿tú crees que la personas sentimos todas lo mismo? Los extranjeros se colocan debajo de Las meninas, se les erizan los pelos y se les pone la cara dilatada y la boca húmeda. Yo no sé qué les pasa.

Miguel Angel Rodríguez Leciñena cuenta no sé qué historia sobre el artificio de los planos sobrepuestos y el aire que casi se palpa, sobre el juego geométrico-político de los espejos, sobre Velázquez pintado y pintor pintando que se pinta a la vez que pinta a unos reyes invisibles que sin embargo se reflejan én un espejo, al fondo de la estancia, mientras las meninas les miran sin mirarles, porque no existen fuera

del lienzo, y por eso, más allá de los reyes y más allá del tiempo, lo que miran las meninas es el pueblo que las mira ya hechas cuadro. A mí lo que en verdad me subyuga es un bemeúve rojo y descapotado que suele pasearse al medio día por el paseo del Prado con una rubia de silicona dentro, que lo debe conducir sin bragas, el culo sobre el cuero del asiento, por lo que alcanzo a imaginarme. ¡Viva el arte, Losorujos!, vamos, no me jodas, con la cantidad de carne fresca que hay por el mundo, que tengamos que estar aquí cuidando cuadros. ¿A ti te ponen las tías que van sin bragas por la vida? Pepe Luis Ramírez Lázaro dice que a la menina llamada infanta Margarita, Velázquez la pintó sin saber que debajo de la estructura alámbrica de la falda llevaba el culo al aire. Pepe Luis Ramírez Lázaro es un tío muy leído y dice que esto debió de ser así por que es la única manera de entender cómo esta gente podía ir al váter cómodamente sin necesidad de desvestirse el atuendo. Yo no sé si tendrá razón o no la tendrá, pero lo que sí que es cierto es que su tesis le echa morbo al cuadro. Yo, de habérmelo propuesto, habría sido catedrático de filosofía y letras, lo que pasa es que nunca me han gustado ni la filosofía ni las letras. Si yo hubiera sido catedrático de filosofía y letras lo mas probable es que hubiera escrito un libro que hubiera llevado como título Teoría del espacio interior de la falda de la menina. Losorujos dice que la falda de la menina no se llama falda sino guardainfantes, y que Velázquez no se llamaba Velázquez sino Diego Silva Velázquez. Yo me llamo Jimmy Cruz, Jimmy Cruz Expósito, Jimmy por Santiago, Cruz, por la cruz de Cristo y Expósito por hijo puta, y una vez comí angulas. «Losorujos» suena como «las orejas» pero no es lo mismo, no es ni siquiera parecido. Este comentario me parece que ya te lo he hecho en alguna otra ocasión, pero da igual; en verdad, «Losorujos», suena más como «los orujos» que como «las orejas»; ¿tú no serás gallego por casualidad? A los gallegos, lo que se les da bien es hervir los mejillones, pero pintar cuadros, para mí que no saben. Para poder pintar cuadros hay que tener la luz muy mamada, muy hirviendo en la sangre, y los gallegos lo único que saben hervir son, ya te digo, los mejillones y a veces también los pulpos. Marta Peñaflor Caro acude por las tardes a los cursos acelerados de inglés que imparten en la academia Babel en Europa, que está en la calle del Carnero. Marta Peñaflor Caro no sabe bien freír un puto huevo, pero piensa que aprendiendo a hablar inglés podrá prosperar en la empresa e incluso optar al puesto de coordinador de seguridad. Sabiendo inglés, Marta Peñaflor Caro podría indicar sin problemas a las yanquis sebosas de culo dulce el camino del váter cuando se lo preguntasen.

Un tío chulo con careto de pijo se me pone a fumar en la rotonda de la puerta de Coya, en la que el César Carlos se toca la lanza. No es que haya entrado en el museo con el cigarro encendido, es que una

vez dentro se ha sacado el paquete delante de mis narices y se ha encendido un cigarro con un mechero de gasolina que ha levantado dos palmos de llama por encima de su cabeza y que ha dejado una hebra de tizne prendida en el aire. A Marta Peñaflor Caro, por mucho inglés que sepa, jamás la harán coordinadora de seguridad. A las personas se les meten muchas fantasías en la cabeza y fantasma tras fantasma se les acaba pasando la edad efervescente de la juventud. Luego se mueren y ya está. A Marta Peñaflor Caro lo que le pasa es que es de pueblo y todavía le huele la ropa a tocino, y no resulta agradable estar mucho tiempo cerca de una tía con la que no se sabe si lo que le huele a tocino es el culo o el uniforme. Yo sería partidario de decírselo: «Marta Peñaflor Caro, eres una cacho guarra, una bomba fétida y tienes ya el futuro más cortado que la coleta de Belmente». Los toreros se cortan la coleta al son que se les corta el grifo, todo muy alegórico, muy desde lo hondo, igual que el breve latir del corazón de España. ¿Tú sabes, Losorujos, cómo se dice «eres una cacho guarra» en inglés? El jefe dice que se dice «Iluar a pis of pij», pero a mí eso no me suena lo mismo. El jefe le echa un morro descomunal a la vida, así está donde está sin dar ni golpe; no como la miserias de Marta Peñaflor Caro, que nunca podrá llegar a más de lo que es aunque se empeñe, carne de matanza. El humo negro de la gasolina ardida se pringa en los cuadros y los deteriora. A mí, lo que más me solivianta en este mundo es la desfachatez ajena. Me acerco al tipo del cigarro encendido y le pregunto que si todavía no se ha enterado de que fumar en los museos provoca malformaciones en el feto y él me responde que el feto lo seré yo de mi puta madre, me lo dice muy a la cara y pronunciando cada sílaba despacio y con la serenidad de los que mandan, yo le agarro por el cuello con la diestra mientras que con la siniestra le pego un par de leches que le dejan el capullo del cigarro apagado contra la mejilla. El reacciona e intenta darme una patada en los cojones, pero yo le sostengo bien por la nuca y le estampo una y otra vez mi puño cerrado en sus narices hasta que noto la temperatura de la sangre chorreándome por la muñeca. Me detengo solo un segundo, el tiempo que tardo en darme cuenta de que está intentando echarme mano a la pistola, le suelto del cuello y con el codo le lanzo la cabeza hacia atrás con un golpe en la mandíbula. El está tambaleante y yo he aprovechado y le he metido el cañón de la pistola en la boca igual que si fuese un polo de metal. Le pongo la cara a la altura de la mía tirándole del pelo y le adentro con fuerza el cañón hasta provocarle arcadas. La saliva le babea sanguinolenta y gotea sobre mi uniforme. De repente me percato de que tengo a mi alrededor un corro de turistas que me increpa y me llama loco y asesino en varias lenguas. Yo estoy un poco aturdido y les muestro el torso de mi dedo anular con la yema apuntando al techo, roja de

sangre. El tiempo transcurre a una velocidad distinta que no entiendo. Por el sonido de sus sirenas oigo que llegan ambulancias. Noto una mano en el hombro que me tira hacia atrás y una boca, la boca de mi jefe que se asoma por mi cogote y va y me dice que se me ha caído el pelo. Cuando la adrenalina se te sube, la bola del mundo te parece una ciruela.

¿Acaso puede la vida planificarse?, ¿acaso puede nadie prever lo que le va a pasar dos minutos después de haber cerrado la puerta del cuarto de baño? Juan López Zúñiga se santigua un par de veces al salir de casa para ir al trabajo. Sólo lo hace cuando va trabajar. Se santigua muy deprisa y con la izquierda, intentando siempre que el acto le pase desapercibido al viandante, que no le vean, vamos. Aurelio Martínez Antúnez dice que Juan López Zúñiga se metió un día en un bar, se tomó dos cañas y una ración de bravas, pagó con un billete de mil y al salir se le cayó encima un sofá de una mudanza. Está claro que no se puede anticipar lo que le va a pasar a uno. Hay por ahí, no obstante, mucha pitonisa y mucho vidente que tienen a la gente en lista de espera hasta más allá del fin del milenio. La gente, por lo general, tiene curiosidad por conocer lo que le va a pasar aunque tenga para ello que estar esperando hasta el fin de los tiempos. Digo yo que si no les importa esperar será que querrán saber lo que les sucederá de viejos o incluso de muertos. Rosario Mendivil Molina dice que el afán por conocer lo desconocido lo da la incultura, porque lo incognoscible es en sí mismo incognoscible conforme a su propia naturaleza. A veces hay que joderse con lo que dice la gente. Incognoscible significa que no puede conocerse. Está claro que lo que no puede conocerse no se puede conocer. El Gordo, por ejemplo, de la lotería de Navidad sería incognoscible, y el de la del Niño también. Yo a veces pienso que el destino de las personas está ya escrito. Si esto que yo pienso fuese cierto, sería posible conocer el porvenir leyendo las rayas de las manos o los posos del té o las pichas de los toros. Por las cartas ya no sé yo si podría conocerse el futuro. Julio García García dice que más allá ya no hay nada y que lo demás son cuentos, camelos de rosario y palmatoria. También dice que una vez palmado el único consuelo que te queda es el de no enterarte de que te vas deshaciendo poco a poco, cacho a cacho. Esto no es tan fácil decirlo en voz alta como vulgarmente la gente cree.

Yo, Losorujos, un día de éstos voy a hacer algo grande para asomar el morro por encima de la mierda; a veces me engaño a mí mismo y pienso que lo voy a hacer por la Nati y por los niños; pero no es verdad, lo voy a hacer por mí y sólo por mí, para darme el gustazo de oír hablar de mí en los telediarios y de ver mi nombre en los periódicos, aunque venga acompañado de insultos y muy puesto a parir. Ya verás que lo harán, no lo dudes, y dirán también que estoy

loco, que estoy enfermo o que merezco la muerte y demás comentarios por el estilo, pero todo eso nada importa, lo que importa es que te saquen, que te mencionen, que te difundan y afamen. Alguien habrá que tras la publicidad que se me haga vea en mí un filón, y a partir de ese instante todo será lluvia de contratos y chorreo de pasta, y todo aquello con lo que uno sueña en sus horas más miserables lo tendré de repente al alcance de mi mano; ya verás, Losorujos, como si se me pone, acabo liado con la más tía buena que se me antoje. ¿Tú que tal me verías en la movida del pleiboyismo? Miguel Angel Albuñuelas Blázquez dice que todos los martes se cepilla a tres señoras diferentes, a veces de una en una y a veces las tres a la vez. Miguel Angel Albuñuelas Blázquez no es más que un fantasma lisiado al que no se la levantaría ni la mismísima Greis Kely en una de Jichcok. Yo «Jichcok» lo pronuncio «Jicoch» y «Yongüein» lo pronuncio «Yon Güein». Román Revenga Rovira dice Juan Vaine en vez de Yongüein. Antes de salir por la tele me tengo que cambiar el nombre. Jimmy Cruz suena un poco a fiscal del distrito. Lo de fiscal del distrito lo he aprendido en los telefilmes de policías corrompidos por la mafia de la droga. El fiscal del distrito siempre es un cabrón que va a por ti. A las tías les debería estar prohibido ser fiscales del distrito y también ser jueces. A las tías que son jueces se les dice juezas y a las tías que son toreros se les dice toreras y a las que son futbolistas, no sé como se les dice a las tías que son futbolistas. La verdad es que tías futbolistas yo no he visto nunca; porteras si que las hay, pero no es lo mismo. Matilde Bengoechea Zamora dice que el fútbol es un deporte machista e insolidario. Los futbolistas ganan pasta a espuertas dándole patadas al balón. Ser futbolista no debe ser muy complicado, sólo hace falta un poco de forma física y un nombre que venda. Yo, de habérmelo propuesto, podría haber sido delantero centro del Real Madrid, lo que pasa es que nunca me atrajo demasiado lo de cambiarme el nombre. A los expósitos, por regla general, no nos atrae demasiado el cambiarnos el nombre porque ya lo tenemos de natural cambiado. Yo te digo, Losorujos, que como esto no se pare, veremos con el tiempo a tías en los equipos de fútbol, sacando de meta y metiendo goles igual que se meten y se sacan los támpax. Juan Pérez Cortés dice que el que no vale para comer no vale para trabajar. Los turistas japoneses, por lo general, cuando salen del museo se van a Toledo a comer gambas con gabardina y paella valenciana. A mí, las pechugas Villarroi que me como en la cafetería del museo me saben a alemanaza. Yo una vez, hace ya muchos años, fui a Toledo. A los extranjeros les gusta mucho ir a Toledo a beber sangría y a comprar mazapán y yemas de la santa. A los yanquis se les nota que son yanquis por las pintas que llevan, por el hablar deslizado y por la paranoia que tienen con el tabaco. A los americanos les cuentas una película y se la creen. Se suelen fiar

poco del trato directo con la gente, dan propinas y en cuanto te vuelves, te desprecian. Rosita Azuquécar Gutiérrez, cuando enseña a un grupo de americanos las salas de Goya, en vez de pronunciar «Goya» pronuncia «Polla», como pollo, y los americanos ni se inmutan, lo que viene a demostrar que son gilipollas. Los americanos, comiendo, son unos auténticos cerdos. ¿Tú has probado alguna vez la langosta, Losorujos? Ramona Berenguer Pereda dice que los americanos para comer langosta se ponen un babero de plástico. Ella dice que lo hacen por que son unos salvajes, pero la verdad es que lo hacen por que a las langostas las agarran de la cola y las van mojando en salsas de colores que les chorrean de arco iris las mejillas; la de mostaza es amarilla, la de tomate roja, la de curri color mierda y la cóctel, rosa primorosa. La tortilla de patata no ha existido desde siempre. Cuando no había patatas la tortilla se hacía de nabos. Cuando los turistas se meten en los bares de la calle de la Victoria se acojonan con la grasa y algunos vomitan. Muchos turistas no se atreven a probar el agua del grifo y por eso piden botellas de agua mineral sin gas. Algunos tampoco toman verduras frescas ni ensaladas, para evitar que les entre una diarrea y tenerse que quedar metidos dentro del váter del hotel.

A mí, lo que gano no me da para vivir. No digo para vivir en un yate, costeando la isla de Mallorca, mojando mojama en caviar iraní y tirándome en pelotas de cabeza desde la proa mientras que el resto de la vasca hierve por las calles buscando un curro digno para poder seguir viviendo con algo de esperanza. No; cuando digo que no me da para vivir me refiero a que no llego a fin de mes con mil duros en el bolsillo. Ando, tú sabes, al filo de lo justo, apurándolo todo, estrecho al máximo, y no me alcanza la moneda ni para vino de paquete. Margarita Perales Nieto dice que el vino en tetrapack es el vino espeso de los pobres. Un día nos acabarán metiendo el cocido en un cartón y la sangre en un tubo. Hay mucho paro, Losorujos, y mucha calamidad y mucha hambre en el mundo y muy poca justicia social y mares y océanos de embustes. Los pueblos recurren a las armas cuando no tienen qué comer; esto siempre ha sido así, es ley de vida. María de los Dolores Salvador Mendoza dice que a la gente, si se la tiene en la miseria, el día menos pensado te amanece desayunando cuchillo y comiendo machete y cenando navaja, y antes de hacer la digestión van y te los clavan, porque les da lo mismo ya lo que les pase. ¿Qué más le va a pasar a un muerto de hambre? A mí, el maíz no me gusta. El maíz es para los cerdos y para los mejicanos. A mí lo que me gusta es la fabada y el pulpo a la gallega, y el cordero asado y los langostinos Pescanova con mayonesa. Llegará el día en que nos daremos cuenta de lo suculento del cuerpo humano y nos comeremos los unos a los otros, con buena gana y repitiendo plato.

Julio Huerto Esplús se viste de negro igual que el caballero de la mano en el pecho; se pone una bata blanca y un fonendoscopio colgando, se pinta la cara de amarillo, se sube encima de un taburete enfrente de la puerta de Murillo y se queda ahí parado, quieto, hierático, esperando que la gente que pasa repare en él y le eche una moneda en el orinal que se coloca a los pies. Cuando oye el clin de la moneda cambia de postura y da las gracias en seis idiomas, en dos lenguas muertas y en catalán. Las lenguas muertas son las que ya no se mueven en las bocas de los pueblos. Con el dinero que Julio Huerto Esplús se saca haciendo de estatua a duras penas puede ir costeándose la carrera de médico. Ya va por el cuarto año y a su madre, que es de pueblo, todavía la tiene con la esperanza de curarle la diabetes cuando le den el título. ¿Ves, Losorujos?, la vida achucha hasta a los que van para médicos. En los pueblos lo que había antes era mucho borrego y mucha borrega. Pepe Lobero Andrade vendió los borregos y las borregas que tenía y se vino a trabajar a Madrid; ahora, al cabo de los años, dice que se arrepiente. Almudena Peláez Colmenarejo dice que muchos de los que van para médicos acabarán con suerte de vendedores de El Corte Inglés. Alguno habrá seguramente que también acabe presentando telediarios. El jefe me dice que se me va a caer el pelo. Me dice también que el director del museo ha recibido a los padres del chaval al que le rompí los dientes; iban con dos abogados y le han amenazado con querellarse, contra él y contra mí. El niñato, por lo visto, es pariente de los dueños de la empresa que distribuye el mobiliario ecológico para echar mierda y pilas que abandona el Ayuntamiento por las calles, y tiene contactos en las alturas. Lo mío es mala suerte, joder, Losorujos, puta y apaleada. De momento sigo en mi puesto, dando la cara a la galería y con el paquete bien en su sitio, inalterable, causando la velada admiración de los turistas. Mi jefe me dice que le ha hablado al director de la compañía en mi descargo, pero que el asunto está muy crudo porque el escándalo ha llegado a la mesa del patronato y sólo se va a poder solucionar cortándome la cabeza y poniéndola en una bandeja bien aderezada de pasta. Estoy aviado. Si la empresa que me explota pierde por mi culpa las contratas que tiene con el Estado, soy carne muerta. Carne muerta significa que no llego vivo a las uvas. Morir, no sé como moriré, eso nunca se sabe; lo mismo me atropella una furgoneta de reparto que me estrangula un moro. Lo único que de momento tengo claro, es que mi jefe no ha movido un solo dedo por mi causa. Mi jefe es Don Cabrón y miente igual que mea, deprisa y amarillo. El hijoputa que me provocó la furia ya ha salido del hospital. Sólo tiene la mandíbula fracturada con pérdida de piezas dentales, y dos costillas rotas. También tiene un coágulo de sangre en torno al ojo izquierdo que todavía no se le ha transformado en cardenal, pero con unas gafas de sol de las que

venden los negros en el metro seguro que no se le notará nada. Mi jefe me ha dicho que lo que debo hacer es llamar por teléfono a la familia para ofrecerles mis disculpas, hablarles arrepentido y sugerirles de paso que yo soy el único responsable en este lamentable asunto, no sea que se les vaya a ocurrir querellarse también contra él y contra la compañía. Yo a mi jefe le sigo la corriente por la cuenta que me trae y le digo que me consiga el teléfono de esa gente, porque los teléfonos de la gente de dinero no suelen venir en las guías, pero ya te digo de antemano que les va a llamar su puta madre, me refiero a la de mi jefe; si quieren disculpas que las paguen. Nosotros, las personas como yo, estamos entrenados para dar hostias diga lo que diga la publicidad, y las damos sin el menor reparo y que nadie se llame a engaño, ese es nuestro trabajo. La culpa, si es que hay culpa, la tienen los clientes por exigir a la empresa una seguridad a rajatabla y sin resquicios, y la tiene también la empresa por exigirnos a nosotros que seamos implacables en nuestra labor, que no pasemos por alto ninguna situación de riesgo y que actuemos por delante de los acontecimientos sin respetar las presunciones de inocencia que puedan tener los animales o las personas. Luego, cuando nos ponemos a dar palos todo cristo se empieza a lavar las manos lo mismo que Poncio Pilatos, y sólo nosotros nos acabamos comiendo sus marrones en la densa soledad de nuestras mierdas; esto, Losorujos, ponlo de otra forma para que llame más la atención; y sólo nosotros nos acabamos comiendo sus marrones en el hermetismo de nuestras desgracias.

Yo, si me da la gana, me puedo ganar la vida de comefuegos, sé como se hace. Julio Pérez Sauquillo dice que tiene más de quinientos hijos, cerca de seiscientos. Yo creo que un hombre, si se lo propone, puede llegar a tener seiscientos hijos en cinco años. Multiplicando 365 por 5 y dividiendo el resultado entre seiscientos te sale una media de tres polvos al día. Yo antes que de comemierdas me voy de comefuegos por los pueblos. Es fácil hacerlo: das un sorbo a un vaso de gasolina sin plomo, lo mantienes en el buche y lo soplas muy fuerte, pulverizándolo sobre la llama de una antorcha. Lo demás es todo adorno y engaño, y lo mismo te puedes poner un turbante de seda que unas bragas rosas. Yo, para comer fuego, me vestiría igual que los banqueros que salen por la tele, con un traje azul marino muy entallado, un pañuelo carmesí en la solapa haciendo juego con una corbata de nudo ancho de anzuelo, zapatos negros limpísimos con hebilla dorada a un lado, gemelos en los puños y el pelo engominado y repeinado hacia atrás. Luego, a escupir gasolina y a comerme las llamas. En el trabajo de comefuegos sólo tienes que tener dos precauciones: no tragarte la gasolina para no morirte envenenado y no dejar que la llama se te meta dentro de la boca para que no se te prendan los gases y estalles. Otro peligro más es que el rebufo del aire

quemado se te meta en los pulmones y los reviente con el calor, pero esto pasa menos amenudo.

La entrada al museo debería costar un ojo para que siempre estuviera vacío. Antes de que el gobierno volviese de nuevo a poner precio a la entrada, los mendigos y vagabundos acudían a veces a sentarse delante de los cuadros. Los miraban desde abajo con escepticismo y después eructaban el vino que traían de más. Julio Canastero Gómez dice que hay mendigos que lo son por necesidad. Una vez que se empieza a dejar de imitar a los ricos y se llega a despreciar a la sociedad de todo corazón ya no cuesta nada arrojarse al arrabal de la vida y lampar a gusto por las calles bebiendo vino de cartón y riéndose entre dientes de la porquería del mundo. Lo malo de ser mendigo es el riesgo que corres de un día amanecer envuelto en llamas por culpa de un venado que te ha prendido fuego mientras duermes. Miguel Marín Altete, al paseo de Recoletos le dice paseo de Reculitos. La gente verdaderamente pobre se mira en el espejo de los ricos y los trata de imitar siempre sin éxito, cada vez más desesperándose; a las focas les pasa lo mismo con respecto a las tías buenas, y acaban malas de los nervios con tanta dieta de acelgas y tanta gimnasia que se meten entre pecho y espalda. Sólo es una sospecha, pero para mí que Miguel Marín Altete es maricaplaya La realidad es que Recoletos está hasta la bandera de chaperos. Tú sabrás lo que es una chapa, ¿no, Losorujos? Los turistas pobres también tienden a imitar los hábitos de los turistas ricos y acuden al Museo del Prado. A los países pobres les pasa lo mismo con los países ricos, con la particularidad de que cada día están más muertos de hambre, más bañados en sangre y más a punto del fin del mundo. Alfredo Balín González dice que igual que existe el capitalismo internacional existe la miseria internacional, la hambruna internacional y las epidemias internacionales; son las dos caras de la misma moneda. Hay gente que a la gana de comer le llama hambre, qué le vamos a hacer, es ley de vida.

Yo, de habérmelo propuesto, habría valido para asentador de pescados y me hubiera forrado sin remilgos. Me habría especializado en marisco de alta calidad para hoteles y restaurantes de lujo, centollas, cigalas gemelas, percebes, bogavantes con dos cabezas, y seguro que se me hubiera ocurrido un nombre vistoso como «Mariscos la Etiopita» o algo así. Yo, de habérmelo propuesto, hubiera llegado muy lejos con el marisco, lo que pasa es que la vida te va enredando y cuando te quieres dar cuenta ya estás con el anzuelo del palangre clavado en el velo del paladar. A mí, la miseria del mundo me importa cero coma siete leches. Constatarla, sí que la constato porque salta a la vista, pero importarme, cero coma siete leches, ya te digo. Domingo Gutiérrez Medina dice que el problema del planeta es que hay suelta

mucha polla dura. También dice que la palabra mágica del próximo milenio será rebanación o rebanamiento o rebanalidad, ¿cómo se dice bien, Losorujos, el hecho de rebanarle a uno el rabo? Domingo Gutiérrez Medina es feo pero tiene mucha intuición. A mí no me pagan para solucionar los problemas del mundo, para eso ya hay cuatro cretinos que van de mierda en mierda por los países como si fuesen moscas. A mí me pagan para subsistir y poco más. También me dan de comer gratis los «a mediodías», no obstante el Alka Seltzer lo pago de mi bolsillo y hay veces a fin de mes que ni para comprarlo tengo. No sé lo que me pasa, pero el caso es que cada día hago peor las digestiones y me huele más a cieno el aliento. Manolo Aparicio Tordesillas dice que Hernán Cortés cogió por banda al indio Cuactemoc y le dio tormento con el fin de que confesase dónde tenía escondido el tesoro de Moctezuma, pero el hijoputa murió sin soltar prenda. Los extremeños siempre han sabido exteriorizar bien la bestia que todos llevamos dentro. Yo, de política sé muy poco, pero por lo que dice Manolo Aparicio Tordesillas, Hernán Cortés hubiera hoy valido para ministro de asuntos exteriores. Manolo Aparicio Tordesillas se pasa el día entero hablando del imperio colonial y poniendo a parir a los reinos de taifas; dice que España lo que necesita es mirarse más al ombligo, y dejar de empomparle el culo a Europa. Juan Ortiz Valdivieso a los moros les dice «moramenta» y a los catalanes, «polacos de mierda». Cristo era judío, era el rey de los judíos. Pilar Buitrago Vázquez dice que el INRI de la cruz de Cristo significa Jesús de Nazaret Rey de los Judíos, pero si realmente significase eso tendría que haber puesto JNRJ. Yo lo que no entiendo es por qué si Cristo era judío nosotros somos cristianos. A mí, lo que más me gusta del Cristo de Velázquez es la hondura de lo verdinegro del fondo del cuadro. Los cabellos chorreando también me llaman la atención, aunque lo verdinegro es lo que más me atrae, lo que mejor refleja la nada que espera tras la muerte. En el museo del Prado hay un hermafrodita. El Cristo de Velázquez tiene puesto un taparrabos que si le das la vuelta y te fijas bien lleva pintados una monja y un fraile morreándose. Juan Matías Iturralde dice que esto es porque el rey Felipe IV, para poder beneficiarse a una novicia que le gustaba, se colaba de noche en el convento de San Plácido vestido de fraile. El pintor se conoce que quiso dejar constancia no evidente de la escena y recurrió por ello al taparrabos del Cristo. Es la leche lo que pueden llegar a saber algunas personas; otras son tontas, sin embargo, y algunas de nacimiento. Ser tonto no es remediable y tenerla corta tampoco. ¿Tú sabes lo que es un hermafrodita, Losorujos? ¿Cómo se dice, «un hermafrodita» o «una hermafrodita»? Digo yo que dará lo mismo. La hermafrodita, que es una escultura, está tumbado, tiene el culo melocotonascible o amelocotonado y del torso le salen unas tetas

esféricas y frutales a modo de medias naranjas. Además, en la entrepierna, tiene una polla. Tobías Pérez Pérez dice que la diferencia que hay entre el Cristo de Coya y el de Velázquez es la misma que hay entre el Madrí y el Aleti. A Coya lo que sí que se le daba bien era hacerse majas. Hay muchos cristos sueltos por el mundo y algunos son hasta desmontables, pero de todas formas debe haber más vírgenes. El Cristo de Coya es fofo, cárnico, y se asemeja a una res colgada de un gancho en un matadero. Cristóbal Vargas Dalinde dice que Goya se hacía el sordo. También dice que El Prado es un laberinto al óleo, pero sólo cuando está borracho de ginebra y le empiezan a aletear las mariconerías por la boca. Yo no tengo ni idea del nombre del hermafrodita pero si algún turista me lo pregunta le digo que se llamaba Agapito Mamartínez Quijano y que era hijo póstumo de un rey de España. También les digo que en la época en la que vivió le decían El Mirándolo o La Mirándola, según el sexo que profesara cada cual.

Emilio Pérez Pacheco dice que Esperanza Ramírez O'Calahan abandonó a sus tres hijos y a su marido, contable de banca, y se fugó con un jipi natural de Lyon que se dedicaba a dar la vuelta al mundo en bicicleta. Emilio Pérez Pacheco dice que Esperanza Ramírez O'Calahan le dijo a su marido antes de irse: «Juan, no aguanto ya más, llevo sin aguantarte cerca de doce años que han sido doce calvarios, doce años de infierno en los que hubiera podido mejor criar doce cerdos en vez de a los hijosdeputa de tus hijos. Me voy para siempre, no me busques y, por favor, no te hagas el patético ni llames a la televisión para pedir que me encuentren.» Emilio Pérez Pacheco dice que el marido de Esperanza Ramírez O'Calahan apenas pudo soportar la humillación a la que le sometieron sus compañeros de banca, los cuales se pasaban el horario laboral haciendo chistes fáciles acerca de la estampida de su mujer y de la dimensión de su cornamenta, y tuvo que recibir asistencia psiquiátrica pública. Emilio Pérez Pacheco dice que el marido de Esperanza Ramirez O'Calahan todavía aguarda el regreso de su mujer asido a la empuñadura de un látigo; dice que el día en que regrese, que regresará, le va dejar el cuerpo blando, rojo y desollado como un tomate hervido. Detrás de todo contable de banca se esconde un descuartizador en potencia.

Purita Martínez Blas quedó viuda pero muy buena. Arturo Nicolás Planas dice que las viudas que quedan jóvenes y buenas no tienen problemas en la vida a poco que sepan dónde y cómo mover de nuevo el culo. Dicen que en España no existe la pena de muerte, lo malo es si te sodomizan en el trullo y te pegan un sida y te mueres cuando sales; eso fue lo que le pasó al cuñado de Marcelino Gutiérrez Ugarte. La verdad es que se lo tenía merecido y más le hubiese valido que le hubieran dado en su momento dos o tres tiros y a otra cosa, mariposa.

La Nati si me enviuda lo va a llevar claro hasta para trabajar en el circo. ¿Tú has ido alguna vez al circo, Losorujos, a ver las nalgas brillantes de las trapecistas? Más que la muerte, a mí lo que me acojona es la miseria, la necesidad, la carencia, el desamparo, acabar reventado en una carretera nacional un 16 de Agosto, lo mismo que un perro atropellado. Tener que trabajar es la desgracia del género. Género es el hombre y sapiens es la especie. Sapiens quiere decir que sabe. También hay hornos que no saben. Yo ni sé, ni pienso, ni me importa, pero me entero de lo que pasa. Los maricas gritan en la Puerta del Sol que son hornos sapiens. Pedro Ruiz Alfaro dice que el gobierno lo que de verdad tendría que hacer sería freír a impuestos a los maricas. Matías López Luna dice que más desgracia es tener que vivir de la caridad de los parientes. El Bosco pintaba cuadros raros en los que salen muchas figuras muy pequeñas de gente desnuda y en movimiento, unos echando polvos, otros haciendo el pino y comiendo fresas gigantes o siendo deyectados desde anos escurridizos de animales amorfos hasta orinales repletos de más gente defecada. Mucho cuidado con los visionarios. El mamón de mi jefe no hace más que restregarme por la cara lo delicado de mi situación. Me dice que está haciendo todo lo posible por echarme cables, que habla de mi historial intachable y de mi línea apolínea; «seguridad clásica», lo llama. Dice que el director del museo está recibiendo presiones desde altas instancias de la administración para rescindir la contrata de vigilancia; lo más probable es que me acaben sacrificando para que vuelvan las aguas a su cauce. El que la hace, si es pobre, la paga, y el débil siempre debe poner el culo porque es lo único que tiene a mano. Yo, tú sabes, Losorujos, ya no estoy por la labor de tragármelas todas y de dejar hacer conmigo y con mi vida lo que a un soplapollas se le ponga en la punta mientras remueve en su despacho la sacarina en el café. Yo estoy dispuesto a cambiar el final de la película y a morir matando, o me la dan o la doy, me cago en Dios y en Velázquez. Güendi Caballero Cornuda sé que se lo hace con un bedel cuando el museo cierra sus puertas. Es una costumbre que tiene adquirida. Ella le pone un condón mientras él le baja las bragas despacio. A veces, cuando está muy sofocado, en vez de bajárselas se las arrebuña en la raja del culo como si fuesen un tanga. Tú me preguntas que cómo sé yo esto sin que nadie me lo haya dicho y yo te pregunto por qué se dirá «bragas» en vez de «braga» si sólo es una y a veces ni se nota. Cada cual se fija en los pormenores de su curro y llega un momento en el que nada se le escapa. Para eso están las composiciones de lugar. Yo me conozco la geografía del museo mucho mejor que la celulitis de la Nati; mira, si quieres te dibujo un mapa de memoria, las meninas, la cortesana que se saca la teta, los fusilamientos del dos de mayo, la cabeza del Bautista, los meaderos de señoras.

Después de un día de trabajo llego a casa hecho polvo y con ganas de engancharme a la tele. A los norteamericanos se les nota que lo son en las caras de leche condensada que se les ponen y en los muslos de dos mil toneladas. También se les nota la norteamericanería en lo bobo de las cosas que te dicen; «Bwain uhs dee uhs seen yor ishta kwan doughs tah ah bee air toe elh moo seeoh paw fabor?», y tu les dices que hasta las cinco y media de martes a domingo y ellos te responden: «Mooee beean gra see us, ustah loo ego.»

Juan Coculina Sandoval, cada vez que habla de turismo acaba diciendo que los gringos, como son borderláin, se creen todo lo que ven en las películas de vídeo.

Yo llevo ya tiempo detrás de comprarme un vídeo para poder grabar las películas guarras que echan codificadas por la noche, muy de noche, cuando ya tienes la almohada en la oreja y empiezas a penetrar en el límite de la dimensión de la baba colgando, justo en ese instante de la duermevela en el que ya no sabes si ya no existes y los hechos vividos se deforman absurdamente en algún rincón de la cabeza, hasta que brota al fin el sueño, con la burbuja, reparadora, de lo ilógico. ¿Tú sueñas con monstruos, Losorujos?

III. LA LLAMA DE JIMMY CRUZ

LO PEOR DEL PARTO, LO más dañino, es que se te cuele la suegra en el piso y se te apoltrone en la vida con la excusa de fregarte las tetinas de los biberones. Lo primero que hago al levantarme es ir a mear. Lo primero que hago al acostarme es ir a mear. Ir a mear es lo primero y lo último que hago. ¿Qué coños hacemos en este mundo, Losorujos? Aunque no lo parezca, el poder mear dentro de casa supuso un gran avance para la humanidad. Las casas de vecinos hace cuarenta o cincuenta años no tenían mingitorios. Gustavo Pérez Valmaseda dice que se dice mingitorios, pero tú, Losorujos, pon meaderos, que suena más a lo que son; las casas de vecinos hace cuarenta o cincuenta años lo único que tenían eran retretes comunales en los descansillos, que olían a mierda conjunta. Tú y yo, Losorujos, estamos juntos en este barco hasta que se hunda. Algunos barcos se hunden echando leches; pero otros no, otros aguantan años y años y al final los tienen que acabar desguazando. Cuando no existían las ciudades la gente cagaba en las cuadras a la vera de los cerdos, o en el campo, debajo de los árboles y de las constelaciones. Yo odio el campo. En este país se construye mal y mucho debido principalmente a la especulación urbanística y a la negligencia inmaculada de los arquitectos. Ramón Suárez Gil dice que los obreros de la construcción hacen las casas con desgana y que a los arquitectos les importa tres leches la intimidad de los inquilinos e incluso la de los propietarios. Por los tabiques fluyen las vidas ajenas que se cuelan en el entramado de los ladrillos y que ofrecen con detalle las miserias de sus privacidades. Yo oigo, por ejemplo, el chorro duro y acompasado de Mari Pili Rodríguez Mercadal estrellarse todas las mañanas contra lo blanco de la taza, y ya no me sorprende su sonido sino alguna alteración si acaso en su caída. Arturo Baeza Alonso dice que los pisos son cajoncitos para animales. Las personas a veces nos olvidamos de que somos animales; puede que lo hagamos aposta, pero también puede que no. En lo que más se le nota a uno la animalidad es en las ganas de llenar el cuerpo, en las de vaciarlo y en las de reproducirlo.

Las paredes del piso en el que vivo con la Nati y los niños están pintadas de blanco, aunque ya parecen negras de la roña que han cogido desde que lo alquilamos. La Nati me llama vago de mierda

porque no me da la gana ponerme a darle un repaso de pintura con un rodillo. Yo no soy pintor. Las paredes que las pinte un pintor. Yo le digo a la Nati que el piso lo pinte ella con el pelo del chumino, y ella me responde que más la hubiera valido haberse casado con un bricolista o con un bricolagista o como coños se llamen, antes que con un inútil como yo, que sólo vale para abundar en la mierda. Yo valgo para lo que valgo, y la Nati no vale más que para parir y para de vez en cuando guisar comidas que repugnan por lo mucho a inmundicia que saben. La Nati dice que sus guisos saben a devuelto porque con el dinero que yo gano no le da más que para comprar comida camino de la putrefacción. A mí, la comida que más me gusta son las lentejas guisadas con chorizo, oreja y morcilla. Les echo una chorretada de vinagre, y sueño que las devoro de golpe. Hay mañanas en las que me voy para el trabajo y me encuentro en la cocina con un perolo de lentejas que la Nati ha puesto en remojo la noche anterior. Escupo sobre ellas y el lapo que les suelto se queda desespumándose en lo alto de la cresta de agua que les cubre. Es una manera que tengo de decirle a la Nati que me he enterado de que va a hacer lentejas y que me guarde unas pocas para la cena. A veces ve el lapo y las que sobran del mediodía las tira por el váter por no guardármelas. Esto lo hace para joderme. María Ramírez Irati dice que las lentejas son legumbres y que la morcilla se hace con sangre. La morcilla, además de la sangre, puede llevar arroz o cebolla. A mí, para las lentejas, las que más me gustan son las de cebolla. Araceli Gutiérrez Ondara dice que la cebolla es buena para la polla. ¿Tú has probado alguna vez, Losorujos, a beberte un vaso de sangre? Miguel Santos Ortiz dice que la sangre líquida aún templada da un vigor sexual inconmensurable. Yo, realmente no sé lo que significa «inconmensurable», pero lo del vigor sexual debe de ser verdad; no viene ahora al caso decir por qué, pero ya digo que debe de ser verdad. La sangre se tiene que tomar antes de que se enfríe, porque si no, empiezan a hacerse coágulos y da más asco tragársela. A mí, lo que realmente me gustaría saber es si la sangre de todos los animales es de color rojo. Mis niños acuden al colegio por las mañanas a que les eduquen gratis y a que les enseñen a labrarse un porvenir. Les acerca la Nati porque no tiene otra cosa mejor que hacer. Los niños van a un colegio del Estado porque no tenemos dinero para pagarles uno como Dios manda. Yo cuando iba al colegio procuraba no aplicarme demasiado y me pasaba las horas muertas jugando a las chapas y fumando Celtas en los lavabos. A veces también fumaba Bisontes. Cuando me pillaban me daban un capón con la punta de una llave y se me abría una brecha que me sangraba un cuarto de hora lo menos. Ahora ya casi no fumo, aunque de vez en cuando llevo tabaco para poder darle a los mendigos que me lo piden, para ver si es verdad que se mueren de cáncer. Todo el mundo anda

diciendo hoy en día que el tabaco perjudica la salud. A mí los curas me decían que el hacerse pajas producía ceguera. Yo, la verdad, todavía no sé muy bien a qué ceguera se referían. La gente más lista es la que se inventa las verdades para que otros se las crean conforme les va interesando en cada momento. Esto que digo se nota mucho con los anuncios de sujetadores, y con los de bragas más todavía.

Cintia Gómez Jiménez organiza meriendas comunales en el descansillo de la escalera. Convida a las vecinas del rellano y cada una saca la sobra que mejor le parece, un trozo de tortilla española con pimientos asados, unos sobaos pasiegos, una lata de langostinos, unos garbanzos refritos del cocido del domingo, y así pasan la tarde cotilleando. La Nati, cuando le da por ahí, hace natillas y las saca para merendar. A Arturo Pérez Fruela y a mí, lo de hacer meriendas en el rellano nos parece propio de porteras, y por eso le digo a la Nati que no salga; pero ella no me hace ni puto caso y se escapa al descansillo y a veces da la hora de cenar y todavía no ha vuelto y yo tengo que abrir la nevera para ver si encuentro algo que llevarme a la boca, y como nunca hay nada acabo untándome un poco de margarina en un cacho pan y le doy un par de vueltas por la sartén para por lo menos cenar caliente. Las legumbres producen gases. Si llego de trabajar y me encuentro a las vecinas en el descansillo de la escalera nunca me saludan ni me dirigen la palabra; la Nati, si se fija en mí, a lo mejor me lanza un gruñido que quiere decir «ya estás otra vez por aquí so desgraciao». Yo abro la puerta de casa y me voy al dormitorio; la cama casi siempre está sin hacer porque la Nati es una guarra y no le importa dormir de cualquier manera. Me desvisto el uniforme y hago quince o veinte flexiones en pelotas; luego me pongo el pantalón del chandal y una camiseta, y si me da la gana me bajo al bar a tomarme un par de cañas con una tapita de aceitunas de Campo Real. Si se acuerda, a los niños la Nati les pone de cena un sangüis de choped con cebolla y una rebanada de Nocilla, y así les avía hasta el desayuno. Julio Pérez Altea dice que lo que más le gusta de una casa es que no huela. El portal de mi casa huele a coliflor hervida, que es la verdura que peor huele cuando la hierven. Mi hijo Richard dice que la coliflor hervida huele a pedo de vaca. Julio Pérez Altea dice que el secreto para hervir la coliflor sin que huela está en echarle al agua una chorretada de vinagre. La Nati dice que yo ronco húmedo, igual que los cerdos acatarrados. La Nati hace tiempo que se está ganando más de un par de hostias. Las escaleras de mi casa tienen seguro más de ochocientos peldaños. Yo sólo los tengo contados hasta el cuarto y ya van por lo menos trescientos y pico. Julio Pérez Altea no lleva nunca razón en lo que dice. Las casas de la gente huelen que espantan, huelen a comistrajo, a sebo corporal, a grasa de familia, a flus flus matamoscas. Hay casas, sin embargo, que a lo que huelen es a

Ambipur de pino o de mar caribe. La Nati antes compraba para el váter ambipures de limón, pero ya no lo hace por que dice que valen muy caros y se les va el olor enseguida. A los chicles también se les va el sabor enseguida. Antes los chicles sólo sabían a fresa o a menta; ahora, sin embargo, hay más gama. Yo esto lo sé por mi hija Noelia, que se pasa las tardes haciendo pompas delante de la televisión y a mí me llegan olores a plátano, a piña y a mandarina. Yo, sumar, sé sumar, y multiplicar también, pero dividir me cuesta ya más trabajo; por eso si la niña me enseña una división para que se la corrija me limito a sacarle el resultado en una calculadora que me trajeron de Canarias junto con el reloj despertador. Antes la gente se traía con mucha frecuencia calculadoras, loros y pelucos de Canarias; hoy esto ya no se da tanto, se conoce que ya han agotado casi todo el material. Yo nunca he estado en Canarias. De viaje de fin de novios la Nati y yo nos fuimos a Cuenca y vimos la Ciudad Encantada. A la Ciudad Encantada la llaman así por llamarla de alguna forma. A mí me hubiera pegado más llamarla la ciudad amorfada. Javier Pas Laborda dice que en la Ciudad Encantada rodaron la película de Conan el Bárbaro con Suazenáguer. A mí me da lo mismo lo que hayan podido hacer en la Ciudad Encantada. A la Nati y a mí no nos gustó mucho Cuenca y además nos llovió durante casi toda la semana que estuvimos. Nos llovió principalmente porque fuimos en abril y en abril llueve casi todos los días. Noelia nos nació nueve meses menos dos días justos después de casarnos. Julia Haro Aparicio dice que quien bien te quiere te hará llorar, pero esto no es más que un refrán. Yo las uñas me las corto con un aparato que tengo que las va chascando, chac, chac, chac. Es mucho más cómodo que cortárselas con unas tijeras. Con las tijeras malamente te puedes apañar para cortarte las de las mano izquierda, pero ya cortarte las de la derecha es imposible, a no ser que seas zurdo. Ni yo, ni la niña, ni la Nati somos zurdos, pero a Richard le veo que coge los destornilladores con la siniestra con mucha habilidad y muy naturalmente. Cada uno tiene sus manías, es ley de vida. Yo, por ejemplo, me saco a veces los mocos y los pego en donde pillo. Juan Martínez Lorenzo dice que hay animales que mean en los sitios para delimitar con orines su territorio. Las personas hacemos un poco lo mismo, pero con pistolas. Hoy en día está muy en boga el mear en los váteres y en los urinarios, pero al ser humano, desde siempre, lo que más le ha gustado ha sido el mearle a las piedras del campo.

A veces viene con bicho dentro. ¿A ti no te ha pasado nunca, Losorujos, que llamas al ascensor y te viene con bicho dentro? Yo para la comida no soy remilgado; sin embargo, no puedo soportar los filetes de hígado, aunque estén encebollados, porque me saben a pulmón y los acabo vomitando. Yo de pequeño vomitaba mucho, por lo visto;

mucha criadilla sobre todo, que me empanaba y me freía una monja para que creciera con la bravura colgona de los toros. A Noelia a veces su madre le intenta hacer comer criadillas pero las escupe acto seguido, en eso ha salido a su padre, que soy yo. Yo nunca lo he dudado, y eso que la Nati está todavía de buen palpar. Cuando te casas, tú dirás, Losorujos, cuando contraes matrimonio, se te van quitando paulatinamente las ganas de montar a tu mujer. También es ley de vida. Yo de habérmelo propuesto hubiera sido un buen moro, marido de unas cuantas mujeres, un moraco del estilo del moro muza; lo que pasa es que para ser moro hay que nacerlo y a mí me parieron cristiano. Pepe Roca Segura dice que él cuando más a gusto folla es después de una buena comida, con primero, segundo, postre y copita de coñá. Experimentos de la NASA han demostrado que eyacular amodorra, y más aún en el espacio, sin gravedad. Sin gravedad no puede saberse qué es lo que está arriba y qué es lo que está abajo. Esto no importaba cuando todos los astronautas eran tíos. La verdad es que si todos los astronautas eran tíos yo no sé por qué coño no se les llamaba astronautas. Ernesto Vázquez Alcoriza dice que, aparte de los tres géneros conocidos, masculino, femenino y neutro, existen otros tres más, común, ambiguo y epiceno, y que «astronauta» es genero común, por lo que el sexo se le cambia con el artículo, «la astronauta» y «el astronauta». Hay gente que sabe cosas raras por mera afición. Los polvos echados sin gravedad deben ser el fundamento estelar de la Vía Láctea. Yo a veces he intentado echarlos en el agua, pero la bañera de casa es pequeña y además está jodida y, en cuanto rebosa un pelo el agua por el sumidero, calo al vecino y enseguida le tengo llamándome al timbre como un energúmeno para protestar porque le estoy mojando el techo del cuartobaño. Yo le diría con gusto que hasta que no le mojase las bragas de su mujer se callase la boca, pero la Nati no me deja, porque la Nati es muy mirada para con los vecinos y no le gusta andar montando escándalos de tendera por los patinillos. No quiero decir con esto, Losorujos, que no los monte, sino simplemente que no le gusta montarlos. Yo tengo un boli Cross de acero inoxidable que me regaló mi suegro, y lo utilizo para firmarle las letras a la Nati. Le he llegado a firmar letras hasta para pagarle el choped al charcutero. Toribio Cifuentes Zunzunegui dice que en algunas carnecerías del barrio de Salamanca los carniceros visten como si fuesen ministros del aire y se ponen guantes de cirujano para darle tajos a los filetes. El mundo va por caminos equivocados, y cada vez se nos respeta menos a los que gastamos un uniforme clásico. ¿Cómo se dice, Losorujos, carnicería o carnecería?; carnicería suena más a cuando ponen una bomba en una guardería y saltan los niños en pedazos, ¿verdad? Felipe Marín Mor dice que él a los terroristas los colgaría de los cojones del badajo de una campana del monasterio de

El Escorial y tocaría a muerto. En Minglanilla despeñan a las cabras desde el campanario de la iglesia. Rodolfo Rius Vargas dice que ésta es una costumbre que se remonta a la guerra con los franceses. La Nati le dice a Richard que quien bien te quiere te hará llorar, después de haberle metido un par de leches para cortarle el llanto que le entra cuando no se le compra un litro y medio de Cocacola, ¿Tú crees, Losorujos, que todas las personas que están viviendo ahora mismo en el planeta habrán probado al menos una vez en su vida la Cocacola? Laura Díaz Amador dice que la Cocacola le produce aerofagia. El médico le dice a la Nati que cuando los niños estén estreñidos les dé un vaso de Cocacola hasta arriba. El médico no sé cómo se llama. Si la Cocacola la pagara la Seguridad Social la venderían en las farmacias en vez de en los supermercados. Aerofagia es una palabra que suena muy bien si no se sabe a ciencia cierta lo que quiere decir. Hay ministros del gobierno que dicen que la Seguridad Social ya no puede encargarse de pagar las medicinas ni las pensiones y hay ministros del gobierno que dicen lo contrario. Julián Montero Valdivieso dice que el gobierno nunca miente. A mí, de lo que dicen que me pagan, una parte ni la veo porque se la lleva la Seguridad Social sin tan siquiera pedirme permiso. Yo se lo intento explicar a la Nati, pero ella me dice que soy un Juanlanas y que no tengo lo que hay que tener para poner a la gentuza en su sitio. La Nati a veces me la saca de quicio. Cuando libro en el curro procuro dormir hasta muy tarde, pero me acaban despertando los berridos de los niños al pelearse; o si los niños están en el colegio me despiertan los berridos de las vecinas y la voz a todo volumen de Luis del Olmo, que sale unísona de todas las radios, o los berridos de la Nati llamándome vago y diciéndome que me vaya a la calle a buscarme la vida. Cuanto menos duermas más viejo eres, eso es así. Los recién nacidos se pasan todo el día durmiendo y los recién fallecidos ya no duermen nunca más. Yo no sé para qué se duerme. A veces me lo pregunto pero, chico, no encuentro ninguna respuesta. De veinticuatro horas que tiene un jodido día, la gente se tira ocho durmiendo; un tercio, es decir, una parte de cada tres, lo cual implica que si tú, pongamos por caso, Losorujos, vives 99 años, 33 te los pasas durmiendo. Jesús Cristo de Nazaret tenía 33 años cuando le clavaron en la cruz, fíjate, ¡33 años!; es como si Cristo no hubiera existido más que en sueños.

Lo primero que me lavo cuando me ducho son los sobacos. Mi casa es muy pequeña. Mi casa es del casero, yo estoy de alquilado. Mi casa es minúscula, tiene tan sólo un par de dormitorios, un cuarto de váter que da a un patinillo lleno hasta el octavo de mugre, un salón para comer, un pasillo que es cocina y uno, dos, tres, cuatro y ¿cinco?, sí, cinco, cinco puntos de luz. Niño, no metas los deditos en el enchufe que te da calambre y se te ponen de punta las orejas como a los perros

lobo. Las orejas suena como Losorujos. Pedro Arribas González cuenta un cuento que dice que érase una vez un niño que metió los dedos en un enchufe y se quedó pegado, entonces un amigo suyo acudió a separarle y se quedó pegado a él, y otro niño que les vio corrió a ayudarles y se quedó también pegado a ellos, y así sucesivamente fueron quedándose niños pegados los unos a los otros, hasta que los niños del mundo se quedaron todos pegados, fritos y pegados, y no hubo ya nunca más niños. Las moralejas son lo más importante de los cuentos. Si los cuentos no tienen moraleja es que no valen para nada. Cuando viene la suegra a dormir la metemos en el sofá, que también es cama. Ella prefiere dormir con su hija y que sea yo el que duerma en el sofá que es cama. La madre y la hija son tal para cual de harpías. La nieta, que es mi hija, Noelia, no es así todavía, pero me la malcrían. Hay gente que se cree que se casa con una mujer y cuando quiere darse cuenta está metido dentro de un puchero en una tribu de caníbales. Los caníbales suelen ser salvajes y, en su inmensa mayoría, negros. Julián Silves Ríos dice que él es antropófago y pide raciones de sangre en los bares que hay detrás de la plaza de toros de las Ventas, la Monumental de las Ventas. Cada noche antes de meterme en la cama me hago cincuenta y tres flexiones y no me preguntes que para qué. Cinco y tres dan ocho y ocho es un número par y puro. Leer no leo. No es que no sepa, es que una vez leí un libro titulado Tus zonas erógenas, dos y me aburrió bastante y se me quitaron las ganas de leer. Mi familia es lo más importante que tengo. Si tuviese un bemeúve 850, 24 válvulas, sería sin duda lo más importante para mí, pero lamentablemente un coche así sólo está al alcance de unos pocos hijos de puta. Juanjo Pérez Salazar dice que su prima Encarnación Pérez Murga ha tenido un accidente de tráfico y ha ido a dar con la cabeza en el saliente de una roca que estaba en la cuneta de la carretera de Zaragoza y se le han derramado los sesos por entre el rojo corinto de las amapolas del campo. A mí, como no conozco a la prima de Juanjo Pérez Salazar, no me impresiona el accidente. Las cosas desgraciadas que les ocurren a las personas le dan a uno generalmente lo mismo si no las conoce de cerca. Esto también es ley de vida y no habrá nunca Dios que lo cambie por mucho que se empeñen los ilusos en decir lo contrario. ¿Paripés?, los que tú quieras, ¿lágrimas?, muchísimas, un mar inmenso en lágrimas; pésames, condolencias, duelos y funerales, pero por dentro las procesiones sólo las llevan los muy allegados. Julita Dorda López se pone a vomitar si le hablas de muertes súbitas por accidente y cuando acaba, llora. Julita Dorda López llora sinceramente pero es corta la pobrecita y aún no ha superado la edad mental de los destetados. Yo leer no leo, ya lo he dicho. Antes de casarme oía las canciones de Raphael y de Encarnita Polo y me gustaban una pasada, aunque el que más me ponía era Luis

Aguilé cuando cantaba lo de «es una lata el trabajar todos los días tenerte que levantar». Julio Ardiles Parra dice que la música amansa a las fieras. La Nati les canta a los niños. A la Nati le gusta mucho cantar. Les canta canciones de Julio Iglesias, «me gustan las mujeres, me gusta el vino». A la Nati le gustaría que Richard saliese a Julio Iglesias, pero a mí me gustaría más que se metiese a futbolista del Real Madrid. Los futbolistas del Real Madrid en dos temporadas van ya montados en bemeúves. La Nati se tiñe el pelo de rubio. A la gente se le pone el pelo rubio cuando le va bien la vida, y si le va mal el pelo se le pone lacio y casposo y además cano. La caspa puede llegar a ser un verdadero problema si tienes que vestir uniformes azules. Pedro Muñoz Bueno se esnifa la caspa. Se revuelve el pelo sobre un espejo y así ve nevársele la cabeza; luego reúne la caspa con una tarjeta de Cajamadrid y cuando la tiene alineada se la mete por la nariz con el tubo de un bolígrafo. Yo, los mocos alguna vez sí que me los he comido. Saben salados. Mi hija Noelia se muerde las uñas y la Nati le pega tortas en la cara cuando le ve hacerlo. La Nati le dice que si se muerde las uñas se le pondrán los dedos igual que si fuesen muñones. Yo, lo único que quiero dejar dicho con todo esto es que las desgracias ajenas no son más que eso, desgracias ajenas. ¿Tú sabes, Losorujos, lo que cuesta un kilo de callos en el mercado? Los callos son las tripas de las vacas cortadas en cachos. En un plato de callos puede haber perfectamente tripas de cinco o seis vacas diferentes o incluso de más. En el salón comedor tenemos puesto un cuadro en el que sale un pastor que conduce un rebaño de vacas por un prado. Se lo regaló a la Nati su tía la del pueblo. Yo estoy acostumbrado a ver todos los días cuadros de calidad y por eso a éste de las vacas le noto un algo, un no sé qué, que me huele a que se le puede sacar dinero. A la Nati lo único que le importa es el dinero. Los objetos no le interesan por muy valiosos que sean, sólo la pasta, la que viene en billetes y se mete en lo profundo de los bancos. Las joyas también le gustan, pero no tiene ninguna; bueno, miento, tiene la sortija de pedida que yo le compré con todos los ahorros de la mili; no es que sea gran cosa, pero era todo lo que me podía gastar. Me refiero, naturalmente, a los ahorros que me sacaba haciendo trampas jugando al mus y chupándome las guardias de los demás. Ahora ni eso. En mi casa no entra ni una mosca, de eso me encargo yo. Con el matamoscas soy bastante rápido; sólo tienes que atender al juego de la muñeca y enfocar los ojos sobre la víctima, lo demás es suerte y un poco de puntería. Cazar moscas estimula la atención y agiliza los músculos, es bueno para mantenerse en forma, lo malo es que sólo puede hacerse en verano. La mosca, aunque no lo parezca, es un insecto, y como les pasa a todos los insectos, nunca puedes prever por dónde te va a salir. La Nati chupa tele abundantemente y luego me echa en cara lo pobres que vivimos

habiendo en el mundo la riqueza que hay. A la Nati lo que en verdad le pasa es que se cree todos los anuncios y por eso a veces sueña con salir en uno de detergentes enseñando el blanco luminoso de las bragas. Las mentiras de este mundo en donde más se notan es en los anuncios. La Nati, cuando se descontrola, empieza a llamar a los teléfonos de los concursos y se pone muy nerviosa cuando se lo cogen, tanto que a veces no le salen las palabras y entonces van y le cuelgan. Luego lo paga conmigo o con los niños y se va a la cama sin hacer nada de cena. Yo le digo a la Nati que se ponga a trabajar y ella me dice que hay mucho paro y que no sabe hacer nada. Yo le digo que no es que no sepa sino que no le da la gana. Ella me responde que bastante tiene con ser ama de casa y sacarnos adelante haciendo todos los meses el milagro de Lourdes para llenar la olla. Yo le digo que no sé quién coños será Lourdes, pero que la casa la lleva de puta pena, que la comida le sale asquerosa las pocas veces que la hace, que la ropa no la lava, que los cuartos ni los ventila ni los limpia, que a los niños no les alimenta y que el cuartobaño huele siempre a coliflor hervida. Ella coge el teléfono y me lo lanza a la cara y yo me agacho y el teléfono se estrella contra la vitrina de las maulas y no queda ni una sola sin romperse; la figurita de loza, el diente de leche de la niña, la media docena de copas de champán para Noche Buena y unas flores secas metidas en un jarrón de cristal que compramos en la semana china de El Corte Inglés. Miguel Panadero Guillén dice que en los pueblos, cuando no había televisión, se fornicaba más a menudo y por eso había más mano de obra en la antigüedad. A mí me parece que lo importante no es follar mucho sino follar todos. A la Nati con el parto de Richard le ligaron las trompas para no tenerle que volver a hacer nunca más cesáreas. No le pidieron su consentimiento y se lo dijeron a toro pasado. A mí, en estas cosas de mujeres no me gusta meterme, por eso me callé la boca, aunque no sé si hice bien porque ahora la Nati se pasa todo el día diciéndome que me va a capar. Richard está todo el santo día llorando y a veces también las noches y así no hay quien duerma y sin dormir no se puede vivir. La Nati quiere que le llevemos a un psicólogo pero yo no sé si la Seguridad Social los cubre. Cubrir psicólogos no es lo mismo que cubrir ovejas. A las ovejas sólo se las cubre para que paran corderos con muchas chuletas. A los psicólogos, sin embargo, se les cubre para que la gente no se gaste un duro oyendo gilipolleces. Comer chuletas de cordero es parecido a comer la columna vertebral de un recién nacido. Domingo Alcorta Rodríguez dice que en algunos lugares está bien visto comerse la carne de los amigos y conocidos. Saturno, por ejemplo, se comió a su hijo, y Goya captó perfectamente la escena. A mí, a veces también me entran ganas de comerme a mi hijo, pero me lo callo para no asustarle. ¿Tú cada cuanto tiempo te mudas de calzoncillos, Losorujos? A mí me da

grima verles a la vecinas las bragas colgadas en los tendederos. Hay personas que no tienen el más mínimo sentido del pudor y te enseñan lo que haga falta a la primera de cambio. Arturo Vargas Cuevas dice que vivir en casas por pisos es una maldición de Satanás. Vivir en chabolas resulta más patético, sin embargo. Arturo Vargas Cuevas, además de lo de Satanás, dice que las lacras de la producción incontrolada de occidente las pagan los desposeídos y los consumidores finales. Losorujos, escribe: más vale pájaro en mano que ciento volando; esto, aunque no viene a cuento, puede que quede bien y además es cierto.

En los contenedores para reciclar cartón que ha puesto el Ayuntamiento en el barrio, la gente lo que echa son cerillas encendidas. Para prender algo rápidamente lo mejor es tirar un cóctel Molotov. Es muy fácil, Losorujos, mira, se llena hasta arriba de gasolina una litrona de cerveza, se le echa un poco de Mistol para que espese y luego se la tapa con un corcho horadado por un cordón de zapato que sirve de mecha, y ya está. Prendes la mecha y estampas la botella contra el objeto deseado, y así que se rompe, la gasolina se derrama y se inflama al instante. Julio Carmona Domínguez dice que la gasolina tiene un flashpóin altísimo. A ver, Losorujos, pide tres deseos. A mí, si se me apareciese algún santo y me concediese tres deseos, lo primero que pediría sería tener otros tres más y lo segundo otros tres y así sucesivamente hasta tener por lo menos diecinueve mil quinientos veintisiete. Yo no me chupo el dedo, Losorujos. Una vez puesto en materia pediría como deseo que me avisase cuando me quedasen por gastar nada más que tres o cuatro para así poder empezar a pedir otros diecinueve mil quinientos veintisiete más. De cuarto deseo pediría un palacio en Marbella, blanco como los de los moros, con piscina climatizada en forma de plátano y con dobermanes asesinos que olieran desde más de mil metros a los periodistas que estuviesen al acecho tras las verjas de oro de la entrada. Imagínate, Losorujos, los titulares de los periódicos: «Un santo se le aparece a un guardia jurado y le concede diecinueve mil quinientos veintisiete deseos.» La gente no se lo creería, pero a mí, que la gente sea o no creyente es una cosa que ni me va ni me viene. Yo a misa no voy porque me aburro. La Nati, aunque no cree mucho en Dios, es muy devota de los curas y por eso tenemos a los niños bautizados, María Noelia la mayor y Richard Paquito el niño. Le tuvimos que poner Paquito porque en la oficina parroquial nos dijeron que Richard a secas no valía y que le pusiéramos Ricardo, pero a la Nati, Ricardo no le gustaba, le gustaba Richard y siempre hay que acabar haciendo lo que se le ponga a la Nati en la punta.

Parece mentira que haya gente que sabes que son unos don nadies y que de la noche a la mañana aparecen luciendo los caretos por la

tele y ganando la pasta a espuertas, y claro, tú te les quedas mirando y te preguntas que qué cojones tendrá ese tío que tú no tengas. La vida es muy injusta, Losorujos, y siempre se ceba con los más necesitados. A Juan Luis Pérez Pérez le sacaron el bar en la tele y le hicieron de oro. El bar se lo sacaron en las noticias porque vendía gato a la brasa. Sólo pechugas. A ti no te pueden prohibir que vendas gato a no ser que el gato que vendas esté malo, malo de enfermedad. ¿Acaso no se come la gente las cigalas que son iguales que los mosquitos, o los mejillones, que son iguales que los…, no pongas coños, Losorujos, pon mejor otra cosa, pon, no sé, lo que te dé la gana. La publicidad es muy importante en nuestra civilización y tienes que valerte de ella si quieres llegar a algo en este mundo cruel. Hay personas que nacen con olfato para los negocios. Otros, sin embargo, nacen sin ojos o sin piernas, de todo hay y de todo tiene que haber. Yo de haber nacido en América seguro que habría ido para astronauta a poco que me lo hubiera propuesto. Esta es una verdad que siempre llevaré dentro de mí, Losorujos, pero que nunca ya va a poder ser. Lo peor de envejecer es irte dando cuenta de todas aquellas cosas que ya nunca harás por mucho que te empeñes. Pili Gómez Nieto no se resigna y dice que nunca es tarde si la dicha es buena, pero eso no es más que la fábula de la cigarra y la hormiga o la de la zorra y las uvas, ahora no me acuerdo. Fumas una pasada, Losorujos. A mí, que conste que me da igual lo que hagas. Yo sólo te lo advierto, no sea que te vaya a dar un infarto y me dejes con el libro colgado, a medio terminar. La gente vive de prestado y no se da ni puta cuenta; luego, cuando menos se lo esperan, se mueren y se van para el tanatorio primero y después para el nicho. Tanatorio suena fatal, debería mejor decirse Ranatorio. Yo latín no sé, pero sé otras muchas cosas más servibles. Mira, Losorujos, yo soy igual que un perro abandonado que se cuela en el metro y se pasea por el andén sorteando las piernas de la gente con los ojos muy abiertos y las orejas agachadas hasta que alguien le pega de broma una patada y entonces se tira a morder hasta que mata. Cabe la posibilidad de que en vez de darte una patada te empujen a la vía cuando el metro llega, y ahí sí que no hay reacción posible y la conciencia se te corta de cuajo. Los perros no tienen conciencia, luego yo no soy un perro. A este razonamiento le falta una premisa: yo tengo conciencia, lo que pasa es que ésta premisa tampoco es exacta. Algo falla en la lógica del mundo, algo que sin duda se huele en las alcantarillas de las ciudades y en las atmósferas de los vertederos de la inteligencia.

Mi cuñado es pollero, también tiene huevos en la pollería, y le va muy bien el negocio. Mi cuñado es fatuo y presuntuoso y la Nati se reconcome de envidia de su modus viuendi. Modus vivendi significa que tiene mucha pasta. El pollero se ha comprado una furgoneta

japonesa 4 × 4 diseñada para transportar familias y algunos domingos nos saca a comer paella al campo. La Nati se trastorna oliéndole la pasta al pollero y cuando volvemos a casa no hace más que echarme en cara su éxito. Yo aborrezco el campo, pero más incluso aborrezco que me restrieguen los pollos por las narices. El hijo de mi cuñado es dos años mayor que Noelia y anda siempre detrás de ella intentando que se baje las bragas para verle el culo. Cuando sé que nadie me mira le pego al niño un sopapo con el revés de la mano izquierda y él se queda ensimismado sin saber cómo reaccionar, luego le echo una sonrisa y le digo: «Anda, chaval, ¿a que no te subes a aquel árbol?», y el gilipollos va y se sube.

Mi cuñado se llama Andrés González Castro, pero le decimos Meló. Meló dice que a los pollos de matadero los ponen en fila india encima de una cinta transportadora que va pasando por un terminal de alto voltaje que les suelta una descarga que les fulmina instantáneamente. Los pollos se quedan tirados con toda la muerte dentro y enseguida se ponen duros. Para evitarlo hay que cortarles la cabeza y vaciarles la sangre cogiéndoles por las patas. La vida de algunos pollos es muy parecida a la de algunas personas. A veces se parecen incluso hasta en los finales. Juanita Rius Pontejos dice que a las personas no se les puede comer la carne pero sí la moral. A las personas se las puede eliminar de muchas maneras, sentándolas en sillas eléctricas o cortándoles las cabezas con un hacha roma. La fantasía humana dicen que no tiene límites. A mí, vender pollos me parece degradante. Yo no discuto que dé dinero, lo que digo es que me parece degradante. El no lo dice, pero yo sé que Meló los sexa. Meló, lo que es, es un sobón nefando que trabaja nada más que por el vicio. Yo se lo digo a la Nati pero ella se cabrea y me echa en cara el no tener un marido como Meló. Yo le digo a la Nati que Meló me toca los cojones y que algún día se va a enterar de quién soy yo y que ese día acudirán todos a mí, suplicándome perdón y clemencia, como cuando Franco. Nefando suena muy parecido a Fernando, pero ninguna de las dos palabras son gerundios, ni tan siquiera verbos, son las cosas que a veces pasan con la lengua.

El cuerpo se va pudriendo, Losorujos. La flexibilidad que de joven tenía se va yendo, y cada vez me encuentro más agarrotado, más con menos fuerzas. A veces me llevo a los niños al parque de paseo, para que monten en los columpios que pone gratis el Ayuntamiento antes de las elecciones, y me quedo alucinado de verles doblarse y dar volteretas sobre el barro. Su madre no puede soportar que me los lleve al parque, porque en lo único que piensa cuando lo hago es en la cantidad de ropa de más que va a tener que lavar. Cuando volvemos a casa me llama desgraciado y cachovago. A la Nati lo que más le gusta es irse de compras con las vecinas y manosear el género. Si por ella

fuera se gastaría toda mi paga en una camisa o en una falda. Hay camisas que valen más de lo que a mí me pagan, que es lo mismo que decir que cuestan más que mi trabajo de un mes, que es igual que si me estuviesen insultando y llamándome lamemierdas o comemierdas o muertohambre. La vida puede resultar muy dura para los que le prestamos atención. Hay veces que noto como si se me abriera un agujero en el pecbo y me quedase al descubierto un pozo de amargura en el que cupieran más de un millón de lágrimas que pudiese llorar. A veces lo mejor es estar solo, lo mejor para que no se te vaya la olla y pierdas el camino de la realidad, lo mejor para continuar sobreviviendo. A veces lo mejor es sobrevivir aunque otras veces sobrevivir no es ni de lejos lo mejor. Yonatan Pérez Aoiz se cayó por las cataratas del Niágara y no le pasó nada grave. Le rescató un barco de turistas que se llamaba «La Dama de las Brumas», pero en inglés. La gente que lo vio dice que fue un milagro. Junípero Valdecasas Iglesias dice que cuanto más descreída es una sociedad más gusta de creer en los milagros. El creer en los milagros no es más que medicina preventiva para pobres, Losorujos.

Miguel Velarde Arnaiz dice que como en su casa no se está en ninguna parte. Yo nunca be estado en su casa y por eso no sé a qué se refiere. A veces, cuando libro algún día entre semana, me bajo en chandal a la calle y me pongo a dar vueltas a la Vaguada. Correr es lo mejor para no pensar. Cuando terminas de correr las venas del cráneo te laten igual que si fuesen corazones de espagueti. Hay gente que adiestra perros con el único propósito de que les lleven las zapatillas al sofá cogidas de la boca por un mordisco. Los perros en el campo se asilvestran, y ha sucedido que alguno se ba llevado arrancada la mano de un niño. Los perros que son abandonados en las ciudades se vuelven salvajes y se juntan en hordas asesinas que vagan de noche por los parques devorando cuanto encuentran a su paso, patos, putas, yonquis, palomas y papeleras. Parece mentira, pero si te fijas, te das cuenta de que en los parques hay cantidad de animales en aparente libertad. Si corres mucho te acabas cansando. Siempre es bueno tener una razón para poder descansar. Hay gente que no ha descansado en su vida. A mí, lo que sí que me gustaría sería salir en la tele en un programa de los de carnaza. En el telediario tampoco me importaría salir, pero allí ya saldré en su momento, ¿verdad, Losorujos? Cuando me hagan una entrevista, encárgate de que lo primero que me pregunten sea que por qué lo hice, para yo poder responder que no lo sé, que este tipo de acciones se llevan a cabo porque te salen de dentro, porque una voz te lo va diciendo, «vamos tío, échale un par de huevos y tira palante, tú has venido al mundo para comértelo y no para ponerle el culo». Losorujos, aparta de mí este cáliz. Me van a insultar, ¿verdad?; bueno no me importa, me cago en todos los

cabrones que se van a meter conmigo y me van a tachar de loco, y me cago desde ya mismo, ponlo, Losorujos, ponlo; desde ya mismo, que quede constancia por anticipado.

A veces llaman a la puerta de casa a las diez de la noche y resulta que es un agente de seguros que quiere hacernos una póliza de entierro. La Nati no sabe reaccionar y a cada palabra que pronuncia el agente, le va comiendo el terreno, y al final tengo que salir yo en calzoncillos y empujarle para que se calle y se vaya a vender seguros a otra parte. Los agentes de seguros son pájaros de mal agüero. El negocio de las compañías de seguros se fundamenta pricipalmente en la inseguridad que el estar vivo genera en las personas y, más aún, en el agobio que el estar muerto representa para los vivos. La gente teme a la muerte aunque la muerte sea cosa cierta. Aquí no perdura ni Dios. La eternidad no vale ni para el reino animal ni para el reino vegetal, y ni tan siquiera para el mineral. Ramiro Rovira Masoliva dice que él visita asiduamente los cementerios para ejercitar la imaginación. Se fija en una lápida y a partir de ella intenta reconstruir la pinta que tenía el muerto en vida e incluso su carácter y aficiones principales. Paloma Vega Hernández dice «dime con quien andas y te diré quién eres». A los vagabundos que amanecen muertos en los rincones de las ciudades los arrojan a una fosa común y sanseacabó. A mí el chocolate blanco me gusta poco, prefiero el sin leche. Ignacio Buendía Huete dice que si vas conduciendo por una autovía y te sale un perro de repente, nunca debes frenar sino acelerar para pasarle más rápido por encima. Esta regla de seguridad no sé si servirá también para los hombres y para las mujeres o sólo para los perros. Si frenas de golpe se te queda por lo visto el cuerpo entre las ruedas y vas arrastrando al animal con la inercia del vehículo; en cambio, si aceleras, pasas instantáneamente por encima del cuerpo y el animal sufre rápidamente. A los conejos se los mata cogiéndolos por las patas y poniéndolos boca abajo y dándoles un cachete en la nuca con el canto de la mano. Enseguida se quedan flácidos y con las orejas colgantes por la fuerza de la gravedad. Un conejo muerto se parece a un peluche. Lo único que los diferencia es el olor a cadáver, pero esto puede arreglarse perfumándolos con colonia Nenuco para recién nacidos. Richard está empeñado en que le compremos un patito de carne y hueso, pero la Nati no quiere porque dice que se caga por la casa y bastante mierda lleva ella ya encima. Al niño le vamos dando largas, pero no se le quita la perra del pato. «La perra del pato» suena parecido a «la pata del perro», pero no quiere decir lo mismo. La Nati dice que tener animales en casa es una guarrería fétida. Yo mato las moscas con una especie de raqueta de pin-pong que compré en una ferretería de la calle Atocha. Cazar moscas con raqueta hace ruido y deja manchas cuando las aciertas, aunque también hay que reconocer

que es entretenido y estimula los reflejos. Tengo que decirte, Losorujos, que no me fío un pelo de ti. No intentes pasarte de listo conmigo porque sabes que si me traicionas y me la juegas te buscaré hasta en el culo del mundo para ajustarte las cuentas. La pasta que se saque es exclusivamente mi pasta y de ella yo te doy un veinte por ciento después de descontar los gastos. Tú móntatelo como haya que montárselo para que a mí siempre se me declare insolvente y no tenga que indemnizarle un duro a nadie, pero entre tú y yo, ya sabes, tu pasta es la mía y no me vengas luego con historias de que la malcolocaste aquí o allá, que te mato: te corto las orejas, te las meto en la tráquea y te lleno de cal los orificios del cuerpo y luego te mato. Aquí el que va a dar la cara voy a ser yo, y no me vengas diciendo que tú también te la vas a jugar porque no es cierto. Tú escribes el libro y punto, y luego te encargas de ir sacando pasta con los derechos de edición, con las exclusivas, con las entrevistas y con toda esa mierda gráfica que manejáis los periodistas. Yo saco pecho y tú miras. A los niños me los quitas del colegio al que van y les metes en uno de pelas para que se refinen y hagan amigos que sean ricos por su casa. Juliana Gonzaga Benjumea dice que la clase tienes que mamarla desde pequeñito o de lo contrario se te acaba notando la espesura de la leche que te dieron. Mama viene de mama, ¿verdad, Losorujos?; sin embargo papa no viene de Papa. Por las mañanas me despiertan los camiones que calientan sus motores debajo de la ventana del dormitorio. A un barrio se le nota la clase en función de que tenga o no aparcados camiones en sus aceras. Los motores de los camiones vibran una barbaridad cuando se están calentando y los gases de la combustión les salen a trompicones por los tubos de escape. A los que conducen los camiones se les llama camioneros. Yo tengo varios conocidos que son camioneros y que se saben al dedillo las putas de la red de carreteras del Estado. Hay mañanas en las que me despierto mirándole a la vida cara a cara. Yo no sé por qué será. Puede que tenga algo que ver el cómo se haya dormido y lo mucho o lo poco que se haya descansado. Dos almohadas alzan mejor que una la nuca y evitan que el cerebro quede plano con el consiguiente riesgo de que se desinflen las neuronas. Si le miras a la vida a la cara enseguida le adivinas las impurezas y las pústulas. Llevo ya cuarenta años viviendo y sólo me han servido para ir tirando, tirando y tirando, que por el culo nos van dando. ¡Nati, hazme un café con leche y tráemelo a la cama, que hoy no me apetece levantarme! A la Nati lo que le digo le entra por un oído y le sale por los dos. Yo ya no sé qué coños es lo que de verdad le pasa. Lleva una racha reconcomida y no hay forma de soltarle la lengua. A veces hago de tripas corazón y la llevo en taxi a un hipermercado a hacer la compra. A la Nati las grandes superficies le fascinan y enseguida llena el carrito de bollos de crema y nata

envasados en plástico. Yo le digo que me han dicho que los bollos van muy mal para el colesterol y que meta en el carro lentejas, garbanzos, tomates, coliflores, cebollas y pepinos, y ella me responde que tururú. Alberto Ruiz Barbero dice que una mañana se desayunó diecisiete huevos fritos mojando pan en ellos. La Nati pone el carro hasta arriba de latas de almejas machas y zamburiñas y luego se me queja de que no le llegan las pelas a fin de mes. Ana Rivas Molina dice que los huevos fritos son en realidad fetos fritos que todavía llevan el rabillo del esperma del gallo prendido de la yema.

A veces no te das ni cuenta de lo que comes y vives con alegría. Yo estoy engordando. La tripa se me viene abajo y la carne del culo me fofea. El cuerpo humano es un engañabobos que te lleva a todas partes y que no se te desprende hasta que te mueres. Luego se pudre y se lo papean los anélidos. ¿Quiénes son los anélidos, Losorujos? Asunción Marín Pórtela dice que lo que han de comerse los gusanos que lo vean los cristianos, y te enseña las tetas si se lo pides. Cuando nació Noelia nos fuimos una semana de veraneo a Benidorm y yo me puse ciego a tetas en la playa. El sol que más calienta es sin duda el de España. Manolo Puerto Jaén dice que un tanga es una raya de braga que baja por la raja del culo sin más nada. La Nati a la hora de la verdad no enseña ni los dientes. Yo lo que creo es que la gente se mete en el mar para mearse y ahorrase el tener que ir a buscar un cuartobaño por la playa. La Nati eso es lo que hace por lo menos. A la niña, los mosquitos por poco nos la vacían de sangre. La tuvimos que llevar deprisa y corriendo al ambulatorio de la Seguridad Social para que le recetaran una pomada contra la inflamación del cuerpo. Noelia se curó enseguida, pero la Nati volvió embarazada de Richard. A mí, lo de leer el futuro en las rayas de las manos me parece una majadería. Emilio Gutiérrez Menéndez dice que lo único que puede leerse en las rayas de las manos es el puto pasado de las que han sido pajilleras. Hay gente que vive de adivinar el futuro, pero también es verdad que hay gente que vive de adiestrar perros, y esto no quiere decir nada de nada. A la Nati de vez en cuando le da por llamar por teléfono a los números de pago de los videntes. A la Nati le cuentan cuatro o cinco soplapolleces zodiacales y luego, bimestralmente, nos llega una factura de teléfono terrible y la Nati se echa a llorar porque casi no tenemos dinero para pagarla. Cuando acaba de llorar empieza a insultarme y a llamarme cachocabrón, abortodehombre, muertohambre, fracasado, blando y maricón de mierda. Rafael González González dice que no hay mal que cien años dure, ni hombre tampoco. Yo padezco momentos en los que se me cruzan los cables y me entran ganas de estrangular a la Nati con el cinturón de la cartuchera y dejarla medio muerta para que espabile, pero nunca me atrevo a darle el escarmiento. Yo, Losorujos, las cosas te las digo como

son, y para que veas que no te miento te cuento hasta lo que se me pasa por la imaginación. A mí, hay ratos en los que sin cruzárseme los cables me entran ganas de asesinar a la Nati con un cajón de la mesilla y darle golpes en el cráneo hasta dejarla de cuerpo presente encima de la cama. No lo hago, primero por no dejar a los niños huérfanos de madre y segundo porque no tengo la caridad que hace falta tener para hacer esas cosas. A veces le digo a la Nati «cállate que te voy a matar», pero ella nunca se calla. A veces también le digo «como no te calles te mato», pero sigue hablando y diga lo que diga siempre acaba diciendo que soy un blando y un maricón de mierda que no vale más que para rebañarles la porquería a los demás. Antonio Pajarón Ramírez dice que en los días con sol se mata más que en los nublados. A lo mejor es porque se ve la mierda con más claridad. Jesús Ibáñez Navarrete va al médico cada vez que le duele la garganta y le dice que le duele la garganta, y el médico le receta unas pastillas que no tienen medicina dentro, y a Jesús Ibáñez Navarrete se le pasa el dolor de garganta hasta la vez siguiente que le duela. Juan Pérez Linde dice que Jesús Ibáñez Navarrete se cura gracias al placebo. Yo, te juro Losorujos que jamás había oído hablar del placebo hasta que me enteré por Jesús Ibáñez Navarrete. Él dice que sí que funciona, aunque, no obstante, yo, que soy descreído, me pongo un condón cada vez que me lo hago con la Nati, por lo que pueda pasar pese a las trompas ligadas. Un hijo más y me la tengo que cortar para poder alimentarle, aunque bien es verdad que de cara al porvenir que me espera es posible que pueda llegar a mantener hasta cien o doscientos hijos sin ningún esfuerzo. Si yo tuviera un tercer hijo le llamaría Cristian, o Cristian Crístofer, o mejor Jesús Cristian, para ver si así me salía profeta y con el cuento del placebo sanaba a los tullidos y resucitaba a los muertos. A tanto, la verdad, es que no creo que llegase, pero nunca digas de este agua no beberé. Resucitar muertos va contra natura. La gente es muy de carril y no es bueno estarle cambiando cada dos por tres los esquemas. Seguro que si alguien se encuentra a un muerto andando, lo mata para que se esté quieto y no descoloque el orden natural de las cosas. Juana Verín Gallego dice que si a la Virgen se le ocurre aparecerse en Extremadura subida en lo alto de una encina, seguro que la confunden con una perdiz y la revientan a cartuchazos. A mí, los muertos no me dan miedo. Yo sólo temo a los hijoputas de los vivos y al Ministerio de Hacienda que se me queda con los cuartos sin yo entender por qué, con el cuento de que Hacienda somos todos. Joaquín Riaño Varela dice que con el dinero de los impuestos se construyen cárceles, hospitales y carreteras. Ya veremos en que cuchitril de celda me meten a mí cuando me detengan. Como me piquen el sida en la cárcel, sabes, Losorujos, que vas a ir tú detrás, así que vételas ingeniando para montar mi seguridad dentro del trullo y unta a quien haga falta,

porque si no, no te va a librar ni el ya tenerlo.

Javier Ribera Holgado dice que la ley castiga a los que faltando el respeto debido a la memoria de los muertos violaren los sepulcros o las sepulturas o practicaren cualesquiera actos de profanación de cadáveres. Dice que lo que sí que puede hacerse sin temer a la ley es violar a los muertos sin faltarles al respeto. ¿Tú crees, Losorujos, que es posible violar a los muertos sin faltarles al respeto? Hay gente que sin llegar a violarlos profana las sepulturas, descoloca los cadáveres y les deja luego tirados de cualquier manera. Los muertos no tienen ninguna protección en los cementerios. La Nati va con su madre y con su hermana los unos de noviembre al cementerio de San Isidro para ver al resto de la familia. Rezan padresnuestros y avesmarías y les ponen a las tumbas flores frescas que les compran a las gitanas en la puerta. La madre de la Nati se melancoliza y enciende lamparillas de aceite que coloca en la cocina, al lado de la freidora Taurus. También se pone hasta el culo de huesos de santo y así se le pasa la llorera. A mí sólo me gustan los huesos de santo rellenos de cabello de ángel; es una manía que me sale del gusto, igual que me sale del gusto gustarme más las torrijas de vino que las de leche. Lo que uno mamó de chico lo lleva en el tuétano metido hasta la muerte, ya lo he dicho, y después, que los gusanos y las gusanas lo aprovechen para engordarse. La memoria de los muertos dura poco y muy pronto se les puede ir faltando al respeto sin que la justicia tome cartas en el asunto. María Gutiérrez Pascual dice que un muerto ilustre no vale lo mismo que un muerto de hambre, pero esto, ya se sabe, es ley de vida, y no vamos a ponernos aquí ahora a descubrir los enjuagues de los poderosos.

Vigilar que no se roben los cuadros no es tarea difícil. El museo está hasta el techo de cámaras de circuito cerrado de tv., de alarmas conectadas con sistemas de seguridad, de ingenios telemáticos que detectan volúmenes o temperaturas y activan el bloqueo de los accesos. Nosotros vigilamos lo ya vigilado y así llovemos sobre mojado. Las máquinas, no obstante, pueden fallar y la labor humana es entonces indispensable; sin embargo, hay un gran agujero en el sistema: nadie vigila al vigilante. Cuando al museo le cierran las puertas, los que nos quedamos dentro nos convertimos en los amos de sus secretos y nos podemos mover a nuestro antojo por las plantas, revisando escaleras, inspeccionando esquinas por si las bombas y removiendo el aire reposado de las estancias con el menear de nuestras respiraciones. Tú no conoces, Losorujos, ni lo que es tener tanto cuadro para ti solo colgando de las paredes, ni las ganas de llevártelos que te entran. A mí, el arte me atrae por lo que vale. Un goyita si que te puede sacar de pobre. La Nati me achucha a veces para que descuelgue un cuadro y me lo lleve, lo hace sin conocimiento

de causa y sólo para provocarme y llamarme después cachomierda. Yo le digo que sí, que vale, que me voy a traer uno a casa para ponerlo encima de la tele, uno pequeño para que nos quepa. Cuando nos cansemos de mirarlo no tenemos más que llamar a un coleccionista y vendérselo por un pico e irnos a dar, de placer, la vuelta al mundo. La Nati es una delincuente, y cuando se cabrea me provoca la complicidad, y yo le tengo que decir que se calle, porque nos pierde y nos arruina la vida, y ella dice que si acaso creo que se nos puede arruinar más todavía, y me llama acojonado y comemierda y da un portazo y me tira un vaso o una naranja o un cuchillo o lo que más a mano pilla. Ya me contarás tú, Losorujos, lo que haces con un cuadro robado. Ten en cuenta que no te estoy hablando de cualquier cuadro robado, sino de un cuadro de El Prado. Ya me contarás tú a quién le colocas un cuadro de El Prado y a qué parte del mundo se lo llevas. Alvaro Jiménez Molino dice que en el mundo todos los años desaparecen cuadros que jamás se vuelven a ver. Antes de inventarse la fotografía esto era verdad con más frecuencia, pero hoy en día está claro que una imagen vale más que mil palabras y casi todos los cuadros están ya retratados en catálogos o en tarjetas postales. Desde que se descuelga un cuadro hasta que llega la policía pasan lo menos quince minutos si hay poco tráfico, y en quince minutos bien aprovechados, del cuadro sólo queda el cerco que se quede en la pared. Un cuarto de hora es una eternidad en el mundo del latrocinio, y luego que te busquen en La Celsa, a ver si te encuentran. La Nati, que es una zorra, intuye que el robo podría hacerse, pero le falta chispa para imaginar de qué manera; además, si le digo en serio que lo hago, se acojona la primera y se lo dice a su madre que es peor pécora que ella. A la Nati lo único que de verdad le apetece es joderme la vida y gastarse el dinero que gano. Se va a enterar de quién soy yo cuando caiga en que no he vuelto del curre y le avisen las vecinas de que estoy saliendo en el telediario. Tú sabes, Losorujos, que yo no soy un ladrón; además, los cuadros del museo no son de nadie en particular, son del Estado y el Estado hoy en día no está claro lo que es. Tú déjame que yo me haga mis composiciones de lugar y me monte mis películas. Juan Pérez Velarde dice que si un entrevistador se pusiera delante de una puerta de El Prado con un micrófono en ristre y preguntara a los transeúntes cuál sería el cuadro que robarían si pudieran, noventa de cada cien respondería que Las meninas, cinco del diez que queda diría que Los fusilamientos del dos de mayo y el cinco restante le llamaría gilipollas a la cara al entrevistador. La gente es tonta, no sé yo qué va a hacer con Las meninas por la vida, si ni doblado te cabe el cuadro en una casa de las que hacen ahora, y cuando digo de las que hacen ahora, me estoy refiriendo a un piso tipo los de protección, de sesenta metros, seis habitaciones minúsculas, y

un poyete para poner geranios. Para colgar el lienzo de Las meninas en una casa de las de cooperativa necesitas por lo menos un par de pisos diáfanos, uno encima de otro, y seguro que me quedo corto. El lienzo es la tela sobre la que pinta el pintor. Mercedes Ugarte Villaplana dice que Goya tenía las paredes del salón-comedor de su casa pintadas con sus pinturas. Las pintaba para pasar el rato o para que adornasen, vete tú a saber, y las pintaba directamente sobre el material de construcción. Ahora resulta que las han pasado a lienzo y las tienen colgando en una sala del museo como si fuesen cuadros. Yo, la verdad, no sé cómo pueden hacer estas cosas, pero el caso es que las hacen. En el mundo en el que nos han parido todo es posible. Hay gente que esto no lo sabe, pero también hay gente que no gana para comer y se muere de hambre. En el mundo en el que nos parieron, ya digo, es posible hasta morirse de hambre mientras te están sacando por la tele a la hora de la cena. Yo antes que morirme de hambre hago algo, Losorujos, robo un cuadro o descerebro a alguien de un disparo en la tapa de los sesos. Hoy en día para robar un cuadro no hay que refugiarse en la nocturnidad. Los cuadros se roban con dos cojones a la luz del día y con toda la turistada observándote, subido en una escalera de electricista y con un mono puesto, haciendo sonar las alarmas y saludando a las cámaras mientras te marchas. Hoy en día las cosas acostumbran a hacerse por la cara, pero claro está, hasta para eso hay que valer. Mira, Losorujos, hablar no sirve de nada y yo no hago más que hablarte y ya estoy empezando un poco a hartarme de irte diciendo lo que se me antoja. Yo a ti sabes que te hago caso en toda esta historia del libro que estás escribiendo, pero ahora lo importante es actuar y actuar antes de que me den el bote de la compañía. Amadeo Collado Marín dice que la acción es lo que mueve el mundo, la acción y las ganas de mojar el churro. La Nati se caga si me ve de pronto llegar con un cuadro bajo el brazo. No es factible que yo lo haga. «Factible» debería decirse «hazible», pero el idioma también tiene sus misterios. El Prado es un laberinto de cuadros y no te vayas a pensar que todos están igual de protegidos. Además de los expuestos en las paredes, hay en los sótanos tres veces más, guardados en estructuras metálicas correderas que se meten y se sacan de cámaras ignífugas. Ignífugo significa que si hay fuego no se quema; ponlo, Losorujos, por si alguien lo ignora. Hay mucho ignorante suelto y mucha puta mal pagada. Alfredo Vázquez Roda dice que hay que luchar para evitar a toda costa que las mujeres se conviertan en gobernantas de los estados. Antes, los bandoleros robaban los bienes a los ricos para repartirlos entre los pobres. Arturo Jiménez Castillo dice que antiguamente los bandoleros violaban a las ricas para no tener que violar a las pobres. Según se mire, la historia de un país puede valer o no para adivinar su futuro; esto también sucede con las

mujeres. ¿Tú me ves a mí pinta de capo, Losorujos? Le digo a Luis Lozano López que me voy a llevar un Velázquez a mi casa y él me dice que estoy borracho. Luis Lozano López es un compañero de guardajuraduría. Yo le miro seriamente a los ojos y le digo que nos ha jodido que me lo llevo, lo descuelgo y me lo llevo, ¿tú cual me aconsejas? Luis Lozano López dice que estoy trastornado y que acabo en un psiquiátrico, y que no me pase, que me estoy jugando el pan de mis hijos, que va a hacer como si nada hubiera oído y que no le vuelva a contar nunca más las ideas raras que me pasen por la cabeza y que si me ve haciendo lo que digo me mete la pipa en la boca y me dispara tres tiros, uno, dos y tres, uno que me destape los sesos y salpique el techo, otro que me vaya en línea recta hasta la nuca y otro que me descienda en espiral hasta el pecho y me llene de plomo tibio los pulmones. Ya ves, Losorujos, cómo se ponen los compañeros cuando les vacilas. En cualquier caso, tú no te preocupes, a Luis Lozano López lo que le pasa es que me tiene envidia y anda esperándome a la vuelta de un descuido para metérmela enjabonada, pero a la hora de la verdad no desenfunda ni la lengua. Lo mejor para salir de pobre es dar un golpe de resonancia internacional y luego aparecer lo más que se pueda en los medios de comunicación, para promocionarse. Da lo mismo que hablen bien o mal de ti, el caso es que hablen, que te divulguen y te difundan y que hasta el último atontado del planeta tenga algún comentario que hacer sobre tu conducta. Lo importante, Losorujos, es no pasar nunca desapercibido y hacer las cosas cara al público, con el rostro por delante, jugando con la sorpresa, con el miedo, con la vena maricona de las masas incapaces de reaccionar ante algo que desborde los cánones de la rutina. La Nati me manda que baje la basura a la calle cuando ya me he puesto el pijama. Lo hace, como tantas y tantas cosas, para joderme. Yo me voy a la cama y la Nati me gruñe y la casa se queda oliendo a mierda toda la noche. La Nati, mucho de boquilla y se acabó. Se va a enterar. ¿Tú crees, Losorujos, que se va a leer el tocho que estás escribiendo? Como lo haga la palma del susto al ver las cosas que digo de ella. Escribe, escribe Losorujos: «Nati, cariño, no voy a coger el metro nunca más, a lo mejor alguna vez por vicio, pero nunca más por necesidad. Nati, mi amor, ¿qué vas a hacer con la pasta que voy a ganar siendo famoso? ¿Te vas a llevar a los niños a Disneylandia como la menopáusica de tu hermana, o te vas a perder por la vida para no tener que oír hablar más de mí? Nati, querida, hagas lo que hagas júrame que nunca más volverás a comer pollo. Nati, corazón, no te eches a llorar que tú sólita te lo has buscado. Sé valiente, Naticariño.» Ya está bien, Losorujos, ahora pon: «Nati, que te den por culo.»

El séptimo mandamiento dice «no robarás». La ley dice sin

embargo que si robas te encarcelan. La ley en ese sentido es más benévola que el séptimo mandamiento, porque no prohíbe robar sino que simplemente se limita a señalar las consecuencias de los actos de los ladrones. Esto que digo tampoco es del todo exacto, porque para meterte en el trullo primero te tienen que coger y luego que juzgar al cabo de tres o cuatro años. Amelia Fernán Llana dice que en este país todo dios es inocente hasta que no se demuestre lo contrario. Dios también era inocente, pero sin embargo le mataron clavándole los pies y las manos a una cruz de madera, esto lo sabe todo el mundo y tampoco hace falta insistir más en ello. El mundo ha estado al revés desde que el mundo es mundo, y desde siempre se han matado dioses y se han adorado enanos. Julián Vargas Gómez dice que el Cristo de Velázquez es un cuadro que sobrecoge por lo íntimo del sufrimiento que exhibe. La carne del Cristo sobresale de la tiniebla del fondo, que es la negrura de este mundo, y aunque aparece pintada igual que muerta, se le nota que está a punto de estar viva, al borde mismo de la resurrección. ¿Tú sabes, Losorujos, por qué los muertos no regresan ya de muertos nunca? Sólo caben dos explicaciones: o porque están divinamente y no les compensa, o porque están hechos polvo y no pueden. El Cristo de Velázquez debería estar colgado de alguna iglesia para que la gente lo pudiera adorar, y no aquí, de adorno. El séptimo mandamiento dice «no robarás», pero si robas desobedeces y como castigo vas a parar al infierno. Esta es la ley de Dios. Fe García Gómez dice que si fuese cierto que Cristo no resucitó habría que colegir que el infierno no existe, lo cual sería ya un infierno espeluznante. Colegir suena a chino, ¿verdad, Losorujos?

Mi cuñada quería que pusiéramos a la niña Consuelo, como ella, pero la acabamos llamando Noelia, que suena mucho mejor. Los niños no se enteran de lo que va el mundo hasta que son mayores y se dan cuenta del paro que hay y de lo mucho que se sufre y de lo mal que se vive y de que lo que se sueña no es más que eso, un puto sueño. A veces no hay más remedio que comer para vivir y que robar para comer. A mí no me gustaría que me saliese un hijo ladrón. Lo que sí que no me importaría es que me saliese portero del Real Madrid, aunque te advierto una cosa, Losorujos, mis hijos, si saben sacarle jugo a la brecha que les voy a abrir, pueden llegar a ser hasta estrellas del cine americano si les da la gana. Tú, porque no tienes hijos, por eso no sabes lo que debe ser verlos en la pantalla compartiendo cama con los monstruos del estrellazgo, ¿se dice estrellazgo? Una cosa, Losorujos, es que cuando me dé la vena mangue maquinillas de afeitar en los supermercados, y otra muy distinta, que me confundan con un ladrón. Si tú vas con el carrito lleno, pasas tan ricamente por delante de la cajera con los bolsillos de la chupa hasta arriba de maquinillas y no tiene nadie por qué enterarse; es más, eso para mí no es robar sino

tan sólo llevarse las maquinillas sin pagar la mucha pasta que cuestan para lo mierdas que son, y si no, que no pongan supermercados ni autoservicios y que te vendan los tenderos como pasaba cuando Franco. Alguna que otra vez me he metido también unas latas de anchoas para luego tomármelas con la Nati y con una cervecita, viendo el fútbol; nada de importancia, ya sabes, a lo mejor también berberechos o almejas machas que le gustan mucho a ella. ¿Te has fijado, Losorujos, que a las cajeras de los supermercados se las tiene completamente esclavizadas y que no se les permite moverse ni para ir a mear? Debe de ser terrible ser cajera de supermercado, sobretodo ser cajera de supermercado con colitis. Eso no es vida, Losorujos, eso no es vida. Yo antes que a cajera me meto a monja. Los colegas de la seguridad de las grandes superficies lo suelen llevar crudo con los chorizos que les toca detener. Lo normal es que les peguen un par de leches conforme les pillan mangando y les dejen marchar sin avisar siquiera a la policía, ¿para qué, si el mangar, por ejemplo, un vídeo de Suazenáguer no lleva aparejado pena de cárcel, y luego encima, cuando sale al fin el juicio, te toca joderte e ir de testigo a declarar? Se les pega un par de hostias, ya digo, y a la puta calle. Los de la seguridad de los hipermercados y grandes superficies acaban deformados por el raterío, y casos ha habido en los que a algunos se les han cruzado los cables y se han trabajado televisores estéreo, ordenadores portátiles y jamones serranos. Felipe López Lafuente dice que robar es pecado y Juana Rodríguez Ventura dice que el que roba a un ladrón tiene mil años de perdón. Yo creo que son sólo cien años, pero bueno, déjalo así. A mí me gusta darles sopapos a los perros y a los niños; les desconciertas y a veces te muerden, ahí está el riesgo, la duda, lo bonito de estar vivo, la intriga del no saber qué va a pasar. Hay gente que prefiere tenerlo todo planificado y no llevarse nunca sorpresas, hasta que un día se mueren de un infarto que les sacude cuando están meando, y ya está, todo acabado, ellos caídos sobre la taza del váter y el chorro aún sin saber si tiene que parase o seguir saliendo.

En cada sala del museo hay colgado en la pared un teléfono manos libres que sirve para comunicarse con las otras salas, con los bomberos, con la Guardia Civil o con la novia del que llame. El equipo se complementa con dos alarmas tapadas por un cristalito concebido para ser roto en caso de emergencia; una sirve para avisar en los casos de incendio y otra para alertar en los de robo. No es en absoluto frecuente que la gente entre en El Prado a robar. Acercarse a los cuadros sí que lo hacen a menudo, y hasta les echan el aliento e incluso les tosen. La Nati tiene la costumbre de sacarse los mocos e irlos pegando donde le viene a mano. Sacarse los mocos es un hábito contagioso y a mí a veces también se me pega. Las paredes de las salas

de Velázquez están forradas de damasco ocre, muy apropiado para ser untado de mocos; las yemas de los dedos se hunden confortablemente y el roce es agradable. Parece mentira que el ser humano sea capaz de generar tanta basura. Hay gente que se acerca a los cuadros tanto como si estuviesen despiojando a un mono. Hay gente muy observadora, muy detallista, muy minuciosa. Hay gente que para mirar un cuadro le echa más de media hora. A esta gente hay que tenerla bien vigilada, porque en un momento dado pueden perder el sentido del equilibrio y abalanzarse sin remedio sobre el cuadro y horadarlo con las gafas o con los dientes. Para llevarse un cuadro de El Prado habría que ser ante todo un figura de las relaciones públicas. Miento, Losorujos, porque realmente no haría falta ser un figura de las relaciones públicas para llevarse un cuadro de El Prado. Para llevarse un cuadro de El Prado lo único que hace falta es echarle un par de cojones. Para lo que sí que hace falta ser un figura de las relaciones públicas es para llevarse un cuadro de El Prado sin que nadie lo note y luego ser capaz de colocarlo en el mercado internacional por la mitad, por lo menos, de su valor facial. Valor facial significa valor de por la cara. Almudena Rosales Santiesteban dice que sólo el necio confunde valor y precio. Yo esto ya se lo he oído decir a más gente. El precio es lo único que importa de las cosas. Rosa Huertas Calero dice que el mercado internacional de obras de arte robadas está en una bocacalle de Amsterdam en la que abundan las ofertas de putas en los escaparates, dos por una, blanca y negra. Rosa Huertas Calero también dice que siempre ha habido dos tipos de holandeses, los que comercian, los que pintan a los que comercian y los puritanos. Parecen tres, pero no son más que dos. A la Nati la llevé un domingo a El Prado, y lo que más le gustó fue la tienda del museo, porque vio unos pendientes que le encantaron y que son copia de unos que saca la princesa de Eboli en un cuadro. Yo se los regalé y me hicieron un diez por ciento de descuento por currar en la casa. Cuando nos fuimos, la Nati empezó a llamarme comemierda porque sólo me habían hecho un diez por ciento en vez de habérmelos dejado gratis. Yo le digo a la Nati que aunque curre en El Prado, yo no soy de la plantilla del museo, y que lo mismo puedo estar allí vigilando que destinado en una obra, pero la Nati no se entera de lo que le cuento y sigue dándole vueltas a su rollo hasta que se le olvida. A la Nati lo que le pasa es que es una insatisfecha. Eso también se lo dice su hermana, pero a ella no la llama comemierdas. La princesa de Eboli era tuerta, la pobre, y llevaba un parche en el ojo como los de los piratas. Artemio Jiménez Perellín dice que las tuertas cuentan con un agujero más en el cuerpo; eso que ganan.

Los pendientes se los ha puesto la Nati tan sólo una vez. Yo creo que los ha debido vender. A lo mejor se los ha dejado a alguna

conocida y todavía no se los ha devuelto. Le he estado urgando en los cajones, a ver si los veía, y me he encontrado con una foto dedicada del pollero en bañador. La dedicatoria dice «Para Natividad de su pollero». «En los cajones» suena como «en los cojones». Al principio no le he prestado atención, porque he pensado que para qué iba a querer la Nati una foto de Meló haciendo el mamarracho en la playa, pero luego, Losorujos, se me ha nublado el entendimiento al plantearme el verdadero significado de lo de «pollero». La Nati me engaña, Losorujos. Esto es una certeza. Aguantarla, no sé quién coños la va a aguantar, pero no es lo mismo aguantarla que echarle un polvo. A mí lo que me faltaba, Losorujos, es que me pusieran los cuernos. Hay gente que se mete en la tienda del museo y se lleva sin pagar las gomas de borrar, los sacapuntas, los pines de Las meninas o los marcadores de libros. Tenemos instrucciones de no decirles nada si les vemos, siempre y cuando se trate de guiris con buena pinta. Esto se hace como instrumento de propaganda del museo de fronteras para afuera, porque hay estudios que demuestran que siempre se enseñan más a amigos y conocidos los suvenires que se han mangado que los que se han comprado, Mila, mila, esta goma de bolal la lohé en el museo del Piado de Madlid. Tendlíais que il a Madlid a vel el museo del Piado polque es un museo muy implesionante y esta lepleto hasta el culo de cuadlos lindos y famosos. En Madlid nos lo pasamos muy espléndidamente y fuimos a Toledo a comel paella y calamales a la lomana y luego nos llevalon a vel los tolos blavos de Valdemolillo. Me he fijado bien y la foto estaba muy manoseada, muy acariciada; la muy puta me la ha jugado y me la ha humillado, y por ahí sí que ya no trago, Losorujos. Julián Vargas Valmojado dice que la dignidad del macho reside en la entereza del capullo.

Cristina Suárez Bahamonde dice que Velázquez pintó el Cristo unos treinta años después de haber nacido, por encargo de las monjitas del convento de San Plácido. Yo con treinta años era igual de mierda que ahora, igual de sin nada, igual de miserable, aunque entonces carecía de proyectos. Tú a veces me recuerdas al diablo, Losorujos; tienes sus mismas cejas, la misma expresión de cara, y te huele el aliento a pozo ciego desde que te levantas hasta que te acuestas. Cristo, cuando resucitó, apenas tenía tres años más que los que tenía Velázquez cuando pintó su Cristo del santo chorro del color del luto ciego de la muerte. Arturo Jiménez Espinóla dice que el fuego es signo de santidad y sustancia imprescindible para la purificación del planeta. Siempre arde más la paja que la yesca, lo mismo que arde menos la madera de encina que la de pino. Marisa López Agustín dice que la naturaleza a veces tiene que ser implacable para poder subsistir y lo mismo le da producir berenjenas que virus fulminantes que higienicen las sociedades con el agua oxigenada de las epidemias. A mí,

Losorujos, el fuego me fascina, y más que el fuego la combustibilidad de la materia. Yo, de habérmelo propuesto, hubiera sido un gran naturalista, lo que pasa es que nunca he valido para estudiar, y además la vida, sin que tú te des cuenta, te va llevando poco a poco a sus terrenos con el maldito engaño del pan de cada día. Ya se lo dijo Dios a Adán cuando le echó a patadas del paraíso: «Te ganarás el pan con el sudor de la frente.» ¿A que sí, Losorujos? A Dios no se le conocen apellidos y a Adán y Eva tampoco. A Dios, no obstante, le decían Jesús de Nazaret y Jesucristo, pero a Adán y Eva no les decían nada de nada, porque en el paraíso no había nadie más para decírselo. Con el tiempo fueron teniendo hijos y poblando los continentes, y hasta hoy en día. Si yo hubiese sido Dios, a Eva la habría llamado Pérez Martínez de apellido, y a Adán, Sánchez Gómez. La Nati, en el fondo, no cree ni en Dios ni en la Virgen ni en todos los santos. La Nati dice que si eres virgen no puedes quedarte en estado y yo le digo que precisamente es ahí donde radica el milagro. La Nati, en lo de no creer en la Virgen se parece a los protestantes y en lo de no creer en Dios, a los ateos. Raimundo Sánchez Pérez dice que Dios no debería haber permitido tanta desigualdad en el mundo, tanta hambre que se pasa, tanta muerte por capricho que abona el planeta de carroña. A la Nati lo que sí que le gusta son los paripés que se montan en las iglesias cuando las bodas. Raimundo Pérez Sánchez por ese camino no va a ninguna parte y más le valiera gozar de la carne consigo mismo y luego arrepentirse, que andar predicando el caos en el Rastro, los domingos por la mañana. Marta Ríos Redondo dice que a nuestra especie también se la llama «Homo Erectus». Yo, de habérmelo propuesto, hubiera sido un espléndido antropólogo y habría llegado a descubrir el eslabón perdido, en la Ciudad Encantada. Lo que pasa es que a la hora de la verdad, uno sólo vale para lo que los demás creen que vale y ya no hay más remedio que seguir aparentándolo. Parece mentira pensar que por estas tierras secas hubiera hace miles de años hombres que vivían de cargarse a pedradas a los animales extinguidos. La de cosas que tendrán que pasar todavía, Losorujos, y tú y yo aquí, planeando forrarnos a costa del escarnio de los valores fundamentales de esta suculenta civilización empanada de diarrea.

El ser humano no es lo mismo que el «ser humano». Puede que suene idéntico, pero no lo es. A mí me revienta que se me rompan los huevos y me lleguen a casa chorreando baba y yema cuando vengo de la compra. Si no vienen muy deshechos los salvo y los meto en una taza que guardo en la nevera hasta que crían hongos de tanto aguardar a que los frían o a que los revuelvan o a que los escalfen. Al final acaban en la taza del váter y ahí se quedan hasta que la Nati los ve y se le ocurre tirar de la cadena. Diego Iturbe Peláez dice que es inmoral que te saquen fotos mientras te estás muriendo de hambre,

pero una imagen vale más que mil niños muertos, y sin la imagen, sus muertes sí que no servirían para nada. Un negro siempre será un negro, es ley de vida, y está más que demostrado que esto ya no lo cambia nadie por mucho que adelante la ciencia. Juana Medrano Gutiérrez dice que en el mundo acabará existiendo nada más que una raza, que será una macedonia de todas las que ha habido. La gente ve a los negros morirse por la tele y se queda tan ancha. Lo mismo les daría verlos morirse por las calles de su barrio o en los parkings de los hipermercados. Las personas, como regla general, se calman con cualquier pretexto que mantenga constante la dulce digestión de sus conciencias. La gente se conforma y se consuela en el rebaño y no está dispuesta a luchar por nada. A veces luchar tampoco es garantía de nada más que de perder la vida, igual que un negro abundantemente apaleado. A los negros les pongo siempre de ejemplo porque son los que más negro lo tienen. A los ricos por su casa les importa tres leches que los negros caquécticos del Africa no puedan jugar nunca al golf. Marina Suárez Ramos dice que como los negros de Africa no saben ni lo que es el golf tampoco les importa el no poder jugarlo, «ojos que no ven, corazón que no siente»; este dicho también debería figurar en la Constitución de España. Cristo era pobre pero tenía más fama que Julio Iglesias. Ese era su verdadero patrimonio. A Cristo le mataron bastante joven y, sin embargo, hoy en día se sigue hablando de él. Un sacrificio humano tampoco es que sea garantía de nada, aunque también es verdad que nada tiene que ver un sacrificio humano con uno divino.

A la Nati por debajo del camisón le huele el chumino a pizza capricciosa. «¿Nati dónde has estado esta tarde y qué has hecho esta mañana?» La Nati anda con la mosca detrás de la oreja y yo cada día que pasa más me convenzo de que me la pega con el pollero de su cuñado. A Carlos Haya Ayala le di una vez la mano y sentí solamente cuatro dedos al estrechársela. El dedo corazón, que es el que habitualmente se usa para mandar a la gente a tomar por el culo, era el que le faltaba. Yo nunca me he pasado de chulo, pero con Carlos Haya Ayala no puedo reprimirme y le suelo preguntar que cómo se lo hace sin el corazón. Yo, ya digo, jamás he pecado de muy chulo, pero la verdad es que me intriga saber si la Nati lo hace por el vicio o por la paga o por ambas dos. Los hechos, lo que es borrarlos, no los borra nadie, pero sus causas a veces los llegan a justificar, sobre todo si hay dinero de por medio. A la Nati le digo que le huele el chumino a pollo al ajillo y no me hace ni caso, le entra por el agujero de un oído y le sale por el del otro y apaga la luz sin darme las buenas noches y sin decirme «hasta mañana si Dios quiere, cachocabrón».

Cuando empiece a ganar pasta con la cremá que estamos montando, me voy a comprar un Porsche colorado y le voy a poner a

doscientos ochenta por la carretera de La Coruña con la Nati sentada en el asiento de al lado y le voy a obligar a confesar sus polvos, y cuando lo haga, abro la puerta y la tiro a la carretera a la altura de la Cruz de los Caídos. Tú, Losorujos, te tienes que encargar de que la primera interviú me la haga una revista americana, que son las que más se venden por todo el mundo, y estáte también al tanto de que me saquen una foto en primer plano para que se me vaya empezando a conocer; toma, Losorujos, de momento te doy ésta de cuando la mili, no sea que vengan sin fotógrafo, ¿ves lo bien que me sentaba la braga de camuflaje?

Cristina Suárez Bahamonde dice que el Cristo crucificado fue a dar con sus huesos al patrimonio de la condesa de Chinchón, que era la señora de don Manuel Godoy, que era el valido del rey Carlos IV de Borbón. Hay gente que se dedica a escudriñar la historia para sacar mierdas secas a la luz del día por el mero placer de verlas ya descompuestas y sin olor. En mi familia no existe historia. A mí me abandonaron de recién nacido en la maternidad de O'Donnell y las monjas me pusieron Expósito de nombre, Jimmy Cruz Expósito. No tengo más pasado que el que te cuento, lo demás sólo es ponerse a especular sobre si mi madre era puta o mi padre emigrante. Expósitos les llamaban antes a los niños expuestos al amparo de la beneficencia. A mí, primero me llamaron Jimmy Cruz y luego me pusieron Expósito para poder completar los dos apellidos que la ley manda. La Nati a veces me dice que a lo mejor mi madre era vizcondesa o grande de España y que lo mismo estoy haciendo el canelo por la vida mientras me está aguardando un fortunón sin yo saberlo. Otras veces me dice que no soy más que carne de orfanato y que oleré a zotal hasta en mi entierro. Yo a la Nati ya no le hago caso. Lo único que importa es el futuro, los planes que se traman, las acciones que se proyectan, el conseguir el éxito que se ha previsto. Mi hijo Richard todavía no entiende muy bien lo que le hablo, pero dentro de unos meses, cuando le lleven a visitarme a la cárcel, le diré que le voy a mandar a un colegio de los de uniforme en el que le enseñarán a hablar en inglés bilingüemente y a preñar a las niñas de pelas, y que después acudirá a una universidad de curas para aprender a hacer negocios importantes con los cuartos de los pobres. Luego espero que no me salga torero, aunque también es verdad que los toreros, a poco que se promocionen, enseguida se forran de pasta, no llegan nunca a alcanzar las maneras finas de los ricos de estirpe, pero se forran de pasta, que al fin y al cabo es lo que cuenta. Manuela Iturmendi Canals dice que teniendo dinero debe resultar muy fácil construirse un pasado a medida, y yo no se lo discuto, un pasado o los que hagan falta.

Da pena mirarse al espejo algunas mañanas y ver cómo la punta de la barba crece más blanca cada día, blanca tuétano, blanca hueso,

blanca lápida, blanca luna. Hay veces, Losorujos, que no sé ni lo que digo. Otras, sin embargo, no digo nada porque no sé qué decir. El no saber qué decir le pasa a mucha gente. Mis cosas, que no me las toquen, de eso te tienes que encargar tú, Losorujos, que no me toquen ni las maquinillas de afeitar, ni la cartilla militar, ni una carta de amor que me mandó la Nati al Ferrol del Caudillo dentro de un sobre azul marino. Lo íntimo de un hombre es lo más sagrado de su existir, y no conviene hacerlo público salvo que

se le pretenda vilipendiar abundantemente. Noelia me dice, señalándome un amasijo de sesos, carne, sangre y pelo negro que destaca sobre el asfalto de la avenida de la Ilustración, Noelia me dice, digo, que si eso antes era un gatito. En Madrid abundan los perros asilvestrados y los gatos callejeros que se alimentan de ratas, de ardillas y de palomas. En esta ciudad cada uno se alimenta de lo que puede y sobrevive a su manera hasta que le atropellan y entrega la vida bajo los neumáticos calientes de un automóvil. Juan Martínez Carrizo dice que los animales de compañía deberían ser ejecutados por las fuerzas de orden público, y sus amos, obligados a limpiar las vías públicas con la lengua. Alfonso Hernández Patrón, a las mierdas de perro que salpican las aceras las llama «polución canina». Para ser torero hay que valer, pero para ser matarife lo único que hace falta es estar provisto de un buen cuchillo y tener el estómago lo suficientemente entero para que el olor de la sangre templada no te provoque las ganas de vomitar. Hay gente a la que le gusta morir. A otros, sin embargo, les gusta más matar. Yo de vez en cuando mato seres vivos. Aplasto moscas y mosquitos, y de vez en cuando me acerco al Jardín Botánico a quemar escarabajos y alacranes. El alacrán, si lo rodeas de fuego y se ve sin escapatoria, se dobla el aguijón sobre sí mismo y se lo clava para matarse. El alacrán no tiene esperanza y tampoco entiende de salvamentos ni de redenciones, va a lo suyo y hasta donde llega ha llegado y si se le prende fuego muere matando, matándose. Hay veces en las que más valdría no levantarse de la cama. Esto creo que también te lo he dicho antes, Losorujos. La gente se suele repetir muchísimo. Lourdes Osinaga Carreño dice que es porque una vez que se entra en la cuarentena ya no se tiene nada nuevo que hacer ni que decir. Algunas veces, en vez de no levantarse, lo que más valdría sería no acostarse, al menos con la misma mujer de todos los días. A los moros, si les entra la gana y les surge la ocasión, les está permitido tener más de una mujer. También les está permitido llenarlas de hostias, tanto en público como en privado, con razón o sin ella. Julia Marín Andrade dice que hay un refrán moro que dice que, cuando regreses a casa del trabajo, debes pegar a tu mujer porque aunque tú no sepas por qué lo haces, ella sí lo sabrá. Este refrán no valdría para los moros en paro. A los moros lo que les pasa es que son

moros y se les cata a la legua. Pepe Martín Jiménez dice que el patrón de España mataba moros montado en un caballo, les abría de un tajo la calavera y caían al suelo igual que sandías tronchadas. Arturo Pelaéz López dice que es una lástima que se pierdan las costumbres. Orinar por las mañanas nada más levantarse puede obedecer a una costumbre o a una tiranía de la próstata. Cristina Suárez Bahamonde dice que el Cristo crucificado fue vendido en París al Museo del Prado por setenta y cinco mil pesetas. A las personas, en la antigüedad, se las vendía como esclavos en las plazas de las ciudades. Yo vendo mi tiempo, mi fuerza bruta y mi cara bonita por dos duros que no me dan ni para ir tirando, por eso tengo la obsesión de hacerme famoso para salir de pobre. A mí, fíjate, Losorujos, creo que se me daría bien presentar programas sobre asesinatos de vecinos y actos contra natura. Vétemelo agenciando, a ver si me hace una buena oferta alguna cadena de televisión. Julián Morán Matías dice que vivimos en un mundo de enanos. No dice eso exactamente. Julián Morán Matías lo que dice es que en este mundo, si montas un circo te crecen los enanos. Julián Morán Matías cuando habla de enanos se refiere a sus compañeros de trabajo. Dice que en su tinglado todos los mediocres mandan, mientras que él es el único que da palos al agua. La vida es muy injusta, Losorujos. Yo no tengo ninguna culpa de que la Nati me arroje tazas hasta arriba de café con leche porque piense que no la ayudo en casa, y, sin embargo, ya ves, todos los días con lamparones. Las cosas de las casas deben ser para las amas de casa lo mismo que las cosas de las crías deben ser para las amas de cría. Yo tuve una ama de cría que me daba la leche que no me dio mi madre. Me lo contaron en el orfanato cuando todavía no tenía uso de razón. Mamar la leche ajena a veces puede ser contraproducente y a veces no, nunca se sabe. Una taza sucia de café con leche, abandonada en el fregadero de la cocina de mi casa, puede tirarse allí diez o quince días, porque ni la Nati ni yo la limpiamos. Los sábados que libro me gusta desayunar un bocata de chorizo frito en su sebo. También le añado si se tercia un chorro de vino tinto para que coja el pan color. La Nati me llama cerdo y me dice que me restriegue el emplasto por la cara para arrancarme la capa de células muertas. Juana Allende Peláez al hecho de arrancarse la capa de células muertas de la cara le llama «hacerse un pilin». La Nati no se ha hecho un pilin en su vida y por eso le molesta que yo desayune bocata de chorizo untado en vino tinto. El vino tinto es bueno para matar los microbios del corazón y para olvidar un poco los palos que te va dando la vida. Yo le pregunto a la Nati que si quiere un poco de desayuno y ella me hace un corte de mangas con el dedo anular apuntando al techo y me llama comemierdas. Odio los días nublados. Odio salir al campo con mi cuñada y el pollero de su marido. Odio la vida que llevo. Emilio Lavid

Cevico dice que las tortillas de patatas que ponen en los bares están hechas con huevina en vez de con huevos frescos de gallina. También dice que les echan leche en polvo para que sepan más suaves. La leche en polvo no se puede dar a mamar, es la pega que tiene, pero para la tortilla de patata sí que sirve. A mí, la verdad es que la tortilla de patata no me pone especialmente, me gustan más los huevos fritos con ajo. ¡Hace que no me como un huevo bien frito una eternidad! Apunta, Losorujos, porque conviene que se sepa: los huevos deben freírse en aceite caliente y abundante hasta que les salgan puntillas a los bordes de la clara. Si son frescos la clara se aprieta contra la yema y si no lo son se desparrama por la sartén. Con el aceite hirviendo un huevo tarda en freírse no más de diez segundos. Marinieves Presencio Sillero dice que los ingleses fríen los huevos en mantequilla, pero eso no puede ser verdad. La mantequilla se hace con la leche que les sacan a las vacas. Las vacas son animales indefensos y se dejan sacar la leche igual que otros se dejan sacar los cuartos.

El ser humano nace manso y conforme crece aprende a manejarse. Luis Estévez Abiego dice que hay cosas que se aprenden por sí solas sin que nadie tenga que andar enseñándotelas, pero se calla cuáles son. Yo no tengo nada de patrimonio, ni siquiera tengo una maldita corbata que echarme al cuello en caso de una boda, ni falta que me hace. Jesucristo murió en paños menores y no dejó ni riquezas ni propiedades, por lo menos a su nombre. Jesucristó murió clavado en la cruz, con la cabeza inclinada sobre el pecho y las guedejas del cabello chorreándole, tal y como le pintó Velázquez. Velázquez sí que debía tener un buen patrimonio, aunque sólo fuese en cuadros. Hay personas que se dedican a acumular patrimonio y luego viven de las rentas, como hace mi casero. A poco que tengas dos o tres pisos vacíos en Madrid, ya vives del rendimiento del arrendamiento para el resto de tus días. Arturo Cabezuela Samovar dice que la gente fina se come el jamón de Yor con huevo hilado. A la Nati le regalé un año una minipímer por el día de la madre y me la tiró a la cara. La Nati todo te lo tira a la cara, porque le gusta mucho observar la trayectoria de los objetos por el aire y el romper violento de las cosas. Parece mentira, pero de un minuto a otro la vida te puede cambiar por completo, y lo mismo te has quedado parapléjico que te ha tocado una bonoloto. Rosa Esplugas Catalaín dice que no somos nada. Debería decir que no somos nadie, ¿verdad, Losorujos? Julio Rodríguez Lázaro cree en la vida extraterrestre y en Satanás, es su manera de evadirse de la realidad. Cristina Suárez Bahamonde dice que no te vayas a pensar que, tras la venta del Cristo, El Prado se lo llevó al museo; qué vá, ni mucho menos. Dice que los herederos de la marquesa de Chinchón no lo querían soltar y que inventaron mil argucias legales para retenerlo. «¿A cuánta distancia cree que está el blanco, capitán?» Esto no lo he

dicho yo, lo he oído en una película de vaqueros. Se lo dice un militar a otro que está haciendo puntería sobre un grupo de indios. Jacinto López López hubiera dicho que el militar estaba haciendo puntería sobre un grupaje de indios pero a Jacinto López López tampoco conviene hacerle mucho caso, porque todo se lo inventa como consecuencia de su profesión. Los oficios de asiento nada tienen que ver con los de poner el culo y mucho menos con los de dar la cara. Hay un chaval que vende pañuelos de papel por la calle de Serrano. Los pregona con una voz quebrada que le sale de debajo de los huesos, dice que tiene sida, pero que no es un drogadicto y que necesita un poco de dinero para poder comer y para comprar medicinas. A Esperanza Peláez Carvajal se le baja el alma a los pies cada vez que ve al chaval plañir, pero su marido le dice que ese tío lo que es es un delicuente que vive del chantaje emocional que les hace a los transeúntes. Ya nada es como antes, Losorujos, y lo único que importa es saber vender tu producto. No hay criterios para hacerlo, no hay normas, no hay nada que no sea tu propia astucia o el filo bruñido de una navaja. Enrique Martínez Lasarte dice que jugar al golf es de maricones. Yo a estas alturas de vida no pongo la mano en el fuego ni tan siquiera por mi hijo Richard, así que ya me contarás si crees que me fío de ti, Losorujos. Cada vez que oigo roncar al vecino de al lado me cago en los condominios. A la Nati, sin embargo, le hace gracia. La mayoría de los arquitectos de este país deberían haber ingresado ya en prisión. Rodolfo Moradillo Moratilla dice que la emisión de ruidos es inversamente proporcional al nivel cultural de las personas. Yo no sé lo que quiere decir «inversamente proporcional». La Nati, hasta que yo no se lo dije, no sabía lo que quería decir «clítoris». Tampoco es que supiera dónde lo tenía. Yo le dije que se lo iba a cortar. Arturo Pérez Banabra dice que el que tiene boca se equivoca y que el que tiene ano es un marrano. Yo de habérmelo propuesto hubiera sido un magnífico escultor y hubiera triunfado en los Estados Unidos, exponiendo en las galerías de arte anos gigantescos esculpidos en bloques de granito de La Pedriza. Quizá esté aún a tiempo. Nadie sabe nunca las horas contadas que le quedan. Marta Asensi Velarde dice que no sabe el que quiere, sino el que puede, y también dice que más sabe el diablo por viejo que por diablo. Yo en el orfanato decía que no me iba a morir nunca, pero en cuanto me di cuenta de lo que valía un peine me lié a hacer flexiones para ponerme cachas, y ya ves a donde he llegado, Losorujos. El mundo es una trampa inmensa para animales de corral, y a veces se comporta igual que un lobo devorador de rebaños y lo pringa todo de sangre. Manuel Benítez Constantí dice que el día en que levanten la veda de cazar señoritos todo el orbe olerá a matadero. Laura Fernández Machón dice que le mandaron una carta que decía: Esta es la cadena del amor y de la verdad que comenzó Sara de

Arimatea la misma tarde en que crucificaron a Jesucristo, nuestro Señor. Ha dado ya dos millones de veces la vuelta al mundo y deberá seguir haciéndolo hasta el fin de los tiempos, porque de lo contrario la tierra escupirá a los muertos y los vivos les servirán de pasto. Haz doscientas copias de la carta y envíaselas a otros tantos conocidos, y con ello alcanzarás el amor y la verdad que la especie perdió al ser expulsada del paraíso. Yonatan Güilhur Güinston no lo hizo y le salieron unas buhas en la lengua del color del membrillo maduro, que no eran otra cosa que huevos de gusano, y cuando eclosionaron se le colaron a cientos por la traquea y le fueron comiendo los órganos del cuerpo con gran dolor y padecimiento a su costa. Sigue la cadena o morirás. Es la ley de las eras y está escrito. Manuel Benítez Constantí dice que a los señoritos como mejor se les mata es echándoles un chorro de lejía en el güisqui cuando ya van un poco mamados. Yo no sé si será o no inmoral que los museos gasten fortunas en ampliar sus colecciones teniendo en cuenta la miseria que existe en el mundo y la necesidad que pasan sus habitantes. Lo único que sé es que si no hubiera museos no habría tampoco que vigilarlos y yo me quedaría sin curre. También es verdad que para lo que me pagan más me valiera andar guardándole la espalda a alguna ministra estreñida, pero tú ya sabes, esta vida te lleva flotando por su cauce igual que si fueras un cacho mierda plástica y tú bien poco puedes hacer para evitarlo. Al Cristo de Velázquez, por donde más le chorrea la sangre es por los pies. En la sala sexta de El Prado, que da a la iglesia de los Jerónimos, en donde se casó la hermana de la Nati con Meló, el pollero, hay otro Cristo de un tal Federico Barrocci no sé cuántos, al que no le chorrea tanto la sangre como al de Velázquez. En esto de los cristos, cada uno se organiza el que más le conviene o el que mejor le sale. María Bernal Gutiérrez dice que el INRI que le ponen a los cristos más arriba de la cabeza quiere decir «Jesús de Nazaret rey de los judíos», pero yo no me lo creo porque los judíos no tienen reyes y la prueba es que los únicos reyes que tuvieron, que fueron los católicos, les acabaron echando de España por usureros. Yo que Velázquez, en vez de tanto oscuro y tanta tiniebla que le puso al Cristo a la espalda, le hubiera pintado un toro de los de Osborne que perfilase su negrura sobre la loma del Gólgota contra un cielo azul castellano. Yo que Velázquez, en vez de Cristo crucificado le hubiera llamado Cristo del frío chorro o Cristo del volapié. Lupe Vallibona Valdivieso dice que tener un hijo se parece a un orgasmo. A algunas mujeres se les pone enseguida cara de madre y pierden el poco atractivo sexual que les quedaba. Mis dos hijos pasaron por su madre con la misma facilidad que pasa el metro por la avenida de América. La Nati, excepto por la faja de tripa que le quedó después de los dos partos, sigue teniendo un cuerpo de los de pan mojar. A saber lo que con él hará. ¿Tú eres celoso, Losorujos?

Nicolás Domínguez Arjona dice que los celos no son más que unas buenas ganas de sacarle a alguien las tripas por la boca. Los asesinatos sólo les importan a los que les pagan para que les importe. Las sociedades civilizadas se defienden de los asesinos dictando leyes contra ellos y pagando a funcionarios para que se encarguen de perseguirlos aun a riesgo de sus propias vidas. La vida de un funcionario debe valer bastante menos que el Porsche que me pienso comprar cuando me forre. Juana Indíbil Ascao dice que una sociedad moderna se caracteriza por el grado de autodefensa que se le ofrece a la población civil. El futuro es llevar pistola y poderla emplear contra la canalla. Julio González Esteruelas dice que el confiar en la protección de las autoridades y el dejar en manos de la justicia el castigo de los criminales ha quedado para las películas de Gual Disnei. Los celos son mala cosa, Losorujos, sobre todo cuando tienen fundamento. Miriam Martínez Arribas dice que los hijos que Saturno se comió se llamaban Manolo Güoper Llunior y Sarita Bijmac Andreu. Saturno, por lo visto, devoró a sus hijos con el hambre milenaria de los negros de nacimiento. Se los comió y no le pasó nada, ni le sentaron mal ni le metieron en la cárcel, y ni tan siquiera fue al infierno. Hay gente que nace con la suerte de aparecer en una familia con posibilidades y hay gente que, sin embargo, apesta a matadero desde que asoma por el cuello del útero. Juan Ortiz Lafuente dice que en Méjico «coger» significa follar y se pasa todo el santo día diciéndole a sus compañeras de curro que le cojan las cosas.

A las personas se las adivina la clase social por los zapatos que gastan. Hay zapatos que cuestan lo que un salario mínimo. A mí el dinero me vuela sin motor. Hoy en día si no eres muy famoso estás condenado a llevarte fatal con los billetes. Hay que salir en los medios, Losorujos, y que se hable de ti, bien mal o como sea. Al final la fama se acaba cobrando. A Juan Bravo le conoce más la gente por la calle que por lo que en vida fue. Esa es la clave de las cosas y la madre del cordero. Somos putos gusanos, Losorujos, y andamos de prestado pudriendo la manzana. Algunos se lo creen y otros no, es ley de vida. ¿Tú te crees lo que haces? Yo, de habérmelo propuesto hubiera podido llegar a ser cantante de ópera, un cantante de ópera orondo y cojonudo; lo que pasa es que los cantantes de ópera tienen que creerse a pies juntillas lo que cantan, porque si no se les nota que fingen, y a mí, la verdad, es que desde muy pequeñito me tocó en suerte no poder creer más que en mi propia supervivencia y no hacerle a la lírica ni el más mínimo puto caso, y además, la ópera no me gusta. ¡Válgame Dios, qué cosas digo, Losorujos! En Madrid hay una calle que se llama de Válgame Dios; vete tú a saber por qué le pusieron así. La Nati, si se cabrea, me llena los calzoncillos por dentro de margarina Tulipán, y cuando me los pongo se me pringa el pito de grasaza. Luego se lo

cuenta a las vecinas por el patinillo del tendedero y a ellas les hace la misma gracia que los bollos a los tontos. ¿Tú te has preguntado alguna vez, Losorujos, la cantidad de dinero que puede llegar a tener un ser humano? Julia Domínguez Lágiva dice que hay cosas que el dinero jamás podrá alcanzar a comprar, como por ejemplo…, y va y se calla porque se le va el santo al cielo y nos deja a todos con la expectación. Prestar dinero es un buen negocio del que viven los bancos. Mariano Marín Argumosa dice que los bancos los inventó un judío que era pariente de los que crucificaron a Cristo. Lo dice porque les debe un montón de pasta y están a punto de embargarle el chalé pareado. Cristina Suárez Bahamonde dice que habiendo sido el duque de San Fernando de Quiroga agraciado en el testamento de la duquesa de Chinchón con la joya que él eligiera, medió en la disputa entablada entre el Museo del Prado y los herederos de la duquesa, y escogió el Cristo para sí. Debe de ser bonito, Losorujos, tener bienes para poder testarlos, aunque si te digo la verdad, yo prefiero tener bienes para fundírmelos en el Hipercor, y después, que me hereden la calavera.

La Nati dice que en el tercero derecha viven dos hermanos, hermano y hermana. Esto no tendría nada de particular si no fuese porque además tienen una niña de la edad de Richard. Yo, qué quieres que te diga, entre una pareja de hermanos y otra de maricones me quedo con la de hermanos. La Nati dice que le han contado que a los niños de madre soltera sólo les reconocen en el registro civil los dos apellidos de la madre. En el caso de la vecina le da lo mismo, porque también son los del padre. Lo que no puede hacer es llamarla primero con el apellido del padre y segundo con el de la madre, pero en su caso, ya digo, les sigue dando lo mismo porque los dos se llaman García de primero y de segundo. La única ventaja que tendrá la niña cuando crezca es que al padre y al tío los tendrá siempre en una pieza. Juan Osorio Granero dice que hay funcionarios que no necesitan más que un buen expediente para apartarse definitivamente del mundo. Mi cuñado es un gilipollas que se pasa la vida sexando pollos y metiéndoles los dedos por los esfínteres. La Nati le dice que me lleve de ayudante para que haga de mí un hombre de provecho y me enseñe de paso la profesión, y el cretino le responde diciendo que el único provecho que se me podría sacar sería el venderme al peso a un chatarrero maricón. Hay gente que no se merece ni el aire que se traga. La vida no es más que el saber soportar unas cuantas hostias y tener presente en el recuerdo las cosas que se dejaron de hacer pudiendo haberlas hecho. Los domingos por la mañana la basura se amontona en los contenedores que hay por las calles, y como nadie la recoge se expande el olor a mierda por la ciudad. Hace años que aquí no nieva. El frío mantiene la basura sin descomponerse, pero el calor la corrompe enseguida y las moscas empiezan pronto su asqueroso

batir de alas. Las moscas se parecen a las personas en lo de ir de mierda en mierda. La Nati me la pega después de dejar a los niños en el colegio, me lo huelo. Julián Vargas Ramírez dice que para echar un polvo la mejor hora es la de la siesta. Antiguamente a los adúlteros se les mataba a pedradas o se les colgaba una piedra al cuello y se les tiraba a un río navegable. De haber vivido hace cien o doscientos años yo mismo hubiera clavado una navaja en el corazón de la Nati, pero hoy en día a estas cosas se les da en general mucha menos importancia. La Nati y yo tenemos en común los hijos que tenemos, las broncas que montamos, el dinero que yo gano y ella gasta y poca cosa más; algún recuerdo tal vez, pero los recuerdos son intangibles y no hay por qué incluirlos en las declaraciones de Hacienda. Yo estoy muy tranquilo, Losorujos, y la conciencia me la sigo buscando, a ver si me la encuentro pronto, porque si no, no sé lo que va a ser de mí. Alfonso Revenga Lozano dice que la gasolina arde mejor que el gasóleo y quema más que el alcohol de quemar. El fuego purifica, Losorujos; sin fuego no habría estrellas, ni cielos, ni infiernos en los que consumirnos para siempre. El planeta se diría que no gira, pero es sólo una apariencia de equilibrio, necesaria para no volvernos locos. Parece mentira que a estas alturas de la historia de la humanidad todavía haya gente que crea en la solidaridad de los pueblos. Marina Pérez Cañamares dice que el ser humano nace bueno y la sociedad lo pervierte. Macu Arregui Liaño dice, sin embargo, lo contrario y así no hay forma de saber nunca la verdad. Hay santos que todavía no han nacido, y asesinos a los que están pariendo en este mismo instante. Arturo Castro Nuovo dice que no hay reglas fijas y que un hijo lo mismo te puede salir jugador del Betis que maquinista de la Renfe. Iñigo Mendivil Azcárate dice que las únicas leyes fijas que existen son las que rigen la lucha de clases. Yo no valgo para pensar. A mí lo que me va es la acción y el cuerpo a cuerpo. La Nati me ha resultado puta y manirrota, qué le vamos a hacer; peor estaría bajo tierra siendo nada. A mí me gustaría saber cómo me van a salir los niños, sobre todo teniendo en cuenta los padres que les han tocado en suerte. A mí, una vez en el orfanato me regalaron una tarta con velas por mi cumpleaños, y cuando fui a soplarlas alguien me dio una colleja y me empotró la jeta en el merengue, y así las apagué. Las ilusiones que se tienen no son más que engaños que uno mismo se construye. Vivir es un trabajo duro que hay que saber muy bien hacer para poderlo conservar. Salta a la vista, Losorujos, que yo no hago ningún régimen. Quizá por eso la barriga levemente se me empieza a descolgar, y cada día que pasa noto con más estupor cómo me burbujea el aire en el estómago. Cristina Suárez Bahamonde dice que el Cristo de Velázquez pertenece a su época primera, sevillana y tenebrista, en la que se dedicaba a marcar los cuadros con el claroscuro de sus pinceles. Las

cosas o son blancas o son negras, lo demás es anarquía y desorden y caos del fin del mundo. Yo le digo a la Nati que tiene el culo gordo y que coma zanahorias en vez de ponerse fajas. La juventud, llega un momento en el que se acaba y los dobleces de la barriga empiezan a joder lo mismo que si fueran cumpleaños. El Cristo de Velázquez tiene la lisura del famélico, del muerto de hambre y del hartosopas pero esto no quiere decir nada en particular, salvo que comía poco. Velázquez en vida nunca vio a Cristo crucificado, así que debió utilizar como modelo a algún familiar necesitado o a algún pobre de solemnidad que anduviera lampando por las esquinas de su barrio. Pedro Pérez Pacheco dice que la grandeza del hombre se manifiesta al poder posar como Dios y suscitar con el cuerpo crucificado el fervor de las beatas. Mis hijos serán carne de cañón, yendo al colegio que van serán carne de cañón y lo único que aprenderán allí será el paladear el gusto a metálico del paro obrero. Esta es la vida que les ha tocado en suerte si yo no lo remedio. Juan Manuel Verastegui Barroso dice que una tía, para poder ser alguien en la vida, lo primero que tiene que hacer es estar buena y después ser una máquina de precisión en su trabajo y saber putear lo necesario. Si es rubia mejor para ella, más camino recorrido, y si no, que se compre un tinte en la droguería y que se tiña los pelos que le salgan. Las tías buenas tienen las uñas largas y se las pintan de carmesí. Mi hija Noelia, para los pocos años que ha cumplido, tiene un culazo enorme, y lo malo de criar nalgas es que empeoras con la edad. Maricarmen Martínez Jiménez también tiene un culo inmenso, pero no puede comparársele porque ella ha parido ya tres veces y está próxima a cumplir el medio siglo. Maricarmen Martínez Jiménez se depila el bigote con cera caliente que huele a Semana Santa. Cuando termina se echa una crema con liposomas que cuesta a una fortuna los cien gramos. Contra la naturaleza es muy difícil combatir y si la piel pierde tersura y gana flacidez, qué le vamos a hacer, mejor es estar fofo que amojamado como carne momia. Las tías buenas tienen la carne hervida y la piel crujiente de tanto tomar el sol en bolas. Yo me afeito con maquinillas desechables que mango en los supermercados o en los hipermercados o en las grandes superficies. En los comercios venden cremas para los tíos, y algunos las compran; los más son maricones. A la Nati le habría gustado que yo hubiese sido boxeador para verme la cara deshecha a golpes, los dientes partidos, y la nariz hundida bajo los ojos. Yo, de habérmelo propuesto, habría sido un boxeador putamadre, un campeón de los riñes, lo que pasa es que para llegar a tanto hay que empezar muy de joven, y yo de joven andaba un poco escaso de orientación. Yo sé que la Nati me quería, y le hacía ilusión que nos casáramos. Ahora ve que su vida no va a ninguna parte y se arrepiente. Sin un duro, Losorujos, no se va a ninguna parte. La Nati

se casó de blanco con el traje de boda de su madre. Yo antes de la boda le había metido un poco mano y poca cosa más que unos cuantos polvos rápidos en los permisos de la mili. Los huérfanos éramos más idealistas entonces y le dábamos un valor a los actos de la picha que ahora nos hemos dado cuenta que no tienen. Mercedes Carrión Lozano contrajo matrimonio después de parir gemelos. Tenía todavía el vientre flácido, pero se puso una faja de ortopedia para sujetárselo y ningún invitado se lo notó. Lo bueno de tener gemelos es que se les puede dar de mamar a la vez, una teta a cada uno. Un recién nacido no vale para nada, pero emociona. Jaime Paladín Pisuerga dice que él hace años vendió un hijo. Pasaba por una necesidad y no tuvo más remedio. Ahora se arrepiente porque se ve medio inválido y le gustaría que alguien le cuidara con cariño, pero una de las peculiaridades que tiene el pasado es que no puede ser cambiado. Mariano Marín Morcillo dice que vender hijos es un delito de parricidio y debería castigarse con la insaculación. La insaculación dice que consiste en meter dentro de un saco a un gallo, a una serpiente, a un perro, a un parricida, y llenarlo de piedras y tirarlo al río. La justicia de Dios no debe ser la misma que la de los hombres. Una vez, siendo yo pequeño, nos encontramos un grupo de chicos una camada de perros recién nacidos, los metimos en un saco y nos pusimos a jugar al fútbol. No teníamos pelotas pero teníamos ilusión por ser futbolistas de mayores. El museo del Prado apesta a burocracia y el caos del desconcierto impera por el laberinto de sus salas. Las instituciones, al igual que las personas, sólo pueden redimirse empleando con ellas la mano dura. Alberto López López la palmó comiendo un plato de lentejas estofadas. Se le atragantó un huesecillo de la punta del jamón y se ahogó en un par de minutos. Le podían haber abierto la tráquea para salvarle la vida, pero nadie lo sabía y la ignorancia también mata. Estoy harto de tanto vigilar el museo por tan poco. Toma nota, Losorujos: una traqueotomía se hace dando un tajo hondo debajo de la nuez con un cuchillo afilado. Con ello se consigue que entre el aire en los pulmones y que no se produzca la muerte por asfixia. Se pringa todo de sangre, pero eso es lo de menos. A veces ni aun así puede salvársele la vida a la víctima, y en vez de palmarla ahogado la palma degollado. Te estarás preguntando que cómo sé yo todas estas cosas, pero te vas a quedar con las ganas porque no te lo voy a decir. La Nati me llama comemierdas porque no entiende mis desvelos. Tenemos que pasar a la acción enseguida, Losorujos, porque si no me demento y acabo en el cotolengo. La Nati me dice que me van a salir mohos en los músculos del cipote, y yo le digo que se corte el gañote con la navaja de afeitar de su madre. Hay gente que prejuzga y respeta a las personas por los años que tienen, pero yo te digo que el que ha sido hijoputa lo seguirá siendo hasta que

se muera y aun después, para eso están los testamentos. Yo no he nacido para ser pobre, se me nota en la cara y en la expresión de estos ojos de rabia que Dios me ha dado. Las ojeras salen por no dormir y el escorbuto por no comer verduras. El escorbuto se cura bebiendo zumo de limón, pero las ojeras sólo las cura la buena vida. Por la boda, a la Nati y a mí nos regalaron un jarrón muy fino de cristal tallado que acabó estampado contra el espejo del cuarto de baño. Cuando dos cristales chocan entre sí suenan igual que si chascase una columna vertebral. A mí, si me da la gana, una pared de las de mi casa me la cargo de una patada. Los arquitectos deberían estar casi todos metidos en el trullo. Esto lo vengo sosteniendo yo desde hace tiempo. El pueblo llano vive en comunidades de vecinos con tabiques de decorado. Al pueblo llano también puede decírsele «el hombre de la calle». La Nati se unta en la cara al acostarse una mascarilla de leche de pepinos y le sale un aire que me recuerda una pizca a la fantasma de El Prado. La Nati por las noches huele a verduras cocidas. El sexo enturbia la mente de los hombres, Losorujos, y les hace conocer la desesperación. Odio el montar en metro y el madrugar. Los cuadros de El Prado sólo sirven por lo que valen, pero no están a la venta, ése es el gran error de los que mandan. Yo sólo gano para ir tirando y nadie se preocupa por lo que me pasa. Cuando salga por la tele ya verás la cantidad de imbécil que se solidariza con mi causa.

A todo esto, Losorujos, noto que me estalla el cerebro, que me laten las venas en las sienes y me oprimen el encéfalo, lo mismo me ha salido un tumor cerebral y todavía ando yo sin enterarme. La vida es así de traicionera: sales del metro y de repente te mueres o te mueres en el intermedio de un partido de fútbol, sentadito en el sofá y con regusto a tortilla de patata en el paladar. Roberto Beceite Astudillo dice que el muerto al hoyo y el vivo al bollo. Bollo quiere decir jaleo, trapicheo, mogollón y supervivencia. Yo, de viajar en un avión que se estrella en los Andes, ser superviviente y tener que comerme a los muertos para no morirme de hambre, me los como y me quedo tan ancho. Lo mismo me como también a los vivos para ahorrarles la repugnancia de tener que comer muerto y para sobrealimentarme. Marisa Soldevila Fernández dice que la carne de muerto sabe un poco a cordero recental. Marisa Soldevila Fernández se refiere a la carne de muerto recental, porque un muerto lechal debe saber bien distinto. Los lechoncillos asados en horno de leña parecen niños dormidos bajo el sol. En medio de los Andes no hay hornos de leña ni corderos lechales. En medio de los Andes lo único que hay son grados bajo cero y aviones estrellados. Arturo Tomás Marín dice que la biomasa será la fuente de energía del futuro. Yo le pregunto que qué es la biomasa y él me responde que la mierda seca que cubre el planeta. Los judíos no pueden comer cerdos ni carne de animales que no hayan sido

sacrificados con arreglo a sus ritos religiosos. Los moriscos tampoco pueden tirar de marrano. Los indios de la India tienen prohibida la leche y la carne de vaca, aunque sea recién nacida. Los vegetarianos no pueden tomar ninguna carne y los cristianos de vez en cuando tampoco. Parece mentira que habiendo tanta hambre como hay en el mundo la gente se entretenga con gilipolleces. A un buen «pata negra» es a lo que deberían tener derecho los hombres cada cuatro años en vez de a votar. Pili Lerma Navero dice que la vida no hay que entenderla con arreglo a esquemas impuestos o a modelos sectarios, porque de lo contrario puedes acabar autoinmolándote. A Pili Lerma Navero le paga un sueldo el Estado por decir estas cosas, luego se lo gasta en corderos asados en Sepúlveda. Pili Lerma Navero dice que el cordero de Sepúlveda no se come sino que se comulga, porque se te deshace en la boca nada más contactar con la saliva. La última vez que Jesucristo cenó, invitó a que le fuera comido el cuerpo y bebida la sangre. En las fiestas de Minglanilla tiran una cabra desde el campanario de la iglesia y una vez estampada la guisan en un perolo y se la papean. A la Nati las chirlas no le gustan, porque dice que le dan asco y ganas de vomitar. Las chirlas vivas, si les echas limón, se retuercen sobre sí mismas y se contraen con agonía. El limón es un ácido que da ardor de estómago y daña las membranas sensibles de los cuerpos. El Cristo de Velázquez está clavado en una cruz con cuatro clavos, dos en las manos y dos en los pies. Cristina Suárez Bahamonde dice que era costumbre en Sevilla representarlo de esta manera en la época de Velázquez. Velázquez se llamaba Diego de Silva y Velázquez aunque su calle en Madrid sólo se llame «calle de Velázquez». Que te claven en una cruz es una tortura, pero más tortura debe de ser que te claven en la fachada de hormigón de un rascacielos a cuarenta y tantos grados, cara al sol.

Antes, a las estaciones de servicio se les llamaba gasolineras. He ido, Losorujos, a una gasolinera con dos litronas de cerveza vacías para que me las llenaran de gasolina con plomo, y me han dicho que no podían venderme gasolina sin meterla en el depósito del coche y yo les he contestado que no tenía coche y entonces me han preguntado que para qué quería entonces la gasolina y yo les he respondido con un billete de cinco mil y me han llenado las botellas sin preguntarme nada más. Las tengo en casa, metidas en el maletero del cuarto de baño. Apenas se nota el olor. ¿Ves como sí que estoy dispuesto, Losorujos? Ya sólo me falta escoger el momento y dar el salto, un pequeño paso para mí y un gran salto en el vacío para la humanidad. Eso me parece que lo dijo un astronauta al pisar una mierda en la Luna. La humanidad es voluble y cambia con las épocas; parece que no, pero sólo es una apariencia fruto de la compensación entre las muertes y los partos. Nunca somos los mismos, Losorujos, nunca

somos los mismos y tampoco es que haya alternativa, es ley de vida. O comes o sirves de pasto. La historia de las personas, la común y la propia, se reduce a un asunto de apetito, a una retahila de caprichos y voluntades muy animales. Melitón Fernández Roca dice que las almas del purgatorio no existen y que, una vez muerto, una de dos, o vas al cielo o vas al infierno. A Melitón Fernández Roca, la gente que le conoce bien le dice El Dicotómico, porque lo mismo se acuesta con hombres que con mujeres. Comer cadáveres da fuerzas para seguir viviendo y además embrutece. Comer verduras amansa y amaricona. Comer peces es de ricos y de marineros, y no comer es de muertos de hambre. Lola Gutiérrez Calero dice que en Sodoma y en Gomorra se forzaba bestialmente a los ángeles. Los ángeles deben tener en común con las ánimas del purgatorio el no saber hacer paellas. Anastasio Valverde Piqueras dice que la paella la inventaron los chinos, pero que se la copiaron los valencianos. La Nati tiene en común con los ángeles el no saber hacer paellas. Cada vez comemos peor, Losorujos; nos está pasando lo que a los reyes de Francia, mucho palacio y mucha buena vida, pero llega un momento en el que les cortan la cabeza y sanseacabó. El mundo se acaba, Losorujos, y aquí estamos tú y yo bajo el yugo ignorante de las mayorías, viéndolo dar vueltas y comiendo la bazofia de razón que nos echan para que no pensemos. A los ricos la Hacienda no se les lleva los cuartos, porque enseguida que pueden se van a vivir a los paraísos terrenales, desde donde siguen amando muy de corazón a su patria. Tú y yo nos vamos a ir a las islas del Caribe a pelar la pava bajo los tangas dorados de las multimillonarias; vete buscando ya un buen asesor y que nos vaya abriendo una libreta en Jamaica. En las playas soleadas de Benidorm abundan las tetas colgantes de las bañistas valencianas y huele a aceite de coco. Arturo Santoyo Arredondo dice que, antes, los griegos gozaban más con los niños que con las mujeres, lo que socialmente estaba además bien visto. Dice que esto tenía más que ver con el atletismo que con la depravación. Esclavos los habrá hasta que el mundo estalle, es ley de vida, Losorujos, y si no mírame. Yo de habérmelo propuesto hubiera sido buzo de apnea y habría descubierto especies submarinas extinguidas. Le digo a la Nati que qué coño hace con una foto del pollero en bañador y ella me llama miserable e hijoputa y me dice que con qué derecho le hurgo yo en sus cosas y se echa a llorar de rabia y le sale un llanto fuerte que huele a mala espina y no se acaba. Marisa Gómez Mayalde dice que las leyes de los fluidos son inapelables. La Nati se encierra en el váter y sigue llorando lo menos dos horas más. Cristo, por lo visto, jamás estuvo en una playa de vacaciones, tomando el sol. Esto, sin necesidad de saber historia sagrada, lo deduce cualquiera que se haya fijado un poco en la palidez del Cristo de Velázquez. Yo a la Nati la sacaría el corazón por los ojos con las

manos, pero no me da la gana hacerlo, porque eso ya no vende. Los bonzos se empapan el cuerpo de gasolina y luego se lo prenden con un mechero. A los judíos les cortan el prepucio nada más nacer, y dice Lucas Mellín González que lloran alto y fuerte, igual que descosidos. Amputar miembros debería estar castigado con vuelta y vuelta a la parrilla. Arturo Buendía Saralegui dice que a San Lorenzo le asaron en El Escorial. Lo que no dice es si se lo comieron después. La Nati, entre otras cosas, es la madre de mis hijos, digo yo que serán míos. Desde luego sus nombres los eligió ella. A la Nati, Losorujos, no le des un duro más que el justo y hazlo siempre restregándola por el pico, que el duro ha salido de mis dos cojones. Los jueces dirán que la pasta que yo gane con las entrevistas, las fotos, las declaraciones, los anuncios y con los derechos del libro estará embargada hasta que se le indemnice a El Prado, pero tú ni caso. La pasta la pones a tu nombre y luego la desvías al Caribe y que se vayan allí a buscármela. Tú eres mi agente de prensa y mi relaciones públicas. Lo primero que quiero es que me compres un teléfono celular para tenerte controlado desde el trullo. Enseguida que me detengan llama a la prensa del corazón, que es la que más paga por estas cosas, y luego le pasas la noticia a los japoneses para que se conmocionen los primeros. «Los cojones» suena parecido a «los cajones», pero una cosa no tiene nada que ver con la otra, igual que no va a tener nada que ver la vida que he vivido con la que voy a vivir a partir de ahora.

El día de la madre los niños le han regalado a la Nati una hoja en la que habían dibujado un padre una madre y dos niños cogidos de la mano, haciendo corro, y un sol en el medio que parecía un huevo frito. Debajo del dibujo habían escrito una frase que decía «hay que quererse para no caerse». Yo no sé de dónde coños sacan los niños esas cosas que dicen. La Nati les ha dado a cada uno una tableta de chocolate con almendras que tenía escondidas detrás del cubo de la fregona. En el día de la madre siempre abren las grandes superficies, aunque caiga en domingo, y lo mismo venden cajas de leche desnatada que lejías de enrubiar. El Cristo de Velázquez tiene el pelo negro chorreando y media cara al descubierto, la media verónica de muerte que todos tenemos esperándonos al cabo de la faena. Teresa del Cubillo Barceló dice que el Cristo de Velázquez tiene un cutis de cosmética antigua. Cristo a lo mejor es Dios, y a lo mejor no lo es, todo depende de quién lo piense y de quién lo diga. Morir clavado en una cruz no es más que una manera de acabar, y las hay peores. Pedro Ugarte Sanjuán dice que a Juana de Arco la quemaron viva y lo primero que le ardió fueron los pelos de las piernas. Hacia Belén va una burra, rin, rin, yo me remendaba, yo me remendé, yo me hice un remiendo yo me lo quité, cargada de chocolate. Yo, Losorujos, canto lo que me da la gana y cuando me da la gana, y siempre lo canto mal

porque apenas tengo oído. Yo, de habérmelo propuesto, hubiera sido barítono, lo que pasa es que para ser barítono tienes que dedicarle muchas horas al estudio de la música y yo nunca he valido para estudiar. Amalia Martín Martínez dice que se contagió de sida picándose con jeringuillas usadas. La heroína corre desbocada por la sangre hasta que se para en la muerte. Amalia Martín Martínez dice que tuvo que meterse a puta para poder pagarse el vicio sin importarle el pegarles el sida a los clientes, niños, jóvenes, maduros, viejos; todos andarán por ahí con la lacra por dentro sin saberlo, sidando a sus novias y a sus mujeres y a sus amantes con la urgencia veloz de por las noches. Yo debería haber sido rico por mi casa para no tener que verme en esta tesitura. Rico de crianza, de esos de traje bien entallado y pañuelito blanco asomado a la solapa. Arturo Sánchez Calzas dice que pocas cosas merecen la pena en esta vida, unas gambas a la plancha, un polvo bien echado o un partido de fútbol de la selección. Cada cual tiene su descenso a los infiernos, y cuanto antes lo afronte más mejor.

Quedamos como te he dicho, Losorujos, tú te vienes conmigo y entras detrás de mí, haciendo como si no me conocieras y vas tomando nota de lo que hago. Fíjate en todo para que no se te escape ni un detalle que luego pueda ser vendido. La gasolina la voy a dejar metida en las litronas. Es muy importante que esté dentro de una botella de cristal, porque el plástico no sirve para estas cosas. Mira, Losorujos: se coge un corcho de corcho, de los de vino, se le taladra un agujero con una broca de las finas y se le mete un cordón de zapato de algodón para que se empape por un extremo en la gasolina y por el otro sirva de mecha para prender. Si no tienes a mano un cordón de zapato le puedes meter el cordón de un támpax, pero el agujero lo tienes que hacer entonces más pequeño. Los puntos cardinales son cuatro, el Norte, el Sur, el Este y el Oeste, y cada uno de ellos tiene su encanto. La gasolina huele mejor que la colonia, pero se evapora antes. Si aspiras muy de cerca la gasolina puedes llegar a desmayarte, esto lo saben los gasolineros por la mera experiencia, sin que nunca nadie haya tenido que decírselo. Mateo Puche Gargaligas dice que hogaño no es como antaño. «Hogaño no es como antaño» quiere decir que hoy ya no es como antes, y es verdad. Antes la gente se tiraba a los ruedos de espontáneos para que les viese el público darle al toro un par de muletazos. Los maletillas desde siempre han estado pidiendo oportunidades, y a muy pocos sin cojones se las han dado. Los toros proporcionan mucha fama y mucho dinero, aunque bien es verdad que lo más probable es acabar cogido o cagado de miedo o andar por los pueblos en las fiestas de sus santos enseñándoles a los paletos los vuelos de salón de los capotes y la muerte a toro pasado de los becerros. Hoy en día, lo importante para salir de pobre es cometer

actos que conmocionen y alteren rápidamente el curso habitual de las conciencias. Melitón Buendía Sánchez dice que, aunque el profanar las tumbas siempre ha impresionado, en los tiempos que corren resultaría mucho más efectivo el profanar una central lechera y contaminar los tanques de leche uperisada con el virus de la polio. A la gente, el morbo les da sentido a sus vidas, porque al contemplar desde los palcos las desgracias ajenas se aprecian mejor los bienestares propios.

Todos los pasos que vamos a dar los tengo bien medidos. Cuando lleguemos al museo nos metemos por la puerta de Goya y tú pagas la entrada como si fueses un turista. Yo llevaré las litronas en una bolsa de El Corte Inglés, y tú la cámara te la escondes bajo la chupa. Una vez que entremos me sigues y me filmas, y que sea lo que Dios quiera. En todas estas cosas siempre surgen imprevistos molestos, pero a mí me da igual; la gente querrá saber de mí y es eso lo único importante. Las atrocidades se piensan más que se hacen; algunas se hacen sin pensar, pero las que resultan más totales son las hechas después de pensadas. Yo, tú ya lo sabes porque te lo he dicho, Losorujos, para pensar no valgo, pero tonto no soy y me doy cuenta de que las cosas que se me ocurren a mí no se le ocurren a nadie. A las cucarachas se las aplasta cuando se las ve corriendo por la cocina. Juana Carrión Senado les pone trampas de veneno escondidas, y así no las ve morirse. Santiago López López dice que cuando aplastas una cucaracha de un pisotón estás matando a un ser vivo, y ya ves tú lo que a mí me importa. Las cucarachas viven en los arrabales de la mugre lo mismo que los mendigos portugueses viven en los descampados de La Celsa. Cristina Suárez Bahamonde dice que el Cristo de Velázquez es un Cristo de los de clemencia, y que fue pintado para que le rezasen de rodillas. Hay personas que se ensangrientan las rodillas al arrastrarlas para llegar bajo los cristos por dar cumplimiento a una promesa. Yo, que conste, ni jamás prometí nada a nadie, ni jamás lo haré. Las cosas del más allá tienen también sus reglas y, como pasa con todo, en esta vida hay gente que las cumple y gente que ni de coña. Aquí no ha pasado nada, Losorujos, nada de nada. A la Nati le gustan con locura la sepia a la plancha y los boquerones en vinagre. Se le nota enseguida que los ha comido en que le hiede la boca a ajo. Carlos Vicente Guerra dice que los listos son los que dicen tonterías y los tontos los que las hacen. Hacer tonterías no creo yo que sea sólo patrimonio de tontos, lo que pasa es que igual que hay hombres de acción los hay de reflexión, y cada cual se encuadra en lo que mejor le viene y cuenta la batalla según le va. Los cócteles Molotov los inventó un tal Fulanito no sé cuántos Molotov, que debía de ser ruso por el nombre, aunque a lo mejor era checoslovaco. Se los tiraba a los tanques y los envolvía en llamas en pocos segundos. El piloto y los artilleros salían achicharrados y,

conforme asomaban por la tapa de la escotilla, les iban cazando igual que si fuesen conejos, disparándoles entre los ojos. Si no podían abrir la trampilla, en vez de achicharrarse se cocían con el aire hirviendo y morían por estallido de pulmón. Las pinturas de los cuadros las hacen con aceites, y en cuanto les arrimas una lumbre empiezan a burbujear, pierden la consistencia y se deshacen en churretones. El fuego todo lo que quema lo purifica, y sin él, ni tú ni yo podríamos estar aquí, Losorujos. El alacrán le teme al fuego porque no lo entiende, y porque no lo entiende va y se mata cuando se ve entre llamas. La naturaleza a veces es absurda y a veces cruel, y a veces las dos cosas juntas, como cuando le da por parir corderos con dos cabezas.

Ya he dicho demasiado y ahora es tiempo de ultimar detalles y empezar a obrar. De pobre no se sale así como así. Tú lleva en el bolsillo un par de mecheros por si me pongo nervioso y no atino a encender las cerillas. Lucio Gómez Rabí a las cerillas las llama fósforos y digo yo que a lo mejor lo hace por ser medio judío, tú me podrías decir que esto que digo no tiene nada que ver con el plan; pues dímelo si te da la gana, vamos, dímelo, ¿no me lo dices? A veces te callas como boca de puta y sabe Dios lo que estarás pensando. Anda, escribe lo que te voy a decir: Lucio Gómez Rabí a las cerillas las llama fósforos, pero a mí me da lo mismo, porque lo que importa es que ardan y pueda prender con ellas la mecha del cóctel Molotov. ¿Así te gusta más? Paco Pacheco Cifuentes dice que los judíos llevan en sus genes la memoria de las llamas de la hoguera de cuando les quemaban en la Plaza Mayor. Yo, con una litrona de gasolina y una caja de cerillas, soy capaz de organizar la de Dios es Cristo. Los domingos por la mañana la gente saca al Retiro a cagar al perro o a pasear al niño, y los museos se llenan de curiosos. Lo importante, Losorujos, es que se me vea, cuanto más se me vea más versiones habrá y más de boca en boca iré. Tengo que ver qué ropa me pongo, no sé si el chándal o un pantalón vaquero con una camiseta con mi nombre escrito en letras fosforitas, «Jimmy, La Llama», ya veremos. El declive no es más que el declive, y sólo hay que mirarle a Europa los niños muertos para saber de qué hablo. Juan Ortiz Ramírez dice que se va a apuntar a los cascos azules para ser solidario con la raza humana y que no le importa perder la vida en tierra extraña si le matan de un disparo en el abdomen o de una salpicadura de metralla, pero que le jodería que le pegasen una sífilis o morir acuchillado por la espalda por un ladrón de botas en algún lugar a mitad de camino de la nada. Yo la nada no la comprendo. A veces pienso en ella y siento vértigo y ganas de vomitar. Juan Ortiz Ramírez tuvo una pelea en la carnicería del supermercado con un taxista que no se quería apartar del mostrador para dejarle ver cómo le partía los filetes de aguja el carnicero. Se pegaron puñetazos en la boca y en la boca del estómago, y patadas en

los cojones. Lourdes Marín Ramírez dice que a los oficinistas fuera de horas laborables les sale el punto gallito y son capaces de pegarse de hostias por cualquier tontería de nada. Carnicería se puede decir también carnecería, lo mismo que hostia puede decirse leche; otra cosa es que se diga, pero ahí yo ya no entro porque en una democracia cada uno puede decir lo que le dé la gana con tal de que vote. A Cristo le crucificaron en los mismísimos huesos; se conoce que no le daban de comer. Velázquez, aun siendo sevillano, supo perfectamente retratar la cara de dolor de Cristo en la cruz. Cruz también puede decirse crucifijo, ¿a que sí, Losorujos? Yo no soy ni un asesino ni un sicópata ni robo para poder comer, ni pido para no robar, ni lavo parabrisas en los semáforos. Yo sólo soy un tío del futuro al que el presente le ha abierto los ojos a palos de lágrima. Concha Armendáriz Benítez dice que el alacrán se acerca a sus presas con cara de canelo y cuando menos se lo esperan les clava el aguijón pasándose la cola por encima de la cabeza, de atrás alante. Yo soy igual que un alacrán, Losorujos, y mi veneno es el zumo inflamable del progreso. José María Beas Merino dice que la edad de jubilación la van a retrasar para ahorrarse el dinero de las pensiones. Yo llevo la punta de la cola envenenada de gasolina y pasaré a la historia reciente como el primer hombre que se atrevió a desafiar con fuego a la pintura tenebrista de Velázquez. Los zombis también viven después de muertos, pero se comportan igual de sumisos que si fueran empleados de banca. Yo permuto mi pasado por unos minutos en el telediario del mediodía; es todo lo que vale. Sabe Dios lo que será de nuestras vidas y de las de nuestros hijos. Tú no tienes hijos, Losorujos, pero aún los puedes tener si te da la gana, y mulatos incluso, si te empeñas. Mariano Palomo Jiménez se bebe el agua de colonia sin poner apenas cara de asco; se conoce que le gusta. El agua de colonia arde menos que la gasolina, pero más que la leche desnatada. Si miras atentamente al fuego, te atontas para siempre. Margarita Buenavista Mazaleón dice que arder es divino. Los comefuegos toman un buche de gasolina y la escupen pulverizándola sobre una antorcha para que dé la sensación de que echan fuego por la boca. La escupen con los labios muy apretados para que no se les meta la llama dentro y les arda el esófago. Julia García García dice que es mejor ser comefuegos que puta por rastrojo, pero eso depende de los gustos y de las necesidades de las personas. Bien es cierto que en un momento dado se pueden ser las dos cosas, pero en ese caso ya no servirían de nada los términos de la comparación. La orina no arde por mucho que se parezca a la colonia, ni arde ni sirve para nada. La Nati dice que yo tampoco sirvo para nada, pero se equivoca. María del Puente Sanzoles dice que no se debe confundir a la que peca por la paga con la que paga por pecar. La Nati, de dinero ni un duro, y de eso sí que doy fe a no ser que lo haga de fiado. Yo

jamás seré pollero, cariño; antes muerto. A los pollos los transportan en camiones a los mataderos industriales, de miles en miles, y en cada remesa llegan muertos cien o doscientos. Se mueren del calor, o de la asfixia o del aplastamiento. Aunque las leyes prohíben el holocausto de los pollos, mi cuñado Meló compra los cadáveres de deshecho a precio de morralla, los descuartiza y los vende luego como si fueran sanos y de corral. La Nati me engaña con su cuñado porque lo admira. Si me engaña, por lo menos que me engañe con condón. Escribe, Losorujos: «Nati, jamás seré pollero. Cualquier cosa menos pollero. Famoso y no pollero. Rico y no pollero. Presentador de televisión y no pollero, estrella del caos y no pollero, Jimmy Cruz y no pollero.» Miguel Angel Buendía Losacino dice que el sida puede transmitirse con la comida china y con los trajes de boda alquilados. Petra Lalinde Serra dice que todo el mundo lleva un ángel de la guarda pegado a la nuca; todo el mundo menos los desnucados. La Nati debe llevar uno amarillo pollo y yo uno de la guarda de seguridad. Ahora los policías no pegan tan duro como antes cuando te detienen, ahora son más educados y no se arriesgan ni una uña en historias que ni les van ni les viene, y mucho menos por la porquería de sueldo que les pagan. Juan Manuel Iturralde Marqués dice que los soldados de reemplazo no ganan ni para pan. A mí la policía, atraerme, nunca me ha atraído, y eso que de habérmelo propuesto ya sería por lo menos comisario del cuerpo superior; pero para ser un buen policía hace falta conformarse con bien poco, y yo, como tú sabes, voy a por todas. Cuando me detengan les insultaré para desatarles la vena salvaje, a ver si así me machacan las narices y me toman las cámaras con la sangre chorreando por la boca, que es lo que más le llama la atención al gran público. Las personas, Losorujos, se frustran y padecen insatisfacción por no llevar la vida como quisieran, y no se dan cuenta de que la vida te va llevando igual que el metro, por el túnel de la existencia hacia la muerte; unos van sentados y los más de pie, unos se bajan antes y otros después. Esto, Losorujos, si lo dijera con música sería un bolero precioso. La gente recolecta a diario sus miserias y luego se las cena con huevos fritos blandos, y a la cama. Maricarmen Sainz Vega dice que los huevos fritos son embriones de gallina. Oyendo se aprende mucho si se sabe distinguir el grano de la paja. Observando también se aprende, pero sobre todo se pasa el rato. Juan Miguel Ortega Llano es mirón y dice que la piedra filosofal de la existencia es la experiencia. Yo no sé qué coños será la piedra filosofal, pero tampoco me importa demasiado. A mí lo único que me importa es forrarme y salir de pobre y que se joda al verme el pollero de mi cuñado. Ignacio Fariza Rivero dice que el emperador Nerón dijo que no había más leña que la que ardía y quemó Roma una semana santa. Los romanos hablaban en latín y echaban los cristianos a los leones

para sobrealimentarlos. Si a Jesús de Nazaret se le hubiera comido un león, el Cristo de Velázquez no estaría clavado a un crucifijo. Todavía no está claro quién va a ganar este año la liga. Yo digo que el Real Madrid, pero de momento no es más que una suposición. Aquí deja, Losorujos, una línea en blanco para que el que lea el libro escriba quién cree que va a ganar la liga:

Deja otra línea más por si acaso lo lee dos veces.

El secuestro de familiares de futbolistas puede llegar a ser un negocio muy rentable si culmina con éxito. Cuanto más pobre eres, más te parece el mundo una boca de metro. José Luis Tomás del Prado dice que cuanto más rico eres, más te parece el mundo un campo de golf. Un padre incendiario y una madre medio puta no los tiene todo el mundo, y por lo que a mí me toca sé que mis hijos me lo sabrán agradecer. Si estampas un cóctel Molotov contra un árbol, la mitad de la gasolina se te derrama fuera del tronco, y es probable que no te prenda; por eso es mejor estamparlo sobre el follaje, si lo que pretendes es quemar un bosque. La peor forma de ir a El Prado es ir en metro y la mejor en beméuve color Cariñena. Juana Montero Moraleja dice que el aborto tan sólo mata niños en fase de formación. A veces los niños es muertos como mejor están, así no tienen que ver miserias ni pasar calamidades. En el Museo del Prado, los niños, como regla general, se aburren. Ismael Segorbe Zucauina dice que el rey Herodes dio orden de degollar a los recién nacidos, y toda Judea se convirtió en un baño lechal de sangre. En El Prado hay colgado un cuadro que representa la operación. Los 28 de diciembre la gente se gasta bromas en recuerdo de la matanza de los inocentes. Pilar Sanjuijo Goitegui dice que todo el mundo es inocente mientras no se demuestre lo contrario. Para demostrar lo contrario, los bancos contratan a los mejores abogados del mercado y ejecutan las hipotecas sin compasión. Ricardo Beltrán Gutiérrez dice que la miseria no es importante, que lo verdaderamente importante es el fin del mundo. Cuando llegue el fin del mundo alguien tendrá que ser el último en morir. Tienes las ojeras por los suelos, Losorujos, igual que si hubieras pasado la noche en güisqui, sabe Dios con quién jodiendo, y hueles a tocino. Ten cuidado con lo que haces, no te me vayas a morir prematuro y me dejes todo empantanado. Emilio Ruiz Alarcos dice que la vida está para vivirla y el vino para beberlo. Si uno no se siente vivo más vale que le tiren desde el campanario de una iglesia como a la cabra de Minglanilla, y que acabe con el cráneo partido contra el suelo del planeta. Yo últimamente voy de cráneo. Me van a echar del trabajo, me van a echar de casa y no hago más que pensar en lo bien que arde la gasolina. Julián Remesal Serrano dice que un tío se

prendió a lo bonzo en la plaza de la Villa porque el alcalde no le había dado licencia para poner un puesto de churros. Quisieron salvarle la vida, pero en cuanto apreciaron que ya tenía la mayoría simple del cuerpo con quemaduras de tercer grado, le dejaron arder a gusto. Morir en la hoguera no es peor que morir en la cruz; en los dos sitios te mata la asfixia y en los dos sitios se cavila mientras se sufre. El Cristo de Velázquez tiene el cuello doblado y la cabeza tumbada por el cansancio. Da la impresión de estar durmiendo en vez de de estar muriendo. Yo la pistola siempre me la llevo a casa y la escondo en el cajón de los calzoncillos, no sea que me la coja algún niño y se ponga a jugar con ella y se le escape un tiro y se abra un túnel en el pecho. El miedo que me da es que en un ataque de furia me la coja la Nati y me dispare a los ojos. Nunca sabe uno cómo va a morir. Vicente Beleña Hurtado dice que a la gente hay que darle «palos lobos» porque es lo más que se merece. En los supermercados no venden nada que arda. En algunos venden alcohol, pero el alcohol arde flojo y poco tiempo, y sólo sirve para quemarle los pelos a los pollos antes de hacerlos al ajillo. Yo, de habérmelo propuesto, hubiera sido cocinero antes que fraile y ahora mismo tendría un conocido restaurante en la Puerta del Sol. A mí, Losorujos, la tortilla me sale siempre española y muy cuajada. Nuria Cabezas González, una vez y a mala leche, hizo una tortilla española con cucarachas rubias y la dio a comer a su familia. A mi modo de ver comer cucarachas rubias no trae peligro alguno si se las ha lavado antes. Otra cosa distinta es comer alacranes. Los alacranes te clavan el aguijón y ya te han aviado. A los alacranes como mejor se les mata es prendiéndoles fuego, pero esto ya lo he repetido muchas veces. Cada bicho tiene su estilo de morir, pero el hombre es el único que muere de mil formas. Tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera, me da leche merengada, hay, qué vaca tan salada, tolón, tolón, tolón tolón. Yo canto lo que me da la gana, bien o mal, pero lo que me da la gana. Además esta canción se la oí cantar a Yon Güein en una película de vaqueros en la que acababa cosido a balazos, y se me ha venido a la cabeza cuando te estaba diciendo lo de las mil maneras de morir de los hombres. Rodolfo Pérez Arrabal dice que ojos que no ven, corazón que no siente, y yo digo que me estoy cansando ya de no pasar a la acción y de que me tomes nota de cuanto sale por mi boca. ¿Tú crees que el libro se venderá en El Corte Inglés? Yo, de habérmelo propuesto, ya te digo, habría sido médico si hubiera tenido espíritu de ayudar a los demás, pero lo único que yo tengo es ganas de verle el momento a la llama y acabar de una vez con toda esta historia, a ver que sale.

Los tiempos que corren puede que sean los del fin del mundo y puede que no. Dispararle a un cuadro no tiene apenas gracia, aunque en él salga pintado un conde. Tiene más gracia disparales a los ciervos

en los cotos de caza o abatir perdices a cartuchazos. A las perdices, si les pegas bajo el ala, caen al planeta con una trayectoria curva muy característica y se estampan contra el suelo con un golpe chocante por lo sordo. Algunas dan un pequeño bote y acaban luego de morirse, aunque si tardan un poco, enseguida llegan los perros y les clavan los colmillos en la pechuga, y es aún peor porque las desmenuzan y luego no hay quien las coloque en el mercado. A un cuadro, a lo sumo le haces unos cuantos agujeros y nada más. Carmen Peréz Pastor dice que tiene un primo en Roterdam muy bien situado, que todos los años por estas fechas le regala quesos de Gouda y semillas de tulipanes que luego nacen con colores muy perfectos. Cármen Pérez Pastor a los agujeros les dice bajeros que es como lo dicen en su pueblo, que es un pueblo de Castilla que está hermanado con otro del sur de Francia que es famoso por los ortolanes y por la cantidad de vecinos que murieron abiertos en canal por las facas de la guerrilla patriota a las órdenes del general Palafox, en la batalla de Bailón.

Yo creo, Losorujos, que el mejor día para que vayamos a El Prado va a ser el domingo que viene, y así ya el lunes no trabajo. Tú me vienes a buscar con el coche y nos vamos para allá despacito y con cautela, a eso de las once u once y media, que es cuando empiezan los turistas a llegar. El coche lo puedes aparcar por detrás de los Jerónimos, y desde allí vamos dando un paseo. Yo el próximo domingo de momento libro, si es que no me echan antes, así que si a ti te viene bien concretamos ya. Me empalmo de la emoción. El lunes todo el mundo hablará de mí y será el principio de mi fama. Tú fíjame los precios de las declaraciones y de las entrevistas; acuerda los más altos, porque si vas de rebajas no duras ni una semana en el negocio. ¿Qué perfil crees tú que me va mejor? Por éste doy más la imagen clásica de torero y por este otro parezco más lechoso, más alemanaza. Preocúpate de seleccionar las fotos según el mundo al que vayan. Luis Navarro Jiménez dice que las jóvenes muy blancas de pelo rubio y culo fofo que viajan por Europa con Interrail parecen escapadas de Sangrilá. A mí Sangrilá me suena a casa putas pero no pondría la mano en el fuego. Yo ya sabes que no pondría la mano en el fuego por nada ni por nadie. La Nati me ha dicho que me vaya de casa y que quiere el divorcio. Lo de que quiere el divorcio lo ha debido oír en algún telefilme americano o se lo habrá dicho una vecina. Ya verás qué cara se le pone cuando me vea saliendo por la tele; ¿Cuánto dinero te juegas a que se quiere apuntar al carro de la imagen pública aunque tan sólo sea para que le maquillen las légañas y le hagan un peinado de fantasía? Tú dile que se calle y que si quiere ir viendo llegar los duros, que se haga cargo de los niños mientras yo esté preso y que ni se le ocurra ver más al pollero.

Hay últimamente mañanas en las que amanezco hecho polvo del

estómago y vomito nada más levantarme. El jefe me ha vuelto a llamar para decirme que están a punto de echarme por el asunto del par de hostias que le di al chulito que se me encendió el cigarro. Yo me he mordido la lengua y no le he dicho ni mu pero en el fondo me he alegrado porque de esta manera mi plan cobra sentido. Losorujos prefiere escribir urdimbre en vez de plan. Urdimbre suena más a mala leche y queda más culto. Yo no confío en ti, Losorujos, pero te dejo que te explayes. Yo ya no confío en nadie. El desgraciado del jefe se va a enterar de con quién se ha estado jugando los cuartos cuando no le quede más remedio que salir a dar la cara de carajo, como responsable que es de la seguridad del museo. Sus días laborales también están contados y, sin embargo, aún no lo sabe.

Nunca esperes nada de nadie, Losorujos. No seas un esclavo y no sirvas jamás ni a los poderosos ni a los amos. No dejes que te expriman la fuerza, ni que te chupen la inteligencia igual que se chupa la cabeza repleta de una gamba antes de escupirla. No te dejes ni comprar la ilusión de la juventud ni vender la carnaza perversa del bienestar. No permitas que te engañen con las promesas que cada día te enganchan en el cebo que te enseñan mientras te usan, o acabarás sin esperanza. Cuídate, porque no valen ni los esfuerzos ni las fidelidades guardadas, ni cuentan los agobios pasados ni las noches en vela pensando en el deber. Al final te apartarán de su lado cuando ya no les valgas y así ya no serás más que pasto de la misericordia, mendigo de la vida, cifra estadística y después te morirás a lo lento.

Hay tontos que tienen suerte y tontos que se mueren en la cama de viejos, rodeados de sus biznietos, algunos igual de tontos que ellos. Lola López Marín dice que para montar en bicicleta con soltura, primero has de haberte dado trompazos contra el suelo. Los hombres son susceptibles de darse trompazos, en eso se parecen a los elefantes. Los elefantes, sin embargo, serán siempre incapaces de montar en bici. Los elefantes para lo único que sirven es para actuar en los circos y para que los abatan de cuatro tiros de fusil y les arranquen luego los colmillos para hacer figuritas de marfil con ellos, figuritas de animales o de plantas o de lo que se les ponga en la punta a los artistas talladores. No es lo mismo caerse de una bicicleta sobre el asfalto de una carretera y que pase un coche y te arrolle, que caerse sobre el césped crecido del jardín de un chalet con piscina. Yo cuando tenga pasta me compraré un Rolex muy dorado para que se note que es de oro y me pueda llamar a gusto la gente nuevo rico y babeen todos de envidia cochina. A los cerdos se les alimenta con pienso sintético y punto, ¿acaso te pensabas que les echaban bellotas y algarrobas?; estás tú apañado, Losorujos, no sé en qué coño de mundo te crees que vives. Una bala, por mucho que te empeñes, no vale más que para matar, y si sólo hiere es que no está cumpliendo su cometido. A

Mauricio Arnaiz Gómez le pegaron una vez tres tiros de fusil, uno en cada muñeca y otro que le entró por el empeine de un pie y que le salió por la planta del otro. Al Cristo de Velázquez el pelo le chorrea por delante de la media cara, que es la media verónica con la que les hace burla a los toros la fiereza de la vida. Maite Pasquín Gutiérrez dice que los toros ven en blanco y negro y no distinguen el colorao del trapo. A Mauricio Arnáiz Gómez los tres tiros que le pegaron le sentaron fatal, sobre todo porque no se los merecía, pero eso es lo de menos, lo importante es que le pudieron salvar momentáneamente la vida, aunque al final murió de gangrena gaseosa igual que los toreros antiguos. Hay tontos que tienen suerte y otros que esperan, sin embargo, en la agonía de su dolor a la muerte que nunca les llega. Los médicos doctores dicen que alguien que no tiene capacidad para percibir la tragedia no puede ser nunca un imbécil. Los imbéciles somos tú y yo, Losorujos, por alucinar como alucinamos y creer con convencimiento en las pajas mentales que nos hacemos. A veces me da por saludar desconocidos por la calle y algunos, gilipollas, me devuelven el saludo. Lo hago para ir acostumbrando a la gente a verme la cara y reconocerme, y también para ensayar gestos y posturitas de estrella de televisión. Hay que irse acostumbrando a las turbamultas de periodistas ávidos de pillarte un par de palabras y de retratarte un gesto que les valga el prestigio de haberlo conseguido, más un sobre de pasta extra que seguro que se gastará en comprar pañales en el hipermercado. Lo de turbamulta me ha gustado, Losorujos, pero no sé qué quiere decir; bueno, es igual, yo lo que te digo es que la Nati me la pega con la polla del pollero mientras yo me parto los cuernos trabajando para poder ganar para comer. Le voy a quemar los huevos antes de quemar el cuadro. Le voy a hacer lo que a los pollos, chamuscarle los cojones con un algodón empapado en gasolina y hacerle una tea con el rabo para que le ilumine los agujeros de las balas. Julia Dimas Jiménez dice que en la antigüedad clásica a los adúlteros se les podía matar sin pedir permiso a nadie. Dice que matar adúlteros era propio de personas honorables y de bien nacidos. Se les podía matar al estilo que uno quisiera, pero que lo más frecuente era tirarles piedras hasta borrarles las facciones de la cara. Ojos que no ven, corazón que no siente. Este es un refrán muy verdadero que debería formar parte de la Constitución de España. Tony Argüelles Sanmartín dice que ya no somos tan jóvenes y que una vez que te han puesto de patitas en la puta calle resulta muy difícil volverte a colocar. Imagínate el panorama; ahora me echan y no tengo donde caerme muerto, ni siquiera pagando un alquiler. De las tumbas que no son en propiedad te sacan a los diez años, y ahí te pudras. Begoña Sanjuán Olmedilla dice que los muertos sólo valen para que los entierren, pero eso era antes, con Franco. Lo bueno de los muertos

sería que sirvieran para combustible o para carburante, entonces sí que te los comprarían a buen precio y no haría falta enterrarlos. ¿Qué haría yo, Losorujos, si no fuese por esta paranoia que me ha entrado con el Cristo de Velázquez?, ¿eh, Losorujos?, dime, qué iba a hacer yo, ¿putearme de chapero?, ¿qué haría?, ¿qué podría hacer?, ¿qué esperanza tengo?, ¿qué alternativa me queda?, ¿quién se me solidarizaría? Ya ves, tío, hay que exprimir lo poco que se tiene, sacarle todo el jugo y tirar palante. Pepe Artiles Matalascañas dice «tirititrán tran tran, tirititrán, tran, tran, yo tiré un tiro al aire, cayó en la arena, confianza en el hombre, niña no tengas, niña no tengas niña, niña no tengas, yo pegué un tiro al aire, cayó en la arena». El ejército siempre es una posibilidad, por lo menos comida no te falta y de chusquero se puede vivir, pero eso sería empezar de nuevo y yo ya no tengo edad para comienzos. Hay que dar el salto. Losorujos, hay que dejarse de historias y dar el salto; tú y yo vamos a quemarnos en la gloria, ya lo verás, hay que dar el salto y que sea lo que Dios quiera. ¿A ti qué te parecería si el domingo por la mañana, antes de ir para el museo, quedásemos un poco más temprano y fuésemos a oír misa y a confesarnos? Una chorrada, ¿verdad?, lo que pasa es que lo vi en una película de gángsters, pero no me acuerdo muy bien si los que se confesaban eran los buenos o los malos; bah, es igual, quedamos a las once y media y punto. Yo, de habérmelo propuesto habría sido cura apenas sin esfuerzos, lo que pasa es que yo no valgo para dar sermones, y siendo así me hubiera costado mucho más trabajo sudarme la sotana.

Parece mentira, Losorujos, lo rápido que pasa el tiempo, lo deprisa que vuela y lo bien que huye. El tiempo vuela y a mí me salen canas y al museo le va a salir la llama por los periódicos y la cola por la puerta de tanta gente que va acudir con el morbo de contemplar el cuadro ardido. El morbo, no cabe duda, excita al personal. A Arturo Barroso Vargas lo que le excita son las tías montadas sobre patines, sobre todo si son tetudas y se las nota. Me gusta que me digas, Losorujos, que se me está poniendo cara de alacrán, porque eso quiere decir que ya estoy con un pie fuera de la madriguera de la miseria. A ti, sin embargo, se te está poniendo cara de casete de tanto copiar lo que yo digo; pon por ejemplo «pito pito jarabón», y ahora me apetecería comerme un bocata de chorizo de Pamplona; así me gusta, que me obedezcan y me transcriban y que se vaya haciendo mi voluntad aquí en la tierra como en el cielo. Habrá quien diga, sin embargo, «ay, qué pena de hombre», refiriéndose a mí, pero qué le vamos a hacer, la envidia es ley de vida y yo no he venido al mundo a hacer milagros. Yo lo único que hago es querer a mis hijos con locura; quita, Losorujos, lo de «con locura» porque suena como «con los curas», yo lo que hago es querer a mis hijos con las visceras y quiero por eso que

puedan disponer de todas las comodidades que da la mucha pasta y que no acaben con la aguja colgando de la vena en un descampado; voy a quemar el cuadro, coño, le voy a quemar al Cristo hasta la médula, y que sea lo que Dios quiera. La Nati hace ya años que debería haberse puesto a servir para traer a casa algo de dinero, pero la Nati es una golfa y a las golfas les trae al fresco la economía doméstica. Yo me cago en los sicólogos, Losorujos. Los sicólogos no hacen más que intentar explicar las causas de las cosas sin conseguirlo. Hay cosas que no tienen explicación. A algunas personas les pasa lo mismo. Las personas por lo general son muy de grey y no hacen más que olerse las unas a las otras. La gente que se sale de los rebaños suele acabar crucificada, esto también es ley de vida; lo que pasa es que los clavos a veces no se clavan en los pies y en las manos sino en sitios menos a la vista. A los sicólogos habría que crucificarlos por los huevos para que no se reprodujeran tanto, pero enseguida saldrían los abogados diciendo que eso sería un crimen contra la humanidad. Los abogados todo lo enredan y lo enlodan, y no valen más que para joderles a los tontos la paciencia. A propósito, Losorujos, tendrás que buscarme un abogado, uno que no tenga escrúpulos y que esté acostumbrado a salir por la tele hablando bien de los chorizos. Lo que en verdad la gente quiere es no dar un palo al agua y disfrutar de la vida con dinero. Lo demás son historias y tiradas de rollos y ventas de motos y cantos de las sirenas. Tizio Vanuro Ortegal, en vez de cantar «un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña», canta «un hijoputa se la meneaba bajo la copa de un manzano». En la calle de Leganitos han descubierto un depósito ilegal de combustible que estaba construido en el sótano de una lechería. Lo traían de Portugal en cisternas isotermas y se lo vendían luego a los taxistas a precio de costo, sin impuestos. Me hubiera complacido, Losorujos, rellenar las litronas con gasolina pirata, hubiera dado mucho juego a los periódicos, quizá podamos aún mentir sobre el origen del combustible; ¿a ti qué te parece?, escucha este titular: «Queman el Cristo de Velázquez con gasolina pirata portuguesa», queda bien, ¿no?, o este otro: «Lanzan un cóctel Molotov, cuajado de gasolina de contrabando, al Cristo de Velázquez, y lo queman», o «Dos litros de gasolina ilegal con plomo acaban con el Cristo de Velázquez de un fogonazo».

A veces, Losorujos, las noticias tardan en llegar, y cuando uno se entera de las cosas ya es demasiado tarde. Rosa María Lucas Tena dice que ella confiesa ante Dios todopoderoso que ha pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. De omisión se peca dejando de hacer las cosas. La Nati peca de omisión no haciéndome la cena ni lavándome la ropa. ¿Tú qué consideras que está peor visto, pecar o delinquir? Ramiro Ortiz Bañóla dice que el que causa la causa es causa del mal causado, pero si esto fuera cierto nos deberíamos rebanar

todos el pene. Los más tontos siempre acaban pagando los platos rotos por muy buena suerte que tengan. Me apetece tomarme una Cocacola lait, Losorujos. Me apetecería más tomarme una caña, pero debo tener la cabeza despejada, porque si no luego son capaces de decir que quemé el Cristo dominado por el alcohol y me convierten en víctima en vez de tenerme por verdugo. Marina Gutiérrez Escribano dice que a los bebés que berrean por las noches y no dejan dormir a los vecinos habría que echarles valiums en los biberones para desenchufarles la angustia de haber nacido. El Cristo de Velázquez parece que estuviera esperando a alguien que le fuese a apear de la cruz en algún siglo venidero. Ramón Candelario Ariza dice en público que él no es que no sepa distinguir entre el bien y el mal, sino que lo que sucede es que no le da la gana hacerlo. Yo hay cosas que no entiendo y hay cosas que me importan un carajo o dos o tres. Las más me importan un carajo aunque las entienda. En cualquier caso tú y yo vamos a lo nuestro, que mañana ya es domingo. Marina Gutiérrez Escribano dice que el llanto nocturno de los recién paridos dispara el nivel de colesterol y eleva el riesgo de infarto de miocardio a quien lo oye. Los bebés lloran aunque se les dé de comer, es ley de vida. A algunos bebés el biberón con valium ya no les hace efecto. El síndrome de abstinencia es más cruel de ser contemplado en los niños que en las niñas. Juana Ibáñez Sánchez dice que el aborto es un pecado mortal. Juana Sánchez Ibáñez dice que el aborto es un delito. Juana Sánchez Sánchez dice que el aborto, además de un derecho de las mujeres, es el exponente máximo de la libertad de expresión femenina. Juana Ibáñez Ibáñez dice que el aborto no es más que una circunstancia del feto. Las tías no se ponen de acuerdo ni con lo más íntimo que les es común, por eso Dios nació macho. Nacer macho no es lo mismo que nacer mucho, porque nacer, lo que es nacer, no puede hacerse ni mucho ni poco; deprisa o despacio sí, y buenamente o malamente también, pero nunca mucho o poco. Los funcionarios que van en metro a trabajar se llevan los lunes los suplementos dominicales de los periódicos para leérselos en el negociado. Pepe Casas Ramírez dice que los domingos sólo compran el periódico los horteras. Los funcionarios de ventanilla tienen cara dura de estatua de sal aunque por dentro les jodan las almorranas. Un funcionario en pelotas no es nada más que una piltrafa. Esto le pasa también a mucha otra gente. Marta Ugarte Valdespino dice que si los ángeles existieran saldrían en los anuncios de yogures desnatados. Los funcionarios de ventanilla podrían muy bien sustituirse por máquinas de bocadillos, y así no tendrían que salir a desayunar. A mí no me pagan, Losorujos, por arreglar el mundo. A mí, Losorujos, casi no me pagan. A las moscas se las mata con los insecticidas y nadie protesta. Yo las prefiero matar aplastándolas con una especie de raqueta de ping-pong que me compré en una ferretería de la calle Atocha. A los

mosquitos se les mata con saña por si acaso te están picando un sida. ¿Tú sabes para qué sirve un museo? A las cucarachas se las persigue y se las pisa y a las ratas del metro se las extermina. La vida es injusta, es ley de vida. Algunas funcionarías van en verano a trabajar sin bragas, pero nadie lo nota salvo los mosquitos que les puedan pasar por debajo de la falda. Un museo no sirve para nada, te lo digo yo, para nada más que para que cuatro imbéciles se entretengan haciendo cola. A El Prado acuden entre semana los maricas a citarse. La belleza les gusta a los invertidos un montonazo. A los obreros les suele gustar más el vino, aunque lo cortés no quita lo valiente.

Juanjo Morcuera Villasandino dice que un museo tiene que servir para estar vivo y debe latir al compás del corazón de sus visitantes, y en casos determinados debe además utilizarse como espacio público para el desarrollo de actividades comerciales estrechamente relacionadas con el diseño funcional, como puede ser el caso de la exhibición y venta de electrodomésticos de línea blanca. Yo estoy de acuerdo con lo que dice Juanjo Morcuera Villasandino, aunque digo que además de para estar vivo, un museo debe también servir para estar muerto, y por ello es necesario que de vez en cuando se les gangrenen las obras de arte y que huela a podrido por las salas. Maruja Pacheco Andrade dice que la gente debe tomar conciencia de que los museos, lo mismo que las moscas, son efímeros y desaparecen con el tiempo. Los dioses también acaban desapareciendo con el tiempo, es ley de vida; la combustión lo malo que tiene es que todo lo destruye. Yo de habérmelo propuesto hubiera valido para pensar en público, pero lo más seguro es que no me hubiera hecho nadie ni puto caso y habría acabado muerto de hambre en un subterráneo del Retiro. Jacinto Domínguez Bolao dice que los que viven en el Barrio del Pilar tienen la muerte frágil en razón de su desamparo. También dice que en esta tierra de cafres las catástrofes han sido siempre causadas por los elementos o por las mujeres. Para Jacinto Domínguez Bolao son elementos destructores de las cosas el viento, el fuego, el agua, la caída del rayo y la vagina de las hembras. La caída del rayo bien pudiera meterse en donde el fuego, pero Jacinto Domínguez Bolao trabaja en el ramo de seguros y prefiere tenerla separada. Lo único que se han encargado en este mundo de enseñarme ha sido el significado de la igualdad de los pobres, lo demás lo he aprendido yo sofito. Hay gente, Losorujos, a la que le huele el sobaco y le olerá hasta que se muera.

No sé si he hecho bien diciéndote que me vengas a buscar en tu coche. Me siento un poco raro aquí metido, yo a tu lado y tú conduciendo tan mal como las tías. Este coche te huele un poco a tabaco negro y a braga muy gastada, se conoce que lo usas de polvera. No sé, por un lado pienso que debería haber cogido el metro como

todos los días, pero por otro me gusta que me conduzcas al matadero. En el metro hay mierda por un tubo y jeringuillas usadas y ratas de alcantarilla y gente a mansalva. Mira, ¿qué te parecen las litronas transformadas en cócteles Molotov? ¿A que quedan aparentes? Tengo ganas de eructar, debe ser la tensión del momento, ahora tuerce por la siguiente y sales derecho a la Castellana a la altura de la Ciudad Deportiva del Real Madrid. En estos primeros domingos de mayo la gente apura el sueño y después se va de comunión a la Casa de Campo. Mi chica dice que quiere hacer la comunión vestida de monja, ya ves las cosas que les enseñan ahora a los niños en los colegios del Estado.

Los domingos por la mañana el tráfico no existe y los semáforos cambian de colores nada más que por la costumbre. Cuando nos acerquemos al museo tú me sigues como si no me conocieras de nada y pasas detrás de mí. Con el deneí entras gratis, aunque casi va a ser mejor que cotices para no enseñarlo, no sea que se queden con tu nombre y con tus dos apellidos. Hazte el inglés. Yo me entretendré un rato charlando con el compañero que esté de turno en la entrada. Le diré que se me olvidó la cartuchera en la taquilla o lo primero que se me ocurra, y tú mientras tanto te alejas y me esperas haciendo que ves los cuadros. Cuando yo le haya ventilado me sigues a dos o tres metros y vas tomando nota de lo que hago. Asómate la cámara por debajo de la chupa, pero sin que se te note, no sea que te vayan a parar y nos fastidien el invento. Carlos Gutiérrez Cuerva dice que el paseo de la Castellana lo pensaron con el culo, porque al no tener curvas se corre el riesgo de dormirse al volante y de atropellar a las viejas de pelas que cruzan sin mirar a la altura de Rubén Darío. Yo no he visto jamás morir atropellado a nadie en la Castellana. También es verdad que yo en coche no voy, y menos aún por la Castellana. La Castellana suena a querida de ministro, ¿a que sí Losorujos? Métete por el carril lateral a ver si así nos cogen más semáforos y hacemos un poco de tiempo, porque si no estoy viendo que llegamos antes que los turistas, y yo, sin público, no actúo.

Tengo hambre, debería haber desayunado algo, un huevo frito o un plátano mojado en leche condensaba. Las litronas las he metido en este macuto envueltas en periódicos de antes de ayer. No te acojones, Losorujos, que no te van a cachear, sería la primera vez. Tú entras convencido y ya está; una vez dentro, me sigues y me grabas y le cuentas a la cámara lo que yo vaya haciendo. María Encarnación Benítez Topo dice que a su primo Artemio, el camionero, como eyacula sangre, le tienen vetada la entrada en todos los puticlubs de la Nacional cuatro. En caso de que tire el cóctel y no se prenda el cuadro, saco inmediatamente la otra litrona. Las cosas que se empiezan hay que acabarlas. Julián Lucas Romero dice que en los

magnicidios se agradece más la espontaneidad que la sorpresa. Mira, Losorujos: esas vallas que ha puesto a los lados el Ayuntamiento deben de ser para alguna manifestación. Jaime Andrade Figueruelo dice que por cada una de ellas te pagan los chatarreros un pico, más incluso que por una tapa de alcantarilla. La historia de la humanidad se sigue haciendo a sangre y fuego, Losorujos. Julia Fontillonga Segura dice que en Africa los negros hacen socavones en los páramos, los llenan de neumáticos y les prenden fuego. La goma quemada huele un poco a juicio final y el humazo denso que desprende tizna hasta las nubes. Julia Fontillona Segura dice que en África a los negros los tiran otros negros a las piras de neumáticos para exterminarlos con dolor. A los niños también les tiran, para que ni se venguen ni se reproduzcan. Cuando el fuego se extingue, sólo queda una chamusquina amorfa de color tostado. Mira, Losorujos, ésa de la derecha es la boca de metro por la que salgo todos los días. La verdad es que yo en la Cibeles ni me fijo a diario, pero hay que ver qué pinta de bien cebada tiene, y eso que no enseña las tetas. En esta vida, Losorujos, los cojones hay que utilizarlos para poner a cada cual en el lugar que se merece. Hay que saber mandar, templando o no templando, pero siempre mandando. Esto que has escrito parece el estribillo de un fandango. María Baltanás Cerrado dice que no se puede vivir desgranando recuerdos y tomando pastillas contra la depresión, para eso más vale abrir el gas natural y dejarse morir por inhalación. Al gas natural le echan polvos para que huela bien, pero aun así huele a flato de vaca. Ahora te metes por detrás de los Jerónimos. A la Nati le hubiera hecho ilusión casarse aquí con velo y de blanco, pero no le daban hora más que para dentro de siete años y hay cosas que no pueden esperar. Aparca ahí detrás, Losorujos. Sabe un poco el aire a golondrina esta mañana, pero a mí como si sabe a chorizo cular. Ese de ahí de la estatua es Goya y ésta es la puerta de Goya. Goya, aunque era sordo, retrataba matanzas de españoles y tías en pelotas divinamente, por eso alcanzó la fama, pero los cristos los pintaba mejor Velázquez. Vamos allá, Losorujos, ¿llevas preparada la cámara? Yo entro primero y tú ve sacando todo lo que haga.

El vestíbulo del Prado que abre la puerta de Goya es una rotonda alta en la que la luz se espesa con el aire. Jimmy se entretiene en la entrada hablando con un par de vigilantes, yo paso por delante de ellos y les oigo comentar algo sobre los turnos de trabajo del día siguiente. El vídeo me quema las entrañas y me noto las gotas de sudor escurriéndose por la piel del pecho como si fueran regueros de cera hirviendo. La yugular me late muy deprisa cuando paso por el torniquete de acceso y los ojos se me enturbian un instante, es el instante del desafío. Entro y me calmo un poco y me hago el remolón haciendo que miro un cuadro mientras espero a Jimmy. El pasa a mi lado y me hace un gesto con la boca, una mueca que

a mí me parece de demencia. Le sigo a dos o a tres metros por la galería central del museo, rumbo a las salas de Velázquez. Sólo de refilón me voy fijando en los enormes cuadros que cuelgan de las paredes. Son cuadros con motivos religiosos que parecen indicarnos el camino. Jimmy anda ligero y no vacila el paso. Conoce con exactitud cada baldosa. Abandonamos la galería central por la mitad y torcemos hacia la izquierda. Jimmy me hace un gesto con la mano, me muestra una gran sala en la que reconozco los cuadros más famosos de Velázquez, Los borrachos. Las hilanderas, el retrato del príncipe Baltasar Carlos… Tiemblo y tiemblo. Noto el corazón temblándome de afuera adentro, quizá lo esté recogiendo el micrófono de la cámara que llevo oculta. Pienso un segundo que aún es tiempo de echarse atrás, pero un segundo apenas dura. Jimmy ha pasado de sala y se ha metido en la que tiene el número XI sobre el dintel de la puerta. La goma de las suelas se me pega al mármol del suelo, pero los pies me andan solos, es la atracción del vacío lo que me empuja; el vértigo del salto. Jimmy se detiene frente al Cristo, no sé cual de los dos está más pálido. Uno mira de frente y el otro hacia abajo. Hay nueve o diez personas desparramadas por la sala y un bedel en una esquina con el dedo metido en la nariz. Jimmy me mira y se saca del macuto una botella. Se muerde una sonrisa y prende la mecha con un Bic rosa. El aire se me queda retenido en los pulmones, congelado. Todo sucede muy deprisa. Da un grito de aviso, es un alarido salvaje de bestia herida. Todos se le quedan mirando y él estampa el cóctel Molotov contra la corona de espinas del Cristo de Velázquez. Los ojos se me llenan de llamas, de llamas de Jimmy Cruz. Los churretes de gasolina, que ya son churretes de fuego líquido, resbalan por el cuadro rápidamente. Las alarmas empiezan a funcionar. Todo es jaleo y desconcierto, voces, carreras y confusión. Hay humazo y huele a trementina. El Cristo, mientras, arde.

Yo, con mi cuerpo y mis cualidades, de habérmelo propuesto, podría haber sido bombero. No un bombero normal y corriente sino un bombero espectacular, un jefe de bomberos, el jefe de los bomberos de España; lo que pasa es que la vida te va llevando por otros derroteros sin que tú tengas culpa. Yo no tengo culpa, Losorujos, diles que no me miren, que yo no tengo culpa; lo que pasa, lo único que pasa, es que vivo.

Se acabó.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE MAYO
DE 1996 EN MADRID



«Yo me llamo Jimmy Cruz, Jimmy por Santiago, Cruz por la cruz de Cristo y una vez comí angulas». He aquí las señas de identidad del protagonista de esta novela, un vigilante jurado que presta sus servicios en el Museo del Prado, a quien le asalta la idea de tramar un plan terrible con el que poder liberarse de su existencia miserable y optar a convertirse en un fenómeno de masas, a medio camino entre los medios de comunicación y las instituciones penitenciarias.

El prado de los monstruos surge del derroche de barbaridades y despropósitos que Jimmy Cruz exhibe al reflexionar por boca ajena sobre un entorno urbano que le resulta desolador. Ese disparate que constituye la vida del personaje es empleado por un oscuro periodista llamado Losorujos, verdadero transcriptor de la novela, como artificio literario con el que sutilmente se van contraponiendo las apariencias y realidades de una sociedad desquiciada e hipócrita, que se muestra desbordada por sus propias contradicciones.

Desde el armazón de su peculiar estructura narrativa hasta la ironía de su planteamiento estilístico, *El prado de los monstruos* está profundamente impregnada del espíritu picaresco de la novela barroca, en el que la crítica, el sarcasmo y el escepticismo justifican en última instancia la única verdad que en los tiempos cambiantes pudiera ser entendida como absoluta: la pasión desmesurada por la supervivencia.

9 788489 618060